

JEFFE
implacable

REBECCA LAMIS

Nunca he tenido miedo a la oscuridad, porque soy implacable en la noche.

Este mundo, mi mundo, es un agujero negro de muerte y desesperación.

Nadie lo conoce mejor que yo.

Pero mi Andreina Sorgenti es una luz cegadora.

Su inocencia cautivó mi corazón desde que la vi.

Ella disipa las sombras y deja una inquietud ardiente en mí.

¿Su padre quiere darla como regalo al mejor postor?

Pero todo lo que quiere es una alianza provechosa.

No si tengo algo que decir al respecto.

Su protección es mi respeto.

Y cuando me habla de nuestro pequeño secreto,
nada, ni siquiera nuestras familias, se interpondrá.

Ella es mi Corderito.

Y yo seré su León.

ÍNDICE

[PRÓLOGO](#)

[LOCKE](#)

[1](#)

[LOCKE](#)

[2](#)

[ANDREINA](#)

[3](#)

[ANDREINA](#)

[4](#)

[LOCKE](#)

[5](#)

[ANDREINA](#)

[6](#)

[LOCKE](#)

[7](#)

[ANDREINA](#)

[8](#)

[LOCKE](#)

[9](#)

[ANDREINA](#)

[10](#)

[LOCKE](#)

[11](#)

[ANDREINA](#)

[12](#)

[LOCKE](#)

[13](#)

[ANDREINA](#)

[14](#)

[LOCKE](#)

[15](#)

[LOCKE](#)

[16](#)

[ANDREINA](#)

[17](#)

[LOCKE](#)

[18](#)

[ANDREINA](#)

[19](#)

[LOCKE](#)

[20](#)

[ANDREINA](#)

[21](#)

[LOCKE](#)

[22](#)

[ANDREINA](#)

[23](#)

[LOCKE](#)

[ANDREINA](#)

[24](#)

[LOCKE](#)

[25](#)

[ANDREINA](#)

[26](#)

[LOCKE](#)

[27](#)

[ANDREINA](#)

[28](#)

[LOCKE](#)

[29](#)

[ANDREINA](#)

[LOCKE](#)

[30](#)

[LOCKE](#)

[31](#)

[ANDREINA](#)

[32](#)

[LOCKE](#)

[EPÍLOGO](#)

[ANDREINA](#)

[LOCKE](#)

Rebecca Lamis

**JEFE
IMPLACABLE**

Novela

Esta novela es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier analogía con empresas, hechos, lugares o personas reales o existentes es totalmente casual.

Jefe Implacable

Primera edición del eBook : Mayo de 2024

Copyright © 2024 Rebecca Lamis

Imagen de portada © 2024 Rebecca Lamis

PRÓLOGO

LOCKE

Hace tres años

Un olor persistente a colonia barata y alcohol rancio flota en el aire. Es el olor de la salvajismo, la brutalidad, la repugnante escoria que no tiene lugar en nuestro mundo. Mi mundo. Pero estos moteros a mi lado sirven a un propósito. Un propósito que no entienden por completo, y que esperemos nunca entiendan.

Sacos de carne desechables arrojados a las llamas por orden de un poder superior.

Una cosa que aprendí muy pronto en esta vida es que todo el mundo tiene un precio, sin importar el trabajo. Estos moteros trabajan por dinero, drogas y la ilusión del poder. Pero son escoria fuera de la ley, a los que no se puede mantener con correa. En quienes no se puede confiar. Perros sin correa. Armas de alquiler; sin clase, descuidados y libres.

¿Qué es la libertad cuando tienes constantemente el cañón de un rifle apuntándote? Y es todo para lo que sirven. Absorber las balas, una tras otra, dejándonos luchar otro día.

Las motos rugen afuera de mi Cadillac Escalade, haciendo temblar y sacudir las ventanas. Somos siete en total, cuatro moteros, yo mismo y dos de mis hermanos. Su hedor tardará semanas en salir de los asientos de cuero.

Mi escolta para la noche: tres moteros anónimos que nunca he conocido, mis hermanos Remo y Daniel, y Donald Hoffmayer, el jefe de la banda de moteros Rebel Lions. Como cualquier imbécil con gafas de sol Oakley y conduciendo una Toyota Hilux, el nombre me da la impresión de un complejo de pene. Pero me pregunto en qué mierda nos hemos metido, si Remo ha logrado traer a Donald Hoffmayer en persona.

"He oído muchos chismes por la ciudad, Locke. Estoy seguro de que tú también", dice Donald. Su voz es ronca por años de fumar. "¿Es cierto?"

"¿Qué es cierto?" pregunto, mirando fijamente mi reflejo silencioso en la ventanilla del pasajero. Sé lo que Donald está preguntando, pero no hay respuesta a su pregunta. El nombre de Emanuel Griskom no se pronuncia en nuestra presencia. Eligió su exilio, y lo dejaremos a su suerte.

"Tu hermano." Donald es un tipo sólido y parece dos veces más malvado. Pero siempre tiene esa sonrisa en la cara. El tipo de sonrisa que la mayoría de los hombres solo quieren arrancarle, pero no pueden.

"Por supuesto, Matthew está en el ejército", digo, eligiendo intencionalmente al hermano equivocado para hablar de él. "¿Qué importa?"

"No, no el enano. Hablo del Blanco de la Muerte, del Carnicero de Babilonia y de Bainbridge, incluso he oído que algunos lo llaman el Devorador de Mundos." Donald hurga en sus bolsillos un momento, antes de sacar un cigarrillo y un encendedor. "Es un poco llamativo para mi gusto, pero ¿es cierto?"

Los alegres cotilleos de sus tres secuaces en la parte trasera se detienen, cada uno inclinándose hacia adelante, ansiosos por escuchar. Emanuel se ha convertido en el tema de conversación de la

ciudad entre los fracasados y los degenerados que deambulan por el estado de Nueva York. Pero esta noche, las súplicas de Donald por obtener respuestas caerán en oídos sordos.

"Verás, un hombre desaparece después de que un trabajo sale mal, todos nos preguntamos qué pasó." Donald empuja el cigarrillo entre sus labios, lo enciende y da una larga calada. "Ahora, he oído historias, algunas de las cuales no puedo verificar por mí mismo..."

La palabra del día es Verificar, niños. Ve-ri-fi-car. Intenten usarla en una frase y amplíen su vocabulario. Me río de mi propia broma estúpida. Pasa desapercibida dada la conversación.

"La historia que circula es que el viejo Emanu-y boy entró en un edificio donde, ¿qué? ¿Cien hombres estarían sentados?", Donald se recuesta en su asiento, dando una larga calada a su cigarrillo. "Madres e hijos también."

Mis puños apretados descansan sobre mis rodillas. Tengo que morderme el interior de la mejilla para no explotar contra el motero. Lo necesitamos, él no nos necesita a nosotros. Pero esta línea de interrogatorio solo me enfurece.

"Un hombre entra. Un hombre sale. Pero las malditas atrocidades, el baño de sangre, permanecen demasiado presentes." A través del reflejo, veo los ojos penetrantes de Donald fijos en la parte posterior de mi cabeza. "El lugar ha estado cerrado desde que Emanuel entró. La policía está atónita por lo que sucedió. Tenemos gente adentro, muy cercana, que nos cuenta historias increíbles sobre esa noche. Dicen que no puede ser un solo hombre el que hizo todo ese carnicero. Dicen que no puede ser un solo hombre el que arrancó los miembros de los cuerpos. Dicen que es una crueldad sobrenatural, un asunto inexplicable. Que si hay ángeles y demonios, debe haber sido este último. Ningún hombre puede hacer lo que se hizo, solo el diablo puede..."

"Basta", dice Remo, mirándome de reojo desde el asiento del conductor. "Ya casi llegamos. Repasemos lo que tenemos que hacer."

"¿Y si hablaras, hermano?" Mi voz es más débil de lo que me gustaría. Pero es difícil calmar mis nervios después de volverme cada vez más furioso ante el interrogatorio de Donald.

Remo me da un pulgar hacia arriba desde su asiento, antes de ajustar el espejo retrovisor para cruzar la mirada de Donald. Daniel, sentado al lado de Donald, pasa una mano por encima del respaldo y me da dos palmadas firmes. El consuelo de la familia debería contar más, pero sentado en un coche con estos canallas, no lo hace.

"Bien, como decía, chicos, tenemos un pequeño asunto delicado con la familia Sorgenti. Esos perros sucios están tratando de invadir nuestro territorio. No nos gusta eso, ¿verdad?" dice Remo.

Como enlace con el mundo criminal, conoce su jerga. Confían unos en otros, forjando una relación después de años de mala fe. En general, me alegro de que Remo esté aquí para encargarse de la escoria.

"No, no nos gusta eso", agrega Daniel.

"Ahora, ese viejo cabrón de Lorenzo Sorgenti piensa que vamos a retroceder en su pequeña incursión. Incluso él y nuestro padre se han lanzado algunos bonitos insultos al respecto." Remo resopla, accionando el intermitente y sacando el Escalade de la carretera. Las motos a nuestro lado hacen lo mismo. "Pero vamos a hacerle una pequeña visita. Darle una paliza y mostrarle lo que significa salir de Griskom."

Siempre he odiado eso. Usar el nombre de nuestra familia como un juego de palabras. Somos la familia Griskom, eso no significa que tengamos que ser ingeniosos con las formas de parecer geniales.

"Ya tenemos todo eso", dice Donald, masticando uno de sus dedos sucios. "El viejo cabrón ha comenzado a enviar cosas por el Hudson, lo cual es un no-no porque el río le pertenece a los Griskom. Simplemente vamos a hacer un poco de tiro al blanco en su hangar de barcos. ¿Qué

más hay que decir?"

Parece casi molesto de que nos hayamos desviado del tema Emanuel. Mejor. La ira significa que será más propenso a causar más daños.

"¿Y por qué nos detuvimos de todos modos?" Donald apaga su cigarrillo por una pequeña rendija de su ventana. "Quiero llegar a tiempo para Los Simpson."

Miro la hora. No sé a qué hora pasan Los Simpson, pero a las 9:30 pm, estoy seguro de que ya han comenzado.

"Porque hemos llegado", dice Remo inclinándose sobre el volante. Con el rugido de las motos a nuestro alrededor, el sonido del chapoteo del agua del Hudson queda enmascarado.

El edificio frente a nosotros no tiene nada de especial. Una construcción de madera pintada de blanco típica, encaramada sobre pilotes, a unos pies por encima de la marea. Una rampa corta cruza el agua hasta una puerta única, con dos ventanas anchas a cada lado. En el muelle exterior, un banco encadenado sin almohada domina la oscuridad. Por la mañana, Otto generalmente trae algunas macetas para agregar un poco de color.

Un letrero en un techo de lámina roja dice: Otto's Luxury Cruise Line - Entertainment Extraordinaire. Una imagen de una gran boca de pez gato de dibujos animados a punto de ser pescada acompaña las palabras.

El nombre no se corresponde con los barcos de crucero de mierda que Otto hace navegar, pero la imagen me hace pensar en una tienda de artículos de pesca y molinería. Demasiadas señales mezcladas, supongo que es por eso que el negocio de Otto fracasó y se volvió al crimen para llegar a fin de mes.

Me pregunto qué tarifa competitiva le ofreció Lorenzo para que abandonara a la familia Griskom. No importa, es el mayor error que Otto haya cometido.

"Supongo que tendremos que hacer una pequeña visita a Otto cuando todo esto termine", dice Daniel. Es exactamente lo que pienso.

"Reúne a algunos de los Viejos y haz lo que haya que hacer", digo, abriendo la puerta del pasajero.

"¿Los Viejos? Me encantan esos tipos." Daniel se une a mí.

El resto del equipo comienza a salir del Escalade uno por uno. Un puñado de hombres de Donald ya han bajado de sus motos, revisando sus armas. Algunos de ellos se lanzan botellas de alcohol llenas de gasolina.

Si dependiera de mí, simplemente le daría un buen susto a Lorenzo Sorgenti por lo que ha hecho. No intento desencadenar una guerra. No creo que mi padre lo apruebe. Pero parece que los moteros tienen otros planes.

Pero para eso están aquí. Para hacer el trabajo sucio. Desviar la atención de Lorenzo Sorgenti de la familia Griskom y dirigirla hacia los Rebel Lions.

"Entonces, ¿todos estamos de acuerdo con el plan, eh?" pregunta Remo. Mira dos furgonetas de reparto estacionadas al otro lado del oscuro estacionamiento. Ambas están abiertas de par en par, con los motores en marcha. Los hombres de Lorenzo están haciendo una entrega. Imagino que hemos llegado en el momento perfecto para enviar un mensaje.

"Como un tiro, hijo mío. Como un tiro", dice Donald, con la mano flotando sobre una pistola de seis tiros en su cadera, listo para el enfrentamiento.

Para un hombre tan corpulento y tosco, no se pensaría que Donald Hoffmayer sea una fuerza amenazante dada su estatura. Es más bajo que todos los hermanos Griskom y dudo que supere los seis pies. Pero lo que le falta en altura, lo compensa con una musculatura densa. Como un pitbull con un problema de tabaco.

"Entonces, como se dice en el negocio, démosles el infierno." Remo da una palmada en el hombro de Donald.

"¡Ustedes lo han oído, muchachos!" grita Donald a sus tropas. "Si respira, sangra. Vamos a devastar esta tierra fétida con el fuego del infierno. Los que queden llorarán sobre su tierra quemada y suplicarán por nuestra piedad. Somos la mano ociosa de la miseria, y sentirán nuestra ira."

Un poco teatral para mi gusto, pero el grito de guerra que los Rebel Lions lanzan en respuesta inspira esperanza.

"¿Qué está pasando aquí?" pregunta alguien, saliendo por la puerta blanca de madera y por la corta rampa que lleva al estacionamiento. Su rostro detrás de los anteojos está fruncido por la confusión, empujando sus anteojos hacia arriba. La luz del interior de Otto's Luxury Cruise Line da una silueta borrosa de él. Una chaqueta gruesa, envuelta alrededor de un marco regordete, estirada hasta el límite en cada costura.

"Buenos días, mi querido amigo", dice Donald avanzando hacia la rampa. "Somos los nuevos inquilinos de este establecimiento. Venimos a entregarle su aviso de desalojo."

Una vez más, el hombre de la rampa juega con sus anteojos. La confusión en su rostro se convierte en irritación. "Tenemos una noche de trabajo por delante, amigo. No hay tiempo para payasadas. No creo que a Lorenzo le haga mucha gracia enterarse de esto tampoco."

Pronuncia el nombre de Sorgenti como si eso fuera a asustarnos.

"Entre nosotros, amigo, Lorenzo Sorgenti no se enterará de esto en absoluto. Bueno, no de tu boca, al menos", dice Donald. "Tal vez algunas noticias. O de un Otto llorando que ha perdido su club de barcos."

"¿Cómo es eso?" el hombre gordo comienza lentamente a llevar la mano a su cadera. Pero ya es demasiado tarde.

"Es simple." Donald saca su revólver de seis tiros, apunta y dispara sin decir una palabra más. El hombre de Lorenzo es empujado hacia atrás por el impacto, sus anteojos saliendo volando en la otra dirección. El muelle tiembla bajo el peso de su pesada forma derrumbándose.

Muerto antes de tocar el suelo.

"Lancen los cócteles molotov", escupe Donald mientras corre hacia nosotros. "Quememos, saqueemos y devastemos."

Sus hombres no dudan. Otro grito de guerra de proporciones épicas resuena en el amargo silencio de la gélida noche. Uno por uno, los Rebel Lions comienzan a hacer llover fuego sobre Otto's Luxury Cruise Line. Rastros rojos se deslizan por el cielo oscurecido, antes de alcanzar su objetivo. Desde algún lugar en el interior, alguien grita que nos van a cocinar vivos.

El resto de nosotros se pone a cubierto detrás del Cadillac Escalade mientras los hombres de Donald se ponen manos a la obra. Mis rodillas se hunden en el barro bajo mis pies, mientras tengo una vista de lo que está sucediendo arriba. Un traje de tres mil dólares, arruinado en unos segundos.

Aquellos en el interior lo suficientemente valientes como para levantarse y luchar se preparan en las ventanas, disparando en todas direcciones. No pasa mucho tiempo antes de que los gritos y los gemidos estallen desde el edificio. Aquellos que tuvieron la mala suerte de cruzarse con un mal destino salen corriendo, consumidos por las llamas. Los Rebel Lions los abaten uno por uno.

Si respira, sangra.

"Vayan por detrás, asegúrense de que no haya fugitivos", ordena Donald, y un grupo de tres comienza a rodear. Remo los acompaña.

Donald enciende otro cigarrillo, sentándose sobre su trasero detrás del arco de la rueda del

Escalade. Aspira profundamente, tanto el humo tóxico del fuego como su cigarrillo. Desde la parte trasera del hangar de barcos, se escuchan más disparos.

"Así es como se hace el trabajo." Donald está orgulloso de sí mismo. Tiene razón. Los hombres de Lorenzo ni siquiera opusieron resistencia. "Con todas esas historias que he oído sobre la legendaria familia Griskom, pensaba que serían un poco más... involucrados."

"¿Por qué ensuciar las manos cuando alguien más puede hacerlo mejor?" Eso es también lo que pienso. No los habría traído si hubiera querido involucrarme personalmente. Los Rebel Lions son desechables. La familia Griskom no lo es.

Me cubro la nariz y la boca con un improvisado pañuelo hecho de mi pañuelo de bolsillo. El viento empuja el barco en llamas en todas direcciones, y no tengo muchas ganas de contraer una infección pulmonar.

Tarde o temprano, la zona de guerra se calma, dejando solo los cadáveres y el desorden incendiario del barco. En algún lugar del fondo, se escucha el rugido de un barco huyendo.

"Hemos dado en el clavo", grita uno de los Leones inspeccionando las furgonetas al otro lado del estacionamiento. "Tenemos armas, drogas y fajos de efectivo."

"¿Armas, drogas y dinero? Bueno, eso es interesante." dice Donald. "¿Qué les parece un cincuenta-cincuenta?"

"Todo suyo", respondo. Mi generosidad solo se extiende porque sé cómo opera Lorenzo. Cocaína adulterada, armas defectuosas y el dinero probablemente esté marcado de todos modos. Todas esas impurezas podrían caerme encima.

Remo y los Leones que fueron por detrás reaparecen unos minutos después, algunos tosiendo por las espesas nubes de humo que el viento ha empujado hacia el río.

"Como siempre, un verdadero placer trabajar con ustedes, Donald", dice Daniel, después de ver regresar sano y salvo a nuestro hermano. "El pago se dejará en el lugar habitual."

"Sin problemas." Donald se levanta, golpeando su trasero para quitarse la tierra cocida. Me tiende la mano y se la estrecho.

"Será mejor que nos larguemos de aquí, Locke", agrega Daniel. Los primeros sonidos de sirenas se abren paso a lo lejos. Así que lo hacemos, dejando a los moteros con sus asuntos de tomar lo que quieran y dejar las migajas.

Y aunque me he mantenido con las manos limpias en el combate real, Lorenzo Sorgenti ha recibido su mensaje.

Mantente fuera de mi puto territorio.

LOCKE

Las miradas nerviosas de cabezas agachadas se vuelven hacia mí cuando entro en el Dog House, una de las últimas ofertas de Remo a Preeth, un elegante club nocturno con un casino subterráneo. Susurros acompañan sus miradas escrutadoras, e incluso algunos de los hombres más valientes me señalan con el dedo.

Remo ha puesto un poco más de cuidado en el Dog House. El nombre quizás no diga mucho, pero las decoraciones en azul oscuro, negro y plateado le dan un aire de elegancia. Incluso el escenario rojo y dorado encaja con la atmósfera. Una mezcla perfecta de destellos a juego y depurada que forma una imagen agradable a la vista.

Está tranquilo, por ahora. Supongo que es por eso que todas las miradas están puestas en mí. El Rey de la Jungla ha llegado, y todos los corderos inquietos mantienen un ojo en el peligro.

"Señor Griskom", me saluda un joven. Se llama Barry, o tal vez Larry. Está elegantemente vestido, con pantalón negro y camisa abotonada, su cabello negro peinado hacia atrás con un solo mechón que le cae sobre la cara.

"¿Está mi padre aquí?"

"Sí, señor. Está sentado cerca del escenario", responde el camarero.

"Tráeme lo de siempre, doble dosis." Asiente y se va a buscar mi pedido.

Cruzo el Dog House, pasando por los asientos baratos, las mesas altas y los taburetes de bar con una vista de mierda del escenario y los artistas. La gente ocupada en la pista de baile bloqueará cualquier vista desde esas sillas, pero al menos están cerca del bar. Los que más se quedan por ahí probablemente estarán en la pista de todos modos, sudando en una sobredosis de drogas.

La familia Griskom suele reunirse en los palcos, en una plataforma de madera elevada, dominando la pista de baile y el escenario. Un lugar seguro para discutir asuntos privados al aire libre. Al menos, es como Remo lo vende.

Suena estúpido y lo es. Pero por ahora, no hago las reglas, y mi viejo no es del tipo que le gusta estar encerrado. Una pequeña ventaja es que tenemos los mejores asientos de la casa, lo suficientemente cerca como para tocar a los artistas en el escenario.

¿Quién soy yo para quejarme? No compensa el peligro en el que nos metemos.

Remo mencionó una cantante de cabaret, una gran estrella de Nueva York, que viene a actuar en el Dog House. Seguramente por eso está tan abarrotado. Qué noche para discutir negocios cuando nadie puede decir qué amenazas acechan.

Remo le gusta decir que sus casinos son terreno neutral. Todos son bienvenidos a participar en las festividades. Siempre y cuando respeten la política de "sin negocios". No tiene mucha resolución sobre ese punto si me deja a mí y a mi padre tener nuestra pequeña charla.

"Ahí está", dice mi padre cuando subo a la plataforma elevada del puente de madera. "Ahí está mi niño. Digo niño, pero mira qué tamaño. Construido como un armario, como solía decir mi padre."

Padre se ríe, echándome un vistazo. Está sentado ahora, pero incluso de pie, tiene que inclinar la cabeza hacia atrás para cruzar mi mirada. Lo hace con todos sus hijos. Y con nuestro tamaño,

los hermanos Griskom generalmente dominamos a cualquiera que esté a nuestro lado.

Mi padre tiene una mente fuerte, y aunque nunca lo llamaría débil de cuerpo, los muchachos Griskom deben su estatura de nuestra madre. Todo lo que he heredado de mi padre son sus ojos avellana y su cabello castaño oscuro. El resto de mí es algo sobrenatural. Desproporcionado, incluso. A mi padre no parece importarle, siempre feliz de que algún día pueda legar su herencia a jóvenes hombres extremadamente capaces.

"Padre", le hago una respetuosa media reverencia. Él no se levanta de su silla. Su edad lo está alcanzando.

"¿Cómo estás?" pregunta mi padre, apretando la mano que le extiende con sus dos palmas. Tiene una sonrisa radiante que solo amplifica las profundas patas de gallo en las esquinas de sus ojos.

"Bien. Todo bien." Finalmente tomo asiento. El sillón de cuero rojo suspira mientras me hundo en los cojines. "¿No deberíamos tener esta conversación en el manor?" Escaneo a la multitud, muchos ojos aún fijos en nosotros.

Mi padre está lejos de ser senil, pero con la edad se ha relajado frente a las amenazas a las que nos enfrentamos a diario. O tal vez no es la edad. Con su retiro acercándose, tal vez simplemente ha dejado de tener miedo, tratando de disfrutar de los últimos años hermosos que le quedan, de cualquier manera que sea, incluso si eso significa tomar algunos riesgos una noche de fiesta.

El camarero trae mi vaso, un doble de bourbon, una marca que solo he visto en los bares de Remo. El nombre no está en inglés, y ni siquiera estoy seguro de que sea bourbon. Por eso me alegro de poder llamarlo lo de siempre en todas partes.

"Tenemos visitas que llegarán pronto", dice mi padre. No es la noticia que habría querido escuchar, pensando que sería solo él y yo esta noche. "El viejo Sorgenti tiene algo que decirnos. Pensé en dejarle unos minutos y disfrutar del espectáculo mientras estamos aquí."

"¿Lorenzo Sorgenti? ¿Qué quiere?" No puedo evitar dejar escapar un gruñido molesto.

"Aún no estoy seguro. Pero ha habido rumores de que se está preparando una nueva reunión de jefes pronto. Pensé que sería el momento adecuado para anunciarles que me retiro y que tú tomas el relevo", dice mi padre. Llevo el vaso a mis labios, apenas humedeciéndolos.

"¿Alguna razón en particular para una nueva reunión de jefes? ¿Han pasado, qué, dos años?" pregunto.

"Sí, dos buenos años", sonrío mi padre, pensativo.

Las negociaciones sobre bienes raíces, las distribuciones, las nuevas alianzas y las líneas de suministro son temas de conversación habituales en estas reuniones. Como peces gordos, la familia Griskom siempre tiene perritos falderos que intentan meter sus sucias garras en nuestras propiedades. Y siempre hay más de uno o dos rostros malhumorados cuando los rechazamos.

"¿Por qué decírselo en absoluto? Nuestros asuntos familiares solo nos conciernen a nosotros".

"Porque, te guste o no, Locke, somos parte de un ecosistema." Se hunde en su asiento, mirando al escenario. Los primeros signos de vida salen y comienzan a instalar los instrumentos para el espectáculo. "Podemos ser los más fuertes del montón, pero seguimos la tradición para asegurar la paz".

"Pero eso significa sentarse con esa comadreja y fingir." Nunca me he llevado bien con Lorenzo Sorgenti. Llamarlo comadreja es un insulto a las comadrejas. Al menos, ellas sirven a un propósito en la naturaleza.

Padre se ríe. "Esa comadreja tiene mucho más que ofrecer de lo que crees. Escucha, si quieres dirigir este barco, tienes que aprender a caminar el camino y a hablar el habla. Te has estado preparando para esto toda tu vida, hijo. Es hora de empezar a ponerlo en práctica".

"Lorenzo está buscando un marido para su hija. Conociendo su forma de trabajar, seguramente me hará una oferta por mi mano", digo, esta vez dando un trago decente de mi vaso.

Padre pasa una mano por su cabello canoso. "Lo sé. Y por ahora, fingimos estar a bordo con lo que él tiene planeado. Lorenzo Sorgenti y los demás no son más que pequeños ciervos en la jungla del León, los toleramos hasta que nos cansemos de ellos".

La forma de pensar de mi padre me aterra. La familia Griskom es poderosa, en la cima del mundo, pero cuando estás tan alto, es fácil olvidar lo mucho que puedes caer. Hay verdaderos riesgos y vidas en peligro, la suya incluida. Algún día todos moriremos, es la dura realidad de la vida en general, pero en nuestro mundo, más a menudo que no, es vivir por la espada y morir por ella.

"Incluso los leones pueden caer víctimas de las serpientes que se arrastran por la hierba", digo.

"No seas tan aguafiestas", sonrío mi padre, más bien orgulloso de su juego de palabras. Está de buen humor. Me alegro de eso. Pero mientras estamos al aire libre, no puedo darme los mismos lujos.

Extrañamente, no puedo evitar reírme. Con cada año que lo acerca a la jubilación, otra capa de la dura coraza de mi padre se desprende.

La jubilación le hará bien.

"Hablando del rey de Roma", digo, señalando la pista de baile donde Lorenzo Sorgenti y su escolta entran en el Dog House. Mi padre se gira para mirarlo.

Si tuviera que arriesgar una estimación, diría que Lorenzo está bien entrado en la cuarentena. Más joven que mi padre, pero no mucho. Ambos ascendieron juntos en su juventud, trabajando para la misma familia mafiosa, antes de separarse porque tenían un sólido control de los negocios. Lorenzo, a diferencia de mi padre, nunca renunciará a su puesto de poder hasta que el heredero adecuado esté listo para tomar el trono.

Por eso tiene ese asunto del matrimonio arreglado con su hija. Un sustituto para el Imperio Sorgenti hasta que su futuro nieto esté listo para reclamar el título.

Qué montón de basura.

Tan pronto como Lorenzo muera, la familia mafiosa Sorgenti morirá con él. Y si no es por su propia mano, tal vez yo tenga algo que decir al respecto.

Son seis Sorgenti en total. Su consejero, Amedeo Berelli, y algunos matones esteroidados llamativos para hacer saber al mundo que es intocable. En mi opinión, alguien que necesita cuatro hombres pegados a sus talones no grita precisamente "intocable".

Cada uno parece más rastrero que el anterior, todos vestidos con abrigos de cuero negro, deslizándose como panteras a través de la multitud, su mirada depredadora, sus sonrisas hambrientas y sus intenciones maliciosas goteando de ellos como gusanos en un montón de basura.

"Solo sigue el juego, ¿de acuerdo, Locke?" suspira mi padre. Lorenzo y yo nunca nos hemos llevado bien, y supongo que eso no va a cambiar esta noche. Pero no mostraría ese nivel de falta de respeto a mi padre. "Pasemos solo esta noche. Le decimos que estaremos presentes en la reunión, y podré anunciar la noticia".

"¿Por qué no lo hacemos esta noche?" Frunzo el ceño.

"Porque no sabemos lo que ha venido a proponer. Y no podemos asumir que tiene algo que ver con la mano de su hija".

"Entendido".

"Aquí están", dice Lorenzo, su grave voz perforando el bullicio a nuestro alrededor. Los tres hombres se dispersan, dejando solo a Lorenzo y Amedeo en nuestra mesa, tomando asiento en

uno de los palcos. "Salvatore, ¿cómo estás, viejo bribón?"

"Lorenzo, mi viejo amigo", mi padre se levanta para saludarlo, y se dan una media abrazo.

Intercambian cortesías generales mientras estrecho la mano de Amedeo. No hablamos, simplemente nos miramos fijamente.

"Señor Griskom", saluda Amedeo a mi padre.

"Don Sorgenti. Un placer como siempre", digo, apretándole firmemente la mano.

Mi padre se acomoda en el palco primero, con Lorenzo tomando asiento a su lado. Hago lo mismo, con Amedeo a mi lado. Cuando llega el camarero, Lorenzo lo saluda por su nombre, Harry. ¿Cómo demonios este imbécil recuerda el nombre de Harry y no el mío? Al menos, estuve cerca.

Todos hacen sus pedidos, whisky y cerveza. Una vez que Harry se ha ido, todas las miradas se vuelven hacia Lorenzo. Tenía la impresión de que serían los titanes los que hablarían esta noche. Amedeo y yo solo estamos aquí por formalidad.

"Bueno, caballeros, gracias por venir esta noche", dice Lorenzo, rebuscando en su bolsillo y sacando un elegante estuche de cigarros de plata. Lo abre, revelando cinco dedos cuidadosamente empaquetados, de piel morena oscura. Se mete uno en la boca, lo enciende, y el olor a tabaco de cereza llena nuestra mesa. Pasa la pequeña caja alrededor de la mesa. "Bueno, no les quitaremos mucho tiempo. Debería ser rápido después de la primera copa".

"No hay problema, tómense su tiempo", dice mi padre. Los tres declinamos la oferta del cigarrillo de Lorenzo con un gesto de la mano. "Remo no tardará en llegar, y tiene un espectáculo para nosotros esta noche".

"Buen chico, ese Remo", dice Lorenzo. Me mira directamente a los ojos al decirlo. "Tiene la cabeza sobre los hombros".

Me cuesta mucho no saltarle al cuello.

"Buen chico, sí", dice mi padre.

Al darse cuenta de que no obtendrá una reacción de mí, la atención de Lorenzo se vuelve hacia mi padre. "Así que he decidido organizar una pequeña reunión de jefes, espero que puedan asistir. Hemos mantenido la paz durante tanto tiempo, cada uno atendiendo a nuestros propios asuntos".

Lorenzo se detiene justo ahí, a mitad de la frase.

"He oído rumores de que se está preparando otra. ¿Puedo preguntarles de qué se tratará?" pregunta mi padre, llevándose el medio vaso de cerveza a los labios. Traga un gran sorbo.

"Ha pasado un tiempo desde que nos reunimos. Siempre es bueno hacer un balance, ver dónde estamos, y asegurarnos de que avanzamos de manera sincronizada", responde Lorenzo. "Y tengo un anuncio que hacer, sobre la familia. Podría interesarles".

Lo sabía. Lorenzo va a hacer una oferta a mi padre para unir nuestras casas. Qué broma.

"Una reunión de jefes generalmente surge de una provocación", mi padre levanta una ceja, girando el dedo en el borde de su vaso. "No nos reunimos solo para... hablar".

"Hágame el favor, ¿quieren?" Lorenzo da unas palmadas en el hombro de mi padre. "Algunas otras familias empiezan a agitarse. Los Marlow creen que los irlandeses se están preparando para la guerra. Los irlandeses creen que los Griskom tienen la mira puesta en su territorio. Ha pasado demasiado tiempo. Es solo una forma de evitar un incidente, o más bien, un ataque no provocado".

Harry trae las bebidas a los hombres Sorgenti, y se apresuran a vaciarlas. Mi padre se toma unos momentos para deliberar. Sus ojos van de un lado a otro, sus dedos se agitan, y su cabeza se balancea de un lado a otro mientras considera sus opciones.

"Muy bien, estaremos allí", responde finalmente mi padre. "Háganoslo saber cuándo".

"Maravilloso", Lorenzo rueda la punta de su cigarrillo de cereza en el borde de un cenicero. Un rastro de gris se desmorona en el extremo. "Será toda una fiesta, así que más les vale entrenarse para beber".

"¿Entonces se quedarán a ver el espectáculo?" Mi padre le da un codazo a Lorenzo, señalando el escenario. Una bomba rubia incendiaria, con un vestido rojo estilo Jessica Rabbit, sube al escenario, ajustando el micrófono a su boca. Sus ojos no se apartan de nuestra mesa mientras se prepara. Seguramente está nerviosa por cantar frente a la realeza de Nueva York.

Lorenzo se gira para mirarla, su mandíbula a punto de atravesar la mesa. Se aclara la garganta, se vuelve hacia mi padre, diciendo en un tono bastante alegre: "No, no. No creo que debamos tomar más de su tiempo. Los preparativos y todo eso".

Mis oraciones han sido escuchadas. Si tuviera que pasar una noche con el vanidoso ventoso, probablemente habría hecho algo de lo que me arrepentiría.

Lorenzo traga otro sorbo del líquido color caramelo, antes de apagar su cigarrillo en el resto. Muere con un silbido, y él y Amedeo se levantan de sus asientos.

"No se levanten, no se levanten", insiste Lorenzo, haciéndonos señas de que nos quedemos sentados. "Nos veremos pronto".

Y con esas palabras, Lorenzo y su pandilla inician su breve salida del Dog House.

"Tengo un mal presentimiento sobre esto", acerco mi vaso a la nariz, aspirando profundamente.

"Estoy inclinado a estar de acuerdo", suspira mi padre. "Algo en todo esto me parece raro. Así que, por precaución, nos prepararemos bien para nuestro viaje".

"Entendido." Quiere decir armas y hombres. Mi padre no necesita decírmelo dos veces, conociendo a la escoria con la que estamos tratando. "Enviaré a algunos hombres por adelantado al palacio de Lorenzo. Ver si hay algo sospechoso".

"Ese es mi chico. Siempre vigilante".

Remo sale de su casino subterráneo justo antes del comienzo del espectáculo, y pasamos la noche disfrutando de él. Pero esta será la última noche de bromas, risas y entretenimiento por un tiempo. A partir de aquí, hasta que se complete esta reunión con Lorenzo Sorgenti, es vigilancia y firmeza.

Me sorprendería que Lorenzo no esté listo para desencadenar una guerra en esta pequeña reunión suya.

Así que pase lo que pase, estaré preparado.

ANDREINA

Siento la mirada penetrante de Amedeo clavada en mí mientras regreso del jardín de flores. Una suave brisa trae hasta mí el dulce aroma de las rosas mientras vuelvo a casa a través del jardín. Él está justo afuera de las puertas dobles que conducen al interior, esforzándose por regalarme una sonrisa encantadora. Las proporciones torpes de su rostro no hacen más que acentuar un aire amenazante, demoníaco, bajo su prominente frente.

Si mi padre no hubiera estado tan decidido a hacerme casarme con el hijo de una familia igualmente poderosa, tal vez Amedeo podría haber sido mi futuro marido. Ya no hace avances. Comenzaron poco después de mi decimoctavo cumpleaños y continuaron un tiempo después de que mi padre anunciara que desempeñaría el papel principal en otro de sus grandes proyectos, deteniéndose en la mención de mi próximo matrimonio concertado.

Sin embargo, me estremezco ante la idea de que Amedeo pueda tocarme algún día, en mis peores pesadillas o en cualquier otro lugar.

Un campo de hierba verde se extiende entre Amedeo y yo, mientras él se lame los labios. Siempre están húmedos cuando estoy con él. Cualesquiera que sean los retorcidos deseos que merodean por esa calva cabeza, me incomodan. Odio estar a solas con él. Odio que mi padre confíe en él. Hay algo en Amedeo que es simplemente... repulsivo, asqueroso, nauseabundo.

Al menos, hace medio decenio que mi padre puso fin por completo a sus avances. Pero estos son los peligrosos juegos que jugamos. Jugar con los corazones y las emociones, y sumergirse en un mundo de mentiras y engaños.

"Tu viejo quiere verte", gruñe Amedeo. Su voz apenas se lleva el viento.

"No creo que Don Sorgenti aprecie que lo llames viejo". El viento hace que mi delicado vestido de verano azul cielo vuele en todas direcciones. Agarro los bordes alrededor de mis muslos para evitar que revele demasiado ante Amedeo.

Ahora solo hay una corta distancia entre nosotros. Una escalera que conduce a grandes pilares sostiene el balcón sobre su cabeza. Se apoya en ella, con los brazos cruzados, con un palillo baboso entre los dientes, intentando imitar a Bruce Lee.

Amedeo no es gordo, pero tampoco es delgado. Un clásico "dad bod", con brazos finos, piernas delgadas y un gran vientre redondo. Cuando pasamos tiempo en el palacio de mi padre, Amedeo tira por la ventana toda consideración y decoro. Si sabe que es un día de holgazanería, prefiere la ropa casual, en lugar de los elegantes trajes que nuestra clase suele usar.

Hoy, es una apretada camisa negra, la tela estirada contra su abultado vientre, las mangas remangadas y apenas sujetas en sus delgados bíceps. Un trozo de su tatuaje tribal en el brazo izquierdo asoma bajo la suelta tela.

"Sabes que lo digo con cariño. Él también lo tomaría así", dice Amedeo. Tiene razón, pero la idea de que mi padre envíe a sus secuaces a azotar a Amedeo hasta que sangre me gusta más en mi mente.

Mi padre, aunque bastante tradicional, se relaja con aquellos que le son más cercanos. Los tiempos están cambiando para nuestra clase. Todos debemos adaptarnos para sobrevivir.

"Será mejor que no haga esperar a mi padre". Subo las escaleras apresuradamente.

Una vez arriba, Amedeo da un paso adelante, bloqueándome parcialmente el paso. Se inclina cerca de mí, inhalando el olor a champú de manzana que cubre mi cabello dorado. Estar tan cerca de él me hace estremecer de asco.

"El tiempo apremia para tu decisión, niña. Don Lorenzo se impacienta por su progenie". Amedeo hace una pausa para una risa. "Si no encuentras a tu príncipe azul pronto, el Don podría conformarse con tu príncipe azul justo delante de ti".

"Hay muchos chistes que circulan comparándote con una rata". Pongo mi mano en la mejilla de Amedeo para enfatizar aún más. "Pero al menos, los leones tienen cualidades redimibles. Son lindos y bastante inteligentes también".

Siempre he encontrado que atacar el ego de Amedeo lo hace descender unos cuantos escalones.

"¿Me llaman rata?" Parece visiblemente perturbado por mi comentario.

"¿Ah, sí?" Cuestiono. "Es totalmente apropiado si es cierto".

"Es solo un juego hasta que alguien salga herido".

"¿Eso es una amenaza?" Rodeo a Amedeo, dando el primer paso hacia la puerta. "Estaría más amenazada si tu ombligo no sobresaliera de tu camisa".

Los ojos de Amedeo bajan, donde los botones inferiores se han estirado por completo contra su abultado vientre. Sus mejillas arden de un rojo intenso de vergüenza, pero rápidamente se transforma en una irritación incómoda mientras se acomoda la ropa.

"Nos volveremos a ver pronto. Disfruta de tu pequeña... charla". Sé que Amedeo está tratando de parecer amenazante, de ponerme los nervios de punta y alimentar la conversación entre mi padre y yo. Seguramente no será nada serio. Mi padre ha estado de buen humor toda la semana.

Sin embargo, sus intentos por perturbarme aún funcionan.

Mientras cruzo los grandes pasillos del dominio de mi padre, estoy nerviosa. Mariposas revolotean en mi estómago. Mi corazón late a mil por hora en mi pecho. Mi boca está seca como la madera y siento el sudor formándose en mis puños apretados. Cada estrecho pasillo del patio hasta la oficina de mi padre parece estirarse kilómetros. Un hambre voraz en lo más profundo de mí ralentiza mis pasos sobre la mullida alfombra roja. Aunque acogedora, me parece que diminutas agujas se clavan en la planta de mis pies descalzos.

Me detengo frente a las inmensas puertas dobles que conducen a la oficina, una de ellas ligeramente entreabierta, y puedo oírlo revolver papeles. Una de las pocas artimañas del oficio que mi padre me ha enseñado: nunca ir a lo digital. El papel es fácil de quemar.

Golpeo suavemente con los nudillos contra la gruesa madera. Es un susurro apenas audible, esperando un poco que no lo escuche.

"Pasa", dice mi padre, enterrando mis esperanzas de huida.

Obedezco la orden. A diferencia de Amedeo, mi padre siempre está impecablemente vestido. Diferentes tonos de gris al negro, una camisa elegante y el cabello siempre cuidadosamente peinado. Listo para la acción, ya sea dentro o fuera.

"Ah, mi princesa, Amedeo te ha encontrado", dice, cerrando algunos archivos y saltando de su silla.

En contra de mi voluntad.

Mi padre sabe cuánto detesto a Amedeo. No es como si Amedeo tampoco ocultara su interés, incluso sabiendo que no tiene ninguna oportunidad. Pero mi padre dice que es el mejor en el negocio. Puede tener sus excentricidades, pero hay pocos hombres en los que podría confiar tanto como en Amedeo Berelli.

"Hola, papá", cruzo la corta distancia desde la puerta hasta su gran mesa de roble.

Abre los brazos y me envuelve en un suave abrazo. Hago lo mismo alrededor de su cintura. Está de buen humor, disipando todos los temores que tenía al venir. Ese cabrón de Amedeo solo está intentando meterme ideas en la cabeza.

"Amedeo dijo que querías hablar conmigo. ¿Qué pasa?"

"Se trata de tu matrimonio", suspira mi padre, rompiendo el abrazo. Aún no se aleja demasiado, y me encuentro mirando fijamente sus ojos escrutadores.

Saca una silla para mí y me siento. Rodea su escritorio, golpeando sus dedos en el borde, antes de dejarse caer de nuevo en su grueso sillón de cuero. "Sé que este no es el tema más... apetecible. Pero es algo que tenemos que resolver".

El matrimonio. Un tema candente en nuestra casa últimamente. Maldita sea, estoy casi segura de que es un tema candente en cada casa, desde los irlandeses hasta los Marlow. Con cada semana que pasa, mi padre se vuelve más impaciente por encontrarme un pretendiente. Y aunque entiendo el mundo en el que nací, eso no hace más fácil el hecho de saber que soy solo un trofeo para una familia poderosa. Al menos, mi padre entiende mi lista de criterios.

Tiene que haber algún tipo de conexión, por mínima que sea. No puedo ir a ciegas con alguien a quien nunca amaría.

"¿Qué piensas de mi más reciente lista de pretendientes? He hablado con sus padres y hasta ahora todo parece bien", agrega mi padre. "No estamos en posición de esperar más, por duro que parezca. Con los movimientos que nuestra Familia se dispone a hacer, debemos centrarnos".

"Entiendo que tendré la oportunidad de conocerlos a todos mañana por la noche. Podré darte una decisión más informada una vez que haya pasado tiempo con ellos". La reunión de jefes. La forma más sencilla de rechazar a cada individuo de la lista de mi padre. No es que necesite saberlo por ahora. "Pero a propósito de eso, también he estado pensando..."

"¿Y en qué has estado pensando?" Mi padre se rasca la parte posterior del cuello. Siempre ha sido un tipo tradicional, a menudo de la peor manera. A las mujeres se las ve y no se las escucha. Deben obedecer órdenes y no cuestionar a quienes las dan.

"Si estás tan decidido a que me una a una de esas facciones, tal vez debería pasar tiempo aprendiendo sobre el mundo en el que me voy a casar. Siempre has sido inflexible al respecto. Creyendo que te encargarás de mí, sin necesidad de mi intervención. ¿Y si mi futuro pretendiente no tuviera los mismos valores?"

Es un argumento lógico, al menos tanto como puedo juzgar. Mi padre siempre ha hecho todo lo posible por protegerme de los horrores de su mundo, a pesar de mi interés en formar parte de él. Ahora, más que nunca, sería sabio que aprendiera uno o dos trucos.

"Eso nunca sería un problema al que te enfrentarás, sin importar a dónde vayas", dice mi padre.

"¿Y si lo fuera de todos modos?" Pregunto, levantando una ceja. "¿Y si, en algún momento, mi ignorancia se convirtiera en un problema?"

Mi padre se recuesta en su sillón. Cruje bajo su peso y una brillante sonrisa se dibuja en su rostro generalmente frío y serio. Asiente con la cabeza, y puedo ver ese destello de nostalgia en su ojo. Su máscara de póker siempre ha sido increíblemente fuerte cuando se trata de mí.

"A veces me recuerdas a tu madre, ¿sabes? Tan audaz y valiente, lista para conquistar este mundo con espada y escudo". Ese destello de nostalgia se convierte en pesar a medida que piensa en mi madre.

Al igual que la situación en la que me encuentro, mi madre y mi padre tuvieron un matrimonio concertado en el pasado. Pero él tuvo la suerte de casarse con alguien de quien se enamoró, mucho antes de que se hicieran los preparativos. Supongo que por eso mi padre está tan abierto a la idea de que encuentre a alguien con quien realmente quiera pasar mi vida.

"Esta vida no es para ti, princesa. Nunca lo será. Pero si te sientes incómoda, si crees que te vendría mejor aprender, tal vez podamos llegar a un acuerdo", dice mi padre, aclarándose la garganta y inclinándose hacia adelante en su asiento. Hunde los codos en la mesa, juntando los dedos frente a su rostro.

"Empezaremos despacio, con entrenamiento de tiro y autodefensa general. Saber cómo protegerse a uno mismo es el primer paso para sentirse seguro. Hablaré con Amedeo..."

"No", exclamo. Mis ojos se abren de par en par ante la idea de estar en estrecha proximidad con Amedeo durante largos períodos. "¿Y si mejor usamos a ese viejo francotirador, Davide?"

"Davide es un poco intenso, ¿no crees?" Mi padre se encoge y baja los hombros con un suspiro.

Es viejo, austero y tiene cierta predilección por los hombres que me mantendrán lejos de su radar. Todas buenas razones para quererlo.

"Es el mejor tirador del negocio". No sé si es cierto. Pero todos los que hablan de Davide Rosati solo dicen cosas buenas sobre su carrera como francotirador durante sus despliegues en Afganistán.

"Así que lo has pensado, ¿eh?" Mi padre parece complacido con mi decisión de trabajar con Davide. "Entonces está arreglado. Hablaré con Davide y te organizaré un entrenamiento pronto. Pero necesito que te tomes en serio este matrimonio ahora. Te estás volviendo mayor, al igual que yo. Si queremos ver el futuro de la Familia Sorgenti en manos de la familia, tenemos que empezar a avanzar".

"Entendido", digo, poniéndome de pie de un salto. "En la reunión de jefes tomaré una decisión".

Comienzo a dirigirme hacia la salida, deteniéndome brevemente en la puerta. No puedo creer que haya aceptado mi solicitud. Aunque, si nos tomamos todo esto en serio, mi seguridad debería ser parte de eso. Me vuelvo por encima de mi hombro hacia él, pero ya tiene la nariz hundida en un montón de papeles.

"Gracias, papá. Significa mucho para mí". Las palabras salen con una dulce sinceridad. Suenan exactamente como me siento.

"Todo por ti, princesa", dice papá, levantando la vista con una brillante sonrisa.

ANDREINA

Una marea de cuerpos invade el palacio de mi padre, todos alegres, bebiendo o ebrios, celebrando toda la noche.

La reunión de los jefes solía ser un asunto formal. En los viejos tiempos, esta sesión formal implicaría que los subordinados contemplaran en silencio las decisiones de sus amos, mientras que los jefes de Familia se reunían a puerta cerrada, discutiendo sobre el futuro de sus imperios.

Hoy en día, las cosas son un poco diferentes. En su lugar, el anfitrión organiza un gran evento donde los miembros inferiores pueden codearse. Este tiempo, una vez dejados a nosotros mismos, generalmente se pasa recogiendo información para el patrón, escuchando conversaciones susurradas, o acorralando a un borracho de cierta organización para arrancarle sus secretos.

Sé que mi padre tiene buenas intenciones, no queriendo que me involucre en los negocios. Sin embargo, no puedo evitar sentirme como una candidata perfecta para el trabajo sucio de chupar información. ¿Una mujer con un rostro bonito? Estarían mucho más inclinados a abrirse y derramarse.

En lugar de tener la oportunidad de demostrar mi valía, estoy atrapada eligiendo a mi futuro marido. Una oferta algo vil de tres hijos y dos matones se exponen. Dos jóvenes hermanos y hermanas de la Familia Marlow, y el único hijo de Seamus Carlton. Los otros dos ni siquiera son una opción real para unir las casas.

Es patético lo desesperadamente que esta gente quiere deslizarse en el bolsillo trasero de mi padre.

Tan pronto como llegó la última familia, mi padre desapareció escaleras arriba con los titanes de Nueva York.

Me dejaron para entretener a las masas, pasando principalmente revista a mis opciones para un futuro marido. Todos dudan en acercarse a mí, por buenas razones, supongo. Un traspíe y estarán fuera de carrera, y tendrán que enfrentar el desprecio de su padre. En algunas ocasiones, he sorprendido sus ojos detallándome. Los cinco esperan la oportunidad perfecta para lanzarse y ganar mi afecto.

Y definitivamente voy a dejar que ellos den el primer paso. Si terminan acobardándose, al menos tendré una razón para decirle a mi padre que ninguno de ellos servirá.

Me paro al costado del comedor, donde se desarrolla la mayor parte de la fiesta. Ha sido un poco desplazado, la mesa del comedor empujada contra la pared del fondo con un retrato de mi madre, mi padre y yo encima. Varios aperitivos, pequeños sándwiches de salchicha en panecillos, esperan a los invitados hambrientos. Con estas ofrendas, algunos camareros recorren el espacio, sosteniendo bandejas llenas de aperitivos para que cualquiera pueda servirse.

Al otro lado de la habitación, se ha instalado un bar improvisado, con camareros sirviendo un flujo continuo de pedidos. Viendo lo borrachos que están todos, es un milagro que aún no haya estallado ninguna pelea.

Es el ruido lo que más me molesta. Las risas bruscas y alegres destruyen cualquier posibilidad

de silencio. Viejos amigos de diferentes organizaciones charlan entre sí. Nadie se atreve a usar su voz de cabeza, por miedo a ser ahogado en el muro de su constante.

"¿Qué tiene tan taciturna a la Rosa de Nueva York?", la voz llega tan de repente que me asusta un poco. Después de algunas respiraciones cortas y agitadas, me giro para enfrentarlo.

Locke Griskom, con una pequeña sonrisa diabólica en su rostro barbudo. Sus dos ojos dorados me leen como un libro abierto.

"¿Rosa de Nueva York?", pregunto. Ésta es la primera vez que escucho ese, y a lo largo de los años me han dado muchos nuevos.

De pie al lado del monumental hijo mayor de Salvatore Griskom, me siento diminuta. Como un ratón al lado de un elefante. Se apoya contra la pared, jugando con un gemelo dorado en su camisa.

"¿Eso es lo que eres, no? ¿Una rosa delicada que todo el mundo intenta recoger?", Los ojos de Locke pasan de los míos a mi cuerpo, detallándome lentamente de arriba abajo. "El vestido rojo tampoco ayuda. Si algo, sólo agrega al nombre".

"Me tenías en rosa pero me perdiste en delicada". Cruzo los brazos, detallándolo de la misma manera. A pesar de mis esfuerzos, no parece intimidante. Locke es una cabeza y media más alto que yo, y el doble de ancho. Sus brazos se extienden y llenan perfectamente su traje azul marino. Incluso la barba de tres días en su rostro parece recortada para el evento.

"Las rosas tienen espinas por una razón", agregó. Mientras me eclipse este gigante, no hay forma de que haya parecido amenazante tampoco.

"Una mezcla de belleza y peligro", dice Locke. "¿Por qué tengo la sensación de que eres una representación perfecta de eso?"

Un calor irradia hasta mis mejillas. Espero que mi ligero maquillaje pueda ocultar el sonrojo que llega.

¿Locke está coqueteando conmigo? Supongo que todas las familias de Nueva York están al tanto de la idea del matrimonio arreglado de mi padre. Pero Locke y el resto del clan Griskom no han estado entre las ofertas.

No puedo evitar preguntarme si es por eso que está aquí. Si mi padre hubiera tenido una pequeña charla con él para intentar ganar naturalmente mi favor. No sería la peor opción. Locke se cuida, lo cual no se puede decir de todos en nuestra industria. Muchos son niños mimados, montando sobre los faldones de sus padres, pensando que el mundo les debe todo.

Sin embargo, no puedo imaginarlo. Mi padre me ha mantenido informada desde el principio de este proceso. No creo que me lanzara algo así cuando se supone que debo elegir a alguien esta noche.

Y Locke es un playboy conocido por su libertinaje en todo Nueva York. No hay cama que no haya ensuciado. No puedo verme como una de sus conquistas.

Es tan fácil lidiar con todos los demás. Saber lo que están buscando, y que seré sólo un accesorio mientras dominan el mundo.

Locke es un enigma. Por todo lo que sé, está jugando a un juego de póker mientras yo sigo atrapada en el tablero de ajedrez.

"Oye, te estoy molestando", dice de repente Locke, notando mi larga pausa. "Si tienes algo que hacer, te dejaré".

Se aparta de la pared y da un paso.

"No, espera, lo siento". Extiendo la mano para detenerlo sin pensar. La esquina de su boca se eleva, y baja la mirada a mi mano en su brazo. La retiro nerviosamente. "No es... No estoy ocupada. Sólo tengo muchas cosas en la cabeza".

Balbuceo, un flujo de nerviosismo y pánico asentándose. Tomo algunas respiraciones profundas para componerme.

"Déjame pagarte una copa entonces, ¿eh? Hay muy pocos problemas que no se puedan resolver con un buen licor". Locke señala el bar al otro extremo del comedor. Amedeo está allí, sus ojos posándose en nosotros dos de su manera amenazante habitual, pellizcándose la nariz para calmar un picor. Al menos, tiene mejor aspecto esta noche, con un simple traje negro que le queda bien.

"¿Qué te gustaría?" pregunta Locke, haciéndome señas para que tome la delantera. Nunca he sido realmente una bebedora. Mantener el control es la única forma de ganar. Abandonar ese control, aunque sea por un momento, puede causar problemas.

Pero si se supone que debo dar mi mano a alguien en este evento, bien podría hacerlo completamente ebria.

"Vodka con soda de lima", digo, mirando a Amedeo salir del bar mientras nos acercamos.

"¿Por qué no me sorprende?" bromea Locke.

"¿Me estás llamando predecible?" me burlo.

"Por supuesto que sí. Una mujer que pide un vodka con lima, es como..."

"¿Un hombre que pide un whisky on the rocks?" lo interrumpo.

Locke se ríe, abriéndose paso entre la multitud, esquivando por poco algunas colisiones con borrachos que tropiezan y bailan. Para ser un grupo de tipos duros, matones y peleadores, saben hacer un jig de maravilla cuando comienza a sonar Kenny Rogers.

"Me lees la mente, ¿eh?" dice Locke cuando hemos atravesado la distancia peligrosa y nos detenemos en el bar. Hay una pequeña fila de espera frente a nosotros, y nos instalamos allí.

"Sólo si es lo que vas a pedir".

"Me gustan mis bebidas de la misma manera que me gustan las mujeres. Rosas y dulces", me guiña un ojo. Y eso hace que mi corazón se derrita. "Bebo por placer y sabor".

"Entonces, Cosmopolitan para todos", respondo. "Podemos ir a ver Sex and the City con las chicas mientras estamos en eso".

"¿Sex and the City? Es un poco lejos, pero podemos llegar". Locke tiene una expresión pícaro en el rostro mientras habla.

Está coqueteando conmigo. Una vez más, mis mejillas arden y no puedo imaginar los tonos de rojo que han adquirido. Desvío la mirada, incapaz de sostener su ardiente mirada. Sabía que debía mantenerme alerta al interactuar con Locke, pero su ingenio agudo supera las expectativas.

"¿Qué pasa?" pregunta de repente Locke. "¿El gato te comió la lengua?"

"No".

Pero sí.

Locke se ríe, avanzando hacia el bar. Fiel a su palabra, pide un vodka con lima para mí y un Cosmopolitan para él. La breve pausa es bienvenida para recuperar al menos un atisbo de compostura.

"Ya no tienes que fingir", digo, mirándolo examinar el líquido rojo en el gran vaso.

"Gracias a Dios", dice Locke, dejando el Cosmo, pidiendo un Old Fashioned. "Las bebidas dulces me dejan con una resaca de campeonato".

"Así que tenía razón", me apoyo en el bar, jugueteando torpemente con el pequeño sorbete en mi boca. "¿Eres más un tipo de whisky on the rocks?"

"Es un Old Fashioned. Siempre un cóctel", dice.

"Whisky on the rocks con pasos adicionales". Me toca guiñarle un ojo. La sonrisa torcida de Locke me muestra que lo capto.

"Los hombres somos intrínsecamente predecibles", dice Locke, uniéndose a mí contra la barra.

"Nos gusta beber, nos gusta pelear, y nos gusta fo... más bien, desarrollar nuestras mentes".

Comenzó la última parte diciendo "follar" pero lo cambió in extremis a "desarrollar". Mis ojos se abren de par en par y mi mandíbula cae. Presiono mi mano libre sobre mi boca para ahogar la risa infantil.

"¿Y cómo desarrollan sus mentes?"

No puedo evitar mirar a Locke con asombro. Cada vez que me enfrento a su simple estatura, me maravillo de este gigante a mi lado. Una presencia realmente amenazante, mostrando un lado más suave de lo que he escuchado en todas las historias sobre él.

"Paso mucho tiempo con mujeres muy cultas. Tenemos discusiones de alto nivel durante toda la transpiración".

"¿Transpiración?" cuestiono, dando otro sorbo. A pesar de mis esfuerzos por combatir la sonrisa en mi rostro, ya me duelen las mejillas.

"Baile de samba. Deberías dejarme mostrarte mis pasos", Locke hace una demostración, moviendo las caderas y los hombros. Se ve raro con la banda sonora de The Gambler de Kenny Rogers.

"Realmente tienes todas las respuestas, ¿eh?"

"Tengo que mantenerte alerta de alguna manera", Locke hace una breve pausa, girando los ojos hacia los borrachos que bailan junto a la mesa de comida.

Locke me extiende la mano. Sin tener que tocarla, puedo ver lo ásperos que están sus dedos después de años de duro trabajo. En el dorso, sus nudillos y dedos están cicatrizados. Manos de hombre. "¿Qué dices?"

"¿Yo? ¿Bailar? No", niego con la cabeza. "No soy una de tus damas cultas que bailan samba, lo siento".

"Ah, pero soy condenadamente bueno en lo que hago", dice Locke, insistiendo en que tome su mano. "Puedo enseñarte los trucos en diez segundos. Todo lo que tienes que hacer es", hace balancear sus caderas de izquierda a derecha, "relajar tu centro y rodar los hombros".

Locke se inclina, extendiendo el brazo para agarrar su vaso en la barra. No sé si la tensión en su chaqueta se debe únicamente a la musculatura, o si está flexionando intencionalmente.

"Mantente tranquila, estás a cargo, no dejes que Locke Griskom te seduzca tan fácilmente. Probablemente debería dejar de mordirme el labio inferior si eso es cierto. Y la mirada incómoda... sí, eso también tiene que parar.

"Disculpe, Lionheart", alguien dice, interrumpiendo mi monólogo interior de fuerza y resistencia a los encantos de Locke.

"Dai-Horse", el rostro de Locke se ensombrece antes de girarse por encima del hombro para ver al delgado hombre a su lado. "¿Qué pasa, amigo?"

"Acabo de separarme de una conversación muy interesante con Terry Hollreaster. ¿Sabes, de La Mano Negra?" Dai-Horse echa un vistazo alrededor del enorme marco de Locke para saludarme. "Señorita Sorgenti".

"Buenas noches, Denny", le hago un gesto con la mano, más que un poco decepcionada de que robe la compañía de Locke. Supongo que no debería haber sido tan gran sorpresa. Las realidades de esta noche siempre estaban destinadas a volver.

Locke se gira, mirándome desde abajo bajo su ceja. Un suspiro triste escapa de sus labios. "Tengo que ocuparme de eso. ¿Te molesta?"

"En absoluto", digo. Lo opuesto a lo que realmente siento.

"Hagamos un trato", dice Locke, intentando distender el ambiente. "Si vuelvo antes de que termines tu vaso, te unes a mí en la pista de baile".

"¿Y si no lo haces?"

"Si no estoy aquí, me bebo este Cosmo", dice. "De un trago, garantizando una resaca de pesadilla mañana por la mañana".

"Trato hecho", digo, tendiéndole la mano. La estrecha, sellando nuestra apuesta. Como era de esperar, sus manos son ásperas al tacto, callosas y fuertes.

"Deberías saber, Corderito, que no me tomo las apuestas a la ligera", dice Locke, dando un primer paso hacia atrás.

"¿Corderito? Creo que prefería Rosa de Nueva York". Levanto una ceja, deslizando el pequeño sorbete de plástico en mi boca y tomando un sorbo. "Yo tampoco. Así que más vale que te vayas".

"Bueno, no siempre se puede tener lo que se quiere". Locke da otro paso.

Locke me sopla un beso, evitando de alguna manera a todo el mundo en su camino, incluso sin mirarlos. A pesar de su imponente tamaño, Locke es ligero sobre sus pies. Y mientras se desliza entre la multitud con Denny a su lado, inspiro mi primera respiración real.

Locke Griskom va a ser un problema. Y espero vivir cada minuto de ello.

LOCKE

Nunca pensé que mi tiempo con Andreina Sorgenti fuera a ir tan bien. Me acerqué a ella, buscando principalmente a alguien con quien hablar, mientras mis hombres de confianza se movían. Por un breve momento, casi olvidé lo que se supone que debo hacer: recopilar información.

Pero su distracción no puede alejarme del trabajo en curso. Esta reunión a la que Denny me lleva me deja un sabor amargo. ¿Convocado de repente e inesperadamente? Así no es como hemos funcionado en el pasado. Lorenzo Sorgenti está maquinando algo, y voy a llegar al fondo de esto.

Denny Ellright, más conocido en nuestro círculo como Dai-Horse, me guía a través de la multitud. Solo se detiene cuando hemos salido del comedor para encontrarnos en un pasillo aislado. Una vez afuera, solo hace una breve pausa para informarme de sus descubrimientos.

"Ha sido toda una noche, Lionheart", dice Denny, con rastros de su herencia galesa filtrándose en su voz.

"Vamos, Horse, dime qué está pasando".

El desafortunado apodo de Denny proviene de su horrible fealdad, no es algo que le vaya a decir alguna vez. Burlarse un poco a sus expensas se hace con buena fe.

Tener galeses en nuestra organización no es nada nuevo, dado que nuestro principal centro neurálgico es Preeth, un pueblo galés cuando los británicos llegaron por primera vez. Pueden ser un grupo cruel cuando se les deja a su aire.

"Mucha discusión sobre las cinco organizaciones", dice Denny. "El Clan Cohen se está preparando para luchar, pero nadie sabe contra quién. La Mano Roja quiere más de la ciudad de Nueva York. Los Santos quieren expandirse hacia el norte. La Familia Marlow está buscando expandir la distribución de drogas hasta su rama de la costa oeste. Y Sorgenti ha logrado meter los dedos en todos los pasteles".

Una gran atrocidad está destinada a emerger en una reunión de los jefes. Estos pequeños encuentros anuncian problemas para las cinco organizaciones que se están desgarrando entre sí. Algunas lenguas demasiado sueltas, revelando demasiado, dejando que sus líderes recojan los pedazos.

"¿Y qué quiere la Mano Negra de mí?" Escaneo el pasillo y sus alrededores. Podemos sentirnos solos, pero nada dice quién se esconde entre bastidores, ansioso por atrapar un pedazo de nuestra conversación.

"Un tratado de paz, si las cosas se ponen mal con el intento de la Mano Roja de obtener más de Nueva York". Denny está seguro de esta conclusión.

"Nueva York es terreno neutral. Un acto de guerra en la ciudad causaría una implosión". Hablo más para mí mismo que para Denny. "¿A quién planean tomar?"

"El Clan Cohen, diría yo. Tienen la mayor parte de ella", dice Denny, agregando poco después, "perdón por el juego de palabras".

¿Los irlandeses contra los judíos? Va a ser una bonita pelea para ver.

"Y los Santos que quieren expandirse hacia el norte. ¿Eso significa lo que creo?" Decido cambiar de tema. No creo que Denny y yo tengamos mucho tiempo para discutir.

"No. Todo el mundo recuerda lo que pasó la última vez que una amenaza invadió el suelo que pertenece a los Griskom", responde el galés. "Simplemente están buscando nuevas tierras para conquistar".

El nervioso movimiento de Denny no me tranquiliza sobre lo que se avecina. Salta de un pie al otro, mirando nerviosamente arriba y abajo por el pasillo como si el peligro acechara en todas partes. Aprender secretos es una práctica común en una reunión de jefes, pero nadie tiene el valor de atacar.

Al menos, eso espero.

"Bien. Terminemos entonces, ¿quieres?" Pregunto. "Puedes mantenerme informado del resto de camino a casa. Todo el equipo tendrá mucho que decir".

"Ningún problema, Lionheart". Denny extiende la mano, esperando que yo pase primero. Una risa ligera se escapa de su boca, antes de decir: "Ups, fui tonto".

Corrigiendo su error de haber supuesto que sabría a dónde ir, Denny se pone en marcha. Cada paso tiene sus pequeños ojos escurridizos volviéndose rápidamente de mí a él.

"Suéltalo, ¿quieres?" Exijo.

"Tengo un mal presentimiento sobre esto, Locke. Un muy mal presentimiento, de hecho", dice Denny. En un susurro aterrizado, agrega un gruñido casi inaudible sobre la Mano Negra.

"Cálmate, Dai". Le agarro el hombro, obligándolo a detenerse. Juguetea nerviosamente con sus manos frente a su estómago.

"Aquí solo pasan cosas malas. Y todos están metidos en ellas, excepto nosotros".

"Te preocupas demasiado". Fuerzo una sonrisa tranquilizadora en mi rostro, pero sé que tiene razón.

Denny se apoya en una mesa de madera, casi volcando un jarrón lleno de flores artificiales. Es un verdadero manojo de nervios hiperventilando. El sudor le corre por la frente, su rostro está rojo escarlata. Si no lo conociera mejor, pensaría que está teniendo un ataque cardíaco.

"¿Qué podría querer la Mano Negra de nosotros, de todos modos?" No sería la primera vez que los irlandeses quieren jugar sucio contra la familia Griskom. Pero después de años de derrotas rápidas, no creo que lo vuelvan a intentar pronto.

"No podría decírtelo, jefe". Se encoge de hombros. "Son un grupo de come papas retorcidos y sin escrúpulos".

"No necesitas insultos", digo, tratando de levantar el ánimo. "Cruzaremos los puentes cuando lleguemos a ellos. No antes. No podemos aferrarnos a los miedos del futuro cuando son oscuros".

"Sí, claro", dice.

Denny continúa guiándome a través de los pasillos. Sus gestos nerviosos no tienen fin. Desvío mi atención de él. La nerviosidad es contagiosa. No quiero entrar en una reunión con la Mano Negra a la defensiva.

El palacio de Lorenzo Sorgenti es un gran testimonio de un vestigio de un mundo antiguo. Cada alfombra es roja y espectacular, todos los elementos están bordeados de oro. Ninguna pared se deja sin decoración, adornada con pinturas tanto grandiosas como elegantes, algunas de su familia, otras de hermosos paisajes.

Mi favorita del lote es una simple foto de Andreina. Lorenzo nunca me ha parecido del tipo de familia ante todo. Ver una foto de Andreina en su juventud con una sonrisa tonta y llena de dientes me calienta el corazón. Después de pasar tiempo con ella, tal vez esté un poco parcial.

El último tramo de nuestro viaje nos lleva a subir una escalera. Es ancha en la base, pero se

estrecha al llegar a la cima. Los escalones son de madera, con una barandilla dorada fría al tacto a lo largo de los dos lados. Es loco pensar que a unas puertas de aquí, mi padre está sentado, discutiendo el futuro de Nueva York. Es aún más loco saber que pronto tendré un asiento en la mesa.

Denny me lleva justo frente a una puerta de madera oscura, de teca si tuviera que arriesgar una suposición. El aldabón parece sólido, dorado como el resto de los acabados. Una bola redonda, descansando contra la placa trasera para golpear. La puerta, en su conjunto, tiene un aspecto antiguo. Una elección de diseño, en lugar de una edad real, para que coincida con la morada ideal de Lorenzo, supongo.

"¿Estás seguro de que la Mano Negra se esconde detrás de esta puerta? Parece más una cortesana, queriendo ensuciarse un poco". Le doy una palmada en el hombro a Denny, tratando de relajar su humor. Se ha tropezado, gimió y murmuró todo el camino.

"Me parece bien". Denny se ríe. "Pero es ahí donde me dijo que te trajera. Me dijo que viniera a buscarte de inmediato".

¿Por qué no vino él mismo a buscarme? Un sucio juego al escondite no me parece divertido.

"Relájate. Vuelve al comedor y tómate una copa". Desabrocho mi chaqueta, examinando la plata brillante de mi Ruger 1911 Commander. No espero un intento sobre mi vida, pero con esta gente, ¿quién sabe?

Denny acepta mi oferta de escape y casi corre de vuelta al lugar del que venimos.

Al girar el pomo y empujar la puerta, se abre con un silbido y un chirrido de las bisagras oxidadas. Un sonido terriblemente desagradable, haciéndome estremecer. Tal vez me equivoqué. Estas puertas son antiguas.

La única luz en el interior proviene del pasillo. Un contorno perfecto de la puerta brilla en el suelo, el resto engullido por la oscuridad. No entro en una habitación, como esperaba al principio. Es una especie de oficina, pero sin luz, debo mantenerme alerta. No se sabe qué se esconde en las sombras.

Excepto él. La Mano Negra y su sombra amenazante a un lado. Un único carbón rojo ardiente de un cigarrillo flota de un punto a otro en la negrura, descansando entre sus labios. Estos mafiosos comienzan a fumar por cierto estilo. Una malicia retorcida tratando de interpretar al próximo villano de James Bond.

"Has venido". La voz de Terry es ronca.

"Terrence Hollreaster". Entro en la habitación, cerrando la puerta detrás de mí. Un poco de oscuridad no me hará huir.

Terry tira de la cadena de una lámpara de escritorio colocada sobre una pequeña mesa redonda. La luz atrapa su rostro cicatrizado y su sonrisa burlona. No es una habitación, pero tampoco es una oficina. Estoy en una pequeña biblioteca.

Terry está sentado en uno de los dos sillones, con las piernas cruzadas, una mano sobre la otra en su rodilla. Detrás de él se yergue una magnífica chimenea con una repisa de chimenea con cabeza de dragón, con varios estantes llenos de libros cubriendo las paredes que nos rodean.

"¿Terrence? Debería llamarte Leonard entonces", dice Terry.

"Locke está en mi acta de nacimiento".

"Lindo". Terry señala el cigarrillo hacia mí, usándolo como un puntero, lo balancea hacia el sillón frente a él. "¿Quieres sentarte?"

"¿Por qué no?" Me tomo mi tiempo, cauteloso en mi acercamiento a Terry, examinando la biblioteca. No me sorprendería que Terry tuviera a algunos hombres escondidos detrás de las cortinas.

Tomo asiento frente a él. Agarra un vaso de whisky de la mesa y me lo tiende. Lo acerco a mi nariz, lo huelo y lo vuelvo a dejar.

"¿No tienes sed?"

"Prefiero las bebidas rosas". Un guiño a mi pequeña charla con Andreina Sorgenti.

Eso le vale una risa. No a Terry.

"Un hombre que sabe lo que le gusta". Terry se acomoda en su sillón, dando un sorbo.

"¿Vas a decirme de qué se trata esto? Estaba en medio de una conversación instructiva sobre el secado de la pintura. Me gustaría volver a eso".

"¿Preferirías mirar cómo se seca la pintura que hablar con la Mano Negra? ¿Y si te dijera que conozco un pequeño secreto? ¿Y que tiene que ver con Lorenzo Sorgenti y todos sus pequeños pillos?"

Terry es un tipo joven, teniendo en cuenta la edad de la mayoría de los segundos al mando. Al igual que yo, está en algún lugar de la treintena. A diferencia de mí, su juventud y su título le dan un sentido del ego inflado.

Cada uno tiene lo suyo.

"¿Todos? ¿No solo algunos?" Una cosa que he aprendido sobre los irlandeses después de años de tratar con ellos: juegan sucio. Barrerlos no es sabio, por poco que quiera estar aquí.

"Todos". Terry apaga su cigarrillo en un cenicero de cristal. "Y algunos otros pillos también".

Todos, algunos, títulos para gente que no tienen un lugar real en mi mente. Terry no me va a soltar los frijoles sobre quiénes son. Me da los huesos más delgados y el resto a mi imaginación. Una táctica de intimidación a la que no estoy inclinado a ceder.

"Has picado mi curiosidad y tienes un poco de tiempo. ¿Qué quieres?"

"Un pajarito me dijo que se están gestando grandes movimientos. Un poco de corrupción aquí, un poco de extorsión allá, pero adivina quién está en el punto de mira". Los labios de Terry se mueven, pero el resto de su rostro permanece perfectamente inmóvil. Apenas parpadea. ¿Cuánto tiempo habrá ensayado este truco de magia frente al espejo?

"¿Un pajarito, dices?"

"Sip", Terry articula. "La Mano Roja me dio plena discreción sobre lo que puedo revelar. O me escuchas. Nos escuchas. O vuelves a mirar la pintura. Al menos, dime que es bonita".

"Rosa, como mis bebidas".

Una sonrisa se abre paso en el rostro de piedra.

Progresando.

"Has picado mi curiosidad". Imito la posición sentada de Terry. Piernas cruzadas, manos sobre las rodillas.

"Entonces, dime, chico, ¿a cuánto estimas mis informaciones?"

Directo al grano. Me gusta eso.

"Depende de lo que estés vendiendo. No puedo ponerle precio a lo que no sé, y ¿quién dice que no tenemos a nuestros propios pajaritos en el campo?", digo.

"Estos son eventos muy recientes, Locke. De hecho, tal vez ni siquiera se hayan mencionado todavía", dice Terry, mirando hacia la chimenea. Una sonrisa omnisciente se extiende por su rostro cicatrizado, como si supiera lo que está pasando al otro lado.

¿Una reunión no provocada de la élite de Nueva York? Por supuesto, otra agenda oculta.

"¿Alguien está listo para atacar a la familia Griskom, y tú estás listo para soltarlo? ¿Qué ganas tú con eso?"

La naturaleza perniciosa de la organización irlandesa siempre se ha manifestado con fuerza. Esta noche no es diferente. Formar una alianza con una división para luego darse la vuelta contra

ella. Soy demasiado sabio como para meterme en sus dudosos negocios, pero si nos han traído de mala fe, quiero respuestas.

"El poder de la alianza", dice Terry, terminando su vaso. Su prominente nuez de Adán sube y baja con cada sorbo. "Se avecina una tormenta oscura. Sería sabio estar del lado más fuerte".

"Por el bajo, bajo precio de..."

"El libre comercio en el Hudson", dice.

No puedo reprimir la risa extática que me desgarras.

"No eres precisamente un as del póquer, ¿eh?" Me río tanto que las lágrimas comienzan a inundar mis ojos. "Mostraste tus cartas demasiado pronto. Nunca comiences una negociación con la oposición cuando eres más débil, Terrance".

"La oferta sigue en pie, pero no durará mucho. No dejes que tu orgullo te domine", dice Terry, levantando un dedo acusador.

"¿Cuál es el precio mínimo?"

"¿Precio mínimo?" repite.

"Inflaste el valor de lo que quieres, intentaste amenazarnos para obtener tu oferta más alta. ¿A cuánto estás dispuesto a bajar?" Una táctica común en los negocios y la política.

"Teniendo en cuenta lo que se avecina, este es el precio mínimo". Terry resopla con desdén. Está acompañado del primer parpadeo de sus ojos verdes de serpiente. "Puedes sentirlo, ¿no es así, Locke? Los vientos gélidos de un destino inevitable. Y si escuchas atentamente, puedes oír los gritos que traen consigo".

¿Intercambios filosóficos? No, gracias. ¿Tormentas oscuras y vientos fríos? Es pleno verano y hace un tiempo radiante. Corto a Terry antes de que continúe.

"Llamémoslo un rechazo respetuoso. Hemos enfrentado muchos inviernos y enfrentaremos muchos más. Pero no veo nieve en el horizonte. Ceder nuestra parte mostrará nuestra debilidad. Y todos saben que la familia Griskom no es débil".

"Entonces bailaremos y cantaremos mientras orinamos sobre sus tumbas", resopla el irlandés.

"¿Qué mierda me has dicho, cabrón?" Extiendo la mano hacia la pistola colgada de mi hombro.

"Saca tu arma en una reunión de jefes y desencadenas una guerra, chico".

La forma en que Terry termina la mitad de sus frases con "chico" comienza a molestarme.

"Eso no pasará aquí. Tal vez no mañana tampoco. Pero eres un león que se aventura en la guarida del lobo, demasiado temerario para darte cuenta de tu error de juicio. Se avecina una nueva era, Lionheart. Estás con nosotros o contra nosotros. No nos importarán aquellos que deseen arder".

"¿Ahora son una manada de lobos? Un poco cliché y mamá de Facebook, ¿no crees?" Terry pasa una mano por los mechones rubios que le caen sobre la frente. Lanza muchas metáforas cursis. Es difícil seguirle el ritmo. "¿Y no dijiste que nos dirigíamos a una tormenta? ¿De dónde sale el fuego bajo la lluvia?"

Un gruñido sordo sale del fondo de su garganta. "Eres pueril".

"¿Pueril? Has amenazado a mi familia".

"Por supuesto. Pero, ¿son realmente amenazas cuando se ciernen sobre tu cabeza?"

"Vuelve a amenazarme y te mostraré lo que significa meterse con un Griskom".

Tengo ganas de sacar el arma. De sentir el frío acero de mi pistola de nuevo. Cuando era más joven, mi arma era una extensión de mi brazo. Una parte de mí de la que no podía prescindir. Pero desde que mi padre me tomó bajo su ala y se puso serio, rara vez tengo la oportunidad de sacar mi arma.

"¿Crees que puedes hacer lo que te dé la gana, eh? No es de extrañar. Demasiado bueno para el

chico pequeño, ¿no?" La gélida mirada de Terry no se aparta de la mía. "Pero aquí tienes un pequeño consejo gratis, mantén el oído en el suelo. Pronto oirás el rugido de la guerra a tu puerta".

Hago una pausa en la deliberación, apretando el mango de mi 1911. No vale la pena. Por satisfactorio que pueda ser deshacerse de la Mano Negra, no vale la pena el dolor de cabeza.

"Eso pensaba", rompe el silencio Terry. "Inflado de orgullo hasta que la realidad se asienta. Me pregunto a qué distancia de tu percha caerás cuando todo haya terminado. Tu orgullo te ha dominado, Locke. Volando alto sobre los hombros de papá".

"Supongo que nos volveremos a ver pronto, Mano Negra". Me levanto y me giro para irme. ¿Matar a sangre fría en un terreno neutral? Mala idea. ¿En el mundo real? A nadie le importa quién vive o muere.

ANDREINA

"¿Puedo invitarte a bailar entonces?", pregunta Liam Carlton, el más valiente de los chicos que mi padre quiere que elija. Lo llamo chico, pero Liam tiene treinta años. Lo llamo valiente porque es el único que tiene los huevos de hablarme.

"No soy una chica a la que le guste bailar", digo, rechazando amablemente su oferta. Todavía me aferro a mi apuesta con Locke. ¿Qué tan decepcionado estaría, al volver, de verme meciéndome en la pista de baile con Liam?

"Entonces, ¿me dejas invitarte una copa?", Liam intenta otro acercamiento.

Mi atención apenas está en él. ¿Un pelirrojo despeinado con pecas y mejillas regordetas como futuro marido? Ridículo. Diría que los hermanos Marlow son una mejor apuesta. Al menos tienen hombros anchos y son agradables a la vista. Casi me siento mal por Liam. Está haciendo todo lo posible por sellar esta alianza, siendo rechazado en cada intento.

"Todavía estoy sorbiendo esta." Levanto mi vaso a medio vaciar. Mi vodka con lima está tibia por haber estado apretada desde que Locke se fue. Estoy feliz de perder una apuesta frívola por otra ronda con Locke Griskom.

"Mi padre ha expresado su interés en aliarse con la Casa Sorgenti. Tener a la Mano Roja de tu lado será una ventaja." Cuando no hay una forma natural de hacerlo, traen los negocios. Una táctica horrible al intentar ganar el corazón de una mujer.

No se trata de eso, cariño. Bien hecho por intentarlo, sin embargo.

"Estoy muy consciente de las razones por las que estás aquí. Hay otros en esta habitación con la misma intención."

"¿Ah, sí?" Los labios de Liam se fruncen. Está sombrío, a punto de llorar.

Reprimo las ganas de reír. Seamus se había hecho ilusiones, para que Liam las viera derrumbarse.

Elijo cuidadosamente mis palabras, decidiendo que es mejor no romperlo más. Con eso, un silencio incómodo nos envuelve. La pausa en nuestra conversación me da tiempo para pensar en Locke, dónde puede estar y todas las malas jugadas que está planeando, firmando acuerdos turbios con tipos peligrosos.

Denny se ha escabullido de vuelta al comedor hace un rato. Ya va por su tercer chupito de no sé qué en la barra, preparando un cuarto. Podría ser un reflejo nervioso suponer que el peor escenario posible le ha sucedido a Locke. Estar en mi propio infierno personal con Liam no inspira esperanza.

"La eventual jubilación de mi padre me llevará a ascender como jefe de la Mano Roja", agrega Liam. "Nuestro futuro hijo unirá a las dos casas. Más rivalidad entre los Sorgenti y la Mano Roja. Podremos ser la organización más poderosa de Nueva York."

"Oh, cariño." Dirijo toda mi atención a Liam, acariciándole la mejilla con la mano. Se retuerce nerviosamente ante mi contacto. Puedo sentir que se calienta bajo mi mano. Su desesperación se muestra. Puedo sentirla.

Liam no puede controlarse en una conversación con una mujer. ¿Cómo demonios va a

comandar las fuerzas de su padre? "Eres presuntuoso al suponer que tengo algo que decir sobre los futuros movimientos. Sólo estoy aquí para examinar a todo el mundo. Ver quién es el más adecuado para mi vida. No para el futuro de este imperio que todos ustedes están tratando de crear."

Liam se toma su tiempo para procesar mis palabras. La confusión se extiende por su rostro, y hay buenas razones para ello.

"¿Entonces, estoy en la carrera?" Los oídos de Liam escuchan lo que su corazón desea.

No puedo decírselo directamente. Si la información llegara a Seamus Carlton, mi padre recibiría una paliza. Una pelea inútil en la que no estoy interesada. Fuerzo una brillante sonrisa en mi rostro, suelto la mejilla de Liam y me acomodo cómodamente en mi pequeño sillón.

"Sí, lo estás. Al igual que los Marlow." El rostro de Liam se desploma ante mi admisión. "Si puedo confiarte un pequeño secreto, admiro tu audacia. Nadie más ha venido a hablarme todavía."

Liam Carlton no tiene ninguna oportunidad. Por ahora, voy a saciar su sed. Susurrar esos dulces nadas, dejarlo soñar conmigo acurrucado en su cama. ¿Luchar contra mi futuro? Una empresa condenada al fracaso. Si juego bien mis cartas, puedo perder suficiente tiempo para encontrar a mi pareja ideal.

Mientras este pensamiento me cruza la mente, Locke Griskom cruza las puertas del comedor. Una señal desde arriba.

Esquiva, se sumerge y se desliza a través de la multitud con una calma y precisión calculadas. Atraviesa el peligroso paso de la pista de baile, sin fallar ni acercarse a una colisión con los borrachos. Aquellos que ven su andar se apartan de él, susurrando entre ellos mientras lo miran como a un león al acecho.

Soy una observadora de grandes presas en mi propio parque natural. Ciervos, ciervas, gacelas, todos están aterrorizados por los leones, los tigres y los lobos. Es fácil desenredar quién es quién estando en una habitación con ellos. Puede ser un buen chico, pero Liam Carlton es parte de las ovejas. Un pobre diablo impotente, intentando cumplir un papel.

Locke Griskom se acerca mucho más a mi visión de un compañero perfecto.

"Me gustaría conocerte un poco mejor", dice Liam.

De alguna manera, aunque ni uno ni otro nos hemos movido, olvido que Liam sigue allí. Tan hechizada por Locke de nuevo, el resto del mundo se desvanece. Toda esa gente alegre y feliz, quimeras de la imaginación, oscureciendo mi visión de un hombre real.

"Muy pronto lo harás." Me levanto.

Locke se detiene al lado de Denny en la barra. Están enfrascados en un debate animado y susurrado. Sin duda sobre la reunión de la que acaba de venir. Al otro lado de la habitación, nuestras miradas se cruzan. Liam, que se ha dado cuenta de que no me quedo, comienza a alejarse.

El rechazo le sienta naturalmente.

Locke prácticamente babea mientras me acerco a él. No tengo la misma táctica o manejabilidad para atravesar la multitud, deteniéndome en seco varias veces, evitando una caída de borracho.

Cuando salgo del foso de criminales que bailan, espero pacientemente. Locke me regala una sonrisa encantadora, levantando un dedo, diciendo un segundo, por favor.

Les dejo espacio.

Denny está en un estado lamentable y Locke intenta devolverlo a la tierra. Le agarra los hombros, hablando con una seguridad reconfortante. Locke despide a Denny con una palmada tranquilizadora, agarrando el vaso de chupito y trayéndomelo.

Denny se pierde, desapareciendo entre la multitud.

"Señorita Sorgenti", dice Locke. Algunos mechones de su cabello castaño rompen la formación de su raya a un lado. "Pensé que estarías buscando a tu futuro marido."

"¿Quién dice que no lo estoy?"

Me recibe una sonrisa diabólica.

"¿Entonces, mis sospechas eran fundadas?", pregunta, como si yo fuera parte de un gran secreto. Pasa una mano por su cabello, empujándolo hacia abajo. Se vuelven a colocar de un solo movimiento.

Me encojo de hombros, negando con la cabeza. "¿Fundadas en qué?"

"Tu viejo nos contrató para sellar una alianza duradera con nuestra casa. Quiere que nos casemos", dice Locke.

"Eh, no." Levanto una ceja. "Mi padre no ha mencionado planes para la familia Griskom. Lamentablemente para ti, señor, no has sido seleccionado."

El rostro de Locke pasa de la alegre picardía a una seriedad severa que aún no le he visto. Su mirada depredadora está alimentada por una intención mortal. Algo está pasando y, como siempre, no estoy informada.

Por ahora, no quiero estarlo.

"¿No has sido seleccionado?", cuestiona Locke.

¿Debería decirle más? ¿Qué podría ser peor?

"Mi padre tiene esa lista de nombres. Hijos y hombres de confianza entre los cuales se supone que debo encontrar un marido. Ningún miembro de la familia Griskom está en la pequeña hoja de mi padre."

"¿No estarías dispuesta a compartir los nombres?" El interés de Locke rezuma sospecha.

Esta vez me mantengo firme. El brillo travieso en esos ojos dorados me dice todo lo que necesito saber. Sus maquinaciones están funcionando a toda marcha con oscuras intenciones. No estoy inclinada a dejarme arrastrar a una conspiración contra mi padre. "Lamentablemente no. Con los hombres propuestos, no quiero que te pongas celoso."

"Entonces dime, si no estoy en esa lista, ¿por qué estás tan interesada en volver a mí?" Una ceja se levanta, ignorando mi rechazo. Incluso su expresión interrogativa es asombrosamente hermosa.

¿Porque eres el hombre más interesante que he conocido en toda la noche? ¿Guapo, encantador, un buen jugador? No tienes miedo de hacer comentarios divertidos y lascivos solo porque mi padre quiere que encuentre un marido. Eres un verdadero hombre, que ha captado mi interés, y no porque vaya a hacer avanzar un maldito negocio entre estas organizaciones. La lista es larga.

No le doy ninguna de estas razones, dándome cuenta de lo desesperadas que suenan. Diablos, me siento como Liam se veía. Locke y yo no tenemos una relación, romántica o de otro tipo. Es un enigma, me atrapó desde el principio. La curiosidad me mantiene cerca. El juego de palabras travieso tampoco le hace daño.

Decido que es mejor tomar el camino fácil. Burlarme a expensas de los demás. Inflar el ego de Locke podría ser peligroso, pero por todo lo que sé, las cosas podrían volverse más divertidas. Con la noche que parece tener, podría necesitar el empujón.

"Bueno, si tuvieras que pasar tiempo con la gente con la que me codeo, también saltarías a la oportunidad de escapar."

Locke examina el contenido de su vaso. El líquido es de un verde brillante bajo las tenues luces del comedor. Luego mira mi vaso a medio vaciar.

"Parece que has perdido más de una vez esta noche", dice Locke, llevándose el vaso de chupito

a la boca. Su rostro se contrae de disgusto por la bebida que ha tragado. "¿Manzanas agrias? Diablos, Denny, vamos tío."

"Eso parece", digo, riéndome de la burla.

"Lamentablemente, Andreina, la pista de baile no me llama esta noche", suspira Locke.

Eso me duele un poco más de lo que debería.

"¿Me dejas tirada por otra cita apasionada?"

"Con un grupo de viejos caballeros sudorosos con trajes y corbatas. Mi tipo de golpe favorito", se ríe Locke. Ahí está. El ingenio retorcido y seco de Locke que me ha cautivado.

Duele aún más, sabiendo que Locke no estará aquí por mucho tiempo. Me había construido todo un sueño despierto en mi cabeza mientras Locke estaba fuera. No esperaba enamorarme de él esta noche. Diablos, no esperaba enamorarme de Locke Griskom en absoluto. Pero ¿pasar el resto de la noche juntos? Me daría tiempo para pensar en los imbéciles en mi camino. La mayoría de ellos están demasiado asustados para siquiera acercarse, ¿cómo demonios van a compartir mi cama?

Supongo que Locke tenía razón. No siempre se puede tener lo que se quiere.

Estoy decepcionada, pero no lo demuestro. No quiero que Locke piense que soy una de esas mujeres desesperadas que se aferran a cualquier hombre que les presta un poco de atención. Soy una Sorgenti, y no voy a rebajarme a suplicarle a alguien que se quede conmigo.

"No hay problema", digo, tratando de mantener un tono ligero. "Sólo me quedaré aquí y disfrutaré del espectáculo."

Locke me mira por un momento, como si estuviera tratando de descifrar lo que realmente pienso. Luego asiente.

"Muy bien. Diviértete", dice, guiñándome un ojo antes de darse la vuelta y unirse a Denny.

Lo veo alejarse, sintiendo una pizca de arrepentimiento. Me hubiera gustado poder pasar más tiempo con él esta noche. Pero no puedo permitirme apegarse a alguien que sólo está de paso.

Me vuelvo hacia la pista de baile, observando a la gente moverse al ritmo de la música. Liam sigue allí, lanzándome miradas de perro apaleado. Le hago un gesto con la mano, tratando de parecer alegre, pero estoy segura de que suena falso.

De repente, siento una presencia a mi lado. Me giro para ver a Amedeo, de pie allí con su eterno ceño fruncido.

"Señorita Sorgenti", dice con voz grave.

"Amedeo", respondo, tratando de mantener un tono neutro.

"Su padre la está buscando", dice. "Quiere presentarla a algunas personas."

Suspiro interiormente. Por supuesto, mi padre quiere que siga jugando a la niña buena y obediente y dé una buena impresión a sus amigos. Pero no tengo ganas de alejarme de este rincón tranquilo donde estaba con Locke.

"Muy bien, lo sigo", digo, resignada.

Amedeo asiente y se da la vuelta, esperando que lo siga. Lanzo una última mirada al lugar donde Locke desapareció, y luego me pongo en marcha.

Mientras cruzo la sala, siento las miradas de todos los hombres presentes siguiéndome. Algunos me devoran con los ojos, otros me evalúan con desconfianza. Sé que me ven como un trofeo que ganar, un medio para extender su influencia. Pero me niego a ser reducida a eso.

Mi padre me espera cerca de la entrada, rodeado de algunos hombres que vagamente reconozco. Lorenzo Sorgenti, por supuesto, así como Seamus Carlton y otros dos que no puedo identificar.

"Ah, mi querida, aquí estás", dice mi padre al verme acercarme. Me atrae hacia él en un cálido

abrazo. "Ven, quiero presentarte a algunos de mis amigos".

Le hago una sonrisa educada, pero no puedo evitar echar un vistazo por encima de su hombro, esperando vislumbrar a Locke una última vez. Desafortunadamente, ha desaparecido por completo.

Mi padre me presenta uno por uno a cada uno de los hombres, alabando mis cualidades y talentos. Juego el juego, sonriendo y asintiendo, pero mi mente está en otra parte. No puedo dejar de pensar en Locke y en cómo ha logrado captar mi atención en tan poco tiempo.

A medida que la conversación continúa, siento la mirada de Amedeo clavada en mí. Sé que no aprueba mi interés por Locke. Pero no me importa. Locke es el único que realmente me ha hecho sentir viva esta noche.

Cuando mi padre termina con las presentaciones, me disculpo educadamente y me escabullo. Ya no puedo soportar estar rodeada de todos estos hombres que me ven como una pieza en su juego de poder. Necesito aire fresco y soledad.

Me refugio en un pequeño balcón, lejos de la fiesta. La noche es suave y tranquila, un contraste bienvenido con el ajetreo del interior. Me apoyo en la barandilla, dejando que mi mirada se pierda en la oscuridad.

¿Por qué me siento tan atraída por Locke? Es un mujeriego notorio, un hombre que colecciona conquistas. No puede estar hablando en serio sobre mí. Entonces, ¿por qué no puedo dejar de pensar en él?

Suspiro, frustrada por mis propios sentimientos. No debería apegar a alguien como él. No es el tipo de hombre con el que debería considerar un futuro. Y sin embargo...

De repente, escucho pasos detrás de mí. Me doy la vuelta, esperando ver a Amedeo o a mi padre. Pero para mi gran sorpresa, es Locke quien está allí, con una sonrisa torcida.

"Te he estado buscando por todas partes", dice.

Lo miro boquiabierto. ¿Qué está haciendo aquí?

"¿Locke? ¿Qué estás haciendo aquí?", pregunto, tratando de mantener la calma.

"Quería asegurarme de que estuvieras bien", dice acercándose. "Pareces un poco... molesta".

No sé qué decir. Estoy tanto encantada como aterrorizada de verlo aquí. Encantada, porque su presencia me calienta el corazón. Aterrorizada, porque sé que no debería apegar a él.

"Estoy bien", digo finalmente. "Yo... solo necesitaba un poco de calma, eso es todo".

Locke asiente, entendiendo. Se apoya a mi lado en la barandilla, su hombro rozando el mío. La proximidad me hace estremecer.

"Sé cómo es eso", dice en voz baja. "A veces, solo necesitas escapar un poco de toda esta locura".

Lo miro de reojo, admirando su perfil. Parece tan relajado, tan seguro de sí mismo. Es una cualidad que envidio.

"Gracias por venir a buscarme", susurro.

Locke gira la cabeza hacia mí, sus ojos dorados brillando en la penumbra. "Siempre estaré aquí para ti, Andreina".

Su tono es sincero, sin rastro de su habitual arrogancia. Siento que mi corazón se acelera. ¿Por qué tiene este efecto en mí?

Nos quedamos en silencio, disfrutando simplemente de la tranquilidad de la noche. Ninguno de los dos parece apurado por romper este momento.

Finalmente, Locke se endereza y se enfrenta a mí.

"Escucha, sé que no es realmente mi papel, pero... ten cuidado, ¿de acuerdo?", dice, la preocupación filtrándose en su voz. "Están pasando cosas turbias, y no quiero que te veas

envuelta en todo eso".

Lo miro, sorprendida por su tono serio. "¿Qué quieres decir?"

"Nada en especial", dice, sacudiendo la cabeza. "Solo... ten cuidado, eso es todo".

Asiento lentamente, sin saber qué responder. Locke parece realmente preocupado por mí, y eso me conmueve más de lo que quisiera admitir.

De repente, la puerta del balcón se abre y Amedeo aparece.

"Señorita Sorgenti, su padre la está buscando", dice, lanzando una mirada fulminante a Locke.

Suspiro, sabiendo que mi momento de respiro ha terminado. "Voy".

Me vuelvo hacia Locke, sin querer dejarlo.

"Gracias por venir a verme", digo en voz baja.

"Cuando quieras", responde con un guiño.

Le dedico una última sonrisa antes de seguir a Amedeo al interior. Mientras me alejo, no puedo evitar echar un vistazo por encima del hombro. Locke sigue allí, mirándome partir con una expresión indescifrable en el rostro.

Sé que no debería apegar a él. Pero algo en mí me dice que Locke Griskom va a desempeñar un papel importante en mi vida, quiera o no.

LOCKE

¿Debería sentirme más amenazado por el hecho de que Lorenzo Sorgenti no considere a un Griskom para la mano de Andreina, o menos? Las mareas están cambiando, lo ha dicho el mismo Mano Negra. Y donde me sentía confiado en la biblioteca, ya no es el caso. Estaba seguro de que sería otro de los estratagemas de Lorenzo para hacerse con las operaciones de los Griskom. Sin embargo, aquí estamos. Un hombre y una mujer. Sin vínculos ni trucos. Un verdadero interés en pasar tiempo juntos.

Todo lo que quiero hacer es tomarla de la mano y llevarla a la pista de baile. Tener una vista de su cuerpo de ensueño en acción. La forma en que sus curvas se mueven al ritmo de la música. Cómo su rostro se retorcerá en una alegría absoluta acompañada de risas infantiles. Tío, me encantaría ser su héroe y alejar a los perdedores de la lista de su padre.

Vi a Andreina con Liam Carlton a mi regreso al comedor. Al principio, supuse que tenía que ver con las amenazas de la Mano Negra. Y tal vez sea así. Tal vez confiar en Andreina Sorgenti sea un error y me arrepienta más tarde. Pero es hora de seguir mi propio consejo: no hay utilidad en aferrarse a los miedos del futuro, mientras permanezcan oscuros.

Todo lo que le interesa a Andreina es divertirse esta noche. Conmigo. Andreina Sorgenti es la Corona, y yo soy el más cercano en la línea para agarrarla. ¿Una mujer apasionada que sabe lo que quiere? Una rareza frente a un hombre como yo. Estoy acostumbrado a obtener lo que quiero sin siquiera tener que pedirlo.

"Ya que la noche se ha estropeado, tengo que irme. Tal vez tengamos que posponer el baile para más tarde", digo, lanzando el vaso de chupito al aire y atrapándolo. "No puedo dejarte con esa mala impresión de mí, ¿verdad? Si estás a punto de dar tu mano en matrimonio, déjame llevarte a una noche de pura exaltación".

"¿Pura exaltación? Suena a un asunto aburrido", dice Andreina.

¿Una boca astuta que rivaliza con la mía? Qué cosa tan hermosa. No tiene miedo de decir lo que piensa, de desafiarme y de intimidarme. Si no fuera un hombre fuerte, Andreina sería mucho más problema.

"¿No has oído? Se acerca la gala anual regional de contables de Preeth. He oído que el discurso de Ronald Schneeibly será un éxito".

Andreina inclina la cabeza a un lado. Su cabello castaño rebotan y se desploman en una cascada a lo largo de su espalda. Dos piscinas de un azul profundo fijan mi rostro. Está lista para reír, luchando por reprimir las ganas.

"¿Ronald Schneeibly es una persona real? ¿O tienes una lista de nombres de contables que te da vueltas en la cabeza por si se presenta esta situación?", se ríe, el sonido más dulce del mundo.

"Sí, y no. No te diré cuál es cuál", respondo. Tengo la sensación de estar mirando a Andreina. Y sus labios carnosos, levantados en una sonrisa alegre. "Entonces... ¿me das otra oportunidad de redimirme?"

Andreina levanta una ceja, tomándose su tiempo para pensarlo. Parece una eternidad. Preferiría un no a esperar en esta indecisión. ¿Cómo soporta la gente los rechazos a diario?

"Bueno, no lo sé. Eres alto, moreno, guapo. Suficiente misterio para intrigarme, y sin embargo llevas tu corazón en la manga al mismo tiempo. Lo que significa que uno de ellos es falso, y soy lo suficientemente inteligente como para adivinar cuál", comienza. "Eres el tipo de chico que mamá me habría advertido que no me acercara, diciendo que me romperías el corazón y me dejarías hecha pedazos. Y no serías el primero, ¿verdad?"

"Me niego a responder en virtud de mi quinta enmienda". Tiro de Andreina con los dedos en forma de pistola.

"Quieres una segunda oportunidad, la tienes", dice Andreina, guiñándome un ojo. "Te advierto, tiene que ser espectacular para dejarme con este montón de perdedores".

Hace un gesto con la mano hacia la multitud.

"¿O si no qué?", pregunto, intrigado por la amenaza de Andreina.

"Oh, señor Griskom, le haré sufrir el resto de sus días".

"Tu sola presencia es un tormento suficiente".

"Astuto", dice Andreina. "Pero, ¿qué tan bueno eres recordando números?"

"Voy a conferencias de contables. Soy condenadamente bueno con los números", digo, tratando de mantener una cara seria.

"¿De verdad? Bueno, aquí está el mío", dice su número de teléfono rápidamente, pero con claridad. Lo dice una vez, sin pausa, dejándome poco tiempo para repetirlo en mi cabeza. Porque es Andreina Sorgenti, la Rosa de Nueva York, logro imprimirlo en mi cerebro.

Lo repito sin pausa ni vacilación.

No ser un pretendiente potencial no significa gran cosa. Somos adultos, intentando divertirnos. Con la vida en la que se va a casar, lo mínimo que puedo hacer es mostrarle un buen momento antes de que le quiten su libertad.

"¿Cómo tú..."

"Como dije, Corderito, soy condenadamente bueno con los números".

Domino a Andreina con toda mi altura, aunque mide un metro sesenta y cinco, un metro setenta, pero tiene punch en su pequeña figura. Hermosas curvas acentúan cada centímetro sexy de su cuerpo. Piel olivácea, dorada y brillante. Los elementos básicos de una mujer capaz de hacer caer a cualquier hombre.

Mi tamaño en comparación con el suyo me da una vista general del comedor por encima de la cabeza de Andreina. Una bendición y una maldición, cuando veo a mis hermanos entrar en el comedor. Están apurados, escudriñando la multitud, buscándome. Mis sospechas se confirman cuando me localizan y se apresuran hacia mí. Andreina nota mi mirada fija, se gira hacia mis hermanos que se acercan, y suelta un largo suspiro.

"Creo que es hora de irnos", digo.

"¿Irnos? Apenas está empezando a ser divertido", se queja Andreina con un puchero.

"Pasas tiempo conmigo. Por supuesto que es divertido", guiño un ojo. "Si Remo está en tal pánico, tenemos problemas".

"¿Problemas? ¿Con quién crees que es?", pregunta Andreina.

Aunque lo supiera, no se lo diría. No puedo creer por completo que su prisa por mi compañía no sea una trampa tendida por Lorenzo.

"¿Quién puede decirlo con certeza?" Una pequeña mentira. Con el ego del Mano Negra, los irlandeses saben lo que está pasando.

Su voluntad de unirse a nuestro bando me tranquiliza. El Mano Roja no confía en la facción a la que se ha unido. Así es como se presenta.

"Mantente a salvo. Te volveré a contactar". Me inclino y beso a Andreina en la mejilla. Se

sonroja cuando me retiro. "Tengo que ocuparme de mi hermano".

Remo atraviesa la multitud sin incidentes. Matthew no tiene tanta suerte. Infla el pecho, listo para arrancarle la cabeza a cualquiera que se interponga en su camino. El chico con el que se enfrenta no puede tener más de dieciocho años.

Apenas un hombre, definitivamente no sobreviviría a la furia de Matthew.

"Hermanos". Mi voz autoritaria no parece romper el avance furioso de Matthew.

"¿Qué mierda me dijiste, cabrón?" Matthew agarra el cuello del chico con sus dos puños.

"No he hecho nada. Lo siento. Déjame ir", dice, temblando.

"Matthew, es hora de parar, tío".

"Este hijo de puta lo pide", dice Matthew, con el índice y el medio presionados justo contra la frente del tipo.

"Tiembla en sus pantalones", digo. No lleva pantalones caqui pero tiembla. Muchos se giran hacia nosotros ahora. Muchos llevando la mano a sus armas en la cadera. "Suéltalo. Está a punto de mearse encima".

"Lionheart". El chico dice mi nombre. "No he hecho nada. Lo juro. Él entró en mi camino de repente. Chocamos. No es gran cosa".

Me conoce. No puedo decir lo mismo de él.

"¿No es gran cosa?" repite Matthew sus palabras. "Voy a arrancarte..."

Remo se interpone entre Matthew y el chico.

"No te preocupes, hijo. Todo va a estar bien. Matthew, voy a decírtelo una vez más", amenazo.

"Locke, tenemos que irnos", susurra Remo, cambiando su peso para bloquear la furia de Matthew. "Papá necesita verte de inmediato".

"Un segundo", digo, haciendo una señal a Remo. No podemos abalanzarnos sobre Matthew cuando se pierde en este tipo de episodio.

"A-ten-ción", grito con la voz más autoritaria que puedo. La mano de Matthew cae a lo largo de su cuerpo. Gira sobre sus talones para mirarme. El estómago retraído, el pecho hacia afuera, los ojos fijos al frente. "¿Cuál es su nombre, soldado?"

"Señor, Matthew Griskom, señor", dice mi hermano. Tan perdido en su propia cabeza, que no puede ver que soy yo el que está frente a él.

"¿Y qué está pasando aquí?" pregunto. "¿Tenemos lindos chicos en su baile de graduación? ¿O somos hombres, listos para pelear?"

Es un juego delicado, jugar con la mente del mentalmente roto. Mi hermano regresó a casa después de su servicio militar, una cáscara del hombre que era. Una crisis psicótica, así es como se le llama.

"Señor, listo para pelear, señor", ladra Matthew.

"Muéstrame lo que tienes".

Matthew grita sin previo aviso. Un grito de guerra ensordecedor. Su boca abierta de par en par, los ojos reducidos a rendijas mientras su rugido extático se escapa.

"Descanse, soldado".

No recuerdo de dónde viene ni cómo lo descubrí, pero tratar a Matthew como a un subordinado en el ejército parece calmar su alma atormentada. Todos nos enfrentamos a nuestras propias batallas. Matthew, sin embargo, se despierta en una zona de guerra en su cabeza cada mañana.

"Señor, sí, señor", ladra Matthew.

"Es hora de volver a casa, hijo mío".

Todos me miran como si estuviera loco. Como si no fuera normal. Y tienen razón. No hay nada normal en un héroe de guerra que regresa a casa después de servir a su país, más trastornado de

lo que se fue. "Tu deber está hecho. Vuelves al suelo estadounidense".

Matthew se queda inmóvil, su rostro iluminándose de alegría ante la idea de dejar el territorio hostil. La felicidad se desvanece, mientras se instala el sombrío reconocimiento.

"¿Locke? Mierda, ¿ha vuelto a pasar, verdad?" pregunta Matthew. Me acerco a él, pasándole un brazo por los hombros.

"Sí. No puedes detenerlo. Así que no lo intentes. Abraza al que te has convertido. Estos actos no te definen, solo te hacen más fuerte". Mientras salimos por la puerta, la fiesta se reanuda. La gente se ríe, sin duda a expensas de Matthew. No podemos pelear aquí. ¿Cientos de hombres contra nosotros tres?

Terrible idea.

"Remo, dime qué está pasando". Hablo en voz baja, para evitar oídos indiscretos.

"Es una mierda de tormenta de proporciones épicas". Remo hurta en los bolsillos de su grueso abrigo de cuero acolchado. Pasa algunos, antes de agarrar un chicle y metérselo entre los labios a Matthew.

"¿Has visto a papá?"

"Un poco". Remo se encoge de hombros. "Nunca se ha movido tan rápido en su vida. Un segundo está frente a mí diciendo que vaya a buscar a tu hermano y al siguiente está en el asiento trasero de la Escalade".

"¿Sabes por qué?"

Casi hemos salido de la casa. Matthew se detiene en seco, tomando algunas respiraciones profundas. Dice que deberíamos irnos y que nos alcanzará. Ni Remo ni yo le quitamos los ojos de encima. Con su estallido en el comedor y el mal humor de papá, el peligro acecha en cada esquina. No hay forma de que deje a cualquiera de ellos fuera de mi vista.

"En absoluto. Lo que significa que debe ser grave, ¿no?"

"Peor de lo que esperábamos. Prepárense para enfrentar la tormenta. Las cosas se van a poner calientes en el momento en que me vaya", dice papá.

"¿Todavía planeas irte?" Se me había olvidado que se iba con el giro de la noche. Esperaba que se quedara en nuestro momento de crisis.

Esta es mi primera oportunidad de jugar en las grandes ligas. Con los consejos de mi padre, haríamos frente a un desafío devastador. ¿Sin él? Nos espera un viaje de locos.

"Lo hago. No cuestiono mi decisión. La familia Griskom está en buenas manos contigo". Papá se vuelve hacia mí con una sonrisa paternal. "Me estoy volviendo demasiado viejo para estos juegos. Lorenzo sería sabio en darse cuenta también".

Papá hace una pausa, extendiendo la mano para agarrar una botella de agua debajo de su asiento. Ahí está, murmura. Traga unos grandes tragos.

"Tal vez no hoy. Tal vez no mañana. Un futuro cercano traerá una batalla despiadada. Vendrán a por nosotros porque quieren lo que es nuestro. Papá es bueno inspirando a sus hombres antes de una batalla. Ya sean sus hijos o sus soldados, tiene las palabras adecuadas para cualquier situación. "Nosotros lo reclamamos. Hemos luchado por todo lo que es nuestro. Y aquellos que quieren quitárnoslo sentirán nuestro poder abrumador. ¿Están listos, muchachos, para lo que nos espera?"

"Sí, señor", gritamos los cuatro hermanos con una sola voz.

"¿Están listos para luchar en una guerra injusta?"

"Sí, señor".

"¿Se mantendrán, empapados de sangre, sudor y lágrimas, en honor a su parentesco?"

"Sí, señor".

"¿Y están listos para servir y morir para proteger nuestra herencia?"

Un último "Sí, señor" resuena. Mis hermanos en la parte trasera comienzan a aclamar, siendo Matthew particularmente ruidoso. Mientras se desatan y cantan, preparándose alegremente para la batalla, la alegría no puede durar. Nuestra felicidad se desvanecerá para dar paso al baño de sangre pronto.

¿Una guerra en mi vida? Qué cosa tan estúpida. Surgen historias cada pocos años sobre las generaciones anteriores y todo lo que hicieron para construir y defender su tierra. La era moderna ha engendrado a los débiles, rápidos en tomar un título, aterrorizados de usarlos. Pero hemos pasado esos días de guerra y batalla. Coexistir en el mismo espacio, existir en paz.

Al menos, esa era la impresión que daba. Estoy ansioso, incluso aclamando.

¿Mi primera misión como capitán es lanzarme a la batalla? Podría haber sido peor. Nuestro barco podría estar hundiéndose ya. Es hora de que los muchachos ganen su lugar.

Si eso significa morir por esta causa, estaré feliz de haber servido.

ANDREINA

Estoy atrapada entre dos mundos. Por un lado, soy la princesa de un padrino de la mafia. Por el otro, se supone que debo existir de manera independiente. Una mujer común y corriente, lejos del mundo criminal subterráneo. Mi padre me envió a una escuela promedio en un buen barrio. Asistí a la Universidad de Nueva York, con una especialización en arte. Me alentó cuando quise tener un trabajo como maestra.

Los tiempos cambian. El matrimonio concertado ha comenzado a rondar la mente de mi padre. La idea de procrear un heredero para dirigir la familia se ha convertido en su prioridad. Me han sacado de la vida civil y metido en su complot. No muy sabia, un poco entusiasmada, creyendo que aprendería más sobre mis orígenes.

Eso no se ha materializado. Y no lo hará. La lógica y la razón se han ido por la ventana con eso.

"Todavía te cuesta ver el problema", dice Piper, hundiendo una pajita verde plantada en un Mojito entre sus labios hinchados. Estamos afuera, en su terraza, la animada calle de Nueva York casi en silencio desde esta altura.

"El problema es que todos son peligrosos. Toda la familia Griskom es solo un montón de..."

"¿Criminales?" Piper me interrumpe, frunciendo su pequeña nariz.

Conocí a Piper en la NYU. La única persona que pasó de la amistad infantil a la edad adulta, y la mejor amiga que tendré.

Piper no debía descubrir mi vínculo con el mundo criminal subterráneo. Una de las muchas condiciones de mi padre para dejarme tener una habitación en la residencia en lugar de hacer el viaje. Un desliz y pondría en peligro a toda mi familia yo sola.

Los secretos encuentran una manera de escapar, al compartir un espacio común. No quería que Piper me escuchara a mí y a mi padre discutir sobre mi futuro papel dentro de la organización, pero desde entonces me alegro de tener una amiga que esté dispuesta a escuchar, aunque sea un poco, los problemas de mi extraña existencia.

"Lo son, sí. Locke es diferente".

"¿Diferente?" Hunde los codos en la mesa, apoyando la barbilla en sus dos palmas planas. Piper se ha hecho un nombre en Nueva York como artista excéntrica. El apartamento de cuatro habitaciones con vista a Central Park refleja todo lo que ha logrado.

"Estoy toda oídos".

"Locke no forma parte del trato del matrimonio".

"Sigo pensando que es una mierda total. El mundo ha evolucionado tanto para que tengas que lidiar con un matrimonio concertado. Ya no estamos en el siglo XVIII, encerradas detrás de la necesidad de aprobación masculina".

Piper se exalta sobre el matrimonio concertado cada vez que lo menciono. Una feminista de corazón. No del tipo radical, pero tampoco tiene miedo de oponerse a los hombres. Es mi pequeña pelirroja explosiva, lista para defender mi delicada sensibilidad.

"Piper, por favor", suplico. "Necesito una amiga que me escuche, tal vez me dé un poco de consejo sobre Locke".

"De acuerdo, de acuerdo, dile a mamá por qué estás tan emocionada". Piper ha tenido su parte de lo bueno, lo malo y lo feo. Hombre o mujer. Sin preferencias en la escena de las citas; si hace clic con alguien, se queda con esa persona.

Es mi mejor oportunidad de obtener consejos decentes sobre relaciones.

"Locke es tan diferente de los chicos con los que se supone que debo estar. Es guapo, encantador, inteligente. Pero tiene ese lado suave. La forma en que lo vi manejar los episodios de uno de sus hermanos..." Me detengo. No me parece justo hablar de la extraña dinámica de Locke y Matthew. Espero que eso le dé a Piper una comprensión de la situación.

"Ooooh, alguien tiene un enamoramiento", canta Piper como una niña mala en el patio de recreo.

"Más bien una... fascinación", corrijo. "Ese es el problema. No podemos ir más allá si tenemos sentimientos el uno por el otro. No tiene sentido dejarlo entrar o darle una oportunidad de ganar mi corazón. Después de la noche que pasamos, Locke me hará enamorarme y me encantará. Salir con Locke hará que el resto de mi vida sea miserable. Me abrirá los ojos a todo lo que podría haber sido".

Un gruñido insatisfecho y deprimido sale del fondo de mi garganta. Me hundo en mis brazos cruzados sobre la mesa de cristal. Chilla al impacto, deslizándose sobre el azulejo.

"¿Quieres saber lo que hará que el resto de tu vida sea miserable?" Piper desliza una mano a través de la mesa, apretando mi muñeca en señal de apoyo. "Rechazar su propuesta es perder la oportunidad de una vida. Al final, cariño, es tu decisión. Tú tienes la última palabra. Si este Locke gana tu corazón, que se joda el resto. Es un cliché, pero sigue a tu corazón, incluso si se rompe un poco".

"¿Romper huevos contra los gánsters más poderosos de Nueva York? ¿Y si esos huevos me convierten en una víctima?"

"Diablos, no seas tan sombría". Piper sacude la cabeza. Sus rizos pelirrojos rebotan con cada movimiento. "Eres su pequeña princesa. Todo lo que construyes en tu linda cabecita no es el fin del mundo".

"¿Cómo puedes estar tan segura?"

Piper es la hija de una familia conservadora, que va a la iglesia los domingos y espera un cierto estilo de vida para ellos mismos y sus hijos. Rechazada desde hace mucho tiempo por sus elecciones de vida, definitivamente entiende ese dolor. La mayor diferencia es la cuestión de vida o muerte.

"¿Quieres mi opinión? Te la daré". Vuelve a chupar su pajita, hasta que su Mojito se termina. Algunas gotas de condensación caen sobre su camiseta verde manzana. Apenas evitan su montura de gafas de sol enormes colgando de su cuello.

"Digo que vayas, sal ahí fuera. Suéltate. ¿Qué es una noche en el gran esquema del resto de tu vida?"

"¿Qué es una noche de todos modos?", repito.

Piper es buena para convencerme de hacer cosas que no debería. Esta vez, ya he tomado mi decisión. Me hará bien seguir este camino con la afirmación de Piper.

"Mi padre va a estar tan furioso. Puedo ver la cara que va a poner".

La ira de mi padre es mi mayor miedo. Locke podría ser el elegido. El hombre que me hará perder el control. Lo suficientemente fuerte y astuto para satisfacer los deseos de procreación de mi padre, con un alma bella para cuidar y amar a la familia que construiremos.

¿Por qué estoy maquinando un futuro con Locke Griskom? Pasamos unas horas juntos en un evento para criminales. Vamos a tener una primera cita. Por todo lo que sé, puede ser una

experiencia terrible. Podría usarme para obtener más información sobre mi familia. Podría mostrarme un monstruo depravado que duerme en él. La lista es larga de cómo esto podría salir mal.

"¿No le dices nada?" Piper frunce el ceño como si fuera obvio. ¿Cómo mantener un secreto de un hombre que tiene ojos y oídos en todas partes de Nueva York? "Todavía eres joven, cariño. Veinticinco años, con un largo camino por delante. Habrá algunos baches y tramos pedregosos. El camino incluso podría desaparecer por momentos. Estos pequeños misterios mantienen las cosas emocionantes".

Piper me sopla un beso desde el otro lado de la mesa.

"Es todo el apoyo que necesito". Extiendo la mano para agarrar mi vaso. Los cubitos de hielo tintinean contra el vidrio mientras lo deslizo hacia mi cabeza hundida en un brazo. Piper se ríe ante lo ridículo de la situación.

"Entonces, ¿cuándo es la gran noche?", pregunta Piper. Se recuesta hacia atrás, poniéndose las gafas de sol. La piel pálida de Piper parece translúcida bajo el sol de la tarde.

"Mañana, si todo sale bien. Los planes establecidos desde hace tanto tiempo se basan en cimientos frágiles".

"Ahí está tu verdadera respuesta", dice Piper. "Si Locke se presenta mañana por la noche, preocúpate por tu futuro después. Si no viene, no vale la pena preocuparse".

El mejor consejo que me ha dado en todo el día. Con eso, debería esperar que Locke falle antes de que vayamos más lejos. Eso me evitará problemas a cambio de un corazón roto y una noche de soledad.

Una extraña sensación en el fondo de mi estómago me dice que no tengo tanta suerte.

LOCKE

Orlando Gunderson me ofreció el chasis de un Pontiac Firebird Trans Am de 1973 para mi decimocuarto cumpleaños. Ya estaba oxidado en ese momento, de un extraño color dorado que hoy llamamos champán. No tenía neumáticos, pero los asientos de cuero originales seguían dentro, aunque olían a orina de gato y estaban profundamente rayados. Tenía un motor, pero le faltaban la mayoría de las piezas esenciales, y el volante estaba bloqueado.

A los catorce años, ese montón de chatarra oxidada no era más que un estorbo que obstruía el camino de entrada de nuestra propiedad. A los treinta y dos, ese montón de chatarra oxidada es el único coche que conduzco. Cambié el dorado champán por un negro medianoche. En el capó, como corresponde al Trans Am de mis sueños, un Screaming Chicken, detallado en oro.

Ves, a los catorce años, no entendía el regalo. ¿Qué podía hacer con un cubo de óxido que se derrumbaba sobre sí mismo? Pero con el tiempo y envejeciendo, entendí que el regalo no era el chasis. Era la forma en que Orlando me enseñaba una dura lección. Si quieres algo, lo que sea, siempre puedes lograrlo con un poco de sudor. Y escondida bajo esa costra oxidada había una bestia de carreras magnífica, lista para recorrer las calles de nuevo.

Aparco mi Trans Am en mi lugar habitual, a dos puertas de la sastrería de Orlando. El centro comercial donde se encuentra está increíblemente tranquilo hoy. Incluso el Target, normalmente abarrotado, solo tiene unas pocas personas, principalmente ancianos haciendo sus compras del fin de semana.

El cálido sol de la tarde cuece la tela negra de mi traje hasta que está ardiendo al tacto. El aire es sofocante, rancio y desagradable de respirar. Al menos, la tienda de Orlando tiene aire acondicionado. Recojo una pequeña bolsa de papel del asiento trasero del Trans Am y camino sobre el concreto abrasador.

A lo largo de la carretera, el calor irradia un hermoso espejismo de ondas centelleantes hasta el infinito. Seguramente es el día más caluroso del año. ¿Quién necesita el infierno cuando se hierve en Preeth?

El frente de Orlando es sencillo. Una sola ventana grande, exponiendo algunos de sus lujosos trajes. La puerta verde oliva tiene un letrero colgado en el cristal interior. En grandes letras rojas dice: Abierto. Eso va a cambiar pronto con mi llegada.

El interior no es muy diferente del exterior. Algunos otros maniquíes sin cabeza muestran los mejores trajes a medida de Orlando, principalmente en colores extraños. Uno es azul cielo, otro lavanda. Estoy bastante seguro de que el último, con lentejuelas a lo largo de las solapas, se llama salmón. El hombre sabe cortar para una generación moderna, tengo que darle eso.

Orlando no se ve por ninguna parte cuando entro. Una puerta cerrada detrás del mostrador me hace pensar que Orlando está en la trastienda, ya sea trabajando en un traje o echando una siesta. No puedo culparlo, viendo lo muerto que está el mundo hoy.

Me detengo en el mostrador, apoyándome en él. Espero un momento, asegurándome de que no saldrá de inmediato. Después de unos minutos, golpeo la campana dorada junto a su caja registradora. Un revuelo nervioso estalla instantáneamente detrás de la puerta.

"Ya voy", dice Orlando. Su voz es ronca, fina. "Lamento haberlos hecho esperar. Espero que no haya sido demasiado tiempo". Continúa, sin salir de la puerta.

"Vamos, viejo. Sabes que no me gusta esperar", digo, firme y serio.

"Oh, señor Griskom". Orlando finalmente sale por la puerta. Está sin aliento, con los hombros encorvados sobre su delgado marco. "Sí, sí, por supuesto. Sin embargo, ¿podría desperdiciar su valioso tiempo, señor?"

Me mira con grandes ojos de perro apaleado. Su espeso bigote blanco tiene restos de café o chocolate caliente en los pelos. Desde el día en que conocí a Orlando, siempre ha vestido una vestimenta muy similar. Pantalones chinos, una camisa cómoda y holgada, y, sin importar cuán insoportable esté afuera, un cárdigan azul de abuelo.

Lo miro a los ojos. "El tiempo es dinero, y me has hecho perder mucho".

"¿Debe haber alguna forma de que me redima, señor? ¿Trajes gratis, o...?"

"Sé lo que puedes hacer". Señalo con el dedo su cara antes de levantar la bolsa de papel marrón sobre el mostrador, sacando su contenido. Un six-pack de Beck's Premium Ale. "Puedes tomar una copa conmigo".

Orlando se ríe y me uno a él. No sé de dónde viene este pequeño juego entre nosotros, entrar con una aparente furia, para apagarla rápidamente después. Probablemente vi a mi padre hacerlo años atrás y, en algún lugar del camino, se me quedó.

"¿Beck's Premium? Me estás mimando", dice Orlando, sacando una botella de la caja y examinando la etiqueta.

El Beck's Premium nunca ha sido mi elección de bebida. Las notas amargas anulan todas las cualidades refrescantes que una cerveza fría debería tener. Pero Orlando siempre ha tenido un gusto por esos sabores insípidos.

"Solo lo mejor para mi amigo más viejo", digo. Como era de esperar, Orlando rodea el mostrador. Se dirige a la puerta y cambia el letrero rojo Abierto a un negro Cerrado.

"¿Más viejo? ¿Quieres decir el más antiguo?" La ceja de Orlando se frunce mientras desenrosca la tapa de su cerveza, regresando.

"Estoy bastante seguro de que ambos sabemos que quiero decir el más viejo", bromeo.

Orlando Gunderson, aparte de mi familia, es la persona más estable de mi vida. Ha estado allí tanto como puedo recordar, y no quiero que eso cambie. Diría que Orlando es lo más cercano a un verdadero amigo que tengo, pero en realidad, es parte de la familia.

"Entonces, ¿has tenido una noche ocupada, eh?" pregunta Orlando.

"¿Has oído hablar de eso, eh?"

"¿Una reunión de jefes? Siempre es una gran noticia. Los rumores circulan cuando los peces gordos se reúnen en un solo lugar". Orlando se traga un gran trago de su bebida, acomodándose en un taburete alto detrás del mostrador.

Hago girar mi botella en mis manos por un momento, antes de abrirla.

"¿Mi padre te lo contó?" pregunto, lanzando una mirada interrogativa a Orlando.

"¿No podemos al menos pretender que hay un aura de misterio a mi alrededor? Por supuesto que Salvatore me lo contó", se burla Orlando. Su segundo trago termina la mitad de su botella.

"¿Un aura de misterio? No olvidemos que todavía circulan historias del renegado que eras en los años 70. Mi padre prácticamente babea cuando habla de tu trabajo".

Las mejillas de Orlando se sonrojan de vergüenza. "Eran tiempos diferentes en esa época. Los polis no eran tan listos, y eran más fáciles de mantener en la nómina. Y de todos modos, todavía no me había hecho un nombre en la industria de la moda. El dinero era una prima bastante buena".

"Lo sé bien", digo. "¿Cómo te llamaban en esa época? Recuerdo algo sobre una máscara y un sombrero de copa..."

"El Fantasma Extranjero", dice Orlando, con cariño. Aprieta los puños contra sus caderas, hinchando el pecho, y mira a lo lejos. Su mejor pose de superhéroe.

Hago todo lo posible por contener la risa, pero termina por estallar. Comienza con una risita y termina en una alegre carcajada. Orlando se une a mí.

"Oh, vamos, era un crío de veintitantos años que le encantaban los cómics". Orlando agita una mano. "Pensé que un buen nombre y un disfraz inspirarían terror en aquellos a los que combatía".

"Creo que las escopetas de cañón recortado hacían la mayor parte del trabajo por ti, Fantasma". Le guiño un ojo con picardía.

"Ahora, no olvidemos que yo estaba ahí mientras tú aún chapoteabas en tus pañales y veías Las Aventuras de los Osos Cariñosos". Orlando agita un dedo acusador frente a mi cara. "¿O debería mencionar la colección de My Little Pony?"

"¿My Little Pony? Eso era de Matthew", digo, dando un trago.

También era cierto. A Matthew siempre le han gustado los caballos. En sus primeros años, los brillantes colores de la gama My Little Pony debieron llamar su atención. Pero sus crines brillantes y brillantes no le impidieron poner a un G.I. Joe sobre sus espaldas y cabalgarlos en combate como una fuerza amenazante.

"Vamos, sabes que solo te estoy tomando el pelo de todos modos". Miro a Orlando tragar la última mitad y abrir otra botella. "Pensar en los buenos viejos tiempos es lo que nos mantiene jóvenes".

"¿Jóvenes? Acabas de salir de los huevos de Salvatore, muchacho. Todavía te queda un largo camino por recorrer". Orlando se reajusta en la silla. Algunos gruñidos sin aliento escapan de sus labios. "Y con suerte, no estaré aquí para la mitad".

"Con tu suerte, vivirás hasta los ciento diez, siempre confeccionando atuendos para las futuras generaciones de la familia Griskom".

"Por favor, Dios, pon fin a mi sufrimiento". Orlando y yo nos reímos juntos.

Siempre disfruto de mis visitas a Orlando. Son una distracción del mundo exterior. Es solo un hombre, que tiene su tienda, que trabaja en ropa. Cualquier cosa que haya hecho en el pasado, se queda allí. Durante estos breves momentos, compartiendo una copa o recogiendo un traje, la vida se siente normal.

Pero cuando pasa nuestro placer y termino mi bebida, es hora de salir de esta burbuja de normalidad. Mi noche con Andreina Sorgenti se acerca rápidamente. Ver a Orlando y compartir unos tragos me devuelve a la tierra después de las cimas que he alcanzado.

Una parte de mí quiere impresionar a Andreina, pero no puedo entender por qué. Tal vez sea un jódete a su padre, o tal vez sea porque no debería tener la más mínima oportunidad con ella.

Sea lo que sea, estoy seguro de que va a ser una noche de diversión.

ANDREINA

Las palabras de aliento de Piper me ponen de buen humor para mi cita con Locke, pero no evitan mis temores de que él la cancele en el último momento debido a problemas de trabajo. Eso no sucedió. De hecho, permaneció en silencio la mayor parte de la mañana, enviando solo un mensaje de confirmación por la tarde para ver si seguíamos de acuerdo.

Locke Griskom ha cumplido su palabra.

En respuesta, Locke me dio una sola instrucción: vestirme cómodamente. Nada de vestidos de noche ni tacones altos. La noche será una tortura si no lo hago.

Así que lo escuché. Zapatillas azules, pantalones de yoga blancos con manchas azul marino, un top corto a juego con las salpicaduras azules de los pantalones. Ni siquiera me preocupé demasiado por mi cabello, recogiendo en una cola de caballo. Aun así, me esmeré con el maquillaje.

Sigue siendo una cita. Quiero que Locke esté impresionado.

Locke llega a mi apartamento en la ciudad mientras el sol amenaza con hundirse en el mar. Está sentado en el capó de su auto, con un palillo de dientes en la boca cuando salgo. Para mi alivio, Locke no lleva uno de sus elegantes trajes. En su lugar, tiene un chándal negro, mocasines a juego y una cómoda camiseta gris que resalta su magnífico marco muscular. Tinta negra recorre sus dos brazos en un tatuaje de manga. Es la primera vez que lo veo fuera de un traje y corbata, y me encanta la vista.

Maldición, es fácil de mirar.

Por la forma en que se le marca la mandíbula, me tienta creer que también le gusta la vista. Por supuesto, elegí el mejor par de pantalones de yoga que tengo. Se ajustan perfectamente a mis nalgas, muslos y piernas, dejando poco a la imaginación.

"Entonces, ¿a dónde me llevas?", pregunto. Locke ha estado conduciendo durante unos cuarenta minutos, más o menos. El sol se ha ido desde hace mucho tiempo, reemplazado por el rico cielo nocturno. La ciudad de Nueva York ya no es más que un vestigio olvidado en nuestro viaje hacia el campo.

"Si te lo digo, arruinaría la sorpresa", dice Locke. Tiene una sonrisa tonta en el rostro desde que salimos de Nueva York.

"No me gustan mucho las sorpresas".

Otra razón por la que estoy desesperada por entender el funcionamiento interno de la organización de mi padre. Formo parte de estos grandes proyectos, pero ¿no está dispuesto a compartir ni un solo detalle? Soy la pobre.

Locke resopla. "Vale la pena esperar. Ya no falta mucho. Confía en mí, nuestra noche superará todas tus expectativas".

El ambiente en el auto de Locke es diferente al de la noche en el palacio de mi padre. Locke está relajado. Le sienta mejor que la tensión.

"¿Has tenido un buen día?", pregunta, haciendo conversación mientras continuamos nuestro

camino.

"Sí, muy bien", respondo. "Debo decir que saber que empezaría mi fin de semana con una noche en la ciudad hizo que el día fuera mejor".

"Si yo pasara una noche con un hermoso diablo, yo también estaría encantado". La comisura de la boca de Locke se tuerce en una sonrisa llena de dientes.

"¿Quién dijo que el diablo era hermoso?"

"Yo. Acabo de hacerlo", responde Locke.

Una risita de colegiala brota de mis labios.

Locke toma una curva por un estrecho camino de tierra. Una densa vegetación de hierbas altas rodea el auto a ambos lados. Cuanto más avanzamos, más densa se vuelve la hierba, hasta que el auto roza contra ella.

"Vas a estropear la pintura", me burlo, mirando cómo la hierba se agita contra el metal.

"La pintura se puede reemplazar. La expresión de tu rostro no", dice Locke.

¿Qué se supone que significa eso? ¿Estoy haciendo una cara rara? Podría ser. Estamos en las afueras del estado de Nueva York, en medio de la nada, sin nadie que me pueda oír gritar. Mi subconsciente podría estar más preocupado de lo que me siento.

Locke toma otra curva. La vegetación se aclara brevemente. Me impacta lo que quiere decir: una luna de miel pesada y dorada flota entre las brillantes estrellas, bañando la tierra con un resplandor dorado. El universo se extiende ante nosotros, y tengo el mejor asiento. Sin luces que oscurezcan mi visión. Sin farolas o luces intermitentes de coches que pasen.

Solo el Firebird, Locke y yo.

"Dios mío, es precioso".

"¿Por qué crees que no quería arruinar la sorpresa?". La voz de Locke es suave, abrumada por la abrumadora belleza del cielo nocturno que se extiende hasta el infinito.

Tiene las dos manos agarradas al volante, navegando por el terreno accidentado. Cuanto más avanzamos, más alta crece la hierba. Entre el follaje, los árboles empiezan a rodearnos. Si tomara esta curva sola, ahora estaría aterrorizada.

Locke sigue teniendo esa sonrisa nostálgica. Dulce, tierna, suavizando su rostro severo, serio y deslumbrante. Calma mis nervios.

"¿Debería tener miedo?", bromeo sobre nuestro entorno.

Una chica llevada a un lugar como este para su primera cita debería. Con Locke a mi lado, no.

"Por supuesto". Locke se vuelve hacia mí, levantando una ceja. "Miedo de no poder volver a vivir este primer momento".

Me saca la lengua.

"¿Qué? ¿Una densa vegetación más cercana a un cuento de terror de Stephen King que a un lugar para una cita?". Se me viene a la mente Los niños del maíz.

"Si realmente estás preocupada, puedo dar la vuelta", dice Locke, la preocupación goteando en sus palabras. Todo en este hombre grita sinceridad. Se toma mis intereses en serio, nervioso e inquieto por mi bienestar.

Tal vez soy una idiota por pensar en eso. Tal vez está tratando de usarme de la misma manera que todos los demás lo han hecho.

"No, no", digo, posando una mano tranquilizadora sobre su antebrazo. El músculo tenso acoge la punta de mis dedos. "Bromeaba. Estoy emocionada".

Decido que es mejor permanecer en silencio y dejar que Locke se concentre en el camino de tierra. Un error y podría bloquear el auto, pero con la forma en que conduce, no creo que eso sea posible. Está confiado y atraviesa la vegetación con una precisión calculada. Los faros del

Firebird solo iluminan unos metros frente a nosotros en la oscuridad abismal, pero Locke lo controla con pericia en el camino borrado.

No parece estar concentrado. No necesita estarlo. Una fuerza cósmica lo guía hacia adelante sin necesidad de ver a dónde va.

Con un último rugido potente del motor, salimos del matorral para llegar a una vasta extensión verde, extendiéndose sobre colinas y depresiones a un lado, un lago tranquilo al otro.

Si creí haber visto algo antes, no se compara con la vista ahora. Azules reales y púrpuras profundos invaden las estrellas, con rastros blancos de la Vía Láctea que las atraviesan. Una estrella fugaz lanza nuestra noche.

"Una estrella fugaz", señalo. "Pide un deseo".

¿El mío?

Esta noche supera las expectativas. Locke cambia mi visión de cómo se supone que debo vivir. Cambia los fundamentos de todo lo que siempre he creído.

"Listo", dice Locke, conduciendo un poco más a lo largo de la orilla.

"¿Qué deseaste?" Frunzo la nariz, intentando parecer traviesa.

"No puedo decírtelo", Locke levanta una ceja. "No se hará realidad si lo hago".

"Muy supersticioso, ¿eh?" bromeo.

"¿Qué deseaste tú?" Locke me devuelve la pregunta.

No puedo decírselo. Tal vez por la vieja superstición, pero también por la incomodidad de que descubra lo mucho que me he enamorado.

"Eso es lo que pensaba", dice Locke después de mi pausa para no dejarlo entrar en mi secreto.

Un poco más adelante, Locke detiene el auto, apagando el motor. Sale, da la vuelta para venir a mi lado, abriendo la puerta. Me tiende la mano, ayudándome a salir del auto.

"Señorita Sorgenti", dice Locke, haciendo una extraña reverencia. "Hemos llegado".

"Nunca he visto la luna tan grande. Tan hermosa". Cada imperfección del enorme orbe luminoso es visible en esta noche negra como el azabache.

"Parece que también te ama", dice Locke. No suelta mi mano, retrocediendo unos pasos. "Eres de una belleza imposible, bañada en la luz de la luna".

Me siento un poco como Rodolfo, el reno de la nariz roja. Excepto que no es mi nariz la que ilumina nuestro camino en la oscuridad, son mis mejillas, que arden tanto.

"Detente, me harás sonrojar". Mi voz es suave, tímida.

Locke avanza la mano, rozando el dorso de sus nudillos en mi rostro. "Ya es demasiado tarde".

Locke gira sobre sí mismo, entrelazando nuestros dedos mientras nos guía a través de la hierba.

Terminamos llegando a un solo árbol en una colina, con vistas a una extensión verde. El epítome del romance. El sueño de cada chica al ver una comedia romántica tonta.

"Me corrijo", Tras un examen más detenido, es un enorme roble. Se eleva hacia el cielo, con un mechón de hojas colgantes muy por encima de nuestras cabezas. Algunos pájaros comienzan a gorjear por nuestra interrupción de su siesta. "Ahora sí hemos llegado".

"No es el tipo de escenario que esperaba para una cita con el famoso Locke Griskom", admito.

"¿Qué esperabas?" pregunta Locke, golpeando la corteza del árbol.

"¿De un soltero en forma como tú? Supondría cena, bebidas e intentos sucios por meterme en tu cama. No una excursión por la naturaleza".

"No es mi estilo habitual, lo admito. Pero hay algo en ti, Andreina Sorgenti. Una pequeña sensación en el fondo de mi estómago. Me dice que no eres como las otras chicas". Nuestros índices y mayores siguen entrelazados. "Eres un tipo de especial. Y una chica especial merece un trato especial".

No puedo controlar la reacción de mi cuerpo ante Locke. Desde su comentario sobre la luna, he tenido una sonrisa. ¿Con este? Un gemido audible se escapa de mí. Locke se ríe de eso.

"Esto no es el clímax", agrega Locke, después de mi pausa para gritar internamente. Tira de mi mano, llevándome alrededor de la base del árbol.

Mi visión nocturna ha mejorado durante nuestro camino hasta el árbol, pero todavía lucho por entender qué está pasando aquí.

Hurga en sus bolsillos en busca de un encendedor. Saltan chispas mientras Locke hace clic en el pedernal. Continúa hasta que finalmente prende. Se pone de puntillas, agarrando una linterna colgada del árbol, acercando la llama. Repite el proceso otras tres veces más hasta que el árbol ilumina el suelo debajo de nosotros.

Una gruesa manta a cuadros rojos y blancos cubre una parte de la tierra. En el centro, un cesto de picnic de mimbre, un cubo de metal con hielo y una botella de champán nos dan la bienvenida. Dos copas, con pequeños lazos rojos, completan la escena perfecta.

"¿Cuándo tuviste tiempo de hacer todo esto?"

¿Es el momento de empezar a preocuparme por mi futuro con Locke? Cumplió su palabra esta noche. Superó las expectativas. Mi charla con Piper me ayudó a lidiar con el fracaso. No me dio respuesta sobre el caso de que nuestra cita saliera bien.

"Pasé esta tarde", dice Locke, ayudándome a sentarme. "Quería que esta noche fuera especial. Memorable. Me ayudaste a atravesar esa maldita reunión de los jefes. Esto es mi agradecimiento".

"Ya has roto todas las expectativas que tenía al respecto".

Siento que se me llenan los ojos de lágrimas. Una noche como esta es lo que deseaba, pero también lo que más temía. Si Locke y yo salimos, bebemos unas copas, pasamos un buen rato, sería fácil pasar página después. Esta gran demostración, este afecto y este cuidado hacen que las cosas sean mucho más difíciles.

"¿Puedo servirte una copa?" pregunta Locke, quitando el envoltorio del tapón del champán.

"Sí, gracias".

Locke apunta la botella hacia afuera, presionando su pulgar contra el tapón. Salta, un eco retumbante que resuena en los prados.

Locke comienza a verter el champán en la copa. Mientras lo hace, me lanza una pequeña sonrisa traviesa. "Como dije, me gustan mis bebidas rosas".

Sosteniéndolo a la luz, el champán mismo tiene un tono rosado contra el color dorado habitual.

"Haces las cosas a lo grande, ¿eh?" me río. ¿Bromas internas ya? Sí, va genial. Increíble. Esto es lo que quería cuando le dije a mi padre que quiero una conexión con el hombre con el que me casaré.

¿Por qué Locke no puede ser él?

Locke me tiende una copa.

"Lo hago". Llena la segunda, dejando la botella sobre el hielo.

"Brindemos", digo, levantando mi copa.

"¿Un brindis? Déjame pensar un momento". Locke mira hacia el horizonte. Hermosas siluetas pintan un cuadro de belleza natural en el horizonte. Frunciendo el ceño, sumido en la reflexión. "Ya lo tengo. Brindemos por una buena noche, con una mujer increíble, y por lo que nos depara el mañana".

"Por lo que nos depara el mañana".

Corto, dulce, directo. Chocamos nuestras copas, dando nuestro primer sorbo.

"Entonces, de entre todo lo que podríamos haber hecho, a dónde sea que pudiéramos haber ido,

¿por qué me has traído aquí?" Me acerco un poco más a Locke.

"Este lugar tiene un lugar especial en mi corazón", dice Locke, mirando el roble sobre nosotros. "Mi madre nos traía aquí, a Emanuel y a mí, cuando éramos niños. Después del nacimiento de Daniel, ya no había mucho tiempo para eso. Dejamos de venir por completo después de Remo y Matthew".

Locke hace una pausa, reacomodándose en la manta del picnic. Su cabeza está vuelta hacia el cielo. Palmea su pecho para que me acerque. Ninguna negación de nuestra atracción mutua. Ningún punto a esconder el interés. Apoyo mi cabeza en su firme pecho, observando las estrellas con él.

"Mi madre, eh, me contó una historia", continúa Locke. "Sobre cómo mi abuela plantó la bellota. Creció en este magnífico tronco. Fue su último deseo antes de que el cáncer se la llevara. Yo mismo la llevé, la empujé en la silla de ruedas. Hicimos algo similar. Disfrutar de la compañía del otro, una última vez".

Las palabras salen de la boca de Locke, ahogadas y lentas. Todas las historias que he escuchado, incluidas mis propias interacciones, retratan a Locke como ese tipo duro sin emociones. Es fácil forjarse una imagen cuando todo lo que una chica tiene son historias. Ver este lado más suave calienta mi corazón.

"Es hermoso". Me giro hacia él. Mi oreja está apoyada en su pecho, escuchando los lentos y rítmicos latidos de su corazón.

"Entonces, cuéntame un poco más sobre Andreina Sorgenti". Locke cambia de tema. Se aclara la garganta, resopla ruidosamente. Luego vuelve a la normalidad, la primera y última señal del lado emocional de Locke.

"¿Qué hay que aprender? Toda la ciudad susurra sucios secretitos sobre mí desde hace años", me río. Locke se une a mí.

"Sí, pero esos sucios secretos se construyen sobre mentiras. No quiero conocer a la que eres en la visión del mundo de tu padre. Quiero aprender más sobre la belleza que tengo delante".

"Por desgracia, no lo son". Suspiro, apartándome de Locke. No esperaba conversaciones difíciles. Coqueteo, banter, por supuesto. Pero no puedo quejarme. Tengo una visión en profundidad de la vida de Locke, y me toca a mí compartir. "Soy una princesa trofeo sin ningún lugar a dónde ir. Mi padre me ha mantenido tan alejada, queriendo que viva una vida civil. Y ahora se supone que debo ser arrojada de cabeza a un matrimonio con alguien a quien no tendré afecto, por un capricho. Eso me resume más o menos".

"Dile que se vaya a la mierda", dice Locke.

"No soy como tú. No tengo derecho a salirme de la fila frente a los jefes de Nueva York. Me ha dado una visión clara de mi futuro y debo seguirla".

"¿Estás de acuerdo en no ser feliz?" Locke comienza a acariciarme el cabello. Se siente bien. Reconfortante.

"¿Eres feliz con las decisiones que tu padre te dice que tomes?"

"No. Al menos, controlo mi vida", dice.

Locke cierra los ojos. Un arrepentimiento instantáneo se extiende por su rostro.

"No quería decir eso", dice, intentando retractarse a medias.

"Sí, lo dijiste", suspiro. "Y tienes razón. No puedo controlar lo que va a pasar. Y tengo miedo".

"Bueno, Corderita, conmigo a tu lado, nunca más tendrás que tener miedo", dice Locke.

En general, no tengo idea de lo que eso significa. Somos un romance pasajero. Una vela en el viento, a punto de apagarse. Locke me hace sentir bien. Sus palabras son tranquilizadoras y una parte de mí le cree. Locke Griskom, mi caballero de brillante armadura. Mi escudo contra el gran

y malvado mundo. Hay cosas peores que ofrecer.

"Entonces, ¿Corderita realmente se ha quedado contigo, eh?" Cambiar del tema difícil que me hace tener los ojos llorosos me hace bien en lugar de hundir el ambiente de la noche.

"Creo que funciona, ¿no?" Locke se incorpora sobre sus codos. "Lionheart y su Corderita. Fluye naturalmente y suena bien al oído".

"Lionheart y su Corderita", repito.

No puedo negarlo. Suena bien. Ser su algo, lo que sea, lo hace mucho mejor.

LOCKE

Temer lo desconocido. Una lucha constante de agonía y terror al despertar por lo que el futuro pueda deparar. La vida que llevo, el infierno, la familia Griskom lidera es un recordatorio constante de todos los males de este mundo. Trabajamos en la oscuridad, las sombras de la noche, jugando a juegos peligrosos para conquistar este mundo.

Andreina Sorgenti ha disipado estas preocupaciones. Algunas breves horas de vida sintiéndome normal son un recordatorio sombrío de cómo la vida podría haber sido. Si yo fuera un hombre temeroso de Dios y ella una mujer común. Si nos hubiéramos encontrado una fría tarde de martes en un café, pidiendo expresos o lattes antes de dirigirnos a un aburrido trabajo de oficina.

Pero los "y si" son un desesperado aferrarse a un imposible deseo de circunstancias.

Andreina Sorgenti - ella es el remedio para mi alma enferma. Sus ojos azules, tan cercanos a la plata, convierten mis rodillas en agua. Una sonrisa tan llena, tan verdadera, que rompe el tejido de mi oscuro corazón. Su delicada voz me recuerda el atento susurro de una madre. Ella me da aliento, la fuerza para seguir adelante, y me alimenta de una sabiduría inimaginable.

Involucrarme con Andreina es un error monumental. Ahora temo que no haya vuelta atrás.

Es fácil quejarme después de una noche con Andreina. Su fragancia frutada aún me cosquillea la nariz, mucho después de haberla dejado en su apartamento de Nueva York. Compartimos una conexión. Me atrevería a decir que nos llevamos bien. Sin motivos ocultos, sin desesperación agarrada.

Solo un chico conoce a una chica.

El mejor comienzo para una comedia romántica cursi. Como todo en mi vida, es otra espada de doble filo. Mis intenciones son principalmente puras. ¿Las de Andreina también lo son? Por todo lo que sé, ella es otra marioneta en uno de los largos estratagemas de Lorenzo Sorgenti.

Mi arranque de introspección febril termina, estacionando mi Firebird frente a la verja de hierro forjado de la propiedad. Mis faros iluminan el metal azul real. Nuestro blasón familiar, una cabeza de león rugiente, brilla a la luz.

Nuestro blasón, mi epónimo, otra forma de solidificar mi posición en la jerarquía de la familia Griskom.

Hay movimiento dentro del puesto de guardia improvisado de madera y vidrio. La entrada principal tiene un hombre apostado de forma permanente. Un puñado más patrulla los terrenos exteriores de la propiedad.

La puerta del puesto de guardia se abre desde el interior. Jessie Fuller sale, estirando su espalda, retorciéndose a la izquierda, a la derecha y a la izquierda de nuevo.

"Buenas noches, Lionheart", dice Jessie, subiendo su pantalón corto verde oliva por el cinturón, acercándose a mi ventana. Jessie es mi favorito del equipo del puesto de guardia.

"Jessie", lo saludo, extendiendo mi brazo por la ventana. Jessie acepta mi saludo en la masa de carne que llama mano, apretando con fuerza. "¿Estás de servicio nocturno? ¿Dónde está Ernie?"

Ernie es nuestro guardia de la mañana. Llega alrededor de las 6 de la mañana y se va a las 4 de

la tarde. Los equipos no cambian, por orden de mi padre. Papá no es de los que abrazan el cambio.

"Ernie me pidió que tomara su turno. Me dijo que su mamá no se sentía bien", dice Jessie. "Entre nosotros, a Ernie le dieron una paliza después del partido de ayer. Los Saints contra los Giants se pusieron feos".

¿Los Saints contra los Giants? Suena demasiado cerca de casa con todo lo que está pasando en nuestro mundo.

"No deberías dejar que la gente te pase por encima. ¿Un pedazo de carne grande como tú? Deberían temblar en sus pantalones". Ambos soltamos una risa poco convincente.

"No está tan mal. Prefiero ser el que trae las noticias de todos modos. Ernie no tiene los huevos". La sonrisa benévola de Jessie se convierte en una mueca. "Tu viejo está cabreado, Locke. Llamó diciendo que tenía que avisarle cuando llegaras. Sacó algunos términos coloridos para los dos".

Los juramentos y los insultos, una especialidad de Salvatore Griskom. Jessie no se atreve a repetirlos.

"¿Tienes alguna idea de lo que lo pone en ese estado?" Jessie, Ernie y Reggie, nuestros tres guardias civiles de confianza, no cuestionan los asuntos de la familia. Con los años que han pasado en la puerta, estoy seguro de que lo han entendido todo.

Si lo han hecho, no se atreven a mencionárnoslo. Trabajar para criminales sin cuestionar sus actividades les permite dormir bien por la noche.

Tomo mi teléfono del asiento del pasajero. Ocho llamadas perdidas en las cuatro horas que pasé con Andreina. No es de extrañar que papá esté cabreado.

"No, no puedo decírtelo. Remo llegó a toda prisa hace aproximadamente una hora". Jessie mira su reloj. "Se ha descontrolado desde entonces".

"No voy a hacerlos esperar más". Le doy otro apretón de manos firme a Jessie. "Hazme un favor. Espera cinco minutos antes de informar de mi llegada".

"Entendido". Jessie golpea el techo de mi Firebird, girando sobre sus talones, volviendo al puesto. Con un clic de botón en el interior, la puerta se abre. La cabeza de león en el centro se parte en dos mientras los dos lados se separan.

Mientras paso frente a Jessie, le hago un gesto con la mano. Él me responde con una expresión consternada.

Sí, esto no va a ir bien.

La propiedad de la familia Griskom está llena de acres de césped verde cuidadosamente recortado que se extienden tan lejos como la vista alcanza. El muro de la valla, patrullado por Scorpion Security, está construido principalmente con estacas que se elevan alto en el cielo. Son de un azul más claro que el real de la entrada de hierro forjado, pero aún así majestuosas.

Un segundo muro de seis pies de altura bloquea la vista de nuestra casa familiar. La puerta interior es otra imponente y sobrenatural barricada del mundo exterior. Las puertas metálicas dobles se extienden a lo largo de todo el muro, sin rendijas para echar un vistazo.

El camino, hecho de piedras de talla clara, me guía hacia una fuente de granito con querubines danzantes. Siempre he odiado esa estúpida estatua y los rostros presumidos de los querubines. Aparco detrás del Ford Mustang de Remo, salgo de mi auto y me tomo mi tiempo para llegar a la Sala de Guerra.

La Sala de Guerra, como la llamamos, es el espacio menos amueblado de nuestra casa. Creada para los negocios, carece de calidez. Los muebles en el interior, una sola mesa de roble capaz de acomodar a diez personas, un bar de autoservicio a un lado, todo reunido por una inmensa araña

colgante sobre la mesa.

Funcional sin adornos.

En el pasillo, ya escucho a mi padre. Está enojado. No hay necesidad de demorar más. Todas las miradas se vuelven hacia mí cuando se abre la puerta.

"Lionheart, me alegro de que te unas a nosotros". El tono está impregnado de agresividad pasiva.

No respondo. No tiene sentido justificarme con papá en este estado. Serviría de munición en su mordaz furia.

"Mientras has estado deambulando Dios sabe dónde, ha habido un ataque en una de nuestras cadenas de distribución", dice mi padre. Se recuesta en su silla, cruzando los brazos.

"¿Un ataque?" Me acerco a la mesa, tomando asiento a la derecha de mi padre.

Frente a mí, Daniel desliza un vaso de whisky de una mano a otra. Matthew mira nerviosamente una caja de cigarrillos fuera de su alcance. Remo está sentado a mi lado, pasando la punta de sus dedos por el borde de su sombrero Stetson de cuero marrón.

"En el río", dice Remo. Como responsable de todas nuestras actividades ilegales, es él quien me pone al tanto de los eventos de la noche. "Diría que fue un ataque relámpago. Ocho acribillados a balazos, con uno muerto en un barril de cerveza".

"¿En un barril?" pregunto.

"Incendiaron el lugar. Se ahogó tratando de apagar el incendio", dice Remo. "Supongo que es mejor que freírse".

Lo dice con tal indiferencia. No puedo culparlo. Si quieres sobrevivir en esta vida, debes desarrollar una gruesa capa de piel callosa.

"¿Alguien importante resultó herido?"

"No, nadie importante", agrega Remo. "Un grupo de tipos que movían contenido para nosotros. La mayoría de ellos no podrían decirte qué hay en esos barriles de cerveza. Un trabajo fácil por un buen salario".

"¿Alguien en el radar?" Corto, suave, directo. Cuanto antes esté al tanto, mejor. Cuanto menos hable, menos riesgo hay de que papá se vuelva loco. Un delicado equilibrio.

Mi dinero está en los irlandeses por este ataque. La forma en que Terry Hollreaster se ha posicionado para una pelea, probablemente lo tenían preparado desde hace semanas.

"Están en el hospital, curando sus agujeros de bala y quemaduras. No hay mucha posibilidad de discusión desde una mesa de operaciones", dice Remo.

"¿Quién tendría el descaro de oponerse a nosotros?" pregunta Daniel. "Lorenzo Sorgenti es un hijo de puta, pero no es estúpido. Lo hemos aplastado más veces de las que puedo contar. Los Marlow tampoco están muy lejos. Todos reducidos a papilla hace mucho tiempo".

Esto refuerza mi convicción de que se trata de la Mano Roja.

"Las especulaciones no nos ayudarán", interviene Remo. "¿No dijiste que los Saints buscan expandirse río arriba?"

"Denny lo mencionó, sí".

"Corren rumores de que buscan nuevos terrenos, ¿y nos atacan? Hecho y terminado". Remo pasa sus manos una sobre otra, cepillando una suciedad invisible.

"Una represalia contra el grupo equivocado no quedará bien. Los cinco van detrás de nosotros. Prefiero prevenir que reaccionar". Mantén la calma en estos tiempos turbulentos. Lo repito en bucle en mi cabeza. "Las cinco organizaciones están hartas de ser empujadas. Si empezamos a derribar puertas y romper cabezas sin provocación, caeremos en su trampa".

Mi padre no nos interrumpe mientras Remo me pone al día, pero siento su mirada quemándome

el costado de la cabeza.

"¿Estás sugiriendo que lo dejemos pasar?" pregunta Remo. Está enojado por buenas razones. Pero actuar con ira conducirá a más caos.

Matthew se levanta, inclinándose sobre la mesa para agarrar su caja de Marlboro. Saca uno, pasando el papel blanco liso bajo su nariz antes de colocarlo en su boca. Sus intentos de dejar van bien hasta que surge la más mínima presión. Hoy vuelve a ceder.

"No. Esperamos. Tus hombres en la mesa de operaciones son nuestra mejor oportunidad. Una vez que sepamos más, actuaremos en consecuencia. No podemos precipitarnos lanzando puñetazos ciegos a la oscuridad".

La paciencia frente al peligro. Eso es un líder intrépido, ¿no?

"¿Tu opinión, papá?" pregunta Remo, extendiendo la mano para que Matthew le devuelva la caja de cigarrillos.

Matthew la arroja por encima, pero Remo no toma ninguno para sí. Guarda los Marlboro en su chaqueta de cuero marrón, para evitar que Matthew se fume la caja de un tirón. Sin importar el alboroto en la habitación, seguimos siendo una familia. Todavía nos preocupamos los unos por los otros.

"Escucha a tu hermano", dice mi padre. "Navegamos aguas turbulentas. Ya no estaré aquí para guiarlos. Locke es el capitán ahora. Tienen que empezar a tratarlo como tal".

"Vuelve al hospital y espera a que alguno de ellos despierte. Descubre si vieron algo o a alguien", ordena mi padre, tomando el mando. Su confirmación me hace... bien.

Remo se levanta de un salto de su silla, hablando entre dientes apretados mientras se aleja. "Por supuesto".

"Uno de ustedes va con él. El peligro acecha esta noche", ordena mi padre. Daniel es rápido en levantarse, persiguiendo a Remo.

"¿T-te necesito, papá?" tartamudea Matthew.

Juguetea con el cigarrillo entre sus dedos. ¿Remo le dio los cigarrillos y no el encendedor? Astuto.

A pesar de todos sus esfuerzos por encontrar su lugar en la dinámica familiar, Matthew sigue quedándose atrás. La vida militar lo ha cambiado. Roto. Su ira y sus delirios pesan mucho en su mente. En un instante, puede pasar de tranquilo y sereno a peligroso y aterrador. Se ha acordado por todos: lo mejor para Matthew a menudo es que se quede adentro.

"Nada, muchacho. Descansa. Tómate un descanso", dice mi padre.

Matthew asiente con la cabeza, levantándose. Lo sigo. Rodea la mesa por el lado de mi padre, dirigiéndose hacia la puerta.

"Locke, quédate un momento, ¿quieres?" Mi padre agarra mi muñeca y me tira hacia atrás.

"Por supuesto".

Realmente no quiero.

Mi padre se me une. Juntos, esperamos a que Matthew salga. Cuando estamos solos, me preparo para la ráfaga de reproches que mi padre ha preparado durante toda la noche.

"¿Dónde estabas esta noche, muchacho?" pregunta. Parece más preocupado que enojado. Interesante. Desgarrador.

Es difícil encontrar una mentira. Admitir que pasé la noche con Andreina es una sentencia de muerte.

"En Nueva York". Finalmente encuentro las palabras. La verdad carece de algunos detalles.

Mi padre suelta un suspiro, posando una mano en mi hombro. Estamos de pie uno al lado del otro. Mi padre se apoya en la larga mesa. "Eres un hombre joven, lo entiendo. Un perro sin

correa, cazando pájaros, encontrando placer en este desierto que llamamos mundo".

Sabe que estaba con una mujer. No iría a Nueva York por otra cosa.

"Eres el jefe de esta familia, Locke. Debes estar ahí cuando te necesiten. Toda la familia Griskom confía en ti como su comandante. Necesitan de tu fuerza y orientación en estos momentos de problemas".

"Lo sé".

Podría volverme emocional si hablo demasiado.

"Bien. Siempre habrá otro agujero que llenar".

"Eso es asqueroso". Me vuelvo hacia él. Mi padre se ríe, áspero y alegre. Es contagioso.

"¿Has considerado hablar con tu hermano?" pregunta una vez que se le pasa el buen humor.

¿Remo? ¿Matthew? ¿Daniel? ¿Qué hermano? Todos estábamos sentados en la misma habitación.

Entonces me golpea.

"No", digo firmemente. "Y tampoco lo haré".

"Él puede ayudarnos".

"Causará más caos que ayuda".

"Emanuel es un Griskom, como los demás. Traga tu orgullo. Ve a verlo. Nos dirigimos a un espectáculo de horror, Locke. Entonces, ¿por qué no traer a uno de nuestros propios monstruos?" responde mi padre.

"¿Después de lo que hizo? Ni hablar. Traer a Emanuel pondrá un blanco aún más grande en nuestras espaldas".

"O inspirará miedo en aquellos que se preparan para la batalla". Mi padre se empuja de la mesa con un cansado gruñido.

"Es una bestia salvaje".

"Es un Griskom". Mi padre se dirige hacia la puerta, tirando de ella. "Al menos piénsalo, ¿de acuerdo?"

Mi padre se va, murmurando algo ininteligible. Me alegro de que se haya ido. Mentirle directamente sobre Emanuel no me sentará bien. Hermano o no, es un cañón suelto, un peligro para todos los que lo rodean. Tener la incertidumbre de su naturaleza de toro furioso no nos ayudará. Solo agregará otro obstáculo mientras nos preparamos para la batalla.

ANDREINA

Mi teléfono móvil vibra contra mi cabeza, sacándome del sueño. Salto de la cama, asustado, agarrándolo de la mesita de noche. Es mi despertador. El segundo que he programado esta mañana. Se suponía que el primero tenía que sonar horas antes y lo he perdido por completo. Una larga noche intercambiando mensajes de texto con Locke hasta altas horas de la madrugada es la causa.

Mierda, llego tarde. Tan jodidamente tarde. Va a estar furioso.

Salto de la cama, poniéndome un pantalón de chándal rosa y mis zapatillas. En el pánico, todo el sueño se ha desvanecido. Mejor, no necesito parar a tomar un café. Me pongo un sujetador deportivo, echando un vistazo al espejo. Mi pelo es un desastre, enredado en las puntas y alborotado. Lo recojo en un moño desordenado para ocultar las imperfecciones.

Agarro una camiseta deportiva extra grande del armario y me apresuro hacia la puerta. Apenas me la he puesto cuando salgo de mi habitación.

Es una suerte que la cubra la mayor parte de mí, viendo a Amedeo Berelli merodeando por el pasillo. Esos ojos malsanos de ojo de cerradura captan los últimos centímetros de mi estómago mientras la camiseta cae.

Asqueroso.

Empiezo a caminar sin decir una palabra. Amedeo me sigue.

"¿A dónde corres tan rápido?"

"Llego tarde a mi cita con Davide", digo, esperando que eso sea suficiente para que se vaya.

"He oído que nuestra pequeña se está convirtiendo en una francotiradora. Mujer. Francotiradora." ¿Nuestra pequeña? ¿Desde cuándo se permite eso?

Amedeo tiene problemas para mantener el ritmo de mi velocidad de marcha, casi a la carrera.

"Sí, y llego tarde. Así que no tengo tiempo..."

"Estoy aquí para discutir el acuerdo. Has estado en la ciudad durante unos días. Lorenzo te ha dado tiempo para tomar una decisión. La cuenta atrás ha comenzado", me interrumpe Amedeo.

¿Por qué no me sorprende? ¿Por qué Amedeo estaría cerca de mí por la mañana si no es para arruinar el comienzo de mi día? Amedeo frente a mi puerta debería haber sido la primera señal de alerta.

"Todavía estoy sopesando las opciones. Me han ofrecido muchas opciones adecuadas".

"¿Locke Griskom está entre ellas?" La mención de su nombre me hace flaquear las rodillas. ¿Nerviosismo o mi propio interés? No lo sé.

La pregunta de Amedeo me hace detenerme en seco. Ya es bastante que me haya visto con Locke en la reunión de los jefes. Es peor, con los planes que he hecho para Locke en mi casa mañana por la noche.

"Locke ha sido un caballero. Interesado en saber si ha sido considerado".

"¿Es por eso que rechazaste a Liam Carlton para darle una segunda oportunidad a él? La forma en que te comportas, casi parece que lo ha", se burla Amedeo. "Lorenzo ha sido claro sobre a quiénes debes elegir. No me saldría del camino".

"No tengo tiempo para esto".

Empiezo a correr por los pasillos y salgo por la puerta principal. Amedeo ha logrado seguir mi ritmo de marcha rápida, pero correr no será tan fácil. Es un vago. Ya no tiene forma física en su cuerpo decrepito para perseguirme. La idea de correr basta para que jadee y resople.

Solo me detengo de correr cuando llego al terreno que mi padre ha designado para que Davide me entrene. Un viejo muro de piedra, dañado y desmoronándose bajo el peso del tiempo, con un manzano al lado.

Davide Rosati está apoyado en el montón de piedras, con un vaporizador en la boca. Al acercarme, tratando de recuperar el aliento, Davide aspira una larga calada, liberando una nube de humo en el aire.

"Llegas tarde", dice con voz ronca, acercando su reloj a la nariz.

Miro mi teléfono. Siete minutos. Sorprendentemente bien, considerando que solo llevo despierto quince minutos.

"Lo siento. Me he quedado dormido". La honestidad es la mejor política.

Un objetivo cuelga del manzano. Varios círculos dentro de un cuadrado blanco, pasando del azul al rojo y al amarillo a medida que te acercas al centro. El centro es un diminuto punto blanco.

"Si vuelve a pasar, harás vueltas a la pista". Davide vuelve a meter la punta del vaporizador en la boca, masticándolo. Cada mordisco amplifica su mandíbula afilada, cubierta de barba.

Me río de su comentario. El azul brillante de Davide no vacila. Su mandíbula permanece rígida. No está bromeando.

"¿Alguna vez te has preguntado que disparar con una pistola requiere más que apretar el gatillo?" pregunta Davide.

"Yo..."

"Pregunta retórica". Davide me interrumpe. Desliza una mano detrás de su espalda, sacando una pistola negra de metal. La coloca sobre el montón de piedras a su lado. Lo hace de nuevo. La segunda es plateada, con lo que parece ser madera de rosa para la empuñadura.

"Más allá de la seguridad de las armas de fuego, tu arma no es un juguete. No es un accesorio para mostrar en fiestas. Sobre todo, cuando desenfundas tu arma, no es una demostración de fuerza. Es una cuestión de vida o muerte. Esta ingeniería de metal y resortes, fresca al tacto y ardiente en el gatillo, tiene un solo propósito. Matar o morir".

Davide se quita la chaqueta de seda morada, exponiendo su marco anormalmente musculoso. Es delgado, pero cada músculo parece tener otro que lo sobresale. La camiseta azul cielo ajustada estira su cuerpo.

"Si te entrenas bajo mi supervisión, se retirarán tus títulos. No eres la princesa de Lorenzo Sorgenti. Eres una recluta. Eres una lombriz. Eres una larva", continúa Davide. Si es tan despectivo, seguramente ha tenido la aprobación previa de mi padre. "Te voy a enseñar a pelear. Te voy a enseñar a sobrevivir. Te voy a enseñar a matar".

Papá tenía razón. Davide es intenso.

"Cuando haya terminado contigo", señala las pistolas, "ya no será un arma. Será una extensión de tu brazo. Cuando no la tengas, te sentirás perdido. Vacío".

"Entiendo".

"No creo que entiendas", dice Davide. Agarra las dos armas de la roca, extendiéndolas hacia mí con las palmas hacia arriba. Primero levanta y baja la negra como para pesarla. "Sig Sauer P365. Nueve milímetros, micro compacta, diez tiros más uno en la recámara. Ligera, fácil de llevar y ocultar. No te fíes de su tamaño. En tus delicadas manos, te pateará el culo hasta que aprendas a

dominarla".

Davide pesa la plateada. "Browning 1911. Delgada, corta y mortalmente eficaz. Menos retroceso, ocho tiros más uno en la recámara. Mi arma favorita. Tu elección es importante. No te darás cuenta al principio, pero una vez creado el vínculo, créeme... no hay mayor emoción".

Primero agarro el Browning 1911. Davide no se tomaría bien que lo llame "la plateada". También levanto el Sig Sauer P365. Más pesado de lo esperado, especialmente teniendo en cuenta su tamaño. Elijo el Browning. Los peso uno contra otro. No hay diferencia visible.

Solo por la apariencia, prefiero el 1911. La empuñadura de polímero de madera de rosa se ajusta perfectamente entre mis dedos. Tal vez el hecho de que Davide lo mencione como su arma favorita influya en mi decisión.

"Este", digo, colocando cuidadosamente el Sig Sauer en la palma de Davide.

Una sonrisa fugaz se abre paso en los finos labios de Davide. Hace un gesto, cerrando sus dedos sobre la palma aún extendida, pidiéndome que también le dé el Browning. Obedezco.

"No voy a enseñarte a disparar hoy", anuncia Davide, malas noticias.

"¿Qué? ¿Por qué?" Sale más lloroso de lo previsto.

Me alegro de aprender todo lo que Davide quiera enseñarme. Si eso implica intensas conferencias o vueltas a la pista, que así sea. La idea de no disparar hoy es frustrante. Es lo que he pedido y no lo obtengo.

Por supuesto, no quiero conseguir todo lo que pido porque Lorenzo Sorgenti es mi padre. De vez en cuando, me gustaría hacer valer mi peso. Este es uno de esos momentos. Y Davide ya ha dicho que mi título no significa nada.

Genial.

"Porque te falta disciplina. Falta de autocontrol. Las malas decisiones provienen de la inexperiencia", dice Davide. "Eso es lo primero que vas a aprender".

"¿De acuerdo?" Mis cejas se fruncen.

Decepcionado es un eufemismo.

"Primero entrenamos la mente. Luego entrenamos el cuerpo", agrega Davide, sentándose en el suelo. Está sentado, con las piernas cruzadas, las manos apoyadas en las rodillas. "Por favor, siéntate".

Una vez más, hago lo que me dicen, imitando su posición sentada. La idea de dar vueltas a la pista no es agradable.

"La mente humana es una herramienta maravillosa. Mientras estamos sentados aquí, solos, en la serenidad de la nada, tenemos la capacidad de construir y destruir con un simple pensamiento". Davide cierra los ojos. Hago lo mismo. "Del ojo de tu mente, puede nacer una nueva vida. Ser arrebatada. Un simple pensamiento puede servir como poderosa herramienta para prepararte para lo que está por venir".

Davide respira hondo por la nariz, exhalando por la boca.

"Has sentido tu arma entre los dedos. Siéntela de nuevo".

¿Qué está pasando? ¿Meditamos durante el entrenamiento de tiro? ¿Me he caído por el agujero del conejo de Alicia al intentar llegar aquí? Elegí a Davide Rosati como profesor porque es un buen tirador. No para sumergirme en tonterías espiritualistas.

"Imagina el frío metal contra la punta de tus dedos. La emoción de tu corazón acelerándose, apuntando al objetivo colgado del manzano. El retroceso del arma cuando aprietas el gatillo".

Habría sido más fácil imaginarlo si me hubiera dejado disparar un tiro.

"Escucha el ensordecedor chasquido que resuena en tus oídos. Siente la emoción de la descarga recorrer tus venas".

Degradada de dura a perra. Cientos de hombres bajo la bandera Sorgenti y elijo al hippie. Con mi suerte, no debería sorprenderme.

"¿Puedes sentirlo?" pregunta Davide. "¿Puedes oírlo?"

"No", respondo, sombrío.

No sé qué es peor. Sombrío o llorón.

"No te estás concentrando lo suficiente", Davide parece molesto. "Inténtalo de nuevo. Vacía tu mente de distracciones. Nada de pensamientos, solo el vacío negro de tu mente".

Si vamos a hacer esto de verdad, haré todo lo posible. Me contengo de reír ante la estúpida broma, obligándome a permanecer en silencio en su lugar. Davide no parece ser del tipo bromista.

"Inhala por la nariz, exhala por la boca. Has sentido el Browning, así que siéntelo de nuevo. Pon el dedo en el gatillo. Imagina el manzano. El montón de piedras formando el muro. Mi chaqueta morada en el suelo".

"Lo veo todo". Y es así. Las proporciones están un poco desplazadas de la realidad, pero es lo suficientemente cercano.

"Levanta el Browning. Apúntalo al árbol. Dedo en el gatillo. Apuntas a la inhalación, disparas a la exhalación. A tres, dispara. ¿Entendido?"

"Sí".

"Uno... dos..." Davide hace una pausa antes del tres. Durante un segundo, me siento incómodo de anticipación, incluso con mi arma falsa. "Tres".

Un repentino y fuerte ruido hace que todo mi cuerpo se estremezca. El vello de mi nuca se eriza y me derrumbo en el suelo, agarrándome la cabeza. No puedo evitar gritar. Abro los ojos, empezando a hiperventilar.

Davide estalla en una carcajada ensordecedora. Apunta el Sig Sauer al objetivo azul, amarillo y rojo colgado del manzano. Lo ha golpeado justo en el centro. Justo en el bullseye negro, del que ahora sobresale un destello de madera.

"Te estaba tomando el pelo". Davide se levanta. La severidad de su rostro, reemplazada por una sonrisa cálida y acogedora. "Pensé que sería divertido ver hasta dónde podía llegar".

"Casi me das un ataque al corazón".

"Y te dejaste llevar hasta ahí". Davide vuelve a colocar el Browning en su funda y me lo devuelve. "¿Nos divertimos?"

Es como una persona completamente nueva. Si el crimen no pagara, Davide habría sido un excelente actor.

Todo mi miedo de hace unos momentos se desvanece en mi absoluto placer. Atrapado en el mundo fantasmagórico de Davide en mi cabeza, me he sentido vivo. Peligroso. Poderoso. Con el Browning en la mano, todos esos sentimientos se realizan correctamente.

"Divirtámonos", digo, esbozando una sonrisa. Más lista que nunca para mi primera lección de tiro.

LOCKE

Andreina es una distracción. Una que no puedo permitirme en este momento. Pasamos días y noches hablando por mensajes. Cada mensaje hace que mi corazón lata y me hace sonreír. Me siento como un estudiante de secundaria con su primer enamoramiento de nuevo. Es fácil cuando tus mayores problemas son aprobar el instituto y ser popular.

Andreina Sorgenti no es un enamoramiento pasajero, y no estoy interesado solo en acostarme con ella. No. Cada día que pasa me recuerda cuánto más es que eso. No importa cuánto me esfuerce o los muros que construya, Andreina encuentra la manera de romperlos. Es la primera persona en la que pienso al despertarme y la última cuando me duermo. Es a la vez una roca estable y una agonía envuelta en un paquete perfecto.

Sí, Andreina es una distracción. Una que no puedo permitirme en este momento. Sin embargo, estoy estacionado frente a su edificio, enviándole un mensaje para que baje. Para recibirme con un abrazo y un beso antes de que nos vayamos por la noche neoyorquina, para celebrar y ahogar nuestras preocupaciones.

Estoy aquí.

Escribo el mensaje. Agrega más, me reprendo. Sé gracioso, encantador o lindo. Lo envío, incapaz de ser ingenioso. Andreina responde de inmediato.

¿Puedes subir un poco? Aún no he terminado de arreglarme. Quinto piso. Apartamento de la esquina. No lo puedes perder.

Mala idea. No deberías estar aquí con lo que está pasando. No vayas a su apartamento. Estás buscando problemas. Vamos, Locke. Recobra el sentido. Eres fuerte, estás en control...

Voy para allá.

¿Por qué demonios has escrito eso? ¿Por qué sales de tu coche?

Me río de la idea de que mi mente diga una cosa y mi corazón otra.

Mi cuerpo se mueve en contra de mi mejor juicio, recogiendo el ramo de rosas y la caja de bombones con forma de corazón del asiento trasero, dando un paso tras otro, hasta que estoy en el ascensor. Me lleva al quinto piso. Las puertas se abren, exponiendo el liso pasillo de baldosas. Puertas oscuras bordean la pared de los apartamentos, yendo a la izquierda y a la derecha.

Última oportunidad de dar la vuelta.

¿A quién creo que engaño? No hay vuelta atrás ahora.

Salgo del ascensor, caminando la corta distancia hasta el apartamento de Andreina. Está tranquilo en el pasillo, el eco de mis zapatos de tacón sobre las baldosas haciéndome compañía. Mi corazón late en mis oídos, y se intensifica con cada paso.

La última vez que vi a Andreina, éramos una fantasía pasajera pasando una noche juntos. Desde entonces, nuestras conversaciones no han cesado, con un bombardeo constante de mensajes pícaros e traviesos intercambiados. Soy una vela, y ella es el combustible que me hace explotar.

Me detengo frente a la puerta. Andreina no sabe que estoy afuera. Un último intento de irme antes de dejarme tentar, sopesando los pros y los contras. Una noche con Andreina será una buena distracción de mis mierdas de vida personal y de esperar a que los hombres de Remo se

despierten en el hospital. No hay necesidad de ahondar en ello. No tenemos nada de qué preocuparnos, y ninguna forma de contraatacar.

Pero dejarme arrastrar de nuevo, perderme otro evento importante, sería desastroso. Si eso sucede dos veces tan rápido, mi padre podría empezar a cuestionar su decisión. Sé que es un pensamiento estúpido antes incluso de tenerlo. Me ha estado preparando para su asiento desde que nací. Eso no significa que la ansiedad no llame a la puerta. Al igual que yo llamo a la puerta de Andreina.

"Está abierto", llama desde el interior. Su delicada voz envía cosquilleos por todo mi cuerpo. Agarro el pomo y entro.

Un olor a comida casera me golpea la nariz de inmediato. No podría adivinar qué, pero huele delicioso. Como cuando mamá cocinaba. No está en el programa. Íbamos a salir a cenar. Por eso llevo un traje de tres piezas, con un reloj de bolsillo colgando.

También fue idea de Andreina. Me siento más que ligeramente demasiado vestido.

"Bonito lugar." Lanzo en la casa. ¿Conversación básica? ¿Es lo mejor que puedes hacer?

El apartamento de Andreina es sin pretensiones, teniendo en cuenta su estatus de realeza neoyorquina. Una disposición estándar de entrada a la cocina, la sala de estar y los dormitorios a un lado. La cocina está poco decorada, con una licuadora, un microondas y un refrigerador.

La sala de estar comparte un estilo minimalista similar. Un sofá de dos plazas de cuero oscuro, con una pantalla plana colgada en la pared. Una alfombra shag gris cubre el suelo de baldosas con una mesa de centro de cristal encima. Un cómico cactus descansa sobre la mesa de centro. Un par de pantallas de papel maché cuelgan flojamente alrededor de sus espinas con un sombrero mexicano gigante encima.

En la maceta de la planta, las palabras "Pretty Fly for a Cacti" están grabadas.

"No es gran cosa, pero me las arreglo", se ríe Andreina. "Estaré ahí en un segundo, siéntete como en casa".

Comienzo a pasear entre la sala de estar y la cocina. Demasiado nuevo aquí para dejarme llevar, incluso con el consentimiento de Andreina, pero demasiado familiarizado con la dueña para sentirme incómodo. Una posición extraña en la que encontrarse.

Escucho el chasquido de sus tacones de aguja sobre las baldosas mucho antes de sus palabras. "Listo, he terminado".

Cuando Andreina finalmente aparece, mi mandíbula casi se estrella contra la encimera de la cocina. Los chocolates y las rosas se resbalan de mi agarre, ambos colgando peligrosamente del borde de la encimera.

Está vestida con el vestido morado más sexy que he visto, con cortes que dejan poco a la imaginación, con tacones a juego de seis pulgadas. La parte central está casi completamente descubierta. Su generoso pecho está cubierto por un lazo delante, dos largos lazos de seda corriendo a lo largo de su parte delantera. La falda se adhiere a sus muslos. Y sin tirantes, el vestido se mantiene en su lugar por la curva perfecta del magnífico cuerpo de Andreina.

Deja poco espacio a la imaginación.

"¿Te gusta?" pregunta Andreina, posando las manos en sus caderas, empujándolas hacia afuera. "¿Quién soy yo para engañarme, prácticamente babeas. Para consolarte, tú tampoco estás nada mal", añade.

"¿Nada mal? Hice que este traje se hiciera a medida para el evento de esta noche". Me inclino hacia delante en la encimera de la cocina. Es increíblemente difícil no echar un vistazo a su escote.

"¿Señor Encantador, no es así?" Andreina hace lo mismo, hundiendo sus palmas en la

encimera. Se inclina hacia adelante, frunciendo los labios. Cada centímetro que se acerca, mi mirada deriva más abajo.

Sus ojos están cerrados para nuestro beso de saludo. No sabrá que he hecho un examen.

La beso en los labios, una vez que he tenido suficiente.

"¿Estás cocinando?" pregunto.

"Así es", responde Andreina. "Seguramente tenías grandes planes para esta noche. Estoy segura de que también habría sido increíble. Pero pensé en complacerte esta noche. Podemos quedarnos aquí, cómodos en el sofá, burlándonos de películas terribles".

"Puedes mantenerme donde quieras, vestida así", guiño un ojo. Se siente torpe y artificial.

"Eso es exactamente lo que planeo", susurra Andreina, tan bajo que casi me lo pierdo. Mi corazón se hunde en mi estómago. ¿Eso significa lo que creo? Andreina Sorgenti, pícara y coqueta.

"¿Qué hay de cena?" pregunto, mirando el horno. El vidrio oscuro hace imposible ver el interior.

"Meatloaf, verduras asadas y patatas al horno." Da unos pasos largos alrededor de la encimera, dándome una mejor vista de ella en el vestido. De frente, la falda se extiende un poco, apenas cubriendo sus muslos.

Por detrás, apenas hay suficiente material para cubrir su trasero. Temo lo que podría pasarme si Andreina se inclina.

"Parece un gran festín", digo, apoyándome en la encimera de la cocina. Bebo a Andreina con la mirada y ella no parece molesta. La forma en que muerde su labio inferior, sonriéndome con picardía. Me está provocando. Por supuesto que quiere que la mire. Estaría de acuerdo si toda la sangre de mi cuerpo no se precipitara hacia el sur con solo verla.

"¿Puedo servirte algo de beber?" pregunta Andreina, dirigiéndose al refrigerador. Saca una botella de vino blanco.

"Muero por un trago", digo. Sus pasos sensuales acentúan la curva de su trasero, sus muslos y sus piernas.

"¿Vino, gin o bourbon?" Andreina pasa a mi lado. Su perfume es dulce. Me hace cosquillas en la nariz. Nunca tengo suficiente.

"Bourbon, con un hielo si tienes."

"¿Qué clase de salvaje no tiene hielos en casa?" Andreina viene directamente hacia mí, acorralándome en mi lugar mientras abre el armario junto a mi cabeza. Usa mi brazo como apoyo, agarrando dos vasos del interior. Desde mi posición, mi cara casi se hunde entre sus pechos.

Iba a ser una noche divertida de todos modos, pero si hubiera sabido lo que Andreina tenía planeado, me habría preparado mejor. Me siento casi perdido. Incapaz de mantener el ritmo. Me hace perder toda mi voluntad.

Maldita sea, recobra el sentido, Locke. Este es tu campo de juego. Aquí es donde brillas. Toma el control.

"¿Qué pasa?" pregunta Andreina.

"¿A qué te refieres?" pregunto, levantando una ceja.

"Nunca te he visto sin palabras." Guiña un ojo con sus párpados perfectamente maquillados.

"¿El gato te comió la lengua?"

"Me estoy preparando mentalmente para tu gato en mi lengua." Le guiño un ojo a mi vez. "No estoy acostumbrado a estar callado, así que esto es un buen entrenamiento".

Inténtalo. No tardó mucho en evaluar lo que se planea para esta noche. ¿Una noche relajada en

el sofá? Una buena forma de decirlo. Pero no estaremos nada relajados.

Andreina muerde su labio por reflejo, sus ojos plateados mirándome bajo su ceja.

Un fuerte y metálico zumbido proviene del horno, justo antes de que Andreina se prepare para hablar.

"Está listo", anuncia, inclinándose hacia adelante.

No es el tipo de inclinación que normalmente vería de alguien abriendo el horno. Andreina separa las piernas, y al agacharse, tengo una vista inmejorable de su trasero. Si fuera un poco más bajo, tal vez habría vislumbrado su ropa interior.

Hasta ahora, nunca ha sido una carga tan grande ser alto.

ANDREINA

La cena va bien, Locke se relaja un poco. Tenía todo un plan sobre cómo se suponía que iba a transcurrir la noche. Una noche en la ciudad en un restaurante elegante, un espectáculo de cabaret y mucho alcohol.

Yo tenía otros planes. Tal vez fue el consejo de Piper de aprovechar la libertad que me queda antes de tener que casarme con alguien a quien no amo. Tal vez sea mi último arrebató de rebeldía contra todo el ritual.

Vivir bajo el techo de un padrino de la mafia, realmente no había tiempo para ser una adolescente rebelde. Mi padre nunca me amenazó, pero escapar en mitad de la noche solo atraería peligro. Curioso decir eso, viniendo de hombres como Locke Griskom. Pero cuanto más tiempo paso con él, más lo quiero. Su encanto es inigualable, y su físico me deja empapada.

No todos los días se encuentra a un hombre con la mente para corresponder al cuerpo. Por lo general, son mutuamente excluyentes.

Nos sentamos en el sofá a comer. Locke está casi incómodo manejando el cuchillo y el tenedor sobre sus rodillas. Sus intentos de cortar y apilar un tenedor de comida son adorables con el plato rodando sobre su pantalón negro satinado. Pero pronto, tenemos dos copas de vino y el estómago lleno.

"Estaba delicioso", dice Locke, recostándose en el sofá, dándose palmaditas en el estómago.

"Es una vieja receta familiar", respondo. "Transmitida de generación en generación desde que mi familia se estableció aquí".

"¿Entonces no puedo robar el secreto?" pregunta Locke, levantando una ceja.

La tensión se ha disipado desde que nos hemos acomodado en el sofá. Estar de lado conmigo y mirar la televisión elimina la distracción de mi vestido. Elegido especialmente para esta noche, sabiendo exactamente adónde iba a llegar. Ya sea que nos quedemos dentro o salgamos, el resultado sería el mismo.

No puedo pasar toda mi vida con el "y si" de las agradables caricias de Locke.

"No, no puedes", frunzo la nariz.

"Entonces tendré que robar tu corazón", dice Locke.

Oh, Dios mío, sí. Cursi y pegajoso hasta el punto de que es todo lo que quiero que haga. Sabe exactamente qué decir para hacerme derretir. Me vuelve loca, y no quiero que se detenga. Esos pocos momentos de torpeza en la cocina valieron la pena por el resto de nuestra noche de ingenio y sexo salvaje.

"No soy tan fácil, amigo". Le doy un golpecito en el pecho a Locke. "Vas a tener que sacar los grandes trucos si quieres hacerme caer".

"¿Los grandes trucos? ¿Como rosas y chocolates?" Mira por encima del hombro los dulces en el mostrador.

"Eso es un buen comienzo, por supuesto".

Un gruñido ronco sale de la garganta de Locke. "¿Cómo se seduce a una diosa rubia cuando

eres un simple mortal?", se pregunta.

"Primero, no deberías hablar solo", me río, apoyando los pies en el sofá y deslizándome un poco más cerca de Locke.

"Soy la mejor compañía. Si tuviera que hablar con todo el mundo, probablemente me volvería loco". Locke se ríe. Siempre un paso por delante, sin importar la conversación. Como si hiciera cosas y dijera palabras, preparándose para una broma.

"Sabes, tienes una gran carpa para un hombre con tanta confianza". Asiento con la cabeza hacia su entrepierna.

Locke me mira, con una sonrisa encantadora en el rostro. Seguramente tiene algo planeado para eso también. Palpa su sexo, obligándolo a bajar.

"Tengo debilidad por las rubias de ojos azules", dice Locke. Sin vergüenza. Sin timidez. Sin ingenio. Solo pura honestidad.

Mucho mejor que obtener una broma sobre acampar.

En algún momento perdida en nuestra conversación, no me di cuenta de que me había puesto de rodillas, presionando mi pecho contra su rostro. Me apoyo en su hombro, inclinándome cerca. Locke se vuelve hacia mí, su cabeza rozando la tela de seda que cubre mis pechos. Su cálido aliento acaricia la piel desnuda de mi escote. No hay sujetador debajo. Solo ese fino trozo de tela entre él y yo.

Locke no parece importarle. No se aleja, los ojos fijos en mi escote. Su nuez de Adán sube y baja con un audible trago.

"¿Ves a lo que me refiero?", dice finalmente Locke.

"No, yo..." Mirando hacia abajo, veo exactamente a lo que se refiere. Mis pezones erguidos resaltan contra la seda. Mis mejillas comienzan a arder, me alejo de Locke.

"Ah, no. ¿Por qué te apartaste? Empezaba a disfrutar de la vista", dice Locke, recostándose hacia atrás con una sonrisa pícaro. Sabe exactamente lo que me hace.

"Creo que es hora del postre. Espero que hayas guardado espacio", digo, tratando de recuperar el control. Apenas hemos interactuado y mi cuerpo reacciona tan positivamente a Locke. Con solo su barbilla rozándome, mariposas se han hinchado en mi estómago.

Será una noche divertida si así es como comienza.

"¿Postre, eh? ¿Qué se ofrece?", pregunta Locke.

Balbuceo varias veces antes de poder sacar las palabras. "Yo. Yo soy tu postre".

He pensado en esta réplica toda la noche. Mientras cocinaba, mientras me duchaba, mientras me preparaba para Locke. Dependiendo de cómo fuera la noche, tal vez no habría usado esta línea. Pero viendo cuánto le interesa Locke, sería estúpido no hacerlo.

"Apuesto a que eres mejor que cualquier pudín del mercado". Locke se lame los labios.

Está pasando. Está pasando de verdad. He soñado con este momento durante días. Reflexionando sobre la mejor manera de abordarlo. La situación perfecta para iniciar nuestra noche romántica juntos. ¿Bastó con una broma grosera?

Debe estar en el mismo estado de ánimo que yo. Debería aprovechar la oportunidad mientras esté aquí. Pronto seré enviada al hijo de un poderoso mafioso, y habremos perdido nuestra oportunidad. Golpear mientras el hierro está caliente y todo eso. Y este hierro está ardiendo.

Puede ser el vino, pueden ser días de mensajes picantes, pero mi cuerpo me hace sufrir por la falta de contacto de Locke. Es un caballero, luchando contra sus propios deseos primarios por tomarme aquí. No dará el primer paso sin mi consentimiento.

O tal vez quiere que le suplique. Manteniéndome con correa, retrocediendo un paso a la vez hasta que me arrastre de rodillas suplicándole, por favor.

"Entonces ven y tómate", respondo, recostándome de espaldas. Locke se inclina hacia adelante, deslizándose hacia mí. Sus ojos dorados nunca se apartan de los míos. No mientras desciende, besando mi expuesto vientre, mordisqueando y lamiendo mi sensible carne, hasta mi cuello.

Raspa sus dientes contra mi piel, sus suaves labios rozando cada centímetro que pueden tocar, hasta mis labios.

"¿Estás segura de que es esto lo que quieres?", pregunta siempre el caballero Locke.

"Sí... Dios mío, por favor, tómate", susurro. Un gruñido animal resuena en el pecho de Locke.

Locke me toma en un apasionado abrazo que me deja sin aliento. El calor de sus dedos quema a través de la ligera tela de la falda. Meto mi lengua en la boca de Locke, y bailan un ballet, mientras extendiendo la mano y toco todo lo que puedo.

Locke rompe nuestro beso por un momento, trazando sus labios a lo largo de mi mejilla. Se detiene en mi oreja, chupando el lóbulo en su boca. Su cálido aliento acaricia mi cuello, enviando escalofríos por todo mi cuerpo.

"Eres tan jodidamente hermosa", susurra Locke en mi oído. Sus palabras son suficientes para arrancarme un gemido. Apenas me ha tocado, pero ya puedo sentir la humedad entre mis muslos intensificándose.

Mi centro comienza a dolerme. Un picor insatisfecho que solo Locke puede rascar.

Las manos de Locke comienzan a moverse de su posición inicial, hacia adentro en mis muslos. Sus dedos rozan a lo largo de mi muslo, siguiendo el borde de mis bragas. Llega al medio, su mano hundiéndose más hasta que sus falanges rozan mi sexo. No puedo contener el gemido a su contacto, y él lo traga con otro beso.

Ardo con una intensidad febril con cada movimiento de Locke. Este juego que juega, la lenta y constante provocación, me vuelve loca. Mi cuerpo suplica, pero Locke no me da tiempo de reaccionar. Cada toque es calculado y preciso, enviando mi mente a un remolino salvaje.

Pasa el dorso de su mano por mi muslo interior, esta vez deliberadamente evitando mi centro. Engancha un pulgar en la cintura de mis bragas, tirando de ellas.

Está pasando. Está pasando por fin. Todos mis más perversos deseos alcanzados.

Proyecto mis caderas hacia arriba. Locke baja mis bragas a lo largo de mis muslos hasta que forman un montón en mis tobillos. A su regreso, el mismo pulgar engancha el dobladillo de mi vestido, tirando de él sobre mis caderas.

Me siento casi nerviosa con mi sexo lampiño al aire libre. Locke rompe nuestro beso, sus ojos derivando entre el estrecho espacio que crean nuestros cuerpos. Mantengo mis caderas proyectadas. Locke se lame los labios, un doloroso suspiro escapando de su boca.

"Espero que sepas que me encanta el postre", dice Locke. Coloca sus brazos a cada lado de mi cabeza y de un solo movimiento, se arrodilla.

"¿Q-qué?" Mi mente nublada no puede entender sus palabras. Estoy desesperada por el toque de Locke. Cada segundo que pasa es otro en el que estoy atrapada en un estado de tortura y súplica silenciosa para que me tome.

Entonces me golpea. Otra broma sobre que yo sea su postre. Oh Señor, ¿eso significa lo que creo?

"Sí, por favor", gimo las palabras. "Tómate. Cómeme. Haz conmigo lo que quieras".

No hay lógica en mis palabras. La humedad entre mis muslos hace toda la conversación por mí.

"Tu deseo es una orden". Locke engancha sus dos manos debajo de mis rodillas, levantando mis piernas bien alto en el aire. Inspecciona de nuevo mi intimidad. Esta vez, el brillo en su ojo es casi tan insoportable como el fuego en mis entrañas.

Locke se lanza hacia adelante, su lengua plana deslizándose sobre cada centímetro de mi hendidura. Chispas de electricidad atraviesan mi cuerpo, con cada lametón que sigue. Entierro mis manos en el cabello de Locke, tirando y tirando mientras se mueve con gracia entre mis piernas.

Retengo los gritos que amenazan con escapar. Los ojos salvajes de Locke me miran desde abajo, con el ceño fruncido.

"No pares", dice, su lengua apenas ralentizada al lamer mis jugos. "Quiero escuchar cada súplica desesperada".

Le doy a Locke lo que pide, no es como si pudiera contenerme mucho más de todos modos. Breves gruñidos de gemidos resuenan en mi cuerpo. Mis piernas tiemblan y se estremecen en el agarre de Locke. Alterna entre una tierna succión en mi clítoris y un feroz ataque a mi entrada.

La lengua de Locke se desliza hacia adentro. No puedo contener los espasmos y convulsiones de mi cuerpo con cada nueva acción que emprende. Mi agarre en la cabeza de Locke se debilita y se vuelve flojo. Cada músculo de mi cuerpo se tensa y mis ojos se ponen en blanco.

Tenía la impresión de que Locke era bueno, pero no sabía cuán bien comería el coño. Ya estoy cerca del orgasmo. Locke desliza sus hambrientos labios sobre mi botón rosa, chupándolo. Entre sus labios, su lengua golpea contra él, lento al principio pero su ritmo se acelera.

"Locke, yo estoy..." las palabras ahogadas se atascan en mi garganta. La presión y la intensidad pasan del exterior al interior, hasta que finalmente alcanzan la delicada sensibilidad de las caricias de Locke. No puedo hablar, no puedo respirar, todo lo que puedo hacer es murmurar y gemir por la perfección de Locke. Y en una ola de puro placer errático, la tensión se libera en una explosión de energía que resuena en todo mi cuerpo.

Locke levanta la vista hacia mí, su barbilla aún brillante, cubierta de mi sedosa humedad. Una sonrisa encantadora se dibuja en la esquina de sus labios, y pasa su lengua a lo largo del resto para beber cada gota de mí.

"Te lo dije", Locke pasa el dorso de su muñeca por su rostro, secándose. ¿Por qué es tan jodidamente excitante? "Cuando comienzo, realmente no puedo parar".

Se levanta y de un solo movimiento, me tira del sofá. Con la fuerza con la que me agarró en sus brazos, mi vestido se sube más. A través de sus pantalones, puedo sentir su palpitante erección contra mis ansiosos pliegues. Una cremallera es todo lo que se interpone entre yo y lo que mi cuerpo reclama.

Locke me lleva a través del apartamento, sosteniéndome por el trasero. Sin su conocimiento, cada paso me abre más. La longitud de su sexo casi me está penetrando, incluso con la barrera de sus pantalones. Cada rebote amenaza con hacer que mis pechos se escapen de su corsé, hasta que finalmente se liberan de sus confines. Locke se detiene en su carrera, sorprendido por mi imponente pecho.

Presiona mi espalda contra la pared mientras hace maravillas con su boca en mi carne. Muerde y chupa, su lengua recorriendo de nuevo los brotes de mis pezones.

No puedo más. Quiero que me folle aquí en el pasillo. Si es tortura para mí, no me imagino lo que debe estar pasando por la cabeza de Locke. La única acción que ha tenido era palpar su propia polla para empujarla hacia abajo.

"Necesito sentirte dentro de mí". No pienso en las palabras. Simplemente las digo. "Cada maravilloso centímetro en mi tembloroso agujero". Deslizo mis manos entre sus pantalones, luchando con la cremallera. Tiemblo, ya lanzada a toda velocidad por la simple emoción de la lengua de Locke, y mi cuerpo aún no se ha recuperado.

"Tómame, Lionheart", susurro en el hueco de su cuello cuando finalmente logro bajarlo. Lenta

y delicadamente, hechizando y provocando.

Locke se detiene, mirándome boquiabierto. Lo he molestado o lo he excitado más allá de donde ya estábamos. El mismo audible trago y el movimiento de su nuez de Adán me confirman que es la segunda opción.

Mis dedos rozan el sexo de Locke, y con ese breve contacto, puedo sentir su grosor. No debería esperar nada menos de él. Su impresionante tamaño en todas partes es solo un testimonio de lo que hay entre sus piernas. Deslizo mi mano en su bragueta, envolviendo su polla entre mis dedos. Los extremos apenas se tocan cuando he dado una vuelta completa alrededor de su circunferencia.

Locke gime incontrolablemente. Su ropa interior de algodón está empapada de sus secreciones. Torpemente escarbo y manipulo los diferentes materiales, tratando de liberar a esa bestia. Lo quiero. Lo necesito. Mi cuerpo me duele solo de pensar en tenerlo enterrado en mí.

Finalmente, el sexo de Locke se libera de sus ataduras. Estira la cremallera de sus pantalones. Paso mis dedos de arriba abajo por la longitud de Locke, rozando suavemente cada centímetro. Sus rodillas se doblan a mi toque, estabilizándose con un codo sobre mi cabeza.

"No puedo más", dice Locke, envolviendo mi rostro con una de sus enormes manos. Presiona su boca contra la mía, empujándome contra la pared con su enorme figura.

Locke mete la mano en su bolsillo, sacando un pequeño cuadrado limpio. ¿Un condón? Perdida en mis propias fantasías de sentir a Locke penetrándome, ni siquiera lo había pensado. Me sorprende que tenga la presencia de ánimo para recordarlo en medio de este apasionado arrebato. Pero es bueno que lo tenga.

Tomo el cuadrado de las manos de Locke y me arrodillo, rasgándolo. De cerca y personal con su polla, me hace palpar el corazón. No se veía tan grande cuando estaba de pie.

La mano de Locke pasa sobre mi cabeza, acariciando mi mejilla. Espera que me apresure. Ponerle el condón y pasar a la acción. Tengo otra idea. Lo agarro por la base de su polla, y su cabeza se lanza hacia el techo, un pequeño gruñido subiendo por su garganta. Tiro hacia arriba y hacia abajo, suavemente al principio hasta que ya no puede contener sus sonidos.

Entre sus transportes de placer, deslizo su glándula entre mis labios. Se estira mi boca y llena mis mejillas, a punto de colapsar mientras lo tomo. Su mano en mi cabeza se aprieta.

"Andreina, joder, se siente tan bien", gime Locke. Deslizo mi lengua de arriba abajo por su tallo, empapándolo de saliva. Baja la mirada hacia mí, cruzando mis grandes ojos azules que lo miran. Absorbiendo cada onza de su placer.

"¿Me quieres, cariño?", susurro hacia él.

"Te quiero tanto", dice Locke con voz ronca.

Impaciente es un eufemismo. Para los dos.

Lucho con el condón, desenrollándolo sobre el miembro de Locke hasta que esté bien colocado. Presiono mis labios contra su dura carne una vez más antes de ponerme de pie. No puedo controlarme. Nada nos detiene ahora. Locke está vestido, con solo su excitación al aire. Yo, en un vestido que estaría mejor al pie de mi cama.

Tomo la mano de Locke y corro con él hasta el dormitorio. No quiero esperar. Nada más de besos apasionados y ardientes, nada más de provocación, necesito que esté dentro de mí. Cada grueso centímetro de su perfección llenándome. Locke comienza a quitarse la ropa a cada paso. La chaqueta es arrojada sobre un pomo de puerta. Zapatos, calcetines y pantalones lanzados en algún lugar del pasillo.

Lo imito, quitándome el vestido por encima de la cabeza y arrojándolo a un lado. Cuando llegamos al dormitorio, presionados contra la cama, a Locke solo le queda una camisa a medio

abrochar cubriéndolo. Me agarro a él, haciéndome cargo del desabotonado. Lenta y delicadamente, uno por uno, presionando mis labios contra su musculatura perfecta. Una pintura de perfección.

Su pecho está salpicado de cicatrices de años de peleas. Son principalmente marcas de cortes, pero no sabría reconocer una herida de bala si la viera. Paso mi boca sobre cada una que puedo ver.

Cuando he terminado de curar sus heridas con mis suaves besos, levanto la vista hacia Locke con ojos de perrito. Mis dedos suben por sus abdominales, deslizándose entre cada hueco de su musculatura.

Locke me rodea la cintura con sus brazos, atrayéndome para otro beso. Me hace retroceder hasta que mis rodillas golpean el borde de la cama y caemos sobre ella.

Mis oídos zumban. Mi mente está nublada. Finalmente está pasando.

Nos derrumbamos perfectamente para que Locke caiga entre mis piernas. Puedo sentir su palpitante erección en mi entrada. Cada destello de placer inspira un rebote que hace cosquillas en mis pliegues. La mano de Locke encuentra su camino entre mis muslos, encontrando mi botón. Sus dedos se ponen manos a la obra. Gimo en su boca, una explosión de sonido, mientras la punta de su polla penetra suavemente el umbral de mis paredes.

Estoy aturdida por la doble sensación de placer que arde en mí. Locke se hunde en mí, y lo acepto ansiosamente con todo lo que tiene para ofrecer. Centímetro tras centímetro de grosor, sondando mi intimidad.

"Eres jodidamente increíble", susurra Locke, haciendo girar sus caderas en círculos.

Quisiera responder. Algo ingenioso y gracioso, pero mi mente se ha convertido en papilla. Enroscó mis piernas alrededor de la sólida figura de Locke, arqueando mis caderas contra él. Su grosor toma tiempo para acostumbrarse. No es doloroso, pero hay una increíble sensación de presión que se acumula en mi centro. Con su tierno pulgar en mi clítoris, estoy abrumada por un éxtasis salvaje.

La polla de Locke late dentro de mí. Cada suave movimiento de sus caderas, otra ola de pasión resuena en las mismas fibras de mi ser. Mis manos se hunden en mis pechos, amasándolos y tirando de los pezones. El ritmo ondulante de Locke pasa lentamente de la pasión al voraz desenfreno.

Aprieto mis piernas sobre las caderas de Locke, balanceando mi cuerpo hacia adelante y hacia atrás con su movimiento. Suaves embestidas se convierten en un desenfrenado saqueo. Locke agarra mi cadera con su mano libre, la otra aún trabajando para brindarme un electrizante placer en mis partes más sensibles.

"Oh, Locke, sí", gimo con cada acción de su rígido cuerpo. Mi cuerpo se retuerce bajo su imponente peso, empalándome con cada empuje. "No pares. Por favor. No pares".

Cada terminación nerviosa de mi cuerpo envía una satisfacción al mismo lugar. Un vacío antes hueco, ahora desbordante de éxtasis extático. Una ola constante de pulsaciones, acercándose inexorablemente a mi orgasmo. Entierro mis piernas más profundamente en las caderas de Locke, aceptando cada rotación de su cuerpo balanceándose.

Mis manos pasan de mis pechos a arañar la espalda de Locke, arañando de arriba abajo cada cicatriz. Nuestros cuerpos se mueven en armonía, perfectamente sincronizados, aceptando y soltando como una cerradura y una llave perfectas.

Agarro la cabeza de Locke, atrayéndola contra mi pecho. No necesita una orden para ponerse a trabajar, lamiendo un pezón en su boca, haciéndolo chasquear con su lengua.

"Estoy tan cerca". Gimo las palabras.

A mi confesión, los movimientos de Locke se aceleran. Más lentos, delicados y suaves. Se desliza dentro de mí y sale, uno tras otro, con ferocidad y determinación para ayudarme a alcanzar mi liberación. Puedo verlo en sus ojos. Con cada nueva inmersión, el rostro de Locke se tuerce y contrae en un absoluto deleite.

Locke extiende la mano y toma la mía, entrelazando nuestros dedos. La mantiene sobre mi cabeza, mientras salen sonidos desesperados de nuestros labios. Juntos, estamos en armonía. Nuestros cuerpos unidos en nuestro ascenso a esta nueva salvación. No necesitamos hablar, cruzando ese umbral juntos con un magistral empuje que hace girar mi mundo.

Alcanzamos la cima juntos, y en ese momento, siento que nuestros mundos se unen. Ya no caminamos por senderos separados. Conectados ahora y por la eternidad, ávidos por siempre de esta pasión.

Todo mi cuerpo se convulsiona contra Locke. Tiemblo y vibro, y no puedo decir dónde termino yo y dónde comienza él. Sus ojos están muy abiertos, un formidable rugido escapando de sus labios de león. Ha contenido el deseo, pero siempre fue nuestro destino, estar entrelazados y enredados, para nunca separarnos.

Apasionado, sensacional, orgásmico.

Entonces me doy cuenta. Nada de esto es real. Una aventura de una noche.

Pero siempre supimos a qué atenernos. Amar a Locke nunca fue una posibilidad para mí. Siempre estaba destinado a ser el que se me escapó. Derivando hacia su propio futuro, mientras el mío estaba dictado por un padre que se supone que se preocupa. Que finge preocuparse.

La felicidad es una ilusión creada por grandes empresas para vendernos productos que no necesitamos.

Y sin Locke, este bien podría ser mi último día feliz.

LOCKE

Nunca he experimentado nada parecido a Andreina Sorgenti. Su cuerpo, la forma en que explotó en un éxtasis eufórico. Su mente, tan fuerte que rivaliza con la mía. Pero más allá del sexo y el banter, es la conexión que compartimos. Dos amantes malditos destinados al fracaso. No puedo tenerla. Será enviada al mejor postor.

Y me rompe la puta madre.

Incluso ahora, acostado en la cama con su cabeza descansando sobre mi pecho, escuchando los latidos de mi corazón, nuestros cuerpos encajan como las últimas piezas de un rompecabezas casi completo. Un momento de placer grabado en mi memoria para siempre. Atónito y aturdido por la mujer a mi lado.

Apenas puedo moverme, respirar, pensar. Me pierdo en este momento. Un recorte cósmico de pura felicidad y perfección. ¿Qué me ha hecho Andreina?

Acaricio el cabello de Andreina mientras se desliza entre el sueño y la vigilia en mis brazos. Si no tengo cuidado, no tardaré en seguirla. El flujo y reflujo suave del cansancio llama a un sueño profundo. Pero no aquí. Todavía no. El apartamento de Andreina es peligroso para un Griskom.

No creo que Andreina tenga nada que ver con el ataque. Ahora, más que nunca, siento que no tiene ningún vínculo con los sucios negocios de su padre. Eso no quita el hecho de que cualquiera puede llamar a la puerta en cualquier momento del día. Un desliz, ser sorprendido con ella en Nueva York, y su padre me lo hará lamentar.

Mis temores de quedarme dormido con Andreina en mis brazos se disipan por el sonido de mi tono de llamada que suena desde la sala. Andreina se sobresalta de miedo por el ruido. La casa está mortalmente silenciosa, excepto por el tono de llamada de estilo clásico. Me levanto y me apresuro a contestar.

"¿Hola, papá? ¿Qué pasa?"

"¿A qué velocidad puedes venir al Dog House?" pregunta mi padre.

"Una hora, tal vez menos", digo. "¿Qué pasa?"

Mi padre no es del tipo que no saluda. Temo lo peor. Antes de que pueda comenzar su próxima frase, estoy buscando mi ropa esparcida por el apartamento de Andreina. Cuando llego a la habitación, Andreina está parada en el marco de la puerta. Está envuelta en sus ligeras sábanas de satén, el labio inferior temblando por mi salida apresurada.

"Te lo diré cuando estés aquí". Mi padre no parece demasiado preocupado. "Probablemente es paranoia".

¿Paranoico? Otro rasgo que mi padre no tiene. Si se siente nervioso, algo está a punto de suceder.

"¿Quién está contigo? ¿Uno de los chicos?" Sostengo torpemente mi teléfono en la nuca, metiéndome los pantalones.

"Tengo a Dai-Horse aquí. Llamaré a Daniel y Remo después de ti".

"Dile a Dai que te lleve a casa".

"Es demasiado tarde para eso", dice mi padre. "Te explicaré cuando estés aquí. Nadie se

moverá en el terreno neutral de Remo. Soy ridículo, pero quiero a mis chicos a mi lado. De todos modos, hay muchos hombres Griskom esta noche. Estoy tranquilo".

"Está bien, papá. Llegaré en un momento".

Cuelga.

"Así que tienes que irte, ¿eh?" pregunta Andreina. Puedo escuchar la decepción en su tono. Con la noche que hemos pasado juntos, no estoy más feliz. Pero esto no es una amenaza ligera hecha en una reunión en un terreno seguro.

Es la vida de mi padre, potencialmente.

"Tengo que ir. Mi padre me necesita". Paso mi brazo alrededor de su cintura y la atraigo para un beso profundo. Andreina se deja llevar con languidez. "Volveré cuando pueda".

"No, no te preocupes", dice Andreina. Regresa a la habitación, sacando unos pantalones cortos cómodos y una camiseta del armario. "De todos modos, no debería quedarme en Nueva York. Tengo entrenamiento de tiro mañana por la mañana y a Davide no le gusta que llegue tarde".

"¿Entrenamiento de tiro? ¿A quién planeas disparar?" Le guiño un ojo mientras me pongo la camisa.

"¿Quién sabe? Siempre hay alguien buscando problemas". Andreina se ríe.

Me acompaña hasta la puerta de entrada.

"No te molestes en salir. Hace frío esta noche", digo, besando a Andreina por última vez. El aroma de su perfume que se desvanece me hace cosquillas en la nariz antes de que me lance.

Bajo las escaleras corriendo. Los recorro más rápido de lo que lo haría el ascensor. Empujo al conserje, sin entender en absoluto lo que dijo. Y luego estoy en mi coche, dirigiéndome a toda velocidad al viaje de una hora de vuelta a Preeth.

Mi mente hierve con todas las posibilidades de lo que ha salido mal. ¿Una amenaza a la vida de mi padre? ¿Otro golpe retorcido contra la familia? Espero que Daniel esté más cerca que yo. Rara vez sale de Preeth, excepto para ocuparse de una pelea fuera de la ciudad. Pero ha dejado de ir a esos asaltos últimamente, disfrutando de una vida tranquila en un puesto de gestión.

Y si Dom no está allí, Remo debería estarlo. El Dog House es su club en Preeth. Pasa sus días durmiendo y sus noches en el club, vigilando a los borrachos y a los mocosos que deambulan para beber, fiestear y jugar algunas partidas de Blackjack.

Sí, papá estará bien, no tengo nada que temer. Cualquiera que sea este susto, no puede ser grave. Una sensación de arrepentimiento me inunda por estar con Andreina en lugar de estar con mi familia en estos tiempos turbulentos. Es una mujer increíble pero una tentadora peligrosa y ella no lo sabe. Mierda, estoy perdido en Nueva York y mi padre me necesita.

Tengo que salir de aquí.

Hago el viaje de una hora a Preeth en cuarenta y cinco minutos. Al girar en la calle que lleva al Dog House, mi teléfono vuelve a sonar. Sin comprobar quién es, contesto.

"Hola, papá. Estoy en camino ahora. Estaré allí en un minuto", digo a través del sistema de manos libres del Firebird.

"Soy Dom", dice mi hermano. Suena enojado. Furioso. Hay un tono subyacente que no puedo ubicar. "Locke..."

Hace una pausa, atragantándose con sus palabras. No eso. No esta noche. No después de que papá me llamara con tal pánico para decirme que viniera.

"Escupe, Locke". Me estaciono en mi lugar habitual frente al Dog House.

La calle está en pánico cuando detengo mi coche. La gente sale corriendo del Dog House en una carrera frenética. No es el tipo de carrera despreocupada de un ejercicio de evacuación. Estas personas están aterradas. Luchando y arañando para alcanzar la libertad.

Luchando por sobrevivir.

Salgo corriendo de mi coche, corriendo hacia la entrada. Soy más que ligeramente destructivo en mi carrera a través de la multitud, chocando con cualquiera que se ponga en mi camino. Todos quieren salir, todo lo que quiero es entrar.

Adentro, Harry está listo, sacando a los invitados del edificio.

"¿Dónde está mi padre?" exijo una respuesta de Harry. Mi pulso se acelera.

"Señor Griskom", comienza Locke. Antes de que pueda terminar, Daniel sale de la sala de bares.

Solo quedamos nosotros. Daniel, Harry y yo. El resto de los clientes ha logrado salir del club.

Los ojos de Daniel están inyectados en sangre. Su mandíbula tiembla. Normalmente es duro, con el pecho hacia afuera y la mandíbula ferozmente fuerte, pero ahora se reduce a un llorón patético. La apariencia de un alcohólico o un adicto a la heroína, con abstinencia desde hace demasiado tiempo.

"Locke". Se derrumba en mis brazos.

Mi cuerpo se convierte en piedra. Daniel no necesita decir una palabra para que sepa lo que ha pasado. No puedo procesar los sentimientos, los pensamientos o las emociones. Mi visión se vuelve borrosa. Una respiración superficial me hace marear. Me siento desfallecer y enfermo.

"Locke, papá está muerto", dice finalmente Daniel. "Ese hijo de puta lo mató".

¿Ese hijo de puta? Lo voy a matar. No importa quién sea. Sentirá mi venganza.

"Llévame con él".

Daniel se aparta de mí. No podría darle el consuelo o la simpatía que busca, incluso si quisiera. Mi cuerpo es pesado. Entumecido. Mi corazón late con fuerza en mi oído. Cada centímetro de mí hierve en una furia febril.

Daniel no puede hablar. Asiente con la cabeza, entrando en el comedor. Me cuesta dar mi primer paso. Mis piernas casi ceden por completo en el segundo, y casi me derrumbo en el suelo. Me estabilizo en la cortina que separa la entrada de los bares.

Con las luces del techo encendidas y el Dog House vacío, es lúgubremente siniestro en el interior. A lo lejos, puedo ver nuestro box. Ni rastro de mi padre, vivo o de otra manera. Mi primera etapa de duelo, la negación, se instala. Es una broma de mal gusto de mi familia después de enterarse de que he pasado tiempo con Andreina. No son tan crueles, pero estos son tiempos sin precedentes.

Quieren darme una lección por fraternizar con el enemigo.

Cada paso que doy es pesado. Resuena contra el piso de madera de la pista de baile. Daniel se detiene, incapaz de recorrer el resto del camino. Se detiene a una corta distancia, donde todavía no hay señales de que sea cierto. Hago el resto del viaje solo.

Y a medida que me acerco, todo se revela. El forro de cuero del sillón, el relleno de algodón escapándose de los agujeros de bala. Las bebidas derramadas, los casquillos y el revólver .44 Magnum de mi padre en el suelo. El sillón está cubierto de rojo, con rastros formándose en el suelo debajo de la mesa.

Un paso más y me derrumbo en el suelo. ¿Alguien le disparó a mi padre? ¿No estaba allí para ayudarlo? El miedo me aprieta el pecho, cortándome la respiración. Las lágrimas humedecen mis ojos, pero las retengo. El cuerpo de mi padre está inclinado hacia un lado. Inerte e inmóvil. Los sollozos de Daniel comienzan.

"Maldita sea, Dom, recobra la compostura, muchacho". La voz de Remo llega a mí. Daniel es un montón de lágrimas, escondiendo la cara entre las manos. "Vamos, grandote. No puedes dejar que los demás te vean así".

Remo tiene razón. No se puede mostrar debilidad. No en tiempos de crisis.

Pero ¿a quién le importa todo eso? Nuestro padre está muerto. La demostración emocional de Daniel es aceptable. No es una estatua. No es un monstruo. Es un hombre, hecho de carne y sangre, que ha perdido a su padre.

Me encuentro atrapado entre el estoicismo de Remo y el colapso de Daniel. Esta noche, lloraremos libremente por nuestro padre fallecido, brindando en su honor. Pero tengo que ser fuerte. Los hombres Griskom entran en el edificio. Pronto, también la policía. Ya escucho sus sirenas a lo lejos.

"¿Q-qué h-hizo esto?" tartamudeo las palabras, aclarándome la garganta entre palabras.

El zumbido en mis oídos no se desvanece.

"Fue Dai", dice Remo.

"¿Dai? ¿Dai-puta-de-Horse?" digo entre dientes apretados. "¿Por qué hizo eso?"

Algunos de los hombres Griskom se unen a Remo y Daniel. No se atreven a acercarse a mí.

"¿Por qué hizo eso?"

"Algunos de los Viejos se lo llevaron para obtener esa respuesta", dice Remo. Bien. Los Viejos sabrán qué hacer con Dai. Secuestro, extorsión y extracción de información son su especialidad. "Están esperando tu luz verde, Locke. Por asqueroso que sea, ahora eres nuestro líder. Nadie se moverá sin tu aprobación".

"Diles que vayan". Una repentina ola de abrumadora calma se apodera de mí. Un tipo que no he sentido desde mi infancia, mucho antes de conocer los verdaderos peligros que este mundo me tenía reservados.

El dolor en mi corazón no se desvanecerá tan fácilmente. Pero el asesino implacable dentro de mí puede calmar las aguas agitadas. Se supone que debo ser un líder intrépido frente a cualquier adversidad. Donde golpea la tragedia, alguien busca prosperar, y voy a encontrar al que hizo esto.

Y hacerlo pagar.

Dai-Horse apretó el gatillo, pero no es lo suficientemente valiente como para actuar directamente contra nosotros. ¿Qué siniestro plan lo ha arrastrado a luchar contra los suyos?

"Los Viejos pueden hacer lo que quieran, pero no deben matarlo". Me paso una mano por el cabello. "Ustedes conocen las reglas tan bien como yo".

"Por supuesto, Lionheart". Remo da una palmada en el hombro de Daniel, susurrándole algo. Palabras de aliento, probablemente.

Me acerco a mi padre, teniendo mi primera mirada real de él. Para un hombre tan tenso en la vida, se ve tan en paz. Descansando ese descanso eterno. Casi parece feliz.

Siento el calor de una sola lágrima deslizándose por mi mejilla, de pie sobre mi padre.

"Tan cerca de salir adelante y te lo quitaron", susurro. "Los encontraré. Y les haré daño por el resto de sus miserables vidas".

LOCKE

¿Coincidencia? ¿Podría ser así? Cuando me aventuré a Nueva York esta noche, con el plan de ver a Andreina, el mundo estaba en calma. Papá estaba en su oficina, escuchando un partido de fútbol en la radio mientras revisaba un montón de papeles. Nunca le gustó usar la televisión, al menos no en su oficina. No hablamos más allá de mi despedida, pero ahora me arrepiento de que no lo hiciéramos. Aunque sea brevemente, sobre la vida, la muerte y el viaje que este mundo nos hace emprender.

Horas más tarde, está muerto, en una morgue, mientras los polis meten sus sucias garras por todas partes. Horas distraído por Andreina, la hija de mi rival. Hice el primer intento de saludarla durante la reunión de los jefes. Me dijo que no tenía ninguna oportunidad de estar con ella. Y sin embargo, aquí estamos. Mi padre ha muerto y pensamientos sobre su complicidad me atraviesan la mente.

Soy un imbécil por haberme involucrado con ella, y ahora, temo, he pagado el precio final. Mi mente, mi cuerpo y mi alma anhelan su toque, mientras mi corazón sufre por la pérdida de mi padre. ¿Tiene ella algo que ver en todo esto? Debo rezar para que no, a un Dios que me ha abandonado hace mucho tiempo.

Los relámpagos rasgan la inquietante oscuridad del horizonte. El trueno retumbante hace temblar y sacudir las ventanas de mi Firebird. Los ángeles lloran la pérdida de un gran hombre, de un padre, de un héroe: Salvatore Griskom.

Detengo mi Firebird en un estacionamiento abandonado al lado del BMW 760Li de Vincent Slater. Verde metálico de Sacramento, tan cerca del negro, pintado a medida, la única pista de que es de Vincent. Hay otros dos coches aparcados, un Honda Brio y un Kia Picanto. Se funden tan perfectamente en la sociedad moderna que no podría adivinar quién los conduce.

Lo único que sé con certeza es que forman parte de los Viejos. Vincent Slater y Daniel no contratarían la ayuda de nadie más, no para un asunto tan delicado.

En la guantera, saco el arma de mi padre. Un Magnum .44 chapado en oro, con una empuñadura de marfil y incrustaciones de hojas de oro. Hay una bala dentro. Dai está grabado en el lateral de la funda.

Salgo del coche, recibido por un gruñido de Denny Ellright. Tiene un aspecto lamentable y probablemente lo esté. Los Viejos han tenido horas para jugar con él mientras me ocupaba del asesinato de mi padre. El interrogatorio de la policía, la peor parte. Sus exhaustivas investigaciones para averiguar quién lo hizo, sabiendo que somos la familia mafiosa Griskom, aguas traicioneras para cruzar.

Subo la última rampa solo, el eco de mis zapatos contra el hormigón y los gruñidos de Denny siendo mi única compañía. Los Viejos no han hablado desde mi llegada. Casi no ha habido ruido desde que apagué el motor del Firebird.

El estacionamiento abandonado está cubierto de agua de la lluvia de la noche. Un torrente se precipita a lo largo de cada abertura.

"Ahí está", dice Vincent cuando llego a la parte superior de la rampa. "Lamento escuchar sobre

su pérdida, Lionheart".

Vincent y otros tres hombres rodean a Denny, sujeto por gruesas cuerdas a un bloque de hormigón. Los ojos de Denny están pesados. Está agotado, magullado y ensangrentado. Después de todo, se las ha arreglado.

"Vincent". Lo saludo por su nombre. No me molesto en los títulos y los apodos. No después de lo que ha pasado. Lentos y amenazantes pasos me siguen hasta que me mezclo con los Viejos.

"¿Recuerdas a Phil, Bobby y John?", pregunta Vincent, señalando con el dedo a cada uno de los hombres mientras habla.

Phil y Bobby son gemelos. Sus hombros firmes, sus pechos de barril y sus brazos gruesos no se corresponden con las mejillas regordetas de sus rostros. John es delgado, con un corte al rape, las manos apoyadas en los hombros de Denny.

"Por supuesto". No recuerdo a ninguno de ellos. No hay necesidad de admitirlo.

Vincent es el mayor de los cuatro. Su cabello negro y su barba muestran signos de su edad, volviéndose cada vez más gris con el paso de los días. Los Viejos están todos bien vestidos, con trajes de tres piezas y corbatas. Los subordinados llevan su uniforme completo, pero Vincent se ha quitado la chaqueta, sujeta por Phil, con las mangas de su camisa salmón remangadas hasta arriba. Sus nudillos están magullados y cortados, y el brillo plateado de un puño americano cuelga de su muñique.

"Hola, Lionheart", dice Denny. Apenas puede mirarme.

"¿Les ha dicho algo?", le pregunto a Vincent, ignorando el saludo de Denny.

"No, mudo como una tumba, ese tipo". John le da un golpe a Denny en la parte superior de la cabeza. "Y puedo decirles que no es por falta de intentarlo. Le hemos mostrado el negocio".

El ojo morado, el labio partido y la nariz rota son prueba suficiente.

"Entendido. Pueden retirarse", le digo a John, Phil y Bobby. "Ustedes tres, bajen pero no se vayan aún. Tal vez los necesitemos para la limpieza".

"Por supuesto, Lionheart", responde John.

Los vemos alejarse, desapareciendo al final de la rampa. Se abren y cierran las puertas de los coches, apenas audibles con los violentos golpes de la lluvia.

Denny no ha vuelto a hablar. Se ha mantenido principalmente en silencio, con la barbilla contra el pecho, los ojos derivando entre la conciencia y la inconsciencia.

"Dai-Horse". Lo saludo por su título. Decir su nombre podría hacerme caer en una espiral de agresividad. "Tienes un aspecto un poco cansado".

"Ese hijo de puta tiene un gancho de derecha vicioso, tengo que darle eso", dice Denny. Su mirada llena de remordimiento me hace pensar que hay más en esta historia. Después de lo que Vincent y los Viejos han dicho, no estoy seguro de obtener la verdad.

Vincent resopla, haciendo girar el puño americano en su muñique unas cuantas vueltas, antes de apretarlo en su palma.

"¿Por qué lo hiciste, Dai?". Contengo mi emoción. La furia. La tristeza.

"Me amenazaron con mi familia, Locke. Esos cabrones irlandeses". Denny suelta una risa gruñona, sacudiendo la cabeza. "No necesitas insultos. Me acuerdo".

"¿Los irlandeses te empujaron a hacerlo?". Ignoro su intento de aliviar la tensión.

Denny asiente con la cabeza. "Tienen a mi esposa y a mi hijo. Dijeron que si no lo hacía, los matarían. Mi vida a cambio de mi familia parece un justo intercambio".

La Mano Roja - ¿por qué no me sorprende? Después de las amenazas de Terry Hollreaster durante la reunión, tenía que pasar. No esperaba un ataque tan rápido, especialmente no sobre mi padre, que había anunciado su retiro. Una parte de mí cree que golpearon a la cabeza a modo de

demostración de fuerza. Otra parte piensa que no es cierto. Mataron a mi padre para enviarme un mensaje.

Quieren que sufra; que entienda lo que se siente estar del lado equivocado.

La confesión de Denny no cambia nada. Mató a mi padre y a cambio, debo darle el golpe de gracia. Un balazo con su nombre. Justicia.

"Siempre tienes elección". Saco el Magnum .44 de mi padre del cinturón de mis pantalones. "Sabes lo que tengo que hacer, ¿no, Denny?"

"Lo sé". El ojo de Denny se fija en el frío acero entre mis dedos. "La tradición es la tradición. ¿Al menos me harás el favor de responder a una simple pregunta? Nos conocemos desde hace tanto tiempo, es lo mínimo que puedes hacer".

¿Cortesía? Mataste a mi padre. No te debo nada. El atrevimiento de preguntar me hace hervir la sangre.

"¿Por qué me llamas Dai-Horse? Eh?", pregunta antes de que pueda responder a su pregunta. "Tú eres Lionheart, valiente y fuerte. Dom, Cry-baby, vicioso y brutal. El Gambler, Runt, incluso Vincent tiene Blackbeard... todos tienen un significado detrás. Entiendo la parte de Dai, por supuesto. La herencia galesa y todo eso. Pero, ¿por qué me llaman Horse?"

Las palabras de Denny se convierten en un revoltijo ininteligible mientras habla. Agotado por la paliza, tratando de mantener una postura.

"¿Por qué te llaman Horse?", repito. ¿Es esa la pregunta a la que quiere una respuesta? ¿No si vamos a proteger a su familia? ¿No si vamos a mostrarle simpatía por lo que hizo? ¿Pero de dónde demonios viene su maldito apodo?"

Al menos puedo enviarlo al más allá, sintiéndose emocionalmente y físicamente derrotado. No me andaré con rodeos en mi respuesta, rompiendo los cimientos mismos de su ser. Un último insulto al hombre que mató a mi padre.

"Porque eres tan feo de mirar", escupo. "Un caballo no tiene mentón, tú no tienes mentón, una abominación para todos. Eres un hombre terrible, con una cara terrible, y por eso te llaman Horse".

Vincent estalla en una risa infernal ante mi confesión. Nunca ha sido un secreto que el apodo de Dai viene de ahí y decirlo ha liberado parte de la tensión.

Denny comienza a gruñir una respuesta, no le doy tiempo. Levanto el cañón del Magnum a la cabeza de Denny, justo entre los ojos. "Denny Ellright, has sido juzgado, jurado y ejecutado por crímenes cometidos contra la familia Griskom. Te condeno a muerte".

"Locke, esp..." antes de que Denny pueda terminar, un trueno retumba en los pasillos del estacionamiento. Aprieto el gatillo y el disparo queda enmascarado por el estruendo del martillo de Thor. Su cuerpo se desploma hacia atrás, desplomado sobre el bloque de hormigón.

Cuando el ruido se calma, Vincent habla. "Lamento escuchar lo de su padre, Lionheart".

Le hago un gesto tranquilizador con la cabeza. "Tomaré mi venganza contra aquellos que se opongan a mi familia. Sufrirán tanto como este pobre loco. Haz que desaparezca, ¿quieres?"

"Tan bueno como ido". Vincent asiente con la cabeza.

No siento ninguna catarsis al matar a Denny o al cumplir esta antigua tradición de quitar una vida, dar una vida. Al menos sé dónde concentrar mi atención en el futuro. Mi mira, apuntando con firmeza y precisión, a la Mano Roja.

Esta noche lloraré la pérdida de mi padre con mis seres queridos a mi lado. Atesorando los recuerdos de un gran hombre, partido demasiado pronto. Mañana, nos preparamos para la guerra.

ANDREINA

"¿Llevas horas aquí. Segura que no quieres hacer un descanso?", pregunta Davide Rosati a través del extremo de su boca, el otro extremo ocupado por un vaporizador atrapado entre sus dientes.

"No, no hasta que lo consiga", digo.

Estoy de pie como Davide me ha enseñado: un pie detrás del otro, las rodillas dobladas, la cintura inclinada hacia adelante. Mi mano derecha agarra el mango del Browning 1911, el dedo en el gatillo, la otra dando soporte por debajo para absorber el retroceso.

Posición de combate, así es como la llama Davide. Desde una sola posición, puedo pivotar fácilmente hacia otra forma de defensa. Un cuchillo, si la opción está presente, o al menos un puño devastador si no es el caso. No puedo imaginar una situación en la que estaría sin mi arma, pero Davide dice que es mejor estar preparado para cualquier eventualidad.

Como ex militar convertido en soldado del ejército Sorgenti, Davide sabe de lo que habla.

"Entonces vuelve a apuntar", dice, presionando el botón de fuego de su vaporizador, aspirando una pequeña bocanada de humo. Se escapa de sus labios con sus palabras. "Concéntrate en el punto central del corazón de la manzana. Un tiro a la cabeza es una forma segura de neutralizar a tu objetivo, pero algo que nos enseñaron en el ejército, apunta pequeño, falla pequeño".

"Apunta pequeño, falla pequeño". Repito la frase.

"Concéntrate en un objetivo no más grande que un agujero de alfiler, podrías fallar por una pulgada. Concéntrate en un objetivo del tamaño de una cabeza, podrías fallar por una milla", continúa. "Una exageración, pero entiendes la idea. Apunta al corazón, una semilla en algún lugar del medio de esa manzana colgante. Un fragmento diminuto, imperceptible a esta distancia, expuesto o no".

Davide cruza los brazos. "Apretar el gatillo es una expresión mal elegida. Tiras hacia atrás, tu tiro se desviará. Tu puntería debe ser estable en todo momento. Cada fibra de tu ser está helada, a excepción de tu dedo índice. A la inhalación, concéntrate, prepara tu tiro. A la exhalación, el único movimiento es tu dedo presionando. Sólido, estable y fuerte. Cree en ti, cree en la bala, dispara".

"Sí, señor".

Respiro profundamente, soltándolo a través de una rendija entre mis labios. Repito el proceso dos veces, meditando sobre las palabras de Davide. Mi cuerpo está inmóvil, mi mente concentrada en la semilla dentro de la manzana Honeycrisp.

Aprieto el gatillo, el resto de mi cuerpo inamovible. La detonación retumba a través del claro. Los pájaros de los árboles circundantes se levantan y graznan, huyendo aterrorizados.

La Honeycrisp cuelga, ilesa.

Un gruñido sordo escapa del fondo de mi garganta. "Fallé de nuevo".

"Es cierto", Davide no intenta calmar mi frustración.

"Hice lo que dijiste".

"Acabas de empezar. No te volverás una experta en un día".

"No es un día. Son semanas".

"Días, semanas, todo se funde a la larga". Davide se encoge de hombros, empujándose del montón de piedras que forman el muro. "Sigue entrenando, es la única forma de alcanzar tus objetivos. Me llevó años dominar mi pistola, décadas dominar mi rifle. Todavía tengo margen para mejorar".

"Doy en el centro del blanco cada vez". Un resoplido escapa de mí, apuntando el cañón de mi Browning a la diana colgada en la base del árbol.

"Un blanco estático. No tienes en cuenta el viento en la manzana". Davide mete un dedo en su boca, levantándolo sobre su cabeza para sentir la dirección del viento.

"No se ha movido mucho", protesto.

"Aun así te ha desestabilizado", dice Davide. No andarse con rodeos sobre mis fracasos es una de las muchas razones por las que me cae bien. Dice las cosas como son para que pueda mejorar. "La repetición es la clave para afianzar algo. Ven aquí cuando no entrenemos y dispara. Estás mejorando, Andreina. No te dejes abatir por fallar a una manzana".

Davide saca la Heckler y Koch P365 de su funda de la cadera. La apunta a la manzana colgante, disparando una sola bala. La manzana explota en trozos de carne blanca, dispersándose por el campo.

"Lo haces tan fácilmente".

Davide no responde a mi comentario, hablando entre dientes apretados. "No te des la vuelta, pero aquí vienen los problemas".

"¿Problemas?" Apenas puedo hacer la pregunta antes de que la larga sombra me cubra por la tarde.

"Así que, ¿qué le han hecho esas pobres manzanas?", llega a mi oído la voz de Amedeo Berelli, haciéndome estremecer.

"Inserta aquí una broma graciosa sobre no gustar a los dentistas y una manzana al día", responde Davide, volviéndose hacia Amedeo. Es tan estúpido que me hace reír, lo que se detiene rápidamente cuando Amedeo se une a la risa. "Señor Berelli".

"Davide, un placer como siempre", dice Amedeo. No puedo enfrentarlo, todavía no. Esta interrupción no deseada me enfurece. "¿Puedo robarle a Andreina un momento?"

"Por supuesto", dice Davide, posando una mano en mi hombro. Probablemente pueda sentir mi incomodidad, ofreciéndome consuelo con un simple gesto. "De todos modos, habíamos terminado. Andreina es toda una tiradora. Compadezco al pobre diablo que se cruce en su camino".

Davide se ríe, me sonríe, encontrado por ojos suplicantes rogándole que no se vaya. Davide no es más que un peón comparado con el consejero de la familia mafiosa Sorgenti. Cuando Amedeo habla, Davide debe escuchar.

"Bueno, es un mundo peligroso en el que vivimos. No querríamos que esta pequeña flor preciosa se metiera en una pelea que no pueda manejar", dice Amedeo.

"Los dejo", dice Davide, poniéndose su chaqueta de seda violeta. "¿Seguimos para el viernes por la tarde?"

"Si estás por aquí".

"Entonces el viernes", dice Davide. Él y Amedeo se estrechan la mano antes de que se vaya.

Con la partida de Davide, las compuertas de la agonía y el tormento se abren. Encontrarme a solas con Amedeo desencadena cada puerta que mi entrenamiento de tiro ha cerrado. El matrimonio concertado, el desprecio de mi padre, el acoso y la presión de Amedeo...

El silencio de Locke desde la noche que pasamos en mi apartamento.

Es estúpido suponer que me ha ghosteado. No le he dado motivos. Los días de espera por su respuesta se vuelven dolorosos. ¿Qué peligro se ha atraído? ¿Qué problemas enfrenta Locke solo? ¿O soy yo? ¿Era un obstáculo que quería desesperadamente conquistar, y ahora que lo ha hecho, me ha arrojado al viento?

"¿Quieres venir a dar un paseo conmigo?", pregunta Amedeo una vez que Davide no es más que una hormiga en la distancia. Saca un pañuelo de lino blanco del bolsillo interior de su chaqueta y se seca la frente sudorosa.

Amedeo no espera una respuesta, dirigiéndose hacia el palacio. Lo sigo a unos pasos detrás. Mi ritmo se ralentiza cada pocos pasos, poniendo la mayor distancia posible entre Amedeo y yo.

"¿Hay una razón para esta interrupción?", pregunto una vez que hemos recorrido la mitad del camino de vuelta. Si no quiere hablar, lo haré yo.

"Tu boda", dice en un tono monocorde. "Don Sorgenti está cada vez más frustrado por tu indecisión. Está ansioso por tener descendencia, más aún, por la alianza que un matrimonio traerá".

"Es curioso cómo parece que tú y yo somos los únicos presentes en estas discusiones", me detengo en seco. "Es casi como si tuvieras un interés personal en mi matrimonio".

"Lo tengo". Amedeo se da la vuelta para encararme. Levanta el pañuelo, limpiando una suciedad inexistente de su boca. "Este matrimonio es bueno para la familia, lo que significa que es bueno para mí, Andreina. Quiero ver a la familia Sorgenti prosperar".

"¿Por qué tengo la sensación de que no es eso?"

"¿Por qué no lo sería?", Amedeo levanta una ceja.

"Si no encuentro a mi príncipe azul, mi padre se conformará con mi príncipe azul justo delante de mí", cito las palabras de Amedeo. Una carcajada atronadora escapa de él.

"¿Te estás acostumbrando?", pregunta con una sonrisa condescendiente. "No, no, si te quiero, te tomaré. No hay mucho que puedas hacer para impedírmelo tampoco".

"¿Qué me has dicho?", escupo. "He soportado tus excentricidades durante demasiado tiempo, Amedeo. Es en tu interés recordar a quién te diriges".

"¿La hija de un hombre poderoso? ¿Has olvidado que está tratando de venderte al mejor postor?", estas palabras me duelen más de lo que quisiera. La seguridad de Amedeo me incomoda. No hace mucho, no se habría atrevido a hablarme así, temiendo la ira de mi padre. "No creo que a Lorenzo le importe cómo te hablo".

Amedeo cruza el espacio entre nosotros hasta que está justo frente a mí. Su perfume amaderado me hace cosquillas en la nariz, casi lo suficiente como para inspirarme un estornudo.

"Veremos qué tiene que decir el padre al respecto". Mi voz es más débil de lo que quisiera.

"¿Estás segura de querer abrir esa caja de Pandora?", Amedeo resopla.

"No veo por qué no".

"Tal vez sea hora de que le diga a Lorenzo sobre ti y Locke. ¿Encuentros privados a puerta cerrada en tu apartamento de Nueva York? Le encantará saber que el hombre que quieres meter en tu cama es su mayor amenaza".

"¿Cómo sabes eso?"

"Tu ignorancia e imprudencia lo hacen tan fácil. No necesité verlo con mis propios ojos para saber que es cierto. La forma en que evitas las conversaciones sobre Locke Griskom es evidente". Amedeo pellizca la esquina del pañuelo, desplegándolo con un giro de muñeca. "Confirmarlo ha abierto tantas puertas. Que tú no puedes ver, pero créeme, están ahí".

No confío en Amedeo, y no empezaré ahora. Pero toda esta interacción no tendría lugar si no

estuviera tan seguro de sí mismo.

Amedeo vuelve a guardar el pañuelo en su bolsillo, sacando un manojo de fotos, estampadas de la noche en Nueva York. Las primeras son de mí conduciendo en el estacionamiento subterráneo. El resto es de Locke en su Firebird, entrando al edificio, y de su salida apresurada después de que su padre lo llamara.

La bilis, agria y amarga, me araña la garganta que se contrae. Una palabra a mi padre sobre mi tiempo con Locke y mi mundo se derrumbará.

"Se ve tan asustado en esta". Amedeo se ríe, señalando el rostro de Locke en la penúltima foto del manojo. "Huyendo para venir a tu rescate. Era demasiado tarde para ese pobre diablo, y es demasiado tarde para ti".

El dedo de Amedeo se levanta de la foto hasta que me lo sacude frente a la nariz. Entrecierro los ojos para intentar enfocarlos.

"¿Demasiado tarde?", no sé si la pregunta es para mí o para Locke. Temo la respuesta, sea cual sea.

"Ajá", Amedeo articula, guardando las fotos en su bolsillo.

"¿Importa con quién paso mis noches?", levanto una ceja, mirando más allá del dedo de Amedeo para ver su rostro. "Mi padre me dijo que este matrimonio es importante por el poder de las alianzas, pero puedo elegir al hombre con el que me case. Mi condición era que hubiera algo entre nosotros. Si es Locke Griskom, ¿por qué importaría si no está en la lista? El poder de la alianza es el mismo".

Pensar en vivir felices para siempre con Locke es agradable. No tengo esa ansiedad por mi futuro, el miedo a lo que pueda pasar. Solo una sensación burbujeante de mariposas revoloteando en mi estómago, listas para enfrentar lo que pueda venir.

"Vuelve con papá y descúbrelo por ti misma", dice Amedeo. "Yo tendría cuidado de mencionar a la familia Griskom a su alrededor, especialmente con todo lo que tenemos en marcha. Pero tú no sabes nada de eso, ¿verdad?"

Con la forma en que Amedeo se posiciona como el vencedor de una batalla aún no librada, es evidente que hay un problema con que vea a Locke. Una vez más, la falta de confianza de mi padre para decirme más sobre su horrible vida criminal me convierte en la víctima de otro destino injusto.

"¿Qué has hecho?", me ahogo con cada palabra que sale.

"Todo se revelará, pronto", dice Amedeo.

El dedo que se arrastra frente a mi rostro se enrolla alrededor de mi cuello, atrayéndome de un tirón. Amedeo deja escapar un gruñido y una risa alegre, presionando su rostro contra mi cabeza. Inhala profundamente, tirando de los mechones de mi cabello hacia su nariz. Lo suelta con un "ah", alejándose con una sonrisa asquerosa y deleitada.

El olor persistente de su perfume quema los pelos de mi nariz e inspira una desagradable arcada.

"Oh, los buenos momentos que vamos a pasar". Amedeo se aleja de mí. "Tú, yo y este pequeño secreto a tres".

Con un salto y un silbido, Amedeo se aleja de nuevo.

Con la forma en que se comporta Amedeo, no puedo hablar con mi padre sobre su comportamiento. Amedeo no se atrevería a tocarme a menos que realmente tenga todo el poder en esta situación. Mi mayor preocupación es lo que le han hecho a Locke, y si es por su culpa que permanece en silencio.

Como siempre, soy la última en enterarme y la que más sufre.

LOCKE

Estoy solo, entre una multitud de rostros entristecidos. Una vista de rosas rojas y blancas oscurece mi visión del cuidado césped que se extiende hasta el cementerio de Preeth.

Uno por uno, la familia Griskom ha venido a presentarme sus condolencias y felicitaciones. He perdido a un padre y me he convertido en rey, de la noche a la mañana, y la organización no me dejará olvidarlo. Para ellos, un fallecimiento no perturba el flujo de nuestro funcionamiento interno. Este entierro no es más que una forma de hundirse más profundamente en mi bolsillo.

Mi vida ha tomado un giro descendente desde esa maldita reunión de los jefes. Las amenazas contra mi familia, los ataques contra nuestras operaciones, nada se compara a la pérdida de mi padre. Su muerte era inevitable, como el resto de nosotros. La muerte es la única debilidad de la humanidad. Pero no la había imaginado llegando durante décadas más, en algún lugar después de la jubilación en una isla tranquila, disfrutando del sol. Tal vez encontrando a una mujer nueva, joven y bonita, para ayudarlo a gastar la fortuna que ha acumulado.

Luego está Andreina Sorgenti, mi tormento y mi triunfo. Ella es dolor y agonía envueltos en un paquete perfecto. Su sonrisa calma mi alma cansada, su toque apaga el fuego en mi corazón, y sin embargo, ella podría ser la razón por la que mi vida está hecha jirones.

¿Ha jugado un papel en este juego perverso? Sus intentos de contactarme a través de llamadas perdidas y mensajes de texto me dicen que no. Pero no puedo responderle. No todavía y, con suerte, nunca.

Si hubiera tenido la oportunidad de conocer a alguien más esa noche, no lo recordaría a la mañana siguiente. Andreina lo hace imposible. Ha llenado mi corazón de amor, deseo y una desesperación a la que nunca me he enfrentado antes. Cada minuto que pasa sin ella a mi lado es una tortura insoportable.

"¿Estás bien?", pregunta Remo, colocándose a mi lado, las manos hundidas en los bolsillos de su pantalón. Es extraño verlo sin el sombrero de vaquero y el largo abrigo de cuero. No se parece al hermano que conozco.

"Estoy bien". Me vuelvo hacia Remo de lado. "¿Y tú?"

"Mañana ocupada", Remo se da la vuelta. Yo hago lo mismo. Daniel y Vincent se encuentran en el estacionamiento, entre su 720Li y mi Firebird. "Te estamos esperando, tío".

"Entonces vamos".

Remo y yo caminamos en silencio. Apenas un sonido entre nosotros, aparte del crujido de la grava bajo nuestros pies.

"Lionheart", saluda Vincent.

Al igual que Remo, la apariencia de Vincent es diferente hoy. Su habitual maraña de rizos entrecanos está peinada hacia atrás y sujeta con fijador. Incluso su barba salvaje, la misma cosa que le valió el apodo de Barbanegra, está cuidadosamente recortada para el entierro.

Estos cambios son inquietantes.

"Llorica, Barbanegra". Una de las muchas tradiciones queridas por la familia Griskom es llamar a nuestros semejantes hombres por su título. Un nombre se da al nacer, un título se gana y es una

señal de respeto. "Denme buenas noticias".

Bodas y entierros, los dos mejores días para llevar a cabo negocios discretamente.

"Un almacén en los muelles de Nueva York que la Mano Roja usa como instalación de producción de drogas, alcohol y lavado de dinero", interviene Daniel. "Es un lugar antiguo, establecido, y muchos de sus peores rufianes merodean por ahí. Si no hacen amenazas, no mueven productos o no extorsionan dinero a las empresas locales, se emborrachan con el suministro de Seamus Carlton".

"¿Una ofensiva en Nueva York? Un comienzo jodidamente audaz", dice Remo. "Las cinco organizaciones no se han movido en Nueva York desde hace una década, tal vez más".

"No es una guerra, Apostador", dice Vincent. "No buscamos ganar un concurso de quién la tiene más grande, nos vengamos de los hijos de puta que mataron a tu padre".

"Estoy inclinado a estar de acuerdo", digo. "No me guardo nada para nuestra represalia. Hemos coexistido con las organizaciones durante décadas sin incidentes, y Seamus Carlton cruzó una línea. Pero tampoco creo que esta sea toda la historia".

"¿Qué quieres decir?", pregunta Daniel, apoyándose en el BMW de Vincent.

"Seamus se acercó a Denny, amenazó a su familia, le dio órdenes, pero la Mano Roja no tiene el valor de oponerse a nosotros. No solos", digo. Vincent hurga en su bolsillo, sacando un cigarrillo y encendiéndolo. "Deben estar trabajando juntos. Terry Hollreaster vino a verme, quería pasarse a nuestro lado. Lorenzo Sorgenti parece ser el líder".

Esta es una de las muchas razones por las que la precaución es primordial con Andreina.

"Remo tiene razón", continúo. "Moverse dentro de Nueva York atraerá todas las miradas sobre nosotros. Denny murió, y con él, nuestra palabra ya no vale nada. No será una batalla fácil".

"No hacemos las cosas fácilmente". Daniel pasa los dedos por su cabello.

"El credo de los Griskom". Remo sonríe. "Si es fácil, no vale la pena".

Una vez más, Andreina Sorgenti viene a mi mente.

"Si ese almacén es tan importante como dicen, la Mano Roja habrá puesto guardias y estará preparada", digo, con la esperanza de que alguien proponga una solución.

"Lo has dicho tú mismo, Nueva York está intocada. Nadie se mueve dentro de los límites de la ciudad. Si los golpeamos con fuerza, podemos entrar y salir antes de que llamen refuerzos". Daniel golpea el hueco de su mano abierta, imitando la fuerza con la que los golpearemos.

"¿Y los hombres? ¿Cómo estamos a nivel de efectivos?", cruzo los brazos, apoyándome en el capó de mi auto. "El silencio es la palabra clave. Si lograron llegar a Denny, no podemos confiar en los demás. Imposible saber quién, pero queremos hombres de confianza".

"Los Viejos están listos para moverse bajo tus órdenes", dice Daniel, golpeando el pecho de Vincent. Vincent asiente con la cabeza, dando una última calada a su cigarrillo. Fuma el papel hasta el filtro, tirando la colilla debajo del neumático del Firebird.

"Donald también está ansioso por tener su parte", agrega Remo. ¿Donald Hoffmayer y los Rebel Lions? Me preguntaba cuándo volvería a oír hablar de ellos.

"Entonces está arreglado. Mantengamos un perfil bajo por un tiempo, sin movimientos repentinos o intentos de golpes arriesgados. Durante las próximas semanas, solo existimos los unos para los otros, ¿entendido?", pregunto.

"Por supuesto, Lionheart". Vincent es el único que habla. Mis hermanos saben lo serio que estoy.

Vamos a montar esto en secreto, solo nosotros tres. Aquellos que tengan el valor de unirse a nosotros serán informados la noche en que partamos. Remo, pon a Donald Hoffmayer bajo contrato. Dile que está pasando algo, pero que es un asunto urgente. Los Rebel Lions deben estar

listos para moverse bajo mis órdenes", continuó. Dar órdenes no es nada nuevo para mí, pero casi me parece mal no discutirlo con papá.

Incluso en su entierro, tengo la sensación de que está de vuelta en casa, esperando escuchar sobre nuestros avances para obtener su venganza.

"Los Rebel Lions no deberían ser un problema. Son leales al mejor postor, y en este momento, los bolsillos de los Griskom están llenos de oro", dice Remo.

"Entonces está arreglado. Me pondré en contacto con ustedes pronto para avanzar más".

"Vamos, váyanse, buitres". La melodiosa voz de Orlando Gunderson nos inunda. Agita los brazos, ahuyentando a mis hermanos y a Vincent, como si fueran una bandada de pájaros. "Es un día de luto, déjenle a Locke esto, maldita sea".

Un día de luto. Mis hermanos y yo hemos hecho el nuestro. Doce horas bebiendo, contando historias de mi padre a través de los años. Nos reímos, lloramos, pero sobre todo, recordamos con cariño la vida que llevó; un poderoso señor de la guerra, un titán de la industria, pero ante todo, Salvatore Griskom era un padre - un gran hombre.

"Es bueno verte, viejo". Orlando abre los brazos y entro en ellos, aceptando su medio abrazo. Daniel, Remo y Vincent murmuran sus saludos y se alejan entre la multitud.

"¿Viejo? Todavía puedo darte problemas, muchacho". Orlando aprieta su abrazo a mi alrededor. Hace unos años, me habría tirado al suelo. "¿Cómo lo estás llevando?"

"Bien". La única palabra que se ajusta a la sensación de entumecimiento que siento. "Es duro, pero lo superaré".

"No se puede mantener a un Griskom en el suelo por mucho tiempo". Orlando se quita la gorra plana de la cabeza, haciéndola chasquear hacia adelante con un movimiento de muñeca. Tira de la parte trasera y los lados, ajustando la visera antes de cubrir sus escasos cabellos blancos. "No puedo hacerla quedar bien".

"Tu cabeza es demasiado pequeña. Hazte una nueva", bromeo. Pero no lo hará, no esta gorra. Le fue pasada por su padre y venía de su padre antes que él. Aparte de algunos remiendos y la reparación del forro interior, esta gorra plana ha sobrevivido a dos generaciones.

"Solo porque tú tienes una cabeza grande, no significa que la mía sea demasiado pequeña". Orlando frunce el ceño, pero pronto se convierte en una sonrisa.

"Cabeza grande, cerebro grande". Adopto mi mejor voz de Cro-Magnon, golpeando mi frente con dos falanges. Eso le arranca una risa a Orlando.

"¿Y tus hermanos?" Orlando se vuelve hacia Daniel y Remo, entornando los ojos, mientras escrutan la multitud.

"Están bien. Daniel está conmocionado, Remo se ha recuperado, Matthew lo está pasando peor. Está en la iglesia con papá desde que llegamos".

"Ahí es donde deberías haber estado", gruñe Orlando. "No ahí afuera estrechando manos y jugando a juegos sucios".

"Tienes razón". Le digo lo que quiere oír. No hay necesidad de discutir sobre la verdad.

"¿Imagino que Emanuel no pudo venir?"

Mierda, Emanuel. En el pánico y los preparativos del entierro de papá, no pensé en avisarle. De todos modos, no vendría. Emanuel Griskom ha dejado claro que no le interesan los asuntos de la familia Griskom.

"Imposible venir, no quiere venir, ¿quién soy yo para cuestionarlo?"

Orlando se aparta de mi Firebird, agarrándose del codo y arrastrándose hacia la iglesia. Su nuevo abrigo de pintura blanca brilla al sol. Caminamos lentamente, no es que Orlando pueda ir mucho más rápido estos días. La edad lo está alcanzando.

"Me alegro de tener un momento contigo". Escaneo la multitud. Todas las miradas puestas en mí podrían ser las de una topo recopilando secretos. Me repugna.

"¿Malas noticias?"

"Me lees como un libro abierto. No quiero asustarte, pero quiero que te mantengas alerta a partir de ahora. Hay movimientos en marcha, y no quiero que seas un daño colateral". Es difícil de decir, y probablemente aún más difícil de escuchar.

Con los movimientos que estamos a punto de hacer, golpeando en el terreno neutral de Nueva York, no nos contendremos. Demasiados miembros de la familia Griskom conocen mis vínculos con Orlando Gunderson, y no quiero que sea otra estadística en una guerra que no se supone que debe luchar.

"¿Te estás volviendo blando?" Orlando me da un golpecito suave en el brazo. "Entiendo, Locke. Gracias por la advertencia, pero tengo mis escopetas cargadas y listas. Ahora, silencio sobre los negocios. Los entierros son para honrar a los muertos, mostrémosles respeto".

"Como tú digas".

Los murmullos del exterior no logran penetrar el silencio sepulcral del interior de la iglesia. Los bancos están llenos de miembros de la familia Griskom. En la primera fila, Matthew está sentado solo. Se balancea sobre las rodillas, de adelante hacia atrás, con lágrimas cayendo de sus ojos.

Al final de la larga fila de asientos, rodeada por una corona de lirios blancos, hay una foto de mi padre en su apogeo, una cabeza llena de cabello, ojos dorados y una sonrisa encantadora. Verlo arrugado y cansado, es fácil olvidar que soy su viva imagen. Y allí, al lado de su foto, el ataúd abierto espera.

Vine solo esta mañana para ver a mi padre. No dije una palabra, atónito por la visión de su aire apacible. Durmiendo su último sueño, enviado al más allá.

"Lo van a enterrar en la propiedad". Hablo porque necesito una distracción. Orlando tal vez ya no esté escuchando, concentrado en un paso tras otro, hasta llegar a mi padre. "Un lote justo al lado de mi madre. Papá será el primer Griskom en ser enterrado fuera de nuestro cementerio familiar en generaciones".

"No lo querría de otra manera", dice Orlando. Pasa la punta de los dedos por el borde de cada banco mientras avanza. "Tu madre era buena para tu padre. Era una distracción del hombre que se suponía que debía ser".

"Las distracciones son peligrosas".

"Son lo que nos mantiene humanos", dice Orlando. Se detiene en la última fila de asientos junto a Matthew, posando una mano en su hombro. Matthew levanta la vista hacia él, forzando una sonrisa en su rostro lloroso. "Sin tu madre, no me atrevo a imaginar el monstruo en que se habría convertido Salvatore. Ella suavizó ese borde exterior áspero".

"El amor es una amante caprichosa".

"No, no cuando es verdadero. Las pruebas que soportamos en la búsqueda de una pareja perfecta valen la pena al final". Es como si Orlando hablara directamente de Andreina. Como si de alguna manera lo hubiera adivinado, haciendo todo lo posible por darme consejos sobre mi situación.

No es cierto, lo sé. Pero es un pensamiento reconfortante al menos.

"¿Cómo sabes cuándo es verdadero?" No tuve la oportunidad de preguntarle a mi padre, nunca hablamos de las aves y las abejas. Siempre había algo más urgente, rara vez la oportunidad de ser simplemente padre e hijo.

Orlando Gunderson es un sustituto tan bueno como cualquiera.

"Lo sabes, eso es todo", dice. "Comienza con el torbellino de nervios en el estómago al simple

pensamiento de ella. Cosquilleos que recorren todo tu cuerpo preparándote para ir a buscarla. Darte cuenta de que lo bueno viene con lo malo, pero que estás listo para enfrentar los peligros de todos esos momentos terribles con ella. Porque ella es tu roca, y tú eres su ancla. Es un pequeño consejo de mi viejo. Sin embargo, es gracioso..." Orlando se detiene con una risa desordenada. Hace que algunas miradas despectivas y agrias se vuelvan hacia nosotros.

"¿Qué es tan gracioso?" Mi curiosidad me gana.

"Ese fue el consejo de mi padre mientras firmaba mis papeles de divorcio".

Orlando y yo nos reímos. Una risa extática que resuena de un extremo a otro de la iglesia. Nos reímos porque si no lo hacemos, estaríamos sentados en el banco con Matthew, llorando. Y de alguna manera, aquí, de pie en una iglesia con dolientes de ojos llorosos a mi alrededor, sé que es verdad. Andreina, donde quiera que esté, haya jugado un papel o no, ha ganado mi interés y robado mi corazón.

Aquellos que nos miran con desdén por compartir una risa en una iglesia de luto no se atreven a hablar. Me temen, y deberían. Me siento peligroso, un hombre con un nuevo contrato sobre la vida. Es una lástima que tenga que suceder en un asunto tan triste.

"¿Vamos?" pregunto, extendiendo mi brazo para que Orlando me guíe hasta mi padre.

"Tú toma el primer turno", dice. "Vigilaré los peligros".

Asiento con la cabeza y comienzo la corta caminata, subiendo cuatro escalones para llegar al estrado. El espacio se abre a mi llegada, los que vinieron a decir un último adiós dejándome solo con mi padre.

Miro su cuerpo en reposo. Tan enojado y agitado en la vida, ahora tranquilo y sereno. Papá está vestido con un elegante traje, las manos frente a él, una mano agarrando la otra. Si no lo supiera, pensaría que está durmiendo.

Presiono dos dedos contra mis labios, manteniéndolos sobre el pecho de mi padre, donde latía su corazón.

"Te extrañaré, papá, pero te haré sentir orgulloso. Tu muerte no quedará impune, lo juro". Hombres de pocas palabras, dichas con seguridad. Eso es lo que somos. Nada de largos discursos interminables o proclamaciones dramáticas.

Para Andreina, todo lo que necesito de ella es paciencia. Si puede darme tiempo, podremos arreglar esto.

ANDREINA

Tres semanas después

Pronto me pondré en contacto contigo.

Me haces falta.

El mensaje que recibí de Locke data de casi un mes.

La noticia del asesinato de su padre se extendió rápidamente por los pasillos del palacio. Los susurros de los hombres Sorgenti, riéndose y burlándose de que Salvatore haya sido asesinado.

Dejando de lado los años de rivalidad, Salvatore Griskom formaba parte de la élite en esta sociedad que nuestras familias han creado. Así que ver su nombre manchado tan libremente por las hordas de la legión Sorgenti me da náuseas. En más de una ocasión, me he encontrado inclinada sobre el inodoro, vomitando a mares, completamente desconcertada.

El silencio de Locke es comprensible. Ocuparse del fallecimiento de su pariente y de su líder pasa antes que nada. Lo esperaba al entrar en una relación, una amistad, lo que sea que seamos Locke y yo. Pero un mes de soledad no ha hecho nada bien por mi estado mental, preguntándome si Locke volverá, o si soy otra conquista lograda.

La Rosa de Nueva York, su Corderito, olvidada una vez que ha obtenido lo que quería de mí. Y mientras espero solemnemente el regreso de mi Lionheart, mi padre se vuelve cada vez más impaciente por mi decisión. Mi pozo de excusas se está agotando, y no creo poder retrasar este asunto del matrimonio mucho más.

Bzzt, bzzt, mi teléfono móvil vibra con un nuevo mensaje debajo de mi trasero, lo que me sobresalta. Tan perdida en un sueño despierto, había olvidado el mundo que me rodeaba.

¿Puedo verte?

Locke

¿Locke? ¿Será posible?

Mi mente se dirige a los peores lugares cuando hay un silencio radiofónico. Como la esposa de un soldado, esperaba lo peor, no escucharlo directamente de alguien. La muerte de Locke se habría convertido en otra historia de fogata entre los hombres de mi padre. No sé si estoy aliviada o furiosa. Feliz de que Locke esté lo suficientemente bien como para enviarme un mensaje, queriendo verme, pero furiosa de que me inspire estas emociones.

¿Cuándo y dónde?

Respondí demasiado rápido. Parezco demasiado entusiasmada. ¿Casi un mes? Tantas cosas pueden haber cambiado. Podría ser la única entre nosotros que ha mantenido esta fantasía de que estamos hechos el uno para el otro.

¿Nueva York en una hora?

Su mensaje llega, seguido poco después de otro.

Digamos una hora y media máximo. Traigo comida.

¿Comida? Me recuerda esas estúpidas camisetas con chistes, con la impresión MI PADRE FUE A ESPAÑA Y TODO LO QUE OBTUVE FUE ESTA MALDITA CAMISETA.

Te veo en Nueva York.

No hay necesidad de atacarlo por mensaje, especialmente cuando puedo volver a ver a Locke y descubrir este misterio y dónde se ha escondido.

Vamos, Andreina, no seas así. El padre de Locke ha muerto. No se trata solo de ti.

Más fácil de decir que de creer.

No tardo en prepararme y tomar el camino a Nueva York. He estado encerrada en el palacio durante tanto tiempo, estas cuatro paredes me vuelven loca. Las sesiones de tiro con Davide se han convertido en el punto culminante de mi semana, mientras que el resto de mi tiempo se ha dedicado a evitar a Amedeo como a una bestia furiosa.

Un cambio de escenario, con o sin Locke, podría ser una buena manera de despejar mi mente.

Media hora después de mi llegada a mi apartamento, Locke llama a mi puerta.

"Está abierto, puedes entrar", grito. Calmada, serena y reservada. No puedo mostrar mi debilidad ni dejar que Locke piense que tiene la ventaja. Él es quien me ha dejado languidecer durante un mes, y es mi turno de vengarme.

Me siento ruin al pensar así.

Locke cruza la puerta de entrada, con una bolsa de comida china para llevar en una mano y un ramo de rosas, de un rojo vivo y sobrenatural, en la otra. Viste un traje de tres piezas negro, con el botón superior abrochado. Una espesa y bien recortada barba enmarca su mandíbula esculpida, y sus brillantes ojos dorados me atraviesan el pecho, haciendo que mi corazón se derrita de nuevo.

Maldita sea, mis recuerdos de él no le hacen justicia.

No, Andreina, mantente fuerte. Resiste la tentación y no cedas. Estoy enojada y tengo derecho a estarlo.

"Hola, Corderito". La voz de Locke es suave y tímida. "Ha pasado un tiempo, ¿eh?"

"¿Un tiempo? Ha pasado un mes desde que no tengo noticias tuyas". Me alejo de Locke, cruzando los brazos. El mohín en mi rostro me parece feo.

"Lo siento", Locke lleva la comida y las rosas a la cocina, antes de unirse a mí en la sala de estar. No se sienta, y probablemente no lo hará a menos que se lo ofrezca. "He tenido tantas cosas que manejar. Ataques contra mi familia, conflictos internos, mi padre..."

A la mención de Salvatore, sin pensar, me pongo de pie, abrazando a Locke. Sigo enojada y quiero respuestas, pero soy humana y él también. Locke ha perdido a su padre, un hombre querido para su corazón, sea cual sea su relación. Solo un monstruo dejaría que alguien más sufriera.

"Me he enterado". Me pongo de puntillas, acariciando la parte posterior de la cabeza de Locke. "Lo siento por tu pérdida".

"Gracias, pero me estoy ocupando de ello. Pero no es por eso por lo que estoy aquí", dice Locke. No hace ningún esfuerzo por tocarme, pero puedo sentir que su tensión se desvanece con cada caricia en sus suaves cabellos castaños.

"Entonces, ¿por qué estás aquí?"

"Tenía que verte", dice Locke.

"¿Por qué has tardado tanto en venir?" Rompo el abrazo, alejándome de él.

"Es complicado. No puedo esperar que lo entiendas y no quiero agobiarte con mis problemas". La respuesta de Locke es robótica. Lucha contra su propia oleada de emociones.

"¿Y si no creo que sea una carga?"

"Andreina, no he venido aquí para hablar de negocios. Mi vida se ha visto sacudida, y solo quiero estar contigo. No quiero que esto se vuelva en nuestra contra". Locke extiende la mano hacia mí.

Me alejo de él.

Mantente fuerte. Cuanto más me lo repito, más débil me siento.

"Ya lo es, Locke. Me abandonaste cuando más te necesitaba. Desapareciste en una nube de humo y me dejaste languidecer, preguntándome, temiendo lo peor". No lloraré. Me niego a llorar. "Me he enterado de tu padre por los hombres Sorgenti. Historias viles y asquerosas sobre ti y tu familia. No puedo imaginar lo duro que ha sido para ti, pero yo estaba ahí para ti".

"Esta es mi cruz que cargar". Locke retrocede un paso, dándome espacio. Todo lo que quiero que haga es tomarme, abrazarme, tomar el control.

"Me hiciste sentir utilizada". Sin reservas. Se resolverá aquí y ahora. Saldremos juntos o saldremos por separado, no hay término medio.

"No era mi intención", dice.

"¿Por qué no llamaste? ¿Por qué no lo intentaste?"

Locke no responde. Tampoco puede cruzar mi mirada, centrándose en el puente de mi nariz.

"Eres lo único bueno que me ha pasado en años. Creí que compartíamos una conexión, más que coqueteo y sexo. Por un momento, incluso pensé que me salvarías de las estupideces de mi padre. Este plan para casarme con quien le dé más. Pero me dejaste, me obligaste a luchar sola". No quería llorar, pero ahora no puedo parar. Un torrente de lágrimas corre por mis mejillas, un dedo acusador apuntando firmemente al pecho de Locke.

"A mi padre le dispararon cuatro veces en el pecho. Me llamó para decirme que tenía miedo. No con esas palabras, por supuesto, pero ese era el sentido". Locke se aclara la garganta, atragantándose con lo que intenta decir. "Yo estaba justo aquí, justo donde estoy ahora, respondiendo al teléfono. Lo repaso una y otra vez en mi cabeza. Si hubiera llegado diez minutos antes, podría haberle salvado la vida".

Hace una pausa. Sus ojos brillan con el agua que se acumula en los párpados, pero no se derrama.

"¿Quieres saber por qué no volví? ¿Por qué me tomé el tiempo para pensar y sanar? Porque estaba aquí cuando debería haber estado en casa. Porque tengo topes en mi organización. Porque por todo lo que sé, Andreina, la mujer con la que pasé esa noche, la mujer que se robó mi corazón, bien podría estarme engañando".

"¿Pensaste que yo había hecho eso?"

"No. Sí. No estoy seguro".

"Nunca te haría daño", respondo.

"Me tomó un mes darme cuenta de eso. Más bien, me tomó un mes darme cuenta de que no me importa si lo haces". El pecho de Locke se eleva y se contrae en una respiración entrecortada. "He pasado este último mes maquinando mi venganza de día y soñando contigo de noche. Nadie más me hace sentir lo que tú me haces sentir, Andreina. Es extraño e incómodo. Pero no puedo sacarte de mi cabeza y no quiero".

Mi cuerpo se mueve en contra de mis intentos por detenerlo. Me lanzo hacia Locke, casi colapsamos en un montón en el suelo. Sus cálidas y firmes manos se envuelven a mi alrededor, apretándome con fuerza. Mis mejillas húmedas empapan la tela de su elegante traje, el maquillaje de ojos manchando la impecable camisa blanca debajo. Locke apoya su barbilla en la parte superior de mi cabeza mientras me sostiene.

"Entré en esto con pureza y eso no ha cambiado", digo. "Mi padre no comparte los secretos del negocio conmigo. Me ha mantenido lo más lejos posible de la familia Sorgenti. Una forma de protegerme de las duras realidades de su imperio criminal. Sé que piensas que digo esto solo para calmar tu mente, para recuperar tu confianza, pero temo que lo peor está por venir. Amedeo

Berelli nos vio juntos. Tiene fotos tuyas viniendo a mi apartamento".

"¿Está intentando chantajearte?" pregunta Locke, rompiendo nuestro apretado abrazo para mirarme a los ojos. No puedo enfrentarlo, asintiendo contra su pecho.

"Ha hecho amenazas y avances. Me preocupa lo que podría hacer si no tomo una decisión sobre a quién casarme. Le diré a mi padre que tú eres el hombre que quiero".

"No". Locke lo corta de inmediato. Mi corazón se rompe en mil pedazos.

"¿Por qué no? La familia Griskom se ajusta perfectamente a la visión de mi padre. Fuerte, poderosa, con una determinación extrema en los negocios. Puedo tenerte a ti y mi padre puede tener su alianza o lo que sea". No debería haber necesidad de discusión. Si Locke es serio, esta es la solución a nuestro problema.

"Creo que Lorenzo estuvo involucrado en el asesinato de mi padre", dice Locke sin rodeos. "Y hasta que esté seguro, no quiero que te pongas en peligro".

"¿Mi padre? No. Él nunca haría..." pero sí, lo haría. Es exactamente el tipo de comportamiento sórdido que Lorenzo Sorgenti respalda.

"Después de lo que he planeado, ya no hay nada que pueda hacernos daño de nuevo". Locke sonríe. Sin previo aviso, agarra un puñado de mi cabello, atrayéndome a un abrazo ardiente, y me entrego por completo. Nuestros labios se sellan, nuestras lenguas bailan, y no quiero estar en ningún otro lugar del mundo. "Ya no hay nada que pueda hacernos daño de nuevo. ¿Confías en mí, Andreina?"

"Sí".

"Entonces tendrás que aguantar un poco más. Mantente fuerte por mí, y te sacaré del palacio, pero necesito tiempo".

"Entendido".

Locke me atrae de vuelta a él. Esta vez, me envuelve en un abrazo mientras nos besamos. Estamos conectados de nuevo, como un solo ser. Él es mi Lionheart y yo soy su Corderito, un ajuste perfecto.

LOCKE

Hablar con Andreina me ha quitado un peso de encima. Durante mis semanas de silencio, preparándome para este ataque contra la Mano Roja, no hubo un solo día en el que ella no se infiltrara en mis pensamientos. ¿La espera ablanda el corazón? Es un eufemismo cuando se trata de Andreina.

Ella ha inspirado algo profundo en mí. Una necesidad desesperada de cambiar y repararme. No solo quiero que ella esté en mi vida, la necesito. Saber que la he contrariado, que la he decepcionado cuando más me necesitaba, me rompe el corazón. Podría haber estado ahí para ella en esos tiempos turbulentos, y a cambio, ella me habría apoyado en el duelo por la muerte de mi padre.

El tiempo y las circunstancias nos empujan hacia adelante. Soy un hombre con un propósito y una visión, ella es una distracción. El tiempo que pasamos juntos en su apartamento es suficiente para mostrarme cuán profundamente he caído. Andreina me ha despojado de la frialdad tan profundamente arraigada en la fibra de mi ser y la ha reemplazado por la pureza. Temo no volver a ser el mismo.

"Simplemente tuve esa extraña sensación de, ¿cómo lo llaman? ¿Déjà vu?", dice Donald Hoffmayer, masticando el extremo de un muslo de pollo. "Nosotros cuatro..."

"Cinco", corrige Remo.

Donald señala el hueso de pollo hacia Daniel, quien conduce el auto, yo en el asiento del pasajero, Remo a su lado, Vincent en la parte trasera y él mismo. Chasquea sus muñecas, murmurando uno a cinco mientras pasa.

"Cinco entonces. Pero estábamos sentados en este auto, yendo hacia una gran aventura. El tipo de atrás, sin embargo, no estaba con nosotros". Donald hunde el nudo del muslo de pollo en su boca, chupándolo como un caramelo.

No se comió la cena, nos dijo Donald, subiendo al auto con ocho alitas de un pequeño restaurante del vecindario. Espero que no les importe que me atragante en el camino.

¿Por qué pensé que sus hábitos alimenticios serían algo más que asquerosos, me supera.

"Todos sabemos que la pipa de la paz nos prepara bien para los sueños locos", concluye Donald. Remo lo mira con ojos entrecerrados, la boca abierta de asco o confusión. Ambos concuerdan.

¿Cuántas pipas de la paz se ha dado Donald para olvidar la última vez que nos vimos? Maldita sea, es solo hierba, no puede hacerle perder la memoria de esa manera.

"Hace tres años, en la Línea de Cruceros de Lujo de Otto. Los Rebel Lions nos ayudaron a manejar la intrusión de Lorenzo Sorgenti en el territorio Griskom", digo.

"Ah sí, eso es", Donald baja la ventana, arrojando su caja de huesos de pollo a la calle. Con la ventana abierta, la música se derrama en el auto. Uno de los Rebel Lions tuvo la brillante idea de traer un boombox, para reproducir música de guerra de la era de Vietnam y emocionar a las tropas. "Después de todo, no me volví loco".

Este tren ya se fue, amigo mío. Estás completamente loco, y es por eso que quiero que estés de

mi lado.

Donald no cierra la ventana después de tirar sus restos, cantando "Born in the U.S.A." después de que "Fortunate Son" de CCR terminara. Asiente con la cabeza de adelante hacia atrás, perdiendo la mayoría de las letras y reemplazándolas con un murmullo zumbante.

¿Por qué demonios lo dejamos conducir con nosotros?

"¿Los Rebel Lions están listos para esta noche, no es así?", pregunta Remo, respondiendo a mi pregunta. Todavía tenemos que hablar de la estrategia.

"Por supuesto que lo están. Les di el resumen que enviaste. Tengo a mis mejores hombres uniéndose a nosotros al frente mientras los demás rodean el edificio. Nadie entra y nadie sale, bajo tu orden", responde Donald, golpeando su rodilla fuera de ritmo con la música.

"¿Y los Viejos?" Me giro en mi asiento para mirar a Vincent en la parte trasera. Tal vez Daniel tenga la respuesta, pero es mejor escucharla de la boca del caballo.

"Listos y en guerra. Estaremos a tu lado, Lionheart, listos para asaltar las puertas", dice Vincent.

"Entonces está arreglado. Que se sepa que esta noche marca nuestra aceptación de la guerra de la Mano Roja", digo.

"La música encaja bien entonces", agrega Donald, tirando del dobladillo de su chaqueta de cuero sin mangas. Se seca los brazos tatuados, terminando cruzando las manos detrás de la cabeza. "Bueno, he querido hacerte esta pregunta desde hace un tiempo, Locke. Bueno, no es cierto. Se la he preguntado a Remo un puñado de veces, pero él siempre se queda callado".

La forma en que se sienta Donald lo hace parecer alguien a punto de echar una siesta. Cómo un hombre puede estar tan tranquilo cabalgando la guerra me supera. Donald tiene la resolución de un buey.

"Tu hermano, el grande, olvido su nombre..."

"No responderé a ninguna pregunta sobre Emanuel". Corto la conversación antes de que comience. Ese nombre casi no ha tocado mi oído en estos últimos tres años. Ahora, tengo la sensación de no poder deshacerme de él.

"Vamos, por favor", gime Donald. Es en momentos como este que odio trabajar con contratistas externos. Donald no pertenece a la familia Griskom, es un agente libre, y no podría callarlo incluso si quisiera.

"Una pequeña pregunta, una respuesta sí o no. Eso es todo lo que quiero".

Ignoro la solicitud. Eso no impide que Donald haga la pregunta.

"¿Lo hizo? ¿La Bestia entró realmente en ese complejo y lo destruyó por completo, él solo?" Tres años de especulaciones y sigue buscando la misma respuesta. ¿Se acuerda de eso pero no de que nos acompañó? Sin duda, tiene más de un par de tornillos sueltos en esa cabeza dañada.

"No responderé a ninguna pregunta sobre Emanuel", digo de nuevo. Y seguiré diciéndolo hasta que sus preguntas se detengan.

"Oh, vaya, no eres divertido", gruñe Donald.

Hacemos el resto del viaje en relativo silencio, con los alborotos y los cantos de Donald en la parte trasera.

Las calles que rodean el puerto de Nueva York están muertas a la medianoche de un miércoles. Las tenues farolas apenas iluminan el negro espeso de la noche. Nuestra escolta se separó hace unas manzanas, los Rebel Lions rodeando el almacén y asegurando los límites mientras los Viejos toman posición en la entrada como se acordó.

¿Llegar tarde con una gran entrada? Así es como se hace.

Daniel conduce la Escalade, zigzagueando entre los Rebel Lions que rodean el almacén de la

Mano Roja. Se dispersan y se dirigen hacia cada ventana abierta, apoyando sus espaldas contra ellas.

"¿Cuántos tipos trajiste?" Daniel reduce la velocidad a paso de tortuga, evitando por poco algunas motos dispersas por la calle.

"A toda la pandilla", responde Donald. "Envié a algunos a esperarnos aquí, mantener un ojo en el lugar mientras conducíamos".

Previsión e ingenio, no los rasgos que asociaría con Donald Hoffmayer. A pesar de todo el crédito que le quito, sigue siendo el jefe de un próspero club de motociclistas. Logra mantenerse en la cima, sin importar lo que la vida le arroje.

Tal vez es envidia lo que me hace sentir que Donald no es realmente un líder. Nunca lo he visto sin una sonrisa en el rostro, incluso en los peores momentos.

"Buena idea. Supongo que no han reportado nada", pregunta Daniel.

"Su silencio es una buena señal. Significa que pasaron desapercibidos", dice Donald.

El almacén de la Mano Roja no tiene nada de especial a primera vista. Las paredes son de acero ondulado oxidado, sin duda reforzadas por la brisa del océano. Los grafitis desgarran las paredes, principalmente dibujos oscuros e infantiles de rostros en blanco, violeta y verde limón. La acera de concreto que rodea el almacén está lo suficientemente agrietada como para que crezcan malas hierbas de dos pies de altura.

Lo suficientemente discreto como para pasar desapercibido. ¿Quién haría preguntas si hay tráfico peatonal durante el día y maquinaria en funcionamiento por la noche? Soy un firme partidario de esconderse a plena vista, y parece que Seamus Carlton comparte mi punto de vista.

Daniel detiene la Escalade en medio de los diferentes soldados que se preparan para la batalla venidera. Salimos del auto al sonido de las motos que animan un estacionamiento de otro modo silencioso. Es fácil distinguir quién es quién, con los Viejos vestidos con trajes y los motociclistas con sus chaquetas de cuero.

"Vamos, muchachos, seguridad retirada y balas cargadas", comienza a gritar Donald por encima de los Rebel Lions, sacando una escopeta recortada de su espalda. No es sorprendente que no haya podido estar cómodo con un arma metida en el trasero. "¿La escoria ahí dentro? Nos robaron. Tomaron y destruyeron, y ahora es nuestro turno. Recuerden, son polvo, y al polvo volverán".

No pasa mucho tiempo antes de que un clásico de los Rebel Lions haga su aparición, los motociclistas lanzándose botellas de alcohol sin encender llenas de gasolina. Es realmente como un déjà vu, solo que el edificio es más grande.

"Démosles el infierno". Donald termina de inspirar a sus tropas y es recibido con aplausos entusiastas, cantos, silbidos y vítores. No es el discurso más inspirador, pero si pone a sus hombres de buen humor, lo tomaré.

A lo lejos, los estibadores se giran hacia nosotros, señalando y hablando entre ellos. Al darse cuenta de nuestras intenciones, dan media vuelta y huyen. Nunca he visto a hombres correr tan rápido.

"No tenemos mucho tiempo. Terminemos con esto". Advierto a mis hermanos. Los estibadores llamarán a la policía. Eso es lo que hace la gente normal cuando los problemas llaman a la puerta.

"Vamos, Locke, no arruines la diversión", dice Donald, casi como un niño a quien se le han negado los dulces en una dulcería.

"Entrar y salir, ese es el plan", respondo. "Estamos aquí para enviar un mensaje".

Frente a nosotros, una enorme puerta enrollable comienza a crujir para abrirse. El chirrido del

metal contra el metal, gritando desesperadamente por una gota de aceite, me perfora los oídos. Toda nuestra congregación de pillos se gira para enfrentarla, armas apuntadas y listas.

Mis hermanos, Vincent y yo, nos quedamos al costado de la Escalade. Eso ofrecerá suficiente cobertura si nos enfrentan con agresividad.

"¿Qué está pasando aquí?" Una voz proviene del interior del almacén. La luz del techo en el interior brilla sobre el hablante. Lo reconozco por su nombre y su rostro: Liam Carlton, con su melena de rizos pelirrojos cayéndole sobre los ojos.

¿Quién hubiera pensado que el chico estaba en la ciudad? No puedo quejarme. Servirá como excelente combustible para el fuego que estoy a punto de avivar.

Liam está acompañado por cuatro hombres de la Mano Roja. Uno sostiene un rifle, dos con pistolas y el último con un bate de béisbol sobre el hombro. Un zumbido sordo de máquinas automatizadas del interior resuena en un bucle detrás de ellos. Vrrrr-clac-bang. Un estallido de risa bastante alegre se derrama sobre las máquinas, seguido de una conversación inaudible.

Daniel tenía razón: después de un día de extorsión de dinero, la Mano Roja regresa aquí para celebrar.

"¿Eres tú, Liam Carlton?" Entrecierro los ojos, manteniendo una mano plana sobre mi frente para verlo mejor. "¿Qué estás haciendo aquí, muchacho?"

Liam, quien se ha dado cuenta de la gravedad de su situación con los Rebel Lions y los Viejos apuntándoles con sus armas en el garaje abierto, se encoge detrás de sus hombres. No huye, pero tengo la sensación de que lo hará.

"Asegúrense de que el tipo del bate siga con vida", susurra Remo a Donald. Tiene la misma idea que yo.

"El tipo del bate, entendido", responde Donald.

"¿Eres tú, Locke Griskom?" pregunta Liam, la mitad de su cuerpo oculto detrás del tirador del rifle.

"Soy yo". Me mantengo detrás de la Escalade, una mano apoyada en el cuero de mi funda. "Elegiste una noche preciosa para estar en la ciudad".

"Estoy aquí la mayoría de las noches", dice Liam con arrogancia. "La Mano Roja me ha puesto en primera línea de las operaciones en Nueva York. Dice que soy el único que puede hacerlo".

"Tu padre te ha mentado, muchacho". ¿Por qué lo llamo muchacho y le hablo como un viejo buscador? Parece natural, pero suena ridículo.

"¿Qué?" sisea Liam.

"Seamus sabe que eres un debilucho. Incapaz de enfrentar el mundo real, así que te ha colocado en el lugar más seguro. Bueno, era el más seguro".

"¿Qué quieres decir? ¿Por qué tienen armas? ¿Qué es todo esto?" La voz de Liam tiembla.

"Bueno, verás, hay una buena razón para eso, hombrecito", interviene Donald. Le gusta robar el protagonismo, y debo concederle eso, Donald Hoffmayer da todo un espectáculo. "Hemos venido aquí a ajustar cuentas, ¿sabes? Creo que somos como cincuenta y ustedes son cuatro".

Donald se acerca. El tirador del rifle y los de las pistolas apuntan sus armas hacia él. Aun así, se enfrenta valientemente a la muerte.

"Pueden guardar esos juguetitos porque no les servirán de nada", agrega Donald. "Estamos decepcionados, ¿no es así, muchachos?"

Donald se da la vuelta, mirando a sus hombres. Levanta los brazos al cielo y, de repente, un largo aullido se eleva de los Rebel Lions.

"Locke, llama a tus perros. Conoces las reglas", exige Liam. No es muy amenazante con su aspecto aterrorizado.

"¿Las reglas? Seamus conocía las reglas cuando amenazó a Denny Ellright. ¿Sabes lo que pasó por eso?", pregunto.

Liam sacude la cabeza de un lado a otro a toda velocidad, su labio inferior temblando. Tal vez realmente no lo sepa. Seamus seguramente tuvo las mejores intenciones al dejar a su hijo en Nueva York, pensando que estaría a salvo.

Pero como dicen, el camino al infierno está pavimentado de buenas intenciones.

"Mataron a mi padre. Asesinado en un bar, mirando a los bailarines de flamenco y bebiendo vino de cereza. Ni siquiera tuvo tiempo de sacar su arma", digo, desenfundando mi pistola y apuntando a Liam. Ni siquiera necesito dar una orden antes de que comiencen los primeros disparos.

Liam Carlton es una víctima del juicio desastroso de su padre. Debería sentir lástima por él, apenas un hombre, sin sentido común en la cabeza. No lo hago. He visto demasiada muerte y desesperación para preocuparme por un tonto en el lugar equivocado en el momento equivocado.

¿La Mano Roja quiere pelear? Voy a darles una.

Mantengan con vida al tipo del bate, grita la voz de Donald en algún lugar del estruendo de los disparos. El primer cóctel molotov es lanzado al aire, aterrizando entre los cuatro que nos recibían y una puerta que conduce a la parte trasera del almacén. Un segundo y un tercero siguen, incendiando el suelo alrededor de Liam Carlton y sus hombres.

Como era de esperar, Liam baja la cabeza y comienza a correr mientras el tirador del rifle se derrumba a sus pies. No irá muy lejos con las llamas que se elevan a su alrededor. No irá muy lejos antes de que le dispare una bala en la espalda. Grita, derrumbándose en el suelo. Si sigue vivo, no lo demuestra, yaciendo inmóvil. ¿Un último esfuerzo desesperado con la esperanza de que lo dejen con vida? Imposible, no con el fuego rodeándolo.

Seamus me quitó a mi padre y yo le he quitado a su hijo, ojo por ojo.

"Vayan a buscarlo adentro". Donald agarra a dos Lions, empujándolos hacia la abertura del almacén.

Los Rebel Lions continúan su barrage de botellas incendiarias de gasolina, mientras los dos que Donald eligió corren hacia el edificio, lanzándose sobre el hombre del bate de béisbol. Le asestan dos puñetazos en la mandíbula, noqueándolo antes de traerlo de vuelta con nosotros. Los dos Lions lo registran, dejando un desorden humeante de cuero quemado en su piel.

"No puede ser tan fácil, ¿verdad?", pregunta Remo, mirando a los Lions arrastrar al hombre hasta nosotros por los brazos.

"Nueva York era intocable", repite Daniel. "Era intocable. ¿Quién podría haber esperado esto? No hay razón para prepararse para una pelea que se supone que no va a ocurrir".

Alrededor del edificio, las ventanas comienzan a romperse y se escuchan disparos. Los Rebel Lions gritan sí, hazle explotar la cabeza como un globo. Horrible, pero las reglas eran claras: nadie sale con vida. Con su refugio devorado por el infierno de fuego de Donald, no es de extrañar que huyan.

Tal vez podría haber salido completamente ileso si no fueran por los gritos estridentes que provienen del interior del almacén. Los soldados de la Mano Roja están atrapados adentro con un incendio cada vez mayor, mientras que sus intentos de huida son literalmente abatidos.

"Deben ser idiotas por dejar este lugar tan expuesto". Remo se apoya en la Escalade. Los Lions sueltan al hombre de la Mano Roja frente a nosotros. Permanece inmóvil, mirando al cielo nocturno, sin duda esperando las palabras.

"Puso a su hijo a cargo del lugar", interrumpo, pasándome el antebrazo por la frente. El calor que irradia del edificio se vuelve cada vez más intenso, y me hace sudar.

"Liam no era un niño. Se acercaba a los treinta". Daniel levanta una ceja.

"El rostro angelical me engañó". Me encojo de hombros. Nunca lo hubiera adivinado.

"¿Qué quieren que hagamos con este?" pregunta Donald, uniéndose a nosotros. Apoya su bota de acero en el pecho del hombre de la Mano Roja, manteniéndolo en su lugar. Hace una mueca bajo el peso aplastante de Donald, pero no nos regala el placer de un grito.

"Denle una paliza". Son las mejores palabras que puedo encontrar. "Pero no lo maten. Tiene que contarle a Seamus todo lo que pasó aquí esta noche. ¿Pueden hacer eso por mí?"

No hay respuesta directa.

"Adelante". Hago un gesto con la mano a los Lions que lo trajeron.

Sin dudarlos, comienzan a propinarle patadas salvajes en el estómago. Donald retrocede un paso, dejando que sus muchachos se encarguen de él. Vuelvo a mi lugar en el asiento del pasajero de la Escalade, observándolos propinarle la paliza. Uno por uno, Daniel, Remo, Vincent y Donald se unen a mí.

Con un agujero en la pierna por los disparos, material quemado haciéndole un agujero en el pecho y siendo golpeado por los Rebel Lions, ahora grita. Gimiendo, jadeando e implorando piedad, también.

No le concederemos ninguna.

"¿Trajimos todo un ejército para cuatro malditos enanos?" gruñe Donald, cerrando la puerta. "Lo menos que podrían haber hecho es intentarlo, en lugar de quedarse ahí con el rabo entre las piernas y dejarnos usarlos como blancos".

"Bien que vinimos en número", digo, tronándome los nudillos. "Enviaré un mensaje".

"¿Un mensaje? Eso fue una masacre", dice Donald.

"Les diré que estamos listos. Confía en mí, Donald, viejo amigo, esto es solo el comienzo. Si buscas una pelea, estás en el lugar correcto", respondo.

"Más te vale no engañarme, Locke. Esta noche se suponía que iba a relajarme un poco, y no tuve nada de eso. Nada en absoluto. Estoy muy molesto". Donald se agita en el asiento trasero, sacudiendo toda la Escalade.

Daniel arranca el motor, retomando el camino. Me giro una última vez para contemplar las ruinas del almacén de Seamus Carlton.

De esta tierra quemada, montamos nuestra guerra. No solo contra la Mano Roja, sino contra todos los insensatos que se atreven a interponerse en nuestro camino.

ANDREINA

"Esos hijos de puta de Griskom, ¿qué han hecho?" La voz de mi padre resuena por todos los pasillos del palacio, sacándome de mi sueño. La grisácea mañana antes del amanecer se filtra a través de mis cortinas.

"¿Han atacado en Nueva York? ¿Estás seguro?" La voz de mi padre está furiosa, pero más baja. ¿Un ataque en Nueva York? ¿Sería posible? ¿Era ese el gran plan de Locke que requería tiempo?

No necesito formar parte de la organización para saber que Nueva York está fuera de los límites. Es un terreno neutral para que prosperen las cinco organizaciones, el único lugar seguro del estado. El valor es una cosa, pero infringir el código es una llamada a la muerte.

Me apresuro hacia la puerta, pegando la oreja. Quiero escuchar lo que dice sobre Locke. La tensión agarra mi cuerpo, endureciendo mis hombros.

"Seamus, lo siento mucho por eso." La ira de mi padre se calma momentáneamente. "Liam era un buen chico y no merecía el destino que le tocó."

¿Liam ha muerto? Eso es lo mejor que puedo deducir del tono de disculpa de mi padre. ¿Sería posible? ¿Locke sería realmente tan audaz como para atacar un terreno neutral y matar a Liam Carlton? ¿Qué ha hecho? Si estos son los movimientos de los que Locke habló para hacerme creer que teníamos una oportunidad, debo temer lo peor.

"No dejaremos que esto pase", dice mi padre. "¿Locke Griskom cree que tiene el mundo a sus pies? Pues vamos a ponerlo en su lugar. Mostrarle lo que significa romper las reglas".

¿Qué reglas? Una pregunta tan simple, pero siento que la respuesta es mucho más compleja. Locke perdió a su padre en un asesinato. ¿No es eso una razón suficiente para levantarse y luchar contra quienes lo hicieron?

Nuestra relación se basa en cimientos inestables. Conozco los orígenes de Locke. Debajo del hombre tranquilo, atento y amable que conozco, se esconde un monstruo. Una bestia feroz moldeada y forjada a través de años de subordinación en la familia Griskom.

"Seamus, tienes que escucharme", continúa mi padre. "No actúes solo. Todavía no. Entiendo el dolor que sientes, pero debes mantener la calma. Organizo una reunión con Locke, donde revelaré todo. Tendrás tu venganza y nos desharemos de la familia Griskom al mismo tiempo. Pero debes mantener la compostura".

¿Revelar todo? ¿Qué significa eso?

"Cuando hayamos terminado con ese hijo de puta, no sabrá lo que lo golpeó". Mi padre concluye su llamada con Seamus.

Cualquiera que sea su plan, anuncia problemas para Locke. Pero, ¿qué puedo hacer para ayudarlo? Lo mejor que tengo es advertirle, hacerle saber que el peligro se acerca. Solo pensar en ello me hace sentir impotente e inútil. ¿Un mes de conspiraciones y planificación, y lo que ha encontrado es desencadenar una guerra? ¿Cómo se supone que eso me tranquilice?

Le he confiado, y ahora tengo la sensación de que podría perderlo. Esta vez, no por la meditación silenciosa y el duelo por su padre, sino de verdad.

Paso el resto de la mañana enviando mensajes a Locke para vernos. La urgencia de Locke por verme es refrescante. Esperaba que me rechazara, con lo que le espera con respecto a mi padre y Seamus Carlton. La alegre respuesta parece inesperada, aunque no puedo pretender entender su estado de ánimo.

¿Tiene miedo? Nunca he visto a un hombre tan confiado como Locke Griskom, y no creo que vuelva a encontrar a otro. ¿Habría matado a Liam Carlton si no estuviera convencido de ganar esta batalla?

¿No debería desconfiar de pasar el resto de mi vida con un asesino? ¿Un monstruo peligroso cuya audacia supera todo lo demás? ¿Por qué no me molesta? La idea de Locke envía impulsos eléctricos a través de mis venas. Emoción, deleite, felicidad de saber que es mío. Me hace sentir viva y el peligro solo le añade más a la sensación. Tal vez sea ese lado peligroso lo que me atrae aún más hacia él.

Me escondo en mi habitación durante otra hora, dejando que las tensiones en el palacio se calmen. Después de su conversación con Seamus, no creo que mi padre esté encantado de verme. Sobre todo con Liam en la lista de pretendientes. Más que nunca, su irritabilidad podría derivar en irracionalidad con respecto a mi decisión sobre con quién casarme.

Prefiero evitarlo el mayor tiempo posible.

Una vez que he fijado mis planes de la noche con Locke y me siento cómoda para atravesar los pasillos, salgo de la seguridad de mi habitación. Miro a izquierda y derecha en el pasillo. La vía está libre. Mi plan es simple: salir del palacio y dirigirme a Nueva York lo más rápido posible. No hay necesidad de quedarme aquí. Si estoy en la ciudad, hay algo que me distraiga de las atrocidades que ocurren en casa, o de la tormenta que se avecina sobre Locke.

Mi padre está en su oficina cuando paso sigilosamente, ya sea discutiendo negocios con un subordinado o al teléfono. No escucho detrás de las puertas, no esta vez. Sus rugidos ensordecedores a través de la casa antes me facilitaron la escucha. Pegar la oreja a la puerta de su oficina ofrecería una palanca a cualquier transeúnte. Y conociendo a los hijos de puta que trabajan para mi padre, incluso una acción tan pequeña sería su billete de oro para tener un pie en la puerta.

Bajo sin que nadie me note. El personal del palacio se ocupa de sus tareas matutinas, preparando el desayuno y limpiando varias habitaciones en la planta baja. Apenas notan mi escape. Solo algunos se detienen para saludarme.

Cuando llego a la puerta principal, tengo la sensación de haber salido sin problemas. La libertad está en el horizonte y mi gran escape es inminente. Al tirar de la puerta principal, estos sueños se ven destrozados por Amedeo Berelli, lanzando un melocotón al aire y atrapándolo en una palma plana.

"¿Andreina? Te has levantado temprano", dice Amedeo, levantando una ceja. "¿Con prisa por ir a alguna parte?"

"Voy a la ciudad". Mi corazón se hunde al ver a Amedeo. ¿Tan cerca de la huida, para encontrarlo bloqueando mi camino? El destino no podía ser más cruel.

"¿A la ciudad? ¿Qué asunto tienes en Nueva York? Sobre todo después de lo que pasó anoche". Amedeo se apoya con el antebrazo en el marco de la puerta. Los dorados rayos del sol matutino se extienden sobre su forma decrepita, creando una silueta monstruosa y desgastada.

"No es asunto tuyo", respondo.

Si hubiera sido otra persona, este interrogatorio no habría servido de nada. Su investigación sobre mis idas y venidas no les aportaría nada, pero Amedeo conoce mi secreto, la noche que pasé con Locke Griskom. Y aunque no es un genio, no haría falta uno para adivinar por qué voy

a la ciudad.

"Escúchame bien, niña". Amedeo lleva el melocotón a su boca y le da un enorme mordisco en el centro. Lo mastica con avidez, el jugo le corre por la barbilla. Mi cuerpo reacciona con un escalofrío de asco. "Te estás volviendo demasiado cómoda con Locke Griskom. ¿Después de lo que le hizo al chico de Seamus Carlton? Don Sorgenti va a estar furioso. Sólo pronunciar el nombre de Locke Griskom lo hará estallar. ¿Crees que va a pasar cuando le muestre estas fotos de Locke entrando y saliendo de tu apartamento?"

Los intentos de Amedeo de ser amenazante generalmente fracasan conmigo. Es un hombre escuálido y astuto que aterroriza a quienes lo rodean gracias a su título más que por cualidades intimidantes reales. Es diferente ahora. Sus amenazas no provienen de un intento de tomar el control. Amedeo tiene todas las cartas y lo sabe.

"¿Qué quieres de mí?" Retrocedo unos pasos frente a Amedeo. Quiero tanta distancia entre nosotros si tengo que dar media vuelta y huir.

"Ahí está la pregunta que esperaba". Una sonrisa retorcida se dibuja en el rostro de Amedeo. Tiene trozos de naranja del melocotón atrapados entre los dientes. "Verás, he estado pensando en lo que quiero de ti. Mucho y duro..." La forma en que enfatiza "mucho y duro" hace que sea fácil adivinar la suciedad que insinúa. "Soy un hombre con ciertas necesidades, ¿no? Y tú eres una mujer que puede satisfacerlas. Estoy seguro de que podemos rompernos la cabeza juntos para encontrar la mejor manera de deshacernos de los problemas".

"¿Los problemas?" Doy otro paso atrás.

"Mi problema largo y duro, sí. A cambio, tendrás mi silencio", responde Amedeo.

¿Proponerme sexo? Debería haberlo esperado. Una bilis espesa y ácida sube desde el fondo de mi garganta. Mi estómago está revuelto y mis mejillas enrojecen con una fiebre de asco. ¿Cómo puede ser tan audaz e indiferente para hacer esta oferta? Parado aquí con una sonrisa en el rostro, comiendo su melocotón; la ironía no se me escapa.

"¿Te das cuenta de a quién te estás dirigiendo, no? Tal vez a mi padre no le entusiasme que haya pasado noches con Locke Griskom, pero nunca dejaría que tus sucias manos me tocaran", digo, pero mi voz me parece ajena. Tengo miedo, me siento incómoda, y se nota en mi voz temblorosa.

"Lorenzo Sorgenti preferiría arrojarte a los perros antes que verte follando con un Griskom, de eso estoy seguro". Amedeo da otro mordisco a su melocotón, chupándolo ruidosamente. "¿Crees que le importará lo que te pase una vez que muestre la gran revelación?"

Amedeo hace una pausa para terminar su bocado.

"La hija única, el orgullo y la alegría del imperio Sorgenti, ofreciendo su cuerpo al primero que le ofrezca una salida".

"No es así, Locke es..."

"Locke es como nosotros", me interrumpe Amedeo. "Otro proxeneta ladrón buscando una forma de infiltrarse. Encontrando una grieta en las defensas de su enemigo. ¿Crees que estará aquí mañana, una vez que haya obtenido lo que quería de ti? No eres más que un juguete en otro juego peligroso, fácilmente desechado una vez que haya encontrado una brecha. No te engañes, Andreina. A él no le importas y a los demás tampoco. Eres sólo una pieza con tetas. No hay nadie en este planeta que se dé cuenta de eso excepto tú".

Estas palabras me hieren profundamente. No lo que Amedeo ha dicho sobre Locke, no me lo creo en absoluto. Me ha mostrado amabilidad y me ha ofrecido un hombro sobre el que llorar en un momento desesperado. Pero no se puede negar el resto. Mi propio padre me entrega a quien quiera tomarme. Le da igual que sea un buen hogar o uno malo, siempre y cuando yo sea el

problema de alguien más y él obtenga una alianza reforzada.

"No lo conoces como yo".

"Tienes razón, no lo conozco". Amedeo mete el resto del melocotón en la boca. Lo llena de un lado como una ardilla antes de continuar hablando. "Lo conozco mejor que tú. Quieras o no, ese pobre diablo es igual que el resto de nosotros. Podrido hasta la médula".

Mastica, produciendo el hueso del melocotón entre sus dientes delanteros. Lo mantiene allí, antes de dejarlo caer en la palma de su mano.

"Así que vete, niña". Odio cuando me llama niña. Es vil y asqueroso, aunque viniendo de él, la mayoría de las cosas lo son. "Pero te volveré a ver pronto. Entonces tú y yo podremos divertirnos".

Amedeo se ríe, entrando en la casa. Se apoya en la pared y me hace señas de que me vaya. Comienzo a pasar a su lado, y una parte de mí cree que va a extender la mano y agarrarme, como en las películas, haciéndome una última amenaza antes de que me escape.

Pero Amedeo me deja ir, riéndose todo el tiempo. Está en una nube, pensando que ha ganado una victoria gloriosa y que me lanzaré a sus brazos por voluntad propia. Qué despertar le espera el día que vuelva a molestarme.

LOCKE

La noticia de la muerte de Liam Carlton se extendió rápidamente por la casa. Ordené a mis hermanos que pasaran la mañana recorriendo el dominio con la esperanza de obtener más información. De qué, no estaba seguro, pero en primer plano de todo esto, se trataba de ver si podíamos desenmascarar a otros espías en nuestras filas. Denny Ellright demostró que incluso nuestros hombres más cercanos no pueden ser dignos de confianza. Con un gran golpe en Nueva York y la Mano Roja, alguien iba a rasguñar, esperando un destino abominable por no haber transmitido la noticia.

Después de unas horas de codos y de planificar una noche con Andreina, mis hermanos y yo nos reunimos para discutir. Si tuvieron la misma suerte que yo, no va a llevar a ninguna parte.

Estoy sentado al final de la mesa de la sala de guerra, Remo a mi derecha y Daniel a mi izquierda. No es la primera vez que nos reunimos aquí, pero mis sentimientos no han cambiado desde la primera vez. Es antinatural e incómodo sentarse en la silla de mi padre. Pensé que el tiempo curaría la profunda culpa ardiente que siento. Sin embargo, cada día que pasa parece solo exacerbar aún más.

"¿Hemos conseguido algo?" pregunto.

"¿Qué coño pasó anoche, Locke? ¿Qué coño pasó?" grita Matthew antes de que alguien más pueda responder. Es un desastre, sentado al lado de Daniel en la mesa de la sala de guerra. "La gente ha estado hablando, diciendo que has hecho algo realmente malo. Pero no me dicen qué está pasando, y eso me está matando, tío. Me está matando."

El frenético balbuceo de Matthew no le hace bien a nadie. Sin embargo, Daniel y Remo no parecen demasiado molestos. Como él era el único que no se nos había unido anoche, debería ser más comprensivo con el estado de Matthew. Había una razón por la que no lo habíamos llevado, y era para evitar esta situación.

"Matthew, tienes que calmarte. Llegaremos a eso en un minuto", digo.

"¿Calmarme? ¿Cómo puedo hacerlo, con ustedes tres saliendo y haciendo Dios sabe qué en medio de la noche?" pregunta.

"Así es como funcionamos", interviene Remo, haciendo girar su sombrero en círculos sobre la mesa. "No nos subamos a nuestros caballos porque tú no estabas allí".

"¿Por qué no estaba allí?" pregunta Matthew, derrotado.

El silencio llena la habitación. Nadie quiere decirle a Matthew que no pudo venir porque es más un pasivo que un activo. En lugar de responder a su pregunta, cambio de tema con la esperanza de distraerlo.

"Anoche salió exactamente como se planeó. Fuimos a Nueva York y atacamos una de las operaciones de Seamus Carlton. Un fuck you por haber tocado el negocio de Remo y cualquiera que sea su participación en el asesinato de papá". Todavía no creo que Seamus haya ejecutado la orden de ejecución, pero eso no me impidió vengarme.

"¿Es por eso que todo el mundo está tan hablador? ¿Porque han hecho un movimiento en un territorio neutral?" Matthew me mira con sospecha. Por malo que sea pelear en Nueva York,

definitivamente no es suficiente para ser discreto al respecto.

"No. Íbamos a quemar el lugar de todos modos, tienes que entender eso". No sé por qué me siento obligado a explicarme. Tomé una decisión como jefe de la familia Griskom. Cualquiera que sea la reacción que esto provoque, recae sobre mis hombros.

"¿Qué coño hicieron?" pregunta, inclinándose hacia adelante en su silla.

"Maté a Liam Carlton".

"¿Qué coño has hecho?" silba Matthew.

"Estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado. Por todo lo que sabemos, ese hijo de puta de Seamus está detrás del asesinato de papá. Ojo por ojo -"

"Deja al mundo ciego". Matthew me interrumpe.

"Estás sentado en nuestra mesa, queriendo discutir y dirigir los negocios de la familia. Deja de lado esa actitud moralista sobre lo que he hecho". La frustración aumenta. Lucho contra las ganas de decir algo que voy a lamentar. "Nosotros cinco, los chicos Griskom, hemos hecho cosas terribles para salir adelante. Ninguno de nosotros está libre de pecado".

Matthew se aparta, incapaz de sostener mi mirada. Si fuera un hombre mezquino, le haría notar sus defectos, las horribles atrocidades y actos que Matthew ha cometido a lo largo de los años. Por la forma en que se desploma su rostro, supongo que ha llegado a esa conclusión por sí mismo.

"Está hecho, está hecho", continúo. "La muerte de Liam Carlton no es una preocupación. Es un catalizador en una guerra que llama a nuestra puerta. Seamus está molesto y eso lo empujará a actuar de manera irracional".

"¿Por qué atacaron Nueva York si Seamus es su objetivo?" pregunta Matthew, ya no en un tono acusador, haciendo todo lo posible por entender mi razonamiento.

"¿Qué diferencia hace?" levanto una ceja. Remo se desploma sobre sus antebrazos con un ruido sordo.

"Por supuesto. Matar a Liam es una cosa, y todavía creo que es terriblemente estúpido". Sus palabras me hieren más de lo que deberían. "Si la Mano Roja está realmente detrás de la muerte de papá, el ataque a la mierda de Remo, todas las otras cosas malas que han sucedido recientemente, ¿saben lo que va a pasar?"

El tono de Matthew es firme, serio y tranquilo. Me recuerda a una época más simple antes de que se fuera a luchar por un país que lo olvidó en cuestión de minutos después de su regreso.

"Van a venir por nosotros. Todos. Atacar en Nueva York ha abierto las compuertas para que el resto de ellos puedan moverse y no detenerse", concluye Matthew.

"Es una historia de larga data, Minus". Mantengo la calma, enfrentando a Matthew. "En la superficie, parece un ataque aleatorio o que la Mano Roja está detrás. Pero seamos honestos, las cinco organizaciones se han estado preparando para esto durante mucho tiempo. La reunión de los jefes era su forma de decirnos a la familia Griskom que se jodan".

"Por supuesto, probablemente sea el caso, no lo negaré. Pero incluso si es cierto, ustedes tres le han dado exactamente lo que están buscando. Han reaccionado con precipitación, han actuado con temeridad, y les han dado el poder", replica Matthew.

"¿El poder para hacer qué?" Daniel finalmente habla. "¿Para hacer lo que habrían hecho sin provocación? No les hemos dado nada. Hemos hecho nuestro movimiento y establecido nuestro dominio".

Matthew extiende el brazo a través de la mesa para agarrar un paquete de Marlboro frente a Remo. Toma uno, forzando el extremo en su boca. Normalmente esperaría la aprobación antes de encenderlo, pero Matthew está enojado y lúcido, así que nadie se atreve a impedirselo. Hurga

en los bolsillos de su chaqueta en busca de un encendedor, protegiendo la llama en su mano para encenderlo.

"¿A quién le importa lo que hagan?" pregunto finalmente, después de tener tiempo para pensarlo. "La familia Griskom juega bien para mantener la paz. Si elegimos volvernos contra ellos, no hay nada en este mundo que pueda detenernos".

"Eso es. No hay nada en este mundo que pueda detenernos". Remo está de acuerdo. Por su tono irritado, puedo decir que solo quiere pasar a la siguiente parte de la conversación. No hay necesidad de detenerse en el pasado cuando puedes prepararte para lo que el futuro te depara.

"Supongo, dado el silencio de los demás, que nadie ha escuchado nada en el dominio", hago avanzar la conversación, sintiendo más o menos lo mismo que Remo.

Matthew sacude la ceniza de su cigarrillo en una lata de refresco vacía. "Nadie está hablando".

"Lo mismo aquí", dice Daniel.

La cabeza de Remo se levanta de sus brazos cruzados. "Nada".

"Lo mismo aquí. Oye, quién sabe, tal vez tengamos suerte y no se hayan acercado lo suficiente a nuestros muchachos en el dominio".

"Lo dudo. Si lograron llegar a Denny, pueden llegar a cualquiera. Ha sido un firme defensor de esta familia, más tiempo del que puedo recordar", dice Daniel.

La esperanza ilusoria no debería romperse con tanta violencia.

"Entonces sigamos trabajando en secreto. Mantén la cabeza baja y el oído en el suelo. Hicimos nuestro movimiento. Habrá represalias. Hasta entonces, no hay razón para preocuparse".

Remo me da un pulgar hacia arriba.

Matthew se levanta y se dirige a la puerta sin decir una palabra más. Los caprichos no son raros en mi hermano, pero generalmente van seguidos de acciones insensatas que uno de nosotros tiene que limpiar. Cuando sale de la habitación y escucho sus pesados pasos estrellarse contra los azulejos del pasillo, me vuelvo hacia Daniel.

"¿Podrías mantener un ojo sobre él? No estaré en Preeth durante unos días".

"Entendido, jefe", dice Daniel, pero no me pregunta a dónde voy. De alguna manera, la libertad que he tenido al tomar el lugar de mi padre aún no se ha asentado. Siento que tengo que justificar mis acciones o a dónde voy. Daniel y Remo se han alineado con mi ascenso.

"¿De verdad vamos a quedarnos sentados esperando a que nos golpeen?" Remo finalmente se vuelve hacia mí. Hasta ahora, su interés por esta reunión familiar no se ha mostrado, así que su pregunta me sorprende.

"No veo qué más podemos hacer mientras esperamos. ¿No nos hemos vengado del hombre que se opuso a nosotros? Hemos tenido nuestra venganza. Algo va a pasar, es la única certeza a la que podemos aferrarnos. Más vale que nos encerremos, mantengamos la fortaleza y estemos listos si alguien viene por nosotros", respondo.

Daniel se levanta de su silla y rodea mi lado de la mesa. Al pasar, golpea mi hombro. "Será mejor que vaya a ver a Matthew".

"¿Cinco familias que quieren nuestras cabezas? ¿Cuáles son las posibilidades de que el dominio aguante?" pregunta Remo, recostándose en su silla. Golpea los puños de su chaqueta de cuero, crujendo su cuello hacia la derecha. Lo cruje tres veces y suelta un ah satisfecho.

"El dominio es más fuerte que nunca". ¿Es eso cierto? Tengo que esperar. "Tendría que ser un loco de remate para entrar por la primera puerta. Nunca llegarán a la segunda".

"¿Y los espías?" Remo levanta una ceja.

"No podemos luchar contra lo que no vemos. Encontraremos una manera de desenmascarar a los topes, y cuando lo hagamos, nos aseguraremos de que sufran".

"Está bien, León Valiente. Entonces será mejor que tome el camino, compañero", dice Remo con su mejor voz de western, levantando su sombrero de la mesa para colocárselo. Tira del borde hacia abajo hasta que le sombrean los ojos, agregando cierto nivel de misterio que todas las películas de vaqueros intentan capturar. No pueden competir con este hermano mío.

"Bien, entonces te veré cuando vuelva a la ciudad".

Remo se va y no tardo en seguirlo.

ANDREINA

Tres golpes sordos resuenan en la madera de mi puerta, horas antes de que se supone que llegue Locke. Mi corazón da un vuelco cuando los escucho, esperando estar sola la mayor parte del día. Solo puede ser él, sorprendiéndome con una visita anticipada, sabiendo que estaré en la ciudad todo el día.

He esperado tanto para estar de nuevo entre sus brazos, para ser abrazada, acariciada y besada por mi hombre. Corro hacia el espejo para asegurarme de verme bien. Todavía no me he maquillado y sigo vestida con unos pantalones cortos de chándal y una camiseta holgada, pero ya es demasiado tarde. Si el hecho de no estar vestida para impresionar después de semanas sin ver a Locke es un trato rompible, tal vez él no sea el indicado.

Dios mío, espero que no sea un trato rompible.

Me dirijo a la puerta, un poco nerviosa. Me siento como una extraña en mi propia casa, como si quien golpea fuera el verdadero dueño que viene a regañarme. Tonto, pero con todo lo que está pasando con Locke, mi padre y esa mierda de negocio que todos hacen, realmente no hay una buena manera de sentirse en una situación así.

Otro golpe llega a la puerta cuando llego al vestíbulo. El segundo viene en ráfagas impacientes y frenéticas de un puño duro contra la madera lisa.

"¡Ya voy!", grito. Ninguna voz responde a mi llamada.

Abro la puerta con una sonrisa en la cara, esperando ver a Locke con flores, chocolate, vestido con un traje elegante y su característica sonrisa amplia. En su lugar, me recibe la sonrisa burlona y satisfecha de Amedeo Berelli, con las manos detrás de la espalda.

Mi rostro se desploma y me alejo de la puerta. Detrás de Amedeo, mi padre está de pie, con las manos en los bolsillos. Sus ojos escanean el pasillo a su alrededor con impaciencia. La atención de mi padre se posa en mí mientras Amedeo entra.

"¿Qué pasa, Andreina? ¿No esperabas vernos?", pregunta Amedeo. Inspecciona mi cocina, cruzándola hacia la entrada, y luego mi sala de estar. Mi padre no hace lo mismo, manteniendo sus ojos fijos en los míos. Ignorar a Amedeo es más fácil con mi padre aquí.

"Andreina", mi padre me saluda con un asentimiento de cabeza, pero su ceja levantada y sus labios apretados expresan su frustración.

Estoy paralizada en la entrada mientras pasan los dos. Tengo ganas de correr por el pasillo y encontrar una manera de desaparecer en Nueva York. Cualquier cosa que estén haciendo aquí, tan cerca de la llegada de Locke, solo puede traer problemas. Mi mente se acelera con la razón de su interrupción.

¿Será mi secreto, tal vez? Muy bien Amedeo pudo haberle dicho a mi padre sobre mis momentos con su rival. ¿Por qué más vendrían tan lejos? Mi padre pasa la mayor parte de su tiempo en el palacio estos días, llevando sus negocios desde su oficina en casa, en lugar de aventurarse en el mundo.

"Padre", respondo. "¿Qué hacen en Nueva York?"

Mi mente es mi peor enemiga y las especulaciones no me harán ningún bien. Mejor tomar el

toro por los cuernos y descubrir qué está pasando.

"Hubo un ataque en la Mano Roja. Seamus me pidió que viniera a la ciudad y tuviera una discusión con él al respecto", dice mi padre. Se vuelve hacia mí, bloqueando el paso hacia el interior de la casa. Detrás de él, Amedeo se desploma en el sofá de la sala de estar con un gruñido. "Amedeo me dijo que te había visto salir hacia Nueva York esta mañana y pensé en visitarte antes de Seamus".

"Oh, bueno, qué encantador. Gracias por pasar." No hay necesidad de pensar que va a pasar lo peor. Por todo lo que sé, mi padre solo está aquí para saber de mí antes de ir por su cuenta. "¿Puedo ofrecerles algo de beber? ¿O un aperitivo?"

Vana esperanza y lo sé. Mi padre no es del tipo que se desvía de su objetivo cuando lo tiene en mente. Está aquí por algo más que una visita de cortesía antes de la dura conversación sobre Liam Carlton.

"No, no estaremos aquí el tiempo suficiente para comer o beber". Mi padre cruza los brazos sobre el pecho.

¿Es hora de empezar a temer lo peor ahora? Hasta ahora, mi padre se ha encerrado en su oficina, demasiado ocupado para preocuparse por lo que hago. No sería un genio entender por qué Amedeo lo envió a mi camino. Después de su retorcida propuesta esta mañana, arruinar mi vida parece estar en lo alto de su lista de prioridades.

"Liam Carlton ha muerto", dice mi padre. "Sucedió anoche en Nueva York, mientras pasaba tiempo en una de las instalaciones de la Mano Roja. Locke Griskom lo mató".

El asco y las náuseas se revuelven en mi estómago. Una sensación a la que me he acostumbrado en las últimas semanas con todo el estrés que he vivido. Es como si alguien hubiera envuelto su mano alrededor de mi corazón, apretándolo en un puño.

"Qué horrible". ¿Qué más puedo decir? Llevo mis manos a la boca, haciendo todo lo posible por dar credibilidad a mi pesar. Mi padre cree que buscaba a Liam como pretendiente para pasar el resto de mi vida. ¿Y quién no estaría devastado al enterarse de que su posible futuro marido ha fallecido?

La muerte de Liam no es un secreto para mí, ni tampoco la implicación de Locke. Pero mi padre ha pasado toda su vida manteniéndome alejada de todos los aspectos de su organización, y no puedo imaginar que algo bueno me espere si está tan dispuesto a compartir esto conmigo.

"Sí, es así. Deberías oírlo de mí, en lugar de que alguien en el palacio esparza mentiras. Liam era un buen chico y tenía toda la vida por delante, y la escoria de los Griskom se la quitó sin remordimientos", continúa mi padre. "Si mal no recuerdo, dijiste que era uno de tus favoritos en tu lista. Quería decírtelo yo mismo y ofrecerte mi apoyo y mis condolencias".

¿Está realmente molesto? ¿Compasivo? No lo diría al ver la expresión irritada en su rostro.

"Gracias". No puedo forzar las lágrimas a mis ojos, por mucho que lo intente. Llorar haría que mi mentira fuera más creíble, y no me considero una buena actriz en el mejor de los casos, y ni siquiera me interesaba realmente Liam para empezar. Suspiro en su lugar, esperando que mi padre piense que estoy tratando de mostrar fortaleza en este momento de debilidad.

"Andreina, la muerte de Liam no es la única razón por la que estoy aquí", continúa mi padre. "Quería empezar por eso porque te mereces saber lo que está pasando con esto".

Ahí está. La causa de su irritación y su rostro frustrado.

Mis temores de que pudiera saber sobre Locke se han disipado ahora, sabiendo que entraría aquí gritándome primero en lugar de intentar mostrarme un apoyo paternal en este momento de necesidad. Pero no creo que haga falta ser un genio para adivinar qué está haciendo aquí. Con Amedeo Berelli susurrándole al oído, esta conversación es exactamente la razón por la que huí

de Nueva York esta mañana.

"Te he dado espacio y paciencia porque la decisión que tomes determinará el resto de tu vida. Sé lo difícil que es entender por qué te pido que hagas esto, Andreina. Si tuviera otra opción, espero que confíes en mí para haberla tomado en lugar de ofrecer la mano de mi única hija a esos hijos de puta". La voz de mi padre es más fuerte de lo que esperaba. Sus palabras están llenas de remordimiento, pero su tono es lo opuesto. Parece casi emocionado de darme a quien quiera tomarme, deshaciendo de la carga de la hija que nunca estaría a la altura de reinar en lugar de un hijo.

"Papá..."

"Déjame terminar". Me corta. "Este ataque a la Mano Roja marca un gran día para la familia Sorgenti, así como para el resto de ellos. Locke Griskom ha pisado los talones de un hombre muy peligroso, y va a ser un baño de sangre de aquí en adelante. Es hora de que tomes tu decisión, Andreina. No puedo esperar a que encuentres al candidato perfecto. Has tenido meses, más de lo que pensaba, pero ya no tenemos tiempo".

"¿Por qué ya no tenemos tiempo?" Normalmente no me molestaría en cuestionar las palabras de mi padre. No aprecia que salga de la fila de esa manera. "¿Qué diferencia hace si me caso hoy, mañana o dentro de diez años? Mientras pueda darte descendencia, ¿qué más da cuándo suceda?"

Ganar tiempo, es al menos lo que intento hacer. Estoy segura de que cuestionarlo solo provocará a mi padre, pero si esta es mi última oportunidad de luchar, haré mi última resistencia con fuerza.

"Porque es la única forma de protegerte". La voz de mi padre no se eleva, y tampoco siento que su ira aumente. Sus palabras son calmadas, tranquilas, y por loco que parezca, su tono es apaciguador. "Antes de anoche, nada de esto realmente importaba. Podías tomarte tu tiempo porque no veíamos ninguna amenaza inmediata a nuestra puerta. Pero si Locke Griskom mató a Liam Carlton con tanta indiferencia, ¿qué le impide ir a por ti?"

¿Todo lo que acaba de decir es cierto? ¿O es una forma de que mi padre justifique sus acciones terribles sin lastimarme? Si me atengo a la creencia de que las palabras de mi padre tienen peso, lo está haciendo para cuidar de mí. Se preocupa por su único hijo y con razón, dada la forma en que Locke ha tratado al hijo de su aliado.

Pero Locke no me hará daño. Su corazón de león ruge por mí.

Me tomo un momento para reflexionar sobre sus palabras y una posible decisión. Si le dijera sobre Locke, ¿qué podría ser lo peor que pasara? Tal vez perdería la calma. Gritar y chillar, insultarme y partir en un arrebato de ira. Locke no ha sido retenido en su lista por nada, y supongo que puedo hacer una suposición sobre la razón con todo lo que está pasando últimamente. Hay un gran complot en marcha, y Locke está en el centro.

"No estoy lista", digo finalmente después de pensar un poco.

"Entiendo", dice mi padre. Amedeo se levanta del sofá con otro gruñido, caminando detrás de mi padre. Mi corazón se detiene al verlo. Me había olvidado de que estaba aquí, y ahora mis peores temores podrían hacerse realidad con él soltando la noticia de mis momentos con Locke.

Eso no sucede. En su lugar, Amedeo dice: "Jefe, tenemos que irnos de aquí. Seamus nos está esperando".

Los ojos de Amedeo se posan en mí mientras habla, lamiendo el interior de su labio inferior.

"Mira, Andreina, tal vez no estés lista, pero se está haciendo tarde y tienes que tomar una decisión, ¿de acuerdo? Te daré una semana más para que lo pienses realmente, de lo contrario tendré que ocuparme yo mismo. ¿Entiendes?"

"No, no entiendo", siseo. ¿Cómo alguien podría entender eso? Un padre robando la vida de su

hija para venderla al mejor postor. "No entiendo en absoluto. ¿Cómo podría alguien más protegerme mejor que mi propio padre? Es absurdo".

"Suficiente", ordena mi padre. "O confías en mí o no lo haces. Pero mi decisión está tomada, y espero una respuesta".

Comienza a caminar hacia la puerta.

¿Cómo puede dictar mi vida con tanta audacia? ¿Quién se cree que es? No soy una marioneta que puede ordenar simplemente. Soy su hija y mis sentimientos en este asunto no deberían ser una mierda trivial que se aparta para hacer avanzar sus ambiciones. La ira hierve en la superficie y cada fibra de mi ser quiere desatarse contra él. Pero es inútil. No cuando pasa por delante de mí, a través de la puerta y por el pasillo. Ha tomado su decisión y no hay nada que pueda hacer al respecto.

Luchar contra mi padre es en vano. Una vez que tiene algo en mente, mi padre no es del tipo que pierde el enfoque. Los veo alejarse, mi padre y Amedeo, hablando entre ellos en voz baja.

Una semana, eso es lo que me ha dado. Menos mal que veo a Locke hoy, supongo, para darle la mala noticia.

LOCKE

Soy el alfa y el omega, el principio y el fin.

Todo lo que vino antes y todo lo que vendrá después pasará por mí. Un guardián infatigable, protegiéndome a mí mismo, a mi familia y por lo que luchamos. Mi determinación ciega e inquebrantable es solo un catalizador de poder en las luchas que debo enfrentar. La guerra está en mi horizonte, y aquellos que se oponen a mí no tienen idea del infierno que han abierto.

Pero antes de poder preparar más avances de lo que está por venir, Andreina me necesita. Estoy parado frente a la puerta de su apartamento, casi asustado de golpear. Una especie de indecisión temerosa que rara vez he conocido en mi vida. Los hechos hablan más fuerte que las palabras, y tengo un don para dejarlos hacer el trabajo. Es por eso que estoy aquí, para dar la paz mental a Andreina por lo que le espera y que siempre lo tengo todo bajo control. Por supuesto, un ataque a Nueva York probablemente sea la cosa más estúpida que podría haber hecho, pero ¿matar a Liam Carlton? He puesto a la familia Griskom en una liga de problemas completamente diferente con eso.

Las noticias de mis oscuras fechorías no tardarían en extenderse, y si ella tuviera aunque sea una sospecha, Andreina probablemente esté enferma de preocupación. Ser la razón de su menor tormento emocional es una carga sombría de llevar. Andreina ha traído algo nuevo a mi vida, es una chispa que enciende un fuego en mi corazón y alimenta mi resolución inquebrantable.

Cuando reuní el valor de enfrentar a Andreina, golpeo la puerta del apartamento. Mis nudillos golpean la madera con menos seguridad de la que quisiera.

Andreina abre la puerta, y su rostro decaído lleva la carga de mis actos de anoche. Aunque cuanto más la miro, más me doy cuenta de lo arrogante que es suponer que sus problemas tienen algo que ver conmigo. Sus luchas, encontrar un marido, derrumbarse ante el gran plan de Lorenzo, podrían ser una razón suficiente para verse tan agotada.

Incluso en ese estado de agotamiento, vestida con pantalones holgados y una camiseta demasiado grande, Andreina Sorgenti nunca ha sido más hermosa. Se dice que la ausencia hace crecer el amor, pero es solo otro maldito cliché utilizado para vender tarjetas postales. La ausencia de Andreina Sorgenti pone a prueba la fibra de mi existencia. Aprendo que sin ella, estoy incompleto, una cáscara de hombre solo revivida en su presencia.

"Hola". Me acerco, atrayendo a Andreina en un fuerte abrazo. Ella me lo devuelve, con los brazos alrededor de mi cintura, acurrucando su cabeza contra mi pecho.

"Hola", responde.

"¿Cómo estás?" Jugar a estar tranquilo, ese es el plan.

"Bien. ¿Y tú?"

"Estoy bien, estos últimos días han sido productivos".

"He oído. Mi padre no está contento". Un suspiro quejumbroso acompaña sus palabras, dejándome amargamente incómodo. Andreina rompe nuestro abrazo, tomando mi mano en la suya.

"A veces hay que romper algunos huevos para avanzar".

"No se puede hacer una tortilla sin romper algunos huevos", agrega. Una tensión incómoda llena el espacio entre nosotros. "Sabes que mi padre va a ir tras de ti, ¿verdad? Incluso yo sé que Nueva York está fuera de los límites".

"Soltemos a los perros de guerra", respondo, encogiéndome de hombros. No estamos tratando de hacernos nuevos amigos, Andreina merece saber la verdad. Mantenerla en la ignorancia no es justo si quiero mostrar mi compromiso. "No te mentiré ni te ocultaré nada, Andreina. Si quieres saber por qué hice lo que hice, solo tienes que preguntar".

"Locke..." Andreina suelta mi mano, encogiéndose sobre sí misma. No es una buena señal. "No me importa nada de eso. No me importa que hayas matado a Liam Carlton o que te hayas peleado en Nueva York. No me importa que seas el jefe de una organización mafiosa que lucha contra mi padre. Nada de eso tiene importancia porque sé que todo lo que haces es parte de la vida -" Andreina silba la palabra vida. "Tengo miedo, ¿de acuerdo? Miedo a perderte, a ser obligada a vivir una vida con alguien a quien no amo ni me interesa, y mi tiempo se está agotando".

Mi boca se abre para hablar, para consolar a Andreina, pero ella levanta un dedo sobre mis labios para hacerme callar.

"Desapareciste, y mantuve la esperanza de tu regreso. Me pediste que esperara, y lo hice. Sufres, Locke, por lo que le pasó a tu padre, y no dudo que descargarás todas tus frustraciones sobre este mundo. Tienes todo el derecho de mirarlo arder y deleitarte con los gritos de quienes te han despreciado". Las lágrimas llenan sus ojos y amenazan con derramarse. Su voz se vuelve temblorosa y frenética. "¿Dónde encajo yo en tus planes de dominación mundial?"

Mantengo mi lengua, mientras ella hace otra breve pausa para recomponerse. Este encuentro nunca habría sido fácil, con o sin lo que le pasó a Liam Carlton. Tiene preguntas a las que no puedo responder, y Dios sabe que lo haría si pudiera. Tiene miedo del futuro, ¿y quién podría culparla? Una forma de esclavitud glorificada, eso es lo que su padre le ofrece con este trato de matrimonio.

Repeleré a sus secuestradores y la liberaré de esta vida de tortura. A eso hago el solemne juramento.

"Mientras estarás ahí conquistando el día y conspirando por la noche, yo vivo en un mundo de incertidumbre constante. Hoy estoy aquí, pero ¿a dónde iré mañana?" Andreina enmarca mi rostro con sus manos, pasando un pulgar por mi pómulo como si hubiera una lágrima que borrar. "Puedo esperar tanto como sea necesario, Locke, porque sé que confío en ti. Debajo de la dura concha que has construido a tu alrededor, se esconde un buen hombre. He visto lo mejor y lo peor que tienes para ofrecer, y no hay una parte de mí que no quiera volver a ver todo eso".

Andreina lleva sus manos a su cabeza, agarrando su rostro en una agonía absoluta. Sus ojos azul tormenta me miran a través de las rendijas entre sus dedos mientras lucha contra las ganas de llorar. Aguanta un momento, con gemidos ahogados sin lágrimas hasta que finalmente se rompe su máscara. Me acerco, cerrando la brecha, pero Andreina retrocede, evitando mi intento de consuelo y confort.

"Mi padre quiere que tome una decisión, Locke. Después de la muerte de Liam, corta cualquier otra posibilidad para mí de retrasar", dice Andreina, a través de sollozos sombríos. "Dice que es una forma de protegerme. Dice que eres peligroso y sé que es cierto".

"Nunca te haría daño, Andreina". Extiendo la mano hacia ella, ofreciéndole una pequeña parte de mí para que tome. Me mata verla así, un desastre roto, agotada y con los ojos enrojecidos. Andreina evita mi mano, sacudiendo la cabeza. Se da la vuelta, sus sollozos continuando.

Entré nervioso pero sintiéndome en la cima del mundo por lo que iba a suceder. Unos minutos

con Andreina, siendo la causa de su profundo dolor, y todo se fue al diablo. Estoy mareado y uso la pared como apoyo para mantenerme de pie. Una respiración entrecortada y superficial llena mis pulmones de aire helado. Incluso en su presencia, siento una amarga picadura de soledad y aislamiento.

He estado en situaciones más peligrosas de las que puedo recordar, con armas apuntadas a mi cabeza o acostado en camas de hospital con puñaladas en el pecho. Nada se compara con el miedo que tengo de perder a Andreina Sorgenti.

"Sé que no lo harás". ¿Por qué sus palabras no son reconfortantes? Andreina confía en que no seré un peligro, sin embargo, el terror absoluto en su voz dice lo contrario. Sus miedos no provienen de mí, pero en este momento, bien podrían.

"Voy a luchar contra esto", digo, poniendo toda mi fuerza en esas palabras. "No voy a perderte por las estupideces de tu padre".

Las manos de Andreina caen a lo largo de su cuerpo. Sus mejillas están manchadas de lágrimas, pero mi intento de darle fuerza parece calmar su dolorido corazón. Toma algunas respiraciones largas, calmándose el rostro, una reacción inesperada. Me alegro de ver que las lágrimas desaparecen, pero mi alegría es efímera.

"Locke, mi Corazón de León..." Mi Ovejita. "No puedo".

"¿Qué quieres decir con que no puedes?"

Ella niega con la cabeza.

"¿Qué quieres decir?" Me acerco a ella de nuevo, esta vez envolviéndola con mi brazo. No se resiste ni se aleja, pero tampoco devuelve mi toque.

"Vendrá por ti", dice.

"Me importa una mierda". Realmente me importa una mierda. "Tendrá que pasar por mí para llegar a ti. Cuando se trata de la gente que aprecio, soy duro como una roca".

"Soy un pasivo", susurra contra mi pecho.

"Eres lo mejor que me ha pasado".

"Entonces deberíamos terminar con esto antes de que yo sea la razón por la que te maten".

Las palabras de Andreina me atraviesan hasta lo más profundo de mi ser.

"Andreina, hablemos de esto. Podemos salir de esta".

"No, no podemos. No hay una solución fácil o una reparación rápida. Tienes que prepararte para la guerra, y no voy a interponerme en tu camino. No puedo decirte lo que va a pasar, pero si mi padre nos sorprende revoloteando, se aprovechará de mí para llegar a ti y no puedo permitirlo", dice Andreina. "Tal vez algún día nos encontremos de nuevo, y espero que ese día llegue. Eres la única gracia salvadora..." Andreina se ríe de este juego de palabras, antes de derrumbarse por completo. "Me habría gustado que no fuera así, Locke. Lo siento".

"Te amo". No lo pienso, simplemente hablo.

Estas tres pequeñas palabras suenan tan extrañas en mi boca. Para un hombre que ha pasado toda su vida aprendiendo a odiar, a matar, el amor es una sensación tan poco natural. He luchado contra estos sentimientos durante mucho tiempo y he tratado de encontrar sentido en la oscuridad que me envuelve. Andreina es una brillante luz que me guía en mi camino, y no puedo perderla por completo.

Admitir mis sentimientos por Andreina, aunque increíblemente difícil de hacer, es todo lo que me queda. Solo puedo ofrecerle palabras, porque los actos llevan tiempo. Pero estas palabras que uso tan raramente que bien podrían no formar parte de mi léxico son mi promesa para ella. No retendré nada, y no dejaré que su padre me mantenga alejado de ella.

Ella es el único bien que me queda en este mundo, y me niego a perderla.

ANDREINA

"Te amo", dice Locke, y me retiro de su abrazo de inmediato, en estado de shock absoluto por su anuncio. Hace unas horas, sentí que mi mundo se derrumbaba, los cimientos que había creado rompiéndose a mi alrededor. Pero estas palabras me ofrecen esperanza en estos tiempos de desesperación.

Mi tiempo con Locke me ha dado una perspectiva interior de lo que significa vivir normalmente, un calor y una vitalidad que la gente común siente a diario. Locke Griskom ha sido una distracción perfecta de los terrores de ser una Sorgenti, pero como se dice, uno no elige a su familia.

Puedo ver el dolor extendido por el rostro de Locke. Ojos enrojecidos a punto de llorar, pero su férrea voluntad no le permitirá que las lágrimas fluyan. Mejillas hundidas, haciéndolo débil y demacrado. Casi no se parece al hombre que conozco, y sin embargo tengo la sensación de mirarlo en un detalle crudo y visceral. La debilidad es anormalmente hermosa en Locke.

Tomo el rostro de Locke entre mis dos manos y atraigo su cara hacia la mía. Lo encierro en un abrazo apasionado, mientras sus manos se deslizan por la parte baja de mi espalda. "Yo también te amo". Hasta ahora, me he negado a admitirlo. Donde he confiado en Locke desde el principio, y él ha demostrado ser un compañero perfecto, he tenido que mantener la calma. Pero su confesión disipa todas las dudas o miedos que pudiera haber tenido. Es sin adornos y sin miedo a mostrar estos sentimientos crudos.

"Entonces déjame luchar por ti", dice Locke.

"Es demasiado tarde". Mi corazón se convierte en confeti en mi pecho. Olas dolorosas ahogan mis palabras y luchan contra cada parte de mí. Entre mi padre obligándome a tomar una decisión y los terribles avances de Amedeo, es mejor seguir el camino dictado. Locke está a punto de entrar en un mundo del infierno, y me convertiría en una distracción en su batalla.

Por doloroso que sea dejarlo ir o decirle adiós, es lo mejor para él. Es una de las razones por las que no le he hablado de la propuesta de Amedeo. Si he aprendido algo sobre Locke, es que es impetuoso e irracional. Liam Carlton es un ejemplo perfecto. Una palabra sobre el intento de Amedeo, y Locke no se detendría ante nada para destruirlo.

Otra distracción de su camino.

"Nunca es demasiado tarde", dice Locke. "Cada parte de mí me duele por cada parte de ti. Desde el día en que nos conocimos, Andreina Sorgenti, supe que eras una fuente de problemas. Y no hay un minuto en el que esos pensamientos me abandonen". Pero el Cristo de arriba sabe que no retrocedería ni cambiaría ni un segundo de todo esto".

"Sentí exactamente lo mismo, maldita sea". Puedo sentir la amenaza de las lágrimas de nuevo. Una mezcla de alegría y tristeza, luchando por dominar.

"Entonces déjame luchar por ti", repite Locke.

"¿Y matarte en el proceso?" Mi mirada es acusadora mientras miro a Locke. Casi enojada de que siquiera considere la idea de ponerse en peligro por mí. "Ya cargas con el mundo sobre tus hombros. Y con el tiempo, te desharás de quienes se te opongan. Eres demasiado fuerte, demasiado astuto para no lograrlo".

Y sé que es cierto. Locke superará sus obstáculos y alcanzará nuevas cimas, pero ¿dónde me dejará eso? La hija de un señor de la guerra derrotado. Es una pesada cruz que cargar, amar al

hombre que va a la batalla contra mi padre, y sin embargo es una historia tan vieja como el mundo. ¿Puede mi amor por Locke vencer la montaña del juicio de mi padre?

Detrás de esos ojos vibrantes y esa sonrisa encantadora, Locke Griskom es un salvaje vestido con un traje a medida. Él y mi padre están hechos del mismo molde. No se detendrán ante nada para alcanzar sus objetivos. Estoy desgarrada en dos, contemplando el resultado de esta guerra, teniendo que elegir entre el hombre que amo y el padre que me crió.

No debería ser una elección.

Fuerzo una débil sonrisa en mi rostro, enterrando mis pensamientos. Quiero que inspire esperanza, que infunda vigor a Locke para la batalla venidera, pero no tengo eso en mí. "No puedo ser parte de tu cruzada contra mi padre. Me pondría a tu lado si tuviéramos un poco más de tiempo, pero ya no es el caso. No ahora".

Tal vez en un mundo perfecto, haya una forma para Locke y para mí de vivir felices juntos. Uno donde pudiéramos rechazar a mi padre y continuar viviendo una vida cómoda y tranquila. Pero cómoda y tranquila no es lo que Locke y yo tendríamos ahora. Seríamos perseguidos constantemente por los hombres de mi padre hasta que Locke esté muerto y yo vuelva a sus garras.

"¿No es irónico que el tiempo sea todo lo que te he pedido, y ahora ya no lo tenemos?" Su labio inferior tiembla mientras habla, su voz temblorosa y triste, la lucha en él muerta. "Si hubiera sido un poco más rápido, tal vez habría podido evitar esto".

"No es tu culpa".

"Sí, lo es", dice con vehemencia. "Te pedí que esperaras, y lo hiciste. Hice una promesa y la rompí. No estás sin opciones, Andreina".

"Lo estoy, Locke". Acaricio su mejilla de nuevo. Me rompe el corazón verlo tan triste. "Lo único que puedo ofrecerte es una advertencia..."

Debo mantenerme fuerte, para proteger a mi Corazón de León. Tal vez ni siquiera se dé cuenta, pero quedarse conmigo, luchar por mi mano, solo lo expondrá a peligros increíbles. Puedo decir que la estupidez que mi padre está preparando es solo la superficie por ahora. No pasará mucho tiempo antes de que lo que está escondiendo se materialice, y cuando eso suceda, Locke tendrá que estar listo.

Tal vez entonces, podremos encontrarnos de nuevo, reunirnos y comenzar el futuro que ambos merecemos. Pero solo podremos reconstruir si ambos seguimos con vida.

"Mi padre quiere reunirse contigo sobre lo que pasó con la Mano Roja. Lo escuché por teléfono esta mañana", digo. "Tal vez sea para saber por qué lo hiciste u ofrecerte una especie de tratado de paz en esta lucha contra los irlandeses. Pero Locke, no creo que vaya a venir a ti con una oferta de bondad".

"No espero que lo haga, no". Locke toma mi mano, llevándome a la sala de estar. "Mierda, ¿cómo llegamos a esto, Ovejita? Parece que ayer nuestras estrellas se alineaban y el mundo se abría ante nosotros. Ahora está cerrado, las puertas están cerradas, y tendré que enfrentarlo solo de nuevo".

"La suerte no está de nuestro lado, supongo. Mi padre siempre ha tenido el don de arruinar las buenas cosas que me pasan". Me río porque si no lo hago, lloraré.

"Lorenzo Sorgenti es lo que menos me preocupa en este momento, Andreina". Locke pone una mano detrás de mi cabeza, atrayéndome de nuevo hacia él. Sus labios absorben los míos en un abrazo ardiente, nuestras lenguas danzando una contra la otra en un éxtasis apasionado. "Si esta es nuestra última noche juntos, entonces no temamos lo que nos depare el mañana. Prefiero pasarla contigo y ver que el mundo entero arda, que desperdiciar otro aliento en los dramas del

trabajo".

"No lo querría de otra manera". Presiono mi cabeza contra su pecho y lo abrazo con fuerza. Puedo escuchar su corazón latiendo a mil por hora en su pecho. ¿Preocupado por lo que el futuro pueda deparar? No del todo la respuesta correcta. Diría que está más cerca de estar meando y listo para pelear.

Pasamos el resto de la tarde en la sala de estar, acurrucados el uno contra el otro y fingiendo que un increíble baño de sangre no se cierne sobre nosotros. Locke incluso intenta hacerme sonreír en cada oportunidad, rompiendo la seriedad y los horrores de lo que está por venir con bromas ligeras y palabras de amor.

El lugar equivocado en el momento equivocado, eso es lo que es. La desgracia ata a Locke y a mí, cuando en realidad nunca ha habido una oportunidad real para que estemos juntos al final. Si pudiera retroceder en el tiempo y cambiar la noche en que nos conocimos, no lo haría. Daría todo por revivir mi primera noche con Locke, o la hermosa noche que compartimos bajo el roble en ese vasto campo abierto.

Esos recuerdos son todo lo que tengo para recordar los buenos momentos que compartimos. Y me aferraré a ellos al pasar de esta vida a la siguiente. Algún día, espero realmente que Locke y yo encontremos una manera de reavivar las llamas.

Pero por ahora, estoy ansiosa por ver al León proteger a su manada. Incluso desde lejos, estoy segura de que será un espectáculo para ver.

LOCKE

Quedan cinco días y dos más antes de que Andreina tenga que tomar su decisión. ¿Por qué no puedo ser yo? ¿Porque soy un Griskom? Mi nombre define quién soy, y lo que soy es mejor, más fuerte, más inteligente. Lorenzo Sorgenti habría sido sabio en darse cuenta de eso, en ponerme en esa maldita lista suya, aunque sé que es una cosa estúpida de desear.

¿Dónde estaríamos Andreina y yo si yo hubiera sido una opción en la reunión de los jefes? No habría tenido ningún interés en ella. Ella no habría sido más que otro intento de su padre por ganar palanca sobre las cinco organizaciones, usándonos para conseguirlo. Las cosas son diferentes ahora. Andreina y yo nos hemos florecido en una pareja perfecta. Si lleváramos una vida normal, ya estaríamos escuchando las campanas de boda a lo lejos mientras nos instalamos en un pequeño apartamento, intentando salir adelante.

Pero estaría bien. Todas las pruebas y luchas habrían valido la pena porque seríamos felices juntos, amándonos hasta el final de nuestros días.

Sus protestas ante mi intento de impedirle someterse a ese acto odioso de abuso paterno no han logrado detener mis esfuerzos por encontrar una salida. En estos últimos días, he dedicado toda mi reflexión, mi tiempo y mis esfuerzos a combatir este lío. A pesar de todos mis esfuerzos por encontrar una salida, no he podido encontrar una opción que se presente sin que Andreina me dé su fe inquebrantable. Debería renunciar a todo lo que ha conocido a lo largo de los años y unirse a mí en una lucha por la supervivencia. No me importa. Si alguien intentara poner la mano sobre el más corto de los cabellos de su cuerpo perfecto, lo haría pedazos.

Lorenzo Sorgenti es una mierda, siempre lo he pensado, pero llegar a este nivel, obligar a su hija a casarse, es bajo, incluso para él. Si no supiera que Andreina guarda nuestro secreto para él, supondría que la está usando para llegar a mí. Otra de sus artimañas retorcidas para romperme en vista de lo que tiene planeado.

Con su llegada inminente, supongo que no tendré que esperar mucho para descubrir lo que tiene reservado.

Después de mi tiempo con Andreina, Lorenzo me contactó y aclaró sus intenciones. Teníamos que tener una reunión de nuestro lado. Insistió en que me presentara en el palacio, aunque ya había hecho el voto de no volver a pisar el suelo de la casa de Lorenzo Sorgenti. Acordamos que él vendría al dominio de los Griskom.

Nunca es fácil adivinar lo que uno de mis rivales está maquinando, aunque si Lorenzo viene aquí, no puedo imaginar que sea algo de lo que preocuparse. La arrogancia le gotea como un perfume barato en una puta, pero Lorenzo no es lo suficientemente estúpido como para ponerse en peligro a sí mismo.

"¿Qué coño quiere ahora ese hijo de puta?", pregunta Daniel, distrayéndome de mis pensamientos.

Estamos sentados en la sala de estar, con la televisión emitiendo música. Es una balada de rock de los años 80. Si tuviera que aventurar una suposición, diría que es Meatloaf. Daniel insiste en que la música de los 60, 70 y 80 son las mejores pistas para inspirar el fuego en el corazón, ya

sea para follar o para pelear.

Daniel está despatarrado en el sofá, con la cabeza apoyada en dos almohadas, mirando vagamente al techo. Lleva un chándal gris y una camiseta a juego, con calcetines cubriendo sus pies. Yo soy lo opuesto, sentado bien erguido como un alfiler en un traje negro y una corbata roja. Algunos dicen que el color rojo es una declaración de poder, pero en realidad, quiero provocar al toro que es Lorenzo Sorgenti.

"Si tuviera que adivinar, diría que se arrodillará y suplicará perdón. Después de nuestro golpe en Nueva York, probablemente se esté meando de miedo", digo, sin creer realmente en mis propias palabras, pero con la intención de animar los ánimos.

"Deberías tener cuidado entonces. Lorenzo podría tomar la meada como una marca de territorio", dice Daniel, soltando una profunda risa gutural. Me uno a él. No es realmente gracioso y me recuerda a una broma que los niños del colegio podrían hacer contra el matón que les golpea para quitarles el dinero del almuerzo. Pero es bueno reír de nuevo.

Cuando las risas se desvanecen y volvemos a la contemplación tranquila del próximo éxito de los 80, pregunto: "¿Cómo está Matthew después de nuestra última reunión?"

"Estará bien. Creo que está más enfadado contigo por no confiar en él que con lo que hicimos".

"Confío en él". Giro bruscamente la cabeza hacia Daniel.

"Tienes una forma rara de demostrarlo", dice.

"¿Cómo así?"

"Vamos, Locke. No lo dejas venir con nosotros cuando salimos, me pides que lo vigile como a un niño". Mierda, tiene razón. Ni siquiera el viejo tenía una correa tan apretada sobre Matthew, y ahora yo lo estoy vigilando en cada una de sus acciones.

"Matthew volvió de la guerra un poco jodido. ¿Y qué? Es un hombre y es un Griskom. Creo que si le das un poco de espacio a Matthew, encontrará su camino", añade Daniel.

"¿Y si tiene una crisis cuando esté solo?" Mi mayor miedo cuando se trata de Matthew. Confío en Remo y Daniel para atender a sus asuntos y hacer lo que hay que hacer. Los altibajos de Matthew entre estable e inestable lo convierten en un pasivo.

Daniel se encoge de hombros. "Ya nos ocuparemos cuando llegue el momento. No hay necesidad de temer lo peor cuando aún no ha sucedido, ¿no?".

"Sí". Pero no del todo.

Mi teléfono suena, dándome una forma de salir de esta conversación con Daniel. No tiene razón al decir que debería confiar más en Matthew, pero es más difícil para mí que para él. Si le pasa algo a mi hermano porque le he dado luz verde para volver al campo, seré responsable. No puedo cargar con ese peso en mis hombros cuando ya me siento culpable por la muerte de mi padre.

Tampoco lo compartiré con Daniel. A nuestra manera, Remo, Daniel y yo todos llevamos la convicción de que es nuestra culpa. Daniel porque estaba más cerca en ese momento. Remo creyendo que, como sucedió en el Dog House, tal vez podría haberlo detenido si hubiera estado allí. Una semana después, ni siquiera recordaba el nombre de la mujer con la que había pasado la noche.

"¿Diga?", respondo al teléfono, antes de hundirme más en la madriguera.

"Hola, León. Lorenzo Sorgenti está en la puerta. No quiero dejarlo entrar sin tu aprobación", dice Jessie Fuller. "Tiene algunos coches con él".

"Déjalos entrar". Cuelgo y subo las escaleras. ¿Algunos coches, eh? Yo habría hecho lo mismo si tuviéramos que reunirnos en su palacio.

Me dirijo a mi oficina donde se llevará a cabo nuestra reunión. Al entrar, encuentro a Remo sentado en una de las sillas de visitantes, con los pies apoyados en la otra. Su sombrero de

vaquero le cubre los ojos, y un palillo entre sus labios es el único indicador de que no se ha quedado dormido.

No había realmente una razón para tener a Remo a mi lado en lugar de a Daniel. Tal vez quiero probar suerte en este asunto, y ¿quién mejor que el propio Jugador para hacerlo? ¿En qué apostaría? No puedo decirlo, pero es bueno tener opciones abiertas.

A diferencia de mi padre, que tenía un sucesor designado en mí, no tengo lo mismo entre mis hermanos. No hay necesidad de tener un solo hombre de confianza cuando puedo tener tres. Ninguno es mejor que el otro, y los tres ofrecen su propia singularidad.

"¿Ya están aquí?", pregunta Remo, con voz grave y ronca.

"Una flota, al parecer".

Nunca he sido del tipo que llena una oficina. Algunas sillas, una pequeña biblioteca y una alfombra para ocupar el espacio. Necesito un lugar para discutir negocios con extraños, por supuesto, pero no necesito ofrecerles lujo. Mi oficina no es grandiosa, ni mi silla. Probablemente lo único importante en este espacio es el retrato familiar colgado detrás de mi escritorio.

Tiene un valor sentimental, mientras que el resto de mis bienes en el interior no tienen valor monetario.

"¿Crees que va a haber problemas?", pregunta Remo.

"¿Cuándo no lo hay?", respondo, dirigiéndome hacia la ventana.

Una caravana de SUVs negros entra en el dominio de la familia Griskom. Ocho, tal vez diez, atraviesan la segunda puerta, girando alrededor de la fuente. Los hombres de Sorgenti son los primeros en salir, dirigiéndose alrededor de sus vehículos. Sacan rifles automáticos de los maleteros, distribuyéndolos libremente.

¿Cincuenta, tal vez más guardaespaldas listos para defender a Lorenzo? Sí, hoy definitivamente no va a ir como esperaba originalmente.

"Parece que se están preparando para la guerra", digo.

"¿Crees que serían lo suficientemente audaces como para hacer algo tan drástico?", pregunta Remo, quitando los pies de la segunda silla y uniéndose a mí en la ventana.

"No, todavía no". Los hombres Griskom deambulan por el dominio y otros están listos para intervenir con una sola llamada. Si sale una sola bala de sus armas, tendremos que limpiar cincuenta cuerpos de Sorgenti en nuestro césped, con Lorenzo incluido. Mierda, lo haría yo mismo si alguno de ellos me mirara de reojo. "Si acaso, diría que Lorenzo está enseñando los dientes, quiere asustarnos".

"Bueno, eso no va a funcionar". Remo se aclara la garganta, quitándose el palillo de la boca.

Lorenzo y Amedeo son los últimos en salir cuando los hombres están armados. Lorenzo parece alegre, con un cigarro apretado entre los labios. Se da unos golpecitos en el traje, se deja caer un sombrero en la cabeza y se acerca al hombre Griskom que ha salido a recibirlo. Amedeo lo sigue como un perro siguiendo a su amo.

El receptor estrecha la mano de Lorenzo, luego la de Amedeo, y los conduce al interior. Ninguno de los portadores de rifles los acompaña al interior.

"Rápido y fácil". Le doy una palmada en el hombro a Remo. "Hablamos y los sacamos de aquí antes de que su hedor llene mi oficina".

"Entendido", dice Remo, dirigiéndose a la puerta. Nos quedamos en silencio, esperando escuchar pasos en el pasillo. Cuando lo hacemos, Remo abre la puerta.

"Entonces, ¿me dices que tu hijo ya tiene diez años? Simplemente no puedo creerlo". La voz de Lorenzo está llena de alegría mientras habla con el hombre Griskom que lo recibió.

Mi mente comienza a imaginar instantáneamente que él es parte de los traidores. Donde

Seamus Carlton no es un genio del mal, Lorenzo Sorgenti lo es. Es por eso que tengo dudas sobre mi juicio hacia el hombre Griskom que responde que su hijo se está haciendo grande y fuerte, como su padre. Lorenzo podría hablar en voz alta, queriendo que yo escuche su conversación, y empujarme a una caza de brujas en mis filas.

No haré eso. Los Veteranos, Daniel y Remo están en ello para encontrar a los que nos han traicionado. Los encontraremos, algún día.

"No olvides darle leche entonces", el consejo de Lorenzo para ayudar con el proceso de crecimiento. "Fortalece bien los huesos".

¿Quién no sabe eso hoy en día?

"De acuerdo, los dejo", dice el soldado Griskom de a pie antes de que lleguen a la puerta. No entra en mi campo de visión antes de que sus pasos se alejen de nuevo.

Lorenzo y Amedeo entran. Lorenzo ha tirado su cigarro en algún lugar durante su viaje por las escaleras, y me saluda con una sonrisa de dientes amarillos. Antes blancos, años de tabaquismo y envejecimiento en general han quemado el esmalte de ese brillo amarillo.

"Remo, Locke, es tan bueno verlos a los dos", dice Lorenzo, centrándose primero en Remo, que sigue junto a la puerta. Se dan la mano, y Amedeo avanza para hacer lo mismo.

"Buenas tardes". No digo su nombre, porque me recuerda a Andreina. La única mujer que he amado, y él me ha despojado de cada oportunidad de estar con ella.

Lorenzo agarra mi mano en la suya e intenta una fuerte presión. Le devuelvo el gesto, conteniéndome antes de que empiece a doler. Con Amedeo, aplasto libremente hasta que puedo ver la tensión en sus ojos.

"Tenéis un aspecto elegante esta tarde", dice Lorenzo, tomando asiento sin que se lo ofrezca. "Especialmente tú, Remo. Es bueno verte, muchacho, un soplo de aire fresco comparado con los asfixiantes trajes".

Al igual que yo, Lorenzo y Amedeo van vestidos con un traje de tres piezas, chaleco y todo, con zapatos negros. Remo, que nunca se ha preocupado por nuestro uniforme, lleva su abrigo de cuero marrón, su sombrero de vaquero y sus botas.

"Basta con dar una vuelta por el centro comercial para cambiar", dice Remo. Lorenzo se ríe, pero es insincera y forzada. Su intento de mantener los ánimos ligeros en esta oficina es un fracaso.

Ser amable con Lorenzo no iba a ser una posibilidad. Es el cabrón que alejó a Andreina de mí, obligándola a los brazos de otro.

Luego está Amedeo Berelli, su mano derecha. Tiene el tipo de cara que he querido golpear desde la primera vez que lo vi. Pero conoce el secreto de Andreina y el mío. La sonrisa arrogante que deforma su rostro me lo recuerda.

"Estás muy callado, Amedeo", dice Lorenzo volviéndose hacia su consejero.

"No tengo mucho que decir", gruñe Amedeo. Probablemente demasiado inmerso en sus pensamientos sobre Andreina y las horribles atrocidades que tiene en mente para las fotos que tiene de nosotros. No, no es eso. Simplemente está intimidado de estar en presencia de un Griskom. No es del tipo que se vuelve locuaz a nuestro alrededor.

"Oh, no seas tan gruñón", dice Lorenzo, desplazando su mirada entre Remo y yo de manera continua. "Estamos aquí para tener una pequeña charla alegre. Entonces, ¿vamos a ello, chicos?"

"Por supuesto", digo. "Pero tal vez deberíamos hablar de eso entonces, ¿de nuestra charla alegre?"

"Eres tan serio, Locke. Si no te relajas un poco, tendrás patas de gallo y canas antes de los cuarenta", dice Lorenzo, con su mejor voz paternal. Mete las manos en los bolsillos, rebuscando

un momento antes de sacar el estuche metálico de los cigarrillos. "¿No te importa?"

"No." Ignoro sus intentos de pequeña charla.

"¿Quieres uno?" Lo ofrece a los presentes, pero Remo, Amedeo y yo declinamos.

"Oigo que Ezequiel está bien". Lorenzo cambia de tema, haciendo rodar el cigarro entre sus dedos. "Tiene esa casa en las montañas, ¿no? Desterrado de la familia para vivir para siempre como un monstruo en la soledad".

"Nadie ha desterrado a nadie", digo. "Ezequiel eligió irse".

"¿Ah, sí? No lo culpo si es así. Su último trabajo no terminó muy bien".

"Terminó exactamente como lo habíamos anticipado". Miro a Lorenzo a los ojos.

"Entonces, ¿sabíais que ese sería su punto de ruptura y que huiría? Por lo que oigo, nadie se molestó siquiera en ir a visitarlo. Si no me equivoco, ni siquiera le habéis hablado del fallecimiento de Salvatore". Lorenzo hace todo lo posible por hacer subir mi ira, y lo consigue, demasiado. Me mantengo en silencio, para no darle la satisfacción. "Veis, cuando un hombre hace algo como Ezequiel esa noche, tampoco lo culpo por huir. ¿Qué clase de familia le pediría a alguien que matara a tantos inocentes?"

¿Qué clase de padre obligaría a su hija a un matrimonio que no quiere?

"He oído que había mujeres y niños presentes".

"Has oído mal". Corto a Lorenzo.

"¿A quién creer cuando las historias fluyen?" Lorenzo se recuesta en su silla, cruzando una pierna sobre la otra. Acerca el cigarro a su nariz, lo huele profundamente y termina con un satisfecho ah. "Supongo que iréis directamente a la fuente, pero Ezequiel no ha estado en la ciudad desde, ¿qué, tres años?"

No respondo a su pregunta. No estoy aquí para hablar de mi familia.

La política que rodea una reunión como esta es la parte más difícil a la que tengo que acostumbrarme. Si me mantengo calmado y acepto los golpes al ego, gano. Si pierdo los estribos y me enfurezco contra Lorenzo, él gana. Y perder solo establece el tono para el resto de la conversación. Quien tiene la ventaja al salir de los cumplidos toma el control por el resto.

Lorenzo, que rápidamente se da cuenta de que no voy a morder, pierde su humor alegre y enciende su cigarrillo.

"Es un maldito lío en el que nos encontramos, ¿no, Locke?", dice Lorenzo después de unas cuantas caladas a su cigarro. De vainilla esta vez, en lugar de cereza. Finalmente, pasamos más allá de las tonterías para llegar a la razón de su visita a mi casa con un ejército de soldados. "Hay una parte de mí que quiere tener lástima de ti, pero no voy a mentir, la otra se deleita con tu sufrimiento".

Los latidos irregulares de mi corazón bombean sangre hirviente a través de mis venas. Tenía el presentimiento de que Lorenzo había venido aquí para restregármelo en la cara, y no me equivocaba. Muerdo el interior de mi mejilla para calmar mi lengua, manteniendo mis puños apretados debajo de mi escritorio. No voy a darle la satisfacción de verme enfadado.

"¿Qué coño has dicho?", Remo no comparte mi sentimiento de ocultar la rabia.

"Siempre ha sido la misma vieja historia con vosotros, la familia Griskom. Vuestro sentido del valor personal está tan jodidamente inflado que hacéis y decís lo que queréis sin importaros del mundo. Os he visto crecer de críos apenas más altos que esto en verdaderos hijos de puta. No es de extrañar que Ezequiel se haya ido. Vio el barco hundiéndose de vuestra familia mucho antes que el resto de vosotros. Mierda, le doy eso, lo vio venir antes que yo". Lorenzo hace una pausa para otra calada. "Veis, hay una sensación general de que el mundo está harto de vosotros. Por supuesto, a nadie le sorprende, y lleva un tiempo. Lo habéis sentido, ¿no, Locke?"

No le respondo.

"¿El viento que se mueve de manera inestable? ¿La forma en que las diferentes organizaciones os han mirado y se han burlado? Veis, eso sucedió hace tres años, casi al día". Lorenzo sacude la ceniza sobre la alfombra. Su falta de respeto, otro intento de agarrar el poder que no posee. "Monté una pequeña operación con algunos buenos hombres, haciendo pasar droga río abajo por el Hudson. ¿Lo recuerdas, verdad?"

"El Crucero de Lujo de Otto", digo.

"Ese mismo. Los negocios no iban bien en ese momento, no para las organizaciones. La ley estaba siendo dura y teníamos que encontrar nuevas formas de mantenernos a flote -".

"No es mi problema", lo interrumpo.

"Así que me encargué de dar el primer movimiento audaz contra vosotros. Los demás dijeron que estaba loco por intentarlo. Que no saldría vivo si me enfrentaba a la familia Griskom, y a ellos les dije, ya veremos". Lorenzo ignora mi interrupción. "Luego me entero de que lo habéis quemado hasta las cenizas y que habéis alimentado a Otto a los cerdos por medio de algunos de vuestros lacayos. Sabes, el orgullo es una píldora dura de tragar, Locke. Una pequeña empresa de alquiler de barcos que hace pasar unos pocos kilos a la semana no es realmente algo que llame la atención. Cómo me equivoqué".

"Los distritos siempre han estado bien delimitados. El Hudson es nuestro".

"El Hudson es un río, y se extiende por todo Nueva York. Nadie merece reclamar un río, al igual que nadie debería reclamar una montaña", dice Lorenzo. "Así que, después de una derrota desgarradora, deprimido y humillado por los otros cinco por haberme enfrentado a la poderosa familia Griskom, me dije, mierda. En lugar de disputarnos unos contra otros para ver quién puede chuparos más fuerte para obtener vuestra aprobación, ¿por qué no mantenernos unidos?"

¿Mantenerse unidos? Fácil de creer si entrega a su hija a la familia más poderosa que pueda encontrar. Hay fuerza en los números, y no dudo de que tiene a la Mano Roja en su bolsillo.

"Así que nos reunimos y tenemos una pequeña reunión de jefes. Solo que esta vez, Salvatore no está presente". Cada vez que pronuncia el nombre de mi padre, me acerco a un grito. Pero con la historia que cuenta Lorenzo, es en mi interés mantenerme calmado y escuchar. "No hablamos de las familias que se asientan en los distritos, del dinero, no, nada de eso. Hablamos de lo que es mejor para nuestro futuro. ¿Y sabes a qué conclusión llegamos?"

"¿Reunirnos como un grupo de alegres compañeros y atacar a la gran y malvada familia Griskom?", pregunto. Lorenzo sonríe, metiendo el extremo del cigarro en su boca. Toma una calada y la exhala.

"Justo en el clavo". Lorenzo señala el papel marrón de su cigarro hacia mí. "Salvatore era un buen hombre. De hecho, me molesta que no me hayáis enviado una invitación a su funeral. Lo conocía antes de que vosotros, chicos, nacíerais, y no pude -".

"Vuelve a pronunciar su nombre y te arrepentirás", interrumpe Remo. Puedo ver en su mirada que está listo para sacar sus armas y disparar. Amedeo también, temblando casi en su asiento.

"Grandes palabras, vaquero, pero ten cuidado de no ser tan temerario. ¿Crees que esos tipos de ahí abajo son los únicos hombres que he traído hoy? No. Seamus Carlton no está lejos, y estoy seguro de que le gustaría tener una conversación similar sobre su chico".

Mierda, tal vez tenga hombres de reserva, pero Lorenzo tiene la caballería detrás de él. Podría tener la satisfacción inmediata de deshacerme de Lorenzo y Amedeo, pero no tendría tiempo de disfrutarlo lo suficiente como para que valga la pena.

Remo vuelve a quedarse en silencio, sus puños apretándose a los lados, temblando de ira. Está furioso. Yo también, pero ¿qué podemos hacer?

"Seguramente os estaréis preguntando qué hago aquí, y me he divertido mucho, así que vamos a ello", dice Lorenzo. "Verás, Locke, no somos tan diferentes, los Griskom y los Scarpati. Nuestras dos organizaciones aspiran al poder y la dominación por encima de todo lo demás. Mierda, antes de que vuestros antepasados llegaran, mi familia reinaba suprema".

Lorenzo saca de nuevo el estuche metálico de los cigarrillos de su bolsillo, apagando la punta de su cigarro contra un lado. Sostiene el tallo a medio fumar mientras habla. "No me imagino que entendáis la humillación que hemos sentido al veros sentados en la cima de vuestra torre de marfil, con una cuchara de plata en la boca. Nunca habéis tenido que trabajar por nada en vuestra vida, listos y preparados para convertirlos en el jefe de la familia Griskom".

"No sabes lo que he hecho para llegar hasta donde estoy", digo, inclinándome hacia delante en mi silla.

"Tal vez no los detalles mundanos, pero no nos engañemos aquí, muchacho. ¿Qué valor añadís al legado de vuestro padre? Habéis matado a un galés y al hijo de un escocés para vengar la muerte del viejo. Y aquí estoy yo, el hombre que ordenó el asesinato de Salvatore, y no estáis dispuestos a levantar un dedo contra mí". Una sonrisa retorcida tira de la comisura de los labios de Lorenzo.

Cualesquiera que fueran las sospechas que tenía sobre la implicación de Lorenzo en el asesinato de mi padre, el dolor de oírlo de su boca me desgarró el pecho. Mis hombros se tensan, y si Lorenzo no hubiera traído un ejército consigo, me lanzaría por encima de la mesa para arrancarle la cabeza. Mi corazón se hincha en un pánico nervioso, antes de romperse en mil pedazos.

"No confundas mi falta de acción con debilidad, Lorenzo". Mi voz tiembla con una extraña mezcla de rabia y desesperación.

"¿Locke Griskom? ¿Débil? Jamás", dice Lorenzo. "Es por eso que las cinco organizaciones decidieron que sería mejor unirse, aunque sea por un momento".

"¿Unirse?" Levanto una ceja.

"Sí, supongo que podríamos llamarlo una coalición".

"¿Por qué decírmelo entonces?" Si Lorenzo tiene la menor fe en esa coalición, ¿por qué molestarse en compartirlo? Guardarlo para sí y golpear de una vez habría sido mi juego en su situación.

"Si os subestimara, Locke, sería un imbécil". Lorenzo se levanta de su silla, tirando al suelo el cigarro a medio fumar. "Trabajar en las sombras es mucho más difícil que salir directamente".

"Pero puedo prepararme contra eso..."

"¿Qué harás? Cinco contra uno, esas probabilidades están increíblemente a nuestro favor". Lorenzo se da unos golpecitos en las solapas de la chaqueta, aclarándose la garganta. "Tu padre es el primero de una larga serie de muertes por venir, Locke Griskom, y es el único que lamentaré de vosotros".

Lorenzo me mira directamente a los ojos. Toda mi atención está fija en él.

"Quería ver la expresión de tus ojos cuando te diera la noticia. Deleitarme con la gloria de tu miedo absoluto. ¿Cómo se siente estar del lado equivocado? ¿Cómo se siente saber que has jodido?", pregunta.

"Basta", interrumpe Remo. "¿Y si os vais los dos ahora?"

Lorenzo me observa un momento más. Su mirada de piedra se suaviza en una sonrisa condescendiente. "Por supuesto. No tengo mucho más que decir".

Un millón de cosas pasan por mi mente, pero no hay una sola palabra en la punta de mi lengua. Los veo irse, a Lorenzo y Amedeo, del despacho, comenzando de inmediato una conversación

susurrada en el pasillo, que termina en risas.

¿Una coalición, espías en mi organización y el tiempo que apremia? No sería la primera vez que la familia Griskom se encuentra atrapada en una situación tan horrible. Pero es la primera bajo mi mandato, y sin nadie para guiarme, estoy aterrorizado.

ANDREINA

Romper con Locke no fue fácil. Lucho contra cada impulso primario de hablarle, de verlo, de sumergirme en su presencia. Incluso durante las semanas de silencio que Locke pasó enfrentando la pérdida de su padre, me mantuve fuerte. Era solo cuestión de tiempo antes de nuestro reencuentro.

Las cosas son diferentes ahora. ¿Acaso Locke ha pensado más en mí, o simplemente continúa con su vida? No podría culparlo por la segunda opción, aunque ese pensamiento deja un vacío abismal dentro de mi pecho. Cada mañana que me despierto, me enfrento a la tristeza de haber dejado atrás a Locke, y no hay una parte de mí que no esté herida por el dolor. Derivo sin esperanza en un mar de soledad.

Pero no es justo cargar a Locke, no después de lo que le hice. Él enfrenta sus propias pruebas, persiguiendo a los hombres que asesinaron a su padre. Intentar revivir las cosas, incluso si solo ha pasado una semana, causaría más problemas que soluciones.

La semana que pasé obligada a elegir un esposo ha resultado ser increíblemente agotadora. Estoy suspendida al final de una cuerda sin ninguna ayuda a la vista. El día de mi gran decisión se acerca, y en realidad, no lo he pensado ni una sola vez. Mi corazón me duele por Locke Griskom y la vida que podríamos haber tenido, pero desafiar a mi padre es un deseo de muerte. Tal vez no literalmente, pero conociendo a mi padre, haría un infierno de mi vida.

Con cuarenta y ocho horas, tal vez menos, sobre la mesa, decido ir a Nueva York. Un último intento de despejar mi mente de este lío y obtener la opinión de Piper Harlow. Aunque ya puedo escucharla diciéndome que siga a mi corazón y me olvide de las tradiciones, y que la única vida que vale la pena vivir es aquella en la que soy feliz.

Después de los habituales saludos y abrazos en la puerta de entrada de Piper, ella me guía a través de su casa y hacia el balcón. Es una mañana soleada con el ruido de fondo del tráfico neoyorquino ocho pisos más abajo. Piper y yo instalamos su enorme sombrilla exterior para bloquear lo peor del sol, y nos acomodamos cómodamente con una taza de café y galletas.

"¿Cómo han sido estas últimas semanas?", inicio la conversación después de unos momentos disfrutando del calor del sol. Piper no está al tanto de mis problemas actuales, especialmente de los avances entre Locke y yo. Mientras pienso en la mejor manera de formular mis pensamientos, dejar que ella tome el control de la conversación la mantendrá fluida.

"Ocupadas. Ya sabes cómo es el mundo del arte", dice Piper con una risa. No conozco el mundo del arte, para nada. Pero entiendo que cuando estás en la cima de tu juego, ya sea en el arte o en cualquier otra industria, la vida tiene una manera de superarnos. "Es una batalla cada vez mayor mantenerse relevante en un mundo que no sabe lo que quiere".

"Suenan desagradable", digo. Pero la perspectiva de Piper resume bastante bien el mundo en general. La gente está adoctrinada por las generaciones anteriores a tener una comprensión retorcida de lo que deberíamos querer. Nadie nos dice nunca que a veces está bien ir a contracorriente.

"No es todo malo". Piper se encoge de hombros, llevando su taza de café a los labios. Sopla aire fresco sobre la superficie antes de dar un sorbo. "Un público indeciso mantiene viva la innovación. Si es demasiado fácil, ¿realmente vale la pena?".

"Pero, ¿de dónde sacas la fuerza?", pregunto. "Cuando estás agotada y los tiempos son duros, ¿cómo sigues adelante?".

Si tengo suerte, puedo extraer sabiduría de Piper antes de llegar a mi situación.

"Porque hago lo que amo", dice Piper, recostándose en su silla. Levanta los pies, apoyando los tacones en la pared de vidrio que rodea el balcón. "La creación, en cualquier forma, es profundamente íntima. Tienes que cavar profundo, reabrir viejas heridas y aceptar el dolor. El arte es una introspección del sufrimiento personal".

Piper hace una pausa, girando perezosamente la cabeza hacia mí. "Es uno de los pocos medios que he encontrado que pueden lastimar y sanar al mismo tiempo. Pero supongo que es por eso que estás aquí, ¿no? Estás sufriendo y necesitas que te cure".

"¿Es tan obvio?", gimo, acercando mis rodillas al pecho y encogiéndome. Estoy abatida y derrotada, y necesito un abrazo de mi madre. Piper Harlow es lo más cercano que tendré a un afecto materno.

"No he visto una sonrisa en tu lindo rostro desde que llegaste", dice Piper. "No es tu estilo ser una Debby Downer".

"Creo que la he cagado", admito. Con mi confesión, sé que estoy desviando la conversación, pero a Piper no parece importarle. Se gira en su silla, extendiendo las manos hacia mí, y las tomo.

"¿Qué pasó esta vez?", pregunta, apretando la punta de mis dedos. "¿Problemas en el paraíso con tu feroz león?".

"Una forma de decirlo". Fuerzo una sonrisa en mi rostro.

"¿Tu padre descubrió su relación?", Piper pregunta. Sin entender los verdaderos cimientos de lo que significaría para mi padre descubrir a Locke y a mí, no parece demasiado preocupada.

"No estaría aquí si fuera el caso", digo. "Me dio una semana para decidir mi destino. Hay muchas cosas sucediendo en su empresa, y no formo parte de sus planes. Es más fácil deshacerse de mí que encontrar un lugar para integrarme".

"¿Y Locke está de acuerdo con eso?", Piper levanta una ceja.

"Dios, no. Se opuso, pero ¿cómo puedo huir con él mientras mi padre nos persigue? No sería justo para Locke".

"Nada en esta situación es justo para ustedes dos". Piper pasa su pulgar sobre mis nudillos. Su tono maternal rompe mi corazón, y las lágrimas se abren paso en mis ojos.

"Todo en esta historia me da náuseas", digo, las primeras lágrimas comenzando a caer. "Soy una extraña en mi propia casa. Cada conversación que tengo con mi padre conduce a una discusión sobre mi futuro esposo. Es aún más difícil con el silencio de Locke, pero tampoco puedo culparlo. Lo alejé para seguir adelante con las estupideces de mi padre".

Piper se levanta de un salto de su silla, sentándose a mi lado. Pasa un brazo alrededor de mis hombros mientras su mano libre acaricia la parte superior de mi cabeza.

"No, cariño, no llores", susurra. "Vamos a superar esto. Eres una dura y nada puede hacerte bajar los brazos".

"Nuestra relación evolucionó tan rápido", digo entre sollozos incontrolables. "Un minuto, es un juguete divertido que me distrae de las mierdas de la vida, y al siguiente, me imagino nuestras vidas perfectas lejos de todo esto".

Hago una pausa por un momento, intentando recomponerme. Fallo, mientras las lágrimas

fluyen libremente por mis mejillas. "Es todo lo que podría haber pedido en un hombre, y no tengo derecho a tenerlo".

"La única persona que se interpone entre tú y tu felicidad eres tú", dice Piper. "Lo he dicho antes y lo vuelvo a decir, al diablo lo que quiere tu padre. ¿Crees que Locke te dejará que te acerques a tu padre si te entregas a él?"

Sé que Locke no lo hará. Lucharía con uñas y dientes para protegerme del ejército de mi padre, y es por eso que debo dejarlo ir y mantenerme alejada de él. Locke enfrenta sus propios problemas y no puedo agregar más a su pila.

"¿Qué harías tú en mi lugar?", pregunto.

"Si fuera yo, llamaría a Locke". No son las palabras que quiero escuchar. "Probablemente te extraña tanto como tú a él".

¿Qué más esperaba? Como forastera, una civil, Piper no tiene insight sobre lo que estoy atravesando. Sus opiniones están formadas y arraigadas en la normalidad, un rasgo que el mundo criminal me ha arrebatado.

"¿Y si no es así?". Mi mayor miedo. Pero mi mente es mi peor enemiga.

He visto el dolor en los ojos de Locke el día que le dije que tenía que romper. Lo vi aferrarse a un hilo para hacerme quedar. Me confesó su amor, y maldita sea, yo también lo amo. Cada parte de mí anhela a Locke Griskom y no puedo imaginar pasar mi vida sin él.

"Solo hay una manera de saberlo, cariño", dice Piper. "Te vas a matar tratando de adivinar lo que pasa por la cabeza de ese hombre. Llámalo y descúbrela".

Una oleada de náuseas se apodera instantáneamente de mi estómago. Locke está a solo una llamada. Evitar verlo esta semana parecía ser la única opción que tenía para mantener la cordura. Pero Piper tiene razón, la agonía de no saber es mucho peor que escuchar que ha seguido adelante.

Pero mientras estoy sentada aquí, hecha un lío de lágrimas, aterrorizada por lo que el futuro me depara, una realización me golpea. Me he despertado casi todas las mañanas corriendo al baño, abrumada por náuseas y un tumulto emocional del que no puedo deshacerme. Y ahora, la mayor realización de todas me golpea como un tren de carga: he saltado mis períodos. En la locura que es mi vida, supongo que era fácil pasarlo por alto.

¿Estoy embarazada? Mi cuerpo no puede decidirse entre una fiebre abrasadora y escalofríos helados. Una oleada de emociones inexplicables me golpea de golpe, y casi me derrumbo por un repentino mareo. Mi corazón late con fuerza en mi pecho ante la idea de tener el hijo de Locke, pero la emoción no dura mucho.

¿Qué significará llevar al hijo del mayor rival de mi padre para nosotros?

"Creo que estoy embarazada", digo sin pensar.

"¿Qué?" Piper se aleja de mí, tomando mi rostro entre sus manos y girando mi cabeza para que la mire directamente. "¿Por qué no empezaste por eso?"

"Porque acabo de pensarlo". Mis cejas se fruncen, confundida por toda la situación.

"¿Acabas de pensarlo?" Piper pregunta, en un tono de reproche, como si le estuviera ocultando un enorme secreto. "¿Y crees que es de Locke?"

"Sí". Si es cierto, solo puede ser de él. No he compartido la cama con nadie más que Locke.

Piper se levanta de un salto, agarrando mi mano. Con una fuerza increíble, me pongo de pie y nos apresuramos de vuelta a su apartamento.

"¿A dónde vamos?" pregunto. Su frenética urgencia me pone nerviosa.

"Tenemos que averiguar esto", dice Piper, sus pecosas mejillas se tensan en una enorme sonrisa.

"¿A dónde vamos?" Ella me guía hasta la puerta de entrada, trabajando frenéticamente con el cerrojo, asegurándolo.

"A la farmacia", dice, confundida por mi reacción. "Mientras antes sepamos lo que pasa en tu vientre, mejor".

Toma veinticinco minutos ir y volver de la farmacia, y con cada segundo que se acerca al apartamento de Piper, la ansiedad me consume. ¿Qué cambia si estoy embarazada? Mi padre nunca me dejará vivir feliz con Locke, embarazada o no.

¿Qué significaría seguir adelante? ¿Quedarme atrapada en una relación con alguien a quien no amo con el hijo de Locke? Mierda, ¿qué va a decir Locke?

Cuando volvemos al apartamento de Piper, a salvo del mundo exterior, ella me empuja hacia el baño. Entra conmigo, cerrando la puerta detrás de ella.

"Creo que debo hacerlo sola", digo.

"¿Qué?" Su rostro se desploma ante la idea de ser expulsada. "Pero quiero -".

"No creo que pueda hacerlo con tú de pie aquí". Una risa nerviosa acompaña mis palabras. En parte la razón, por supuesto, pero puedo retrasar y procrastinar tanto como quiera si estoy sola.

"Bien", gruñe Piper, cruzando los brazos como una niña frustrada. "Pero tienes que decirme la respuesta de inmediato".

Piper sale a toda prisa. Me paro frente al espejo, mis ojos pasando de mi rostro lloroso a la pequeña caja que contiene la prueba de embarazo. Termina con esto. Probablemente ni siquiera sea cierto de todos modos. El estrés y la paranoia me hacen tener pensamientos locos.

"No escucho salpicaduras de agua", grita Piper desde el pasillo.

"Me lo estás poniendo muy difícil". Me río a través de los sollozos.

"¿Cómo crees que me siento yo?" Piper se une a la risa.

"Bueno, está bien", murmuro, posicionándome y preparándome para descubrir lo que el resto de mi vida me depara.

Tiro de la cadena y tan pronto como lo hago, Piper irrumpe en la habitación de nuevo. Si no la conociera, pensaría que ella es la que se hizo la prueba de embarazo.

"¿Qué dice?" Piper pregunta, saltando sobre la punta de los pies, extendiendo la mano hacia la prueba en mi mano.

"Todavía no lo sé", digo, apartando su mano. "Dijo que esperar dos minutos y eso es lo que vamos a hacer".

"¿Dos minutos?" Piper hace pucheros. "Es una eternidad".

"Seguramente lo es". Me derrumbo contra el mostrador del baño, dejando la prueba a mi lado.

"Una eternidad debería ser suficiente para encontrar qué voy a hacer con los resultados".

"Yo te diré qué hacer". Piper se sienta a mi lado, pasando un brazo sobre mis hombros. "Lo llamas y le dices la verdad porque es lo correcto".

Apoyo mi cabeza en el hombro de Piper. "Locke tiene mucho en su plato. No sé si -".

"Dijo que te amaba, ¿no? Entonces eso será lo único importante para él". Piper me interrumpe.

Los dos minutos pasan y dudo en extender la mano hacia la prueba sentada a mi lado. Mis dedos se acercan con recelo, como si fuera un talismán maldito. Mi respiración tiembla mientras la levanto a la luz. Y ahí está, un pequeño más en el centro del plástico, confirmando mis temores.

Mi corazón explota en una ola de emoción y nerviosismo. Piper suelta gritos de alegría a mi lado, haciéndome zumbir los oídos. Ninguna de nosotras parece poder creerlo. ¿Estoy embarazada del hijo de Locke Griskom? Piper tiene razón, definitivamente se lo merece saber, pero ahora el verdadero pánico se apodera de mí.

Es todo diversión y juegos hasta que entra un niño en escena. ¿Y si me rechaza por esto? ¿Qué destino me espera con un hijo Griskom en una casa Sorgenti?

"Dios mío, es increíble", dice Piper, tirando de mí lejos del mostrador. Intenta hacerme participar en sus emocionados saltos arriba y abajo. No encuentro las palabras o una forma de mover mis miembros. Es increíble y devastador al mismo tiempo.

"Tengo que llamarlo", digo. "Tengo que decírselo".

"Hazlo, cariño. Les hará bien a ambos", dice Piper.

¿Qué bien traerá un niño realmente? Aparte de nuestros sentimientos el uno por el otro, ¿algo va a cambiar entre Locke y yo? Sigue siendo un mafioso hosco y brutal, y yo sigo destinada a casarme con alguien a quien nunca amaré.

¿Nuestros destinos pueden cruzarse alguna vez a un nivel tan grandioso?

Por supuesto, cuando finalmente reúno el valor para llamar a Locke, caigo directamente en su buzón de voz. La mayor noticia que jamás le haya compartido, y ahora tengo que esperar una devolución de llamada, dudando incluso de la idea de decirle que estoy embarazada.

Genial.

Después de que la voz robótica me diga que he llegado al buzón de voz de Locke, espero el pitido y dejo un mensaje.

"Hola, eh, Locke. Soy Andreina. Sé que es un poco repentino, o lo que sea, pero tienes que devolverme la llamada cuando escuches este mensaje, ¿de acuerdo?"

Mientras entrego mi mensaje a Locke, Piper corre a la sala de estar agitando las manos para llamar mi atención.

"Dile que lo amas", susurra.

"Es importante", continúo. "Sé que terminé las cosas de una manera desastrosa el otro día, pero eh..." Mis mejillas arden de rojo mientras lucho contra mi ansiedad para pronunciar esas tres pequeñas palabras. Finalmente, cuando supero la montaña de nervios que se construye dentro de mí, digo. "Te amo. Está bien, adiós. Hablamos pronto".

Cuelgo y Piper se lanza a mis brazos. Deposita suaves besos en mi rostro, acariciando la parte posterior de mi cabeza. Todavía no puedo decir si las cosas se ven bien para mí o no, pero definitivamente se sienten mejor.

Visitar a Piper siempre me levanta el ánimo, incluso en los peores momentos. Hoy no es diferente. No puedo imaginar compartir este momento especial con nadie más que ella.

LOCKE

El dominio de la familia Griskom está lleno de soldados ávidos de guerra. Las amenazas de Lorenzo Sorgenti no se quedarán sin respuesta, y nosotros tampoco retrocedemos ante una pelea. ¿Las cinco organizaciones piensan que vamos a doblegarnos y encogernos porque forman una coalición? Les vamos a mostrar por qué estamos en la puta cima de la cadena alimentaria.

Una flota constante de vehículos transporta a las tropas Griskom a nuestro terreno. Intimidar a mi familia es una cosa, pero quitarme a Andreina es otra, y ese hijo de puta mató a mi padre. Es un crimen que no dejaré impune.

"Dios mío, es magnífico, ¿no?" pregunta Vincent Slater, mirando otra oleada de cuatro SUV que traen más hombres Griskom. "Daniel dijo que algo se acercaba en nuestra dirección, pero pensaba que sería el equipo habitual".

"¿No has oído la buena noticia?" Me vuelvo hacia Vincent. Entrecierra los ojos contra el sol de última hora de la tarde que se encuentra detrás de mí. "Vamos a la guerra".

"¿De verdad? Corren rumores sobre una gran pelea, desde..." Duda en decirlo. "Los funerales".

"Era solo cuestión de tiempo".

"Así que Lorenzo Sorgenti está realmente detrás de todo esto, ¿eh? Estoy sorprendido y no lo estoy".

Vincent Slater y los Veteranos son una parte integral de la familia Griskom. Hasta hace poco, no tuve el placer de pasar mucho tiempo con él. Mientras yo me preparaba para el éxito, preparándome para tomar el relevo de mi padre, Daniel se ocupaba de los Veteranos. Y entre los pelotones bajo la bandera de mi familia, creo que los Veteranos son tal vez los más confiables.

No he tenido ni una sola duda de que Vincent tiene los mejores intereses de mi familia en el corazón.

"Igual. Seamus Carlton fue una bonita distracción del evento principal, ¿eh?" Me río porque no tengo idea de qué otra emoción mostrar. "Pero nos espera una tormenta de mierda y tendremos que unirnos si queremos sobrevivir".

A lo lejos, puedo ver a Matthew dando órdenes a los soldados Griskom. Muchos se supone que deben montar guardia, listos para lo que se avecina. Serán nuestra primera línea de defensa contra cualquier ataque Sorgenti al dominio.

"Estamos contigo en cada paso, jefe", dice Vincent con un firme saludo de dos dedos.

"No lo dudo ni por un segundo", respondo.

"¿Los estoy interrumpiendo?" pregunta Remo, uniéndose a nosotros, Vincent y yo.

"Para nada", dice Vincent.

"¿Te importa si me llevo al Corazón de León?" Remo mira los coches que pasan trayendo más tropas.

"Todo tuyo". Vincent me tiende la mano de nuevo. "Me llamas cuando necesites algo, ¿de acuerdo?"

"Claro". Nos estrechamos la mano de nuevo, Remo hace lo mismo, y luego Vincent se aleja.

"Donald Hoffmayer está ansioso por lanzarse a la refriega", dice Remo cuando solo quedamos

nosotros dos. "Los Leones Rebeldes siempre están buscando un buen botín, y son confiables".

"Dada la forma en que pelean por nuestra familia, deberíamos empezar a considerarlos como parte de ella", digo.

"¿Por qué no, eh?" Remo mete las manos en los bolsillos de su duster. "Pero va a ser feo, todo el mundo puede verlo. Como no sabemos en quién podemos o no podemos confiar entre nuestras filas, es mejor tener algunos mercenarios de nuestro lado. Al menos, su lealtad está garantizada al mejor postor".

"Claro", digo.

Remo y yo no nos quedamos afuera, entramos en la casa. Matthew, Vincent y Daniel tienen las llegadas bajo control. Atravesamos los pasillos y entramos en el bar, donde me sirvo un bourbon y le traigo una cerveza a Remo.

Remo arranca el tapón, antes de extenderlo para brindar. No veo el sentido, ya que se supone que es un gesto para las celebraciones, pero ¿por qué no? Si la guerra y la venganza no son razón suficiente para celebrar, ¿qué lo es en nuestras vidas?

"Bueno, me he tomado la libertad de hacerte un pequeño regalo", dice Remo, rebuscando en sus bolsillos. "Pensé que podría traer un poco de alegría en estos tiempos difíciles".

"No es mi cumpleaños". Me río, levantando una ceja hacia Remo. Tengo una sospecha de lo que podría ser, pero no preguntaré por si me equivoco. "No tenías que hacerlo".

"Tienes razón, no debería haberlo hecho", dice Remo, sacando una pequeña caja turquesa del bolsillo interior de su duster. La caja tiene un pequeño lazo lila que sigue la parte superior, el medio y la inferior, terminando en un nudo de cordón en la parte superior.

"Remo, soy tu hermano". Me la lanza. La atrapo e inspecciono la caja como si fuera una piedra preciosa rara y valiosa. "No deberías comprarme joyas de lujo".

"Todo lo que tienes que hacer es decir que sí", dice Remo. "Tu mundo nunca volverá a ser el mismo, pequeño".

Ninguno de nosotros puede controlar la risa insaciable que brota de nuestras bocas.

Coloco la caja de joyas en la barra, llevándome el vaso de whisky a los labios. Me lo trago de un enorme trago. Una sola bebida, es todo lo que me voy a permitir hasta que pase esta tormenta, pero maldita sea, la necesito.

Quito el lazo y agarro la parte superior de la caja. La sostengo allí, volviéndome hacia Remo. "¿Qué piensas de todo esto?"

Una táctica de retraso. Una vez que levante la tapa, no hay vuelta atrás. Estaré atado a un deber de honor que precede a mi existencia en esta tierra. Las reglas y los rituales, son ellos los que nos hacen humanos, de lo contrario, no valemos más que monos.

"Pienso que es una mierda y que nos espera un viaje de locos. No hay otra forma de decirlo", dice Remo, dando otro trago a su botella. "Pero contigo como capitán, incluso si este barco se hunde, estaré feliz de zambullirme en las profundidades del océano a tu lado".

"Lo has dicho como un cumplido, lo entiendo, pero no es precisamente tranquilizador".

Levanto la tapa de la caja y, como era de esperar, me espera una bala dorada. Está anidada entre un grueso cuadrado de relleno, que antes habría alojado un anillo. La bala es estándar, aunque me gusta creer que Remo la hizo a medida para la ocasión. Está fría al tacto, y al liberarla de su prisión, veo el nombre grabado en un lado: Lorenzo.

Si Andreina no fuera su hija, habría preferido ver el nombre de su familia inscrito en el lateral, para que pudiera masacrar al último de ellos. Pero ella es la redención de la familia Sorgenti. Una hermosa flor que crece de su vil toxicidad.

"Me encanta", digo, el metal brillando bajo la luz del bar.

"Lo sabía", responde Remo, dándome un firme golpe en el hombro. "Es un gran paso en la dirección correcta. Nos quitaron algo, y se lo devolveremos con creces".

"Maldita sea, ¿qué tiene que hacer un hombre aquí para conseguir una bebida?" La familiar voz de Orlando Gunderson resuena en mi oído mientras Remo habla. "El servicio en este lugar es deplorable, se los digo. Absolutamente devastador, incluso".

"Orlando Gunderson". Remo se vuelve hacia él. El viejo parece molesto, pero sé que es solo por la forma.

"Remo Griskom", dice Orlando, un dedo rígido apuntando en dirección a Remo. "¿Qué malas acciones estás planeando, muchacho?"

Orlando nos ha reprendido antes, más de una vez. En nuestra juventud, era uno de los pocos lo suficientemente valientes, aparte de nuestros maestros, como para regañarnos por nuestro mal comportamiento. Al igual que nuestro pequeño juego de falso miedo y agresividad, Orlando generalmente da la bienvenida a Remo con un comentario sarcástico sobre lo malvado que es.

"Señor Gunderson". Remo gira sobre sus talones para quedar frente a Orlando, los ojos muy abiertos como si fuéramos adolescentes atrapados. "No lo había visto, señor. No estoy haciendo nada en absoluto". Para agregar a su falso miedo de ser atrapado con las manos en la masa, Remo desliza su bebida detrás de su espalda.

"Tengo un ojo puesto en ti, chico. Ahora lárgate", Orlando señala con su viejo dedo arrugado hacia la puerta.

"Sí, señor. Lo siento, señor". Remo baja la cabeza. Cuando se acerca a Orlando de pie, con los brazos cruzados en un falso enojo, se estrechan la mano y se abrazan a medias. El tipo de abrazo viril que verías en las películas de acción de los 80. "Es bueno verte, Oz".

"Y a ti", dice Orlando. "¿Te importa si le robo a tu hermano un segundo?"

Aprovecho su conversación para esconder la bala marcada, para que Orlando no tenga la oportunidad de verla.

"Para nada, ya habíamos terminado", dice Remo, bebiendo el resto de su cerveza. "Es un hombre ocupado, no puedo monopolizarlo todo el día".

Remo se vuelve hacia mí y asiente con la cabeza. Hago lo mismo, excusándolo de la conversación. Orlando se acerca a la barra, tomando asiento en el alto taburete frente a mí. Antes de que tenga que pedirla de nuevo, saco una Beck's Premium bien fría de la nevera del bar.

"Realmente has venido", digo, tendiéndole la bebida.

"Parecía que no me dejabas opción", dice Orlando. "Ahora que estoy aquí, ¿me dirás de qué se trata?"

"Lorenzo Sorgenti mató a mi padre". Frío, franco y honesto. "No me preocupa que te tenga en su punto de mira, así que puedes respirar tranquilo. Pero Lorenzo se las arregló para infiltrarse en las filas de la familia Griskom. Necesito hombres de confianza a bordo".

Donde me gustaría que Orlando creyera que lo he llamado para tener su apoyo, me preocupo por él. En este mundo despiadado, mis enemigos atacarán a cualquiera y a todos a los que aprecio para llegar a mí. Desafortunadamente para Orlando, está más alto en mi lista que la mayoría.

Andreina es otra por la que tengo un miedo mortal a perder de vista. Especialmente con ese cabrón de Amedeo Berelli que tiene información comprometedor sobre ella. Un paso a la vez, hasta que encuentre una manera de convencerla de que la protegeré de la ira de su padre.

"Tenía la sospecha de que era por eso por lo que me habías llamado. Por supuesto", dice, deslizando las manos detrás de su espalda. Las trae hacia adelante con dos escopetas recortadas.

"¿Dónde demonios has escondido eso?" pregunto, inspeccionando las armas de Orlando.

"Los viejos usamos pantalones anchos por una razón", Orlando sonríe, colocando sus escopetas sobre la mesa. "No bromeaba cuando te dije que mis armas son tuyas si las necesitas".

"¿El Fantasma Extranjero cabalga de nuevo, eh?"

Orlando sonríe, dando un trago a su bebida y acomodándose cómodamente en su silla. En este breve momento de calma, saco mi teléfono del bolsillo. Lo hago por costumbre estos últimos días, esperando cada vez ser recibido por un mensaje de Andreina.

Cuando lo abro, veo su llamada perdida y el mensaje de voz que dejó.

"¿Me das un minuto, quieres?"

Orlando me da un pulgar arriba como respuesta.

Escuchar el mensaje de Andreina llena mi corazón de alegría. Suena nerviosa pero no asustada. Si tuviera que aventurar una suposición, diría que incluso está emocionada. El "Te amo" al final de su mensaje fue la guinda del pastel.

Tiene algo grande que decir, y tengo ganas de escucharlo.

Marco su número y espero una respuesta.

ANDREINA

Cuando Piper y yo terminamos nuestra visita, regreso al palacio con un nuevo contrato sobre la vida. Habría preferido pasar la noche en Nueva York, pero no quiero causar una agitación innecesaria, especialmente después de enterarme de que llevo al hijo de Locke. Pero es en algún lugar del camino de vuelta que me di cuenta de que he terminado de intentar complacer a mi padre.

Locke Griskom es una bocanada de aire fresco frente a la sofocación de mi padre. Ha sido bueno conmigo en mis momentos más difíciles, y la vida sin él sería un desierto sombrío y estéril.

Pasé el trayecto elaborando un plan para el futuro. Es fácil caer en la ilusión de que debo seguir el gran proyecto de mi padre por el resto de mi vida, pero no haría más que alimentar su megalomanía al hacerlo. Es reconfortante llegar a mi propia conclusión sobre qué hacer a continuación. Debo huir de este lugar y comenzar el resto de mi vida.

Estaciono mi coche en el camino de entrada y entro en la casa. Aparte de algunos soldados de mi padre charlando en el comedor, la casa está mortalmente silenciosa. Una buena señal, lo que me permite llegar a mi habitación sin ser interrumpida. Me pongo a trabajar para hacer una maleta con algunos días de ropa y artículos de tocador.

Si puedo encontrar a Locke, encontraremos a dónde ir a partir de ahí. Es simple y peligroso, pero correr ese riesgo vale más que ser esclava de mi padre y de aquel a quien me entregue.

Una vez que mi maleta está lista, la vuelvo a colocar en el armario exactamente como estaba antes. No me sorprendería si Amedeo o uno de sus lacayos ha registrado mis pertenencias. Es tonto pensar que una maleta desplazada que uso con frecuencia cuando voy a Nueva York llamaría la atención, pero pensar con claridad no está a la orden del día por el momento.

Cuando lo tengo todo preparado para mi gran huida, me derrumbo en mi cama y espero. Tal vez Locke haya recibido mi mensaje y me llamará durante el día. Escuchar su voz será todo el aliento que necesito para seguir adelante.

"Andreina", la voz de mi padre me saca de mi ensoñación. "¿Puedes venir aquí?"

Su tono es imposible de descifrar. ¿Feliz, triste, enojado, frustrado, en algún punto intermedio? Más vale que no lo haga esperar.

"Voy", grito, saltando de la cama. Puedo escuchar los latidos de mi corazón en mis oídos mientras camino por el pasillo hasta su oficina.

La mente juega trucos extraños cuando estás en un estado de pánico. Los miedos no realizados surgen al frente, y vuelvo a cuestionar cada acción que he tomado hasta ahora. Tal vez Amedeo no ha registrado mis armarios, sino que ha colocado cámaras ocultas en mi habitación. ¿O si Amedeo se ha dado cuenta de que nunca tendrá una oportunidad conmigo, entonces le ha dado esas fotos de Locke a mi padre?

Es una sensación horrible, de pie frente a la puerta de la gran oficina, esperando ser destrozada en pedazos.

"Oye, papá, ¿qué pasa?", pregunto, entrando en su oficina con una sonrisa en el rostro. Se

desvanece instantáneamente al ver a Amedeo Berelli sentado frente a él en el escritorio.

"El gran día se acerca. Me gustaría ver dónde estás en tu decisión", dice mi padre con el mismo tono carente de emoción que cuando me convocó.

"Creo haber encontrado la solución". Debo jugar el juego, y tiene que ser convincente. Si mi padre cree que voy a seguir adelante con el matrimonio concertado, no profundizará demasiado en lo que estoy haciendo esta noche.

A mi respuesta, Amedeo me mira fijamente con el ceño fruncido. Por supuesto, no creería que he tomado una decisión.

"¿Crees?" Pregunta papá. "Necesito que te tomes esto en serio, mi princesa. La importancia de tu decisión dicta mucho más de lo que puedas imaginar".

"Donny Marlow", digo el primer nombre que recuerdo de su lista. "He dicho que creo porque quiero salir con él primero y asegurarme de que es el indicado".

"Se acabó el tiempo para encontrar al candidato perfecto, Andreina", grita papá. "Te di meses para descubrirlo y no te lo has tomado en serio. Bueno, se acabó tu tiempo. Donny jodido Marlow, ese es. Felicidades".

Papá golpea dos puños sobre la mesa y el contenido encima tiembla y se balancea. He visto a mi padre enojado muchas veces antes, pero nunca tan furioso. Trago nerviosamente, con los ojos clavados en el suelo, esperando más de su ira, pero no llega. Algunos resoplidos y ráfagas de ira siguen antes de que papá señale la puerta con el dedo.

"Puedes retirarte", dice.

Una sonrisa maliciosa y dentada se extiende por el rostro de Amedeo mientras salgo corriendo de la oficina.

Lo primero que hago al volver a mi habitación es tomar mi Browning 1911 del cajón de la mesita de noche y deslizarlo en el cinturón de mis vaqueros. ¿Es esta precaución necesaria? Probablemente no, pero no voy a correr ningún riesgo con las tensiones tan altas en el palacio.

Todo lo que tengo que hacer es aguantar hasta esta noche, me recuerdo. Entonces seré libre.

Pasan algunas horas, transformando los naranjas de la tarde en un gris profundo de la noche. He logrado mantenerme a salvo todo este tiempo, comienzo a creer que realmente voy a escapar. Mi maleta está lista, tengo mi arma. Si puedo llegar a mi coche, seré libre.

Lo repaso una y otra vez en mi cabeza. A medianoche, cuando la casa esté más tranquila, cogeré mi maleta, me escabulliré silenciosamente por el pasillo, y cuando llegue abajo, saldré corriendo. Si puedo llegar a mi coche, desapareceré en la noche y no miraré atrás.

No es el mejor plan, ciertamente, pero tampoco es el peor. Mejor mantenerlo simple que complicar innecesariamente mi huida y arriesgarme a encontrar más complicaciones.

Un golpe repentino en mi puerta envía tentáculos de miedo a través de mi cuerpo.

"¿Quién es?", pregunto, mi mano alcanzando instintivamente el Browning sujeto en mi cinturón. No lo saco, diciéndome que si alguien me ve sosteniéndolo, sabrá que algo anda mal.

"Soy yo", dice Amedeo. Mierda, ¿qué quiere? "¿Puedo entrar?"

"No".

"Lo haré de todos modos", dice. ¿Para qué preguntar entonces?

"Me estoy cambiando", miento. La puerta se abre en cuanto lo digo, con Amedeo de pie en el marco. "¿Qué coño estás haciendo?", grito. No debería haber usado "me estoy cambiando" como excusa. ¿Por qué pensé que respetaría mi intimidad?

"No deberías mentir". Amedeo resopla audiblemente, mirándome con enojo. Lleva un traje negro con los botones de la chaqueta abiertos.

"¿Qué quieres?", me deslizo al otro lado de mi cama, poniendo la mayor distancia posible entre nosotros.

"Verás, Andreina, he llegado a una realización cuando entraste en la oficina de Lorenzo antes", dice Amedeo, adentrándose más en la habitación y cerrando la puerta.

"¿Y cuál es?", pregunto con cautela. Esto no va a ser bueno.

"Bueno, no voy a verte muy a menudo pronto". Amedeo baja las comisuras de sus labios, haciendo pucheros. "Te voy a echar de menos cuando te hayas ido".

Amedeo se detiene al borde de mi cama, agarrando la almohada sobre la que descansaba mi cabeza hace un rato. Inspecciona la seda antes de hundirle la cara y aspirar profundamente.

Dios mío, voy a vomitar.

"Cuando hagas oficial tu elección de Donny Marlow mañana", sisea el nombre de Donny, "me habré perdido una gran oportunidad, ya ves. Ahora, mientras sigas en el palacio, tengo el poder. Sería una pena perderlo antes de haber logrado usarlo".

Amedeo vuelve a colocar la almohada en la cama, metiendo la mano en el bolsillo de su chaqueta. Saca un puño arrugando las fotos de Locke entrando y saliendo de mi apartamento. Las lanza a través de la cama como si necesitara el recordatorio de que las guarda.

"¿Quieres que las haga desaparecer?", pregunta Amedeo.

No respondo.

"Porque serías una idiota si piensas que tu viejo no hará nada, incluso si estás casada". La misma sonrisa retorcida que tenía en la oficina de mi padre se extiende por su rostro. Sus pequeños ojos de rata me miran a través de rendijas estrechas.

"¿Qué coño quieres?", escupo.

Las manos de Amedeo pasan de los lados a la parte delantera de sus pantalones. Agarra la cremallera, tirando de ella hacia abajo. "Eres una chica grande, estoy seguro de que lo entenderás".

No puedo reprimir el violento mareo que casi me hace vomitar mis entrañas sobre la cama. Las cejas de Amedeo se fruncen con irritación y la sonrisa se borra por completo de su rostro.

Ofrecer sexo ha sido el plan de Amedeo desde el principio con esas fotos. Pensé que lo abandonaría después de que eligiera un marido. El hecho de que todavía se aferre a la idea de que me acostaré con él es ridículo. Especialmente ahora, cuando estoy tan cerca de escapar de esta pesadilla.

Antes de que ninguno de nosotros pueda hablar de nuevo, mi teléfono comienza a sonar. Está en la mesita de noche más cercana a Amedeo.

"Bueno, ¿qué tenemos aquí?", pregunta, extendiendo la mano hacia el teléfono. Lee el identificador de llamada y la irritación en su rostro se convierte en suficiencia. Responde y lleva el teléfono a su oreja.

"Locke Griskom, vaya, qué coincidencia", responde Amedeo.

¿Locke me está llamando? Debe haber recibido mi mensaje. Pero llega en el peor momento, como la mayoría de las cosas buenas en mi vida.

"No, Andreina está ocupada en este momento", dice Amedeo, después de una breve pausa para escuchar la respuesta de Locke. "De hecho, está bastante jodida".

Me guiña un ojo, acompañando la palabra "jodida".

"Eres bastante presumido, ¿no?", dice Amedeo, apuntando con el receptor del teléfono, poniendo los ojos en blanco. "Qué lenguaje tan vulgar, Locke. Tu padre estaría avergonzado".

"Sabes qué, vete a la mierda". Las palabras salen de mis labios y deslizo mi mano detrás de mi espalda. El Browning 1911 está caliente al tacto, habiendo descansado contra mi piel durante

gran parte de la tarde. Lo apunto al estómago de Amedeo. "Dame el teléfono".

"¿Qué crees que estás haciendo?". Los ojos de Amedeo parecen a punto de salirse de sus órbitas. Arroja mi teléfono móvil a la cama, levantando las manos en el aire.

"Cállate", ordeno.

Me inclino hacia adelante, alcanzando mi teléfono móvil, y Amedeo aprovecha esa ventana de oportunidad. Se abalanza sobre mí, las manos extendidas hacia el arma, una sonrisa diabólica en su rostro. Sin pensarlo dos veces, aprieto el gatillo. Un grito sale de los labios de Amedeo mientras se derrumba sobre la cama, sujetándose el estómago, retorciéndose de un lado a otro.

"Perra", grita. Si hubiera pensado que tenía el valor, lo habría matado. Probablemente debería haberlo hecho también. Pero herir y matar están en espectros muy diferentes. No creo estar lista para quitar una vida, incluso si el hombre en cuestión lo merece.

Me olvido del mundo que me rodea, la maleta en el armario, Amedeo retorciéndose de dolor en la cama. Escucho la voz de Locke proveniente del teléfono móvil, pero es demasiado peligroso recuperarlo. No hay tiempo para discutir, no después de que el disparo haya resonado en la casa.

Encuentro mis pies y echo a correr. Amedeo sigue gritando obscenidades, diciendo que me arrepentiré, pero no miro atrás.

De alguna manera, llego a mi coche sin que nadie intente detenerme. Probablemente todo el mundo dentro de la casa esté más preocupado por los gritos de Amedeo que por mí huyendo. Solo cuando he recorrido la mayor parte del camino de entrada, acercándome a la puerta, veo a mi padre y a sus hombres salir corriendo por la puerta principal.

Disfruta del espectáculo, papá. Esta es la última vez que me verás.

LOCKE

Qué maldita pesadilla. Un minuto, espero con entusiasmo la voz de Andreina, y al siguiente estoy atrapado en una conversación con Amedeo Berelli. ¿Hubo un disparo? Los gritos de Amedeo como un cerdo en el matadero me hacen pensar que sí. El silencio radiofónico que sigue solo aumenta mis preocupaciones.

Andreina está en problemas y necesita mi ayuda, pero ¿qué puedo hacer desde Preeth? Mierda, ni siquiera sé dónde está. ¿Atrapada en el palacio, esperando a su caballero blanco para salvarla? ¿Está huyendo, escapando de las hordas de su padre?

"He contactado a Donald. Los Leones Rebeldes llegan", dice Remo, distrayéndome de mis pensamientos. "¿Vas a decirnos qué te pasa?"

Con prisa ansiosa, he dado órdenes apresuradas a mis hermanos y a los soldados de la familia Griskom, preparándolos para partir. No es habitual que tire la cautela por la borda, pero si Andreina está en peligro, no puedo quedarme aquí sin hacer nada y dejar que su sufrimiento continúe.

"Les va a parecer una locura", respondo.

Estoy sentado con mis tres hermanos, Orlando y Vincent, en el bar. He mantenido mi relación con Andreina lejos de mi familia porque no lo entenderían. La familia Sorgenti ha sido nuestro rival durante demasiado tiempo como para que yo desarrolle sentimientos por Andreina. Pero el corazón tiene razones que la razón desconoce.

"Ese es el problema", interviene Daniel. Tiene una sonrisa reconfortante en el rostro, supongo que intentando consolarme. "Por lo general, ese es el trabajo de Matthew".

Matthew se ríe, aplastando un cigarrillo casi terminado en una lata de cerveza vacía.

"Es Andreina Sorgenti", digo. "Está en problemas y necesito ayudarla".

"¿Andreina Sorgenti?" El rostro de Daniel se frunce en confusión. "¿A quién le importan los asuntos de los Sorgenti? Deberíamos concentrarnos en vengarnos por papá, no en salvar a su hija".

"Andreina y yo hemos desarrollado una relación en las últimas semanas". No tiene sentido mantener el secreto por más tiempo. Espero que mis hermanos se lancen al campo de batalla por ella, no puedo esperar su ayuda si no entienden por qué. "Me he encariñado con ella".

"¿Encariñado? ¿Con Andreina Sorgenti?" La sonrisa reconfortante de Daniel se vuelve amarga. "¿En qué estás pensando, joder?"

"Voy a ayudarla y es definitivo", digo. Ya es tenso y con la ira de Daniel aumentando, es mejor que la mía no haga lo mismo.

"Nos harás matar. Eso es lo que harás". Daniel golpea una palma plana en la barra de madera. "¿Cómo sabes que ella no forma parte de esto? Lorenzo es el que mató a papá. Podría estar manipulándote, Locke".

"Ella no tiene nada que ver con las mierdas de Lorenzo", digo. Todas las dudas o miedos que quedaban se han ido ahora, con el disparo por teléfono. Es difícil hacer suposiciones sobre lo que

pasó allí, pero solo puedo imaginar que ella le disparó a Amedeo. Al menos, eso es lo que parecía.

"No puedes estar seguro de eso".

"Tienes razón. Pero voy a seguir mi instinto en esto".

Remo se encoge de hombros, acomodándose cómodamente en su silla. "Pensé que yo era el hombre de las apuestas". Se ríe, apoyando las manos en su barriga.

"Daniel tiene razón, Locke", interrumpe Matthew antes de que pueda decir algo. "No podemos confiar en ella".

"Esto va más allá de la confianza", digo entre dientes apretados. "No voy a dejarla sometida a una vida de infierno bajo el pulgar de Lorenzo Sorgenti".

"Te estás metiendo en asuntos que no te conciernen, hermano". Daniel niega con la cabeza. "Es un error".

"Y es mi error para cometer. Entiendo sus preocupaciones, pero no conocen a Andreina como yo". Tienen todo el derecho a ser suspicaces. En cualquier otra circunstancia, yo también lo sería. Pero lo hecho, hecho está.

"Tienes razón, no la conocemos". Matthew casi se levanta de su asiento. "Ellos mataron a papá".

"Ella no tiene nada que ver con eso".

"No puedes estar seguro de eso", dice Matthew.

Estoy a la defensiva y esa nunca ha sido mi forma de funcionar.

"Fue mi decisión tomarla. Quedarnos aquí discutiendo sobre esto no cambiará nada". No dejaré que mis asuntos personales sean diseccionados por mis hermanos. No puedo esperar que lo entiendan, pero lo hecho, hecho está. Andreina merece algo mejor, y puedo dárselo". Los Leones Rebeldes se unirán a mi ataque". Cambio de tema. "¿Vincent, tú vendrás con los Veteranos?"

En circunstancias normales, no le dejaría opción, pero como esto no es estrictamente un asunto de la familia Griskom, merece tener voz en esta situación de vida o muerte.

"Por supuesto, jefe", dice Vincent. "Los Veteranos siempre están buscando ensuciarse las manos".

"Eso es exactamente lo que quería oír".

"También estoy de tu lado, León de Corazón", dice Remo. "No es a menudo que veo a mi hermano mayor enamorado. Bien podemos divertirnos un poco con eso".

"Ese maldito Sorgenti mató a papá", interviene Matthew. Su voz es suave y no levanta la cabeza del bar mientras habla. "No necesito otra razón para ir allí y quemar la casa".

"Mis armas son tuyas si las necesitas", agrega Orlando. Tiene la voz pastosa y se tambalea en su silla después de unas cuantas Beck's Premium de más, así que no lo llevaré. Pero me alegro de saber que incluso el viejo está listo para unirse.

"Estás de coña". Daniel barre la habitación con la mirada. Entiendo sus sentimientos ante esta situación, y esperar que luche a mi lado sería demasiado pedir. "Los van a masacrar a todos".

"Tal vez", dice Remo. Se levanta de su silla, se inclina sobre la barra y agarra una botella de ron. "Pero de todas formas vamos a morir algún día, hermano. ¿Por qué no hacerlo con estilo?"

Remo quita el tapón de la botella de ron, levantándola en el aire. "¡Por Locke Griskom y su primer amor! Su pésimo gusto por las mujeres hace que la vida sea emocionante".

Remo da un gran trago a la botella, silbando al retirarla de sus labios. Matthew, Vincent y Orlando se ríen de su broma, pasándose la botella a turnos para beber.

"Entonces, preparémonos para la acción".

La media hora siguiente pasa como un rayo, preparándonos para aventurarnos hasta el palacio

de Lorenzo Sorgenti. Mientras el resto de nosotros se prepara, las protestas de Daniel continúan en un intento de disuadirnos de esta locura. La parte lógica de mí entiende que su razonamiento es correcto. Nos estamos precipitando a una zona de peligro, y Andreina ni siquiera puede estar allí. Pero dejé de pensar lógicamente en el momento en que escuché la voz de Amedeo.

Estoy afuera, mirando cómo traen las SUV al patio delantero desde sus lugares de estacionamiento traseros, cuando mi teléfono comienza a sonar. ¿Andreina? ¿Ha encontrado una forma de contactarme? Mis esperanzas se desmoronan al ver un número desconocido en la pantalla.

Puede ser Andreina. Por favor, Dios, que sea Andreina.

"Hola", respondo.

"Maldita escoria". Una voz masculina viene del otro extremo. "¿Todos sabemos que ustedes, los Griskom, creen que tienen el mundo en la palma de su mano, pero follar con mi hija?"

Es Lorenzo Sorgenti y suena furioso. Me hace sonreír, sabiendo que soy la causa de su sufrimiento. No dura mucho, dándome cuenta de que aún puede tener a Andreina.

"¿Dónde está ella?" pregunto, manteniendo un tono calmado.

"No juegues a eso conmigo", grita Lorenzo. ¿No la tiene? Música para mis oídos. "Maldita escoria de los Griskom..." Lorenzo se interrumpe de manera inaudible.

"¿Qué quieres, Lorenzo?" Tomo una gran bocanada de aire fresco de la noche, exhalándola en un suspiro.

"Has manchado a mi hija, me la has quitado, y lo lamentarás", dice Lorenzo. Su tono se ha calmado de los gritos, aunque la ira ardiente sigue siendo evidente.

Sigue haciendo sus amenazas, pero dejo de escuchar, reflexionando sobre la nueva información. Si Lorenzo no tiene a Andreina, ¿dónde está ella? Está ahí fuera en el gran mundo, aterrorizada y sola. El ejército Griskom está alineado y listo para la guerra, pero ahora creo que sería mejor transformar esta fuerza de combate en un equipo de búsqueda.

Encontrar a Andreina es mi única prioridad. Si puedo encontrarla primero, puedo protegerla de lo que Lorenzo tiene planeado para ella.

"¿Tus últimos días en esta tierra? Serán un infierno viviente. La tortura es un eufemismo para -"

"Escúchame bien, montón de mierda". Lo interrumpo en sus amenazas.

"¿Cómo te atreves a hablarme así?"

"Mostraste tus cartas demasiado pronto al hablarme de tu plan para unir a las cinco familias. Verás, estaba preocupado por hacer un movimiento contra ti mientras Andreina estaba en tu casa. No podría vivir conmigo mismo si ella se convirtiera en una víctima colateral de esta guerra. Ahora que se ha ido, ¿los guantes se han quitado?" Remo sale de la casa con el teléfono fijo en la mano. Señala hacia él, murmurando que es Jessie en el otro extremo. Le levanto un dedo, diciéndole que espere un segundo.

"¿Los guantes se han quitado? ¿Eso es todo lo que tienes?" Lorenzo se burla.

"Lorenzo, mataste a mi padre y viniste a mi casa a presumir de ello. Has sometido a la mujer que amo a torturas inimaginables. No tiene que ser físico para que sea abuso. Maldita sea, voy a reventarte la cabeza porque no me gusta esa sonrisa de suficiencia que tienes en tu gran cara". Dos veces lo he llamado gordo ahora, y aunque Lorenzo no está en la mejor forma física, está lejos de ser obeso. Es fácil decir cosas graciosas cuando estás enojado.

"Debo decir, será un verdadero placer verte retorcerte y retorcerte con el cañón de mi arma metido entre los labios. Y mientras te miro morir, Lorenzo, me deleitaré con la idea de que tu propia hija no vendrá a tu funeral, porque sabe lo mierda que eres".

Lorenzo comienza a hablar, pero corto la llamada, indiferente a lo que tenga que decir después.

La verdad es que el resto de esta batalla contra Lorenzo me aterroriza. Cuando hablé con Andreina por última vez, no sabía que Lorenzo había dado la orden de ejecutar a mi padre. Ahora llevo una bala dorada con su nombre.

Tengo que matarlo como lo exigen nuestras tradiciones. Dada la forma en que la trata, esperaría que su muerte fuera una bendición. Pero Lorenzo sigue siendo su padre, a pesar de todas las mierdas que le ha hecho pasar. ¿Podría Andreina perdonarme por haberla secuestrado?

"Bien dicho", dice Remo, con un aplauso de golf.

No hago comentarios, tomo el teléfono de sus manos y lo llevo a mi oído. "¿Jessie?"

"Hola, León de Corazón. Hay un Sorgenti en la puerta para ti", Jessie suena confundido.

"¿Un Sorgenti?" Me invade un alivio. Solo puede ser Andreina. Si fuera alguien más de esa horrible familia, no estarían en la puerta de entrada pidiendo entrar. "¿Quién?"

"Dice que se llama Andreina", dice Jessie.

"Abre", digo. "Déjala entrar ahora".

¿Andreina está aquí? Desde mi posición en la puerta de entrada, corro a toda velocidad hacia la puerta interior, evitando por poco más de una colisión con hombres Griskom preparándose para partir.

ANDREINA

El trayecto desde el palacio de mi padre hasta el dominio de Locke pasa como un rayo. Es terriblemente satisfactorio recuperar el control de mi vida. Durante años, he sido una pieza en los juegos de mi padre, una marioneta sin alma avanzando para mantenerlo feliz. Hoy, recupero el control de mi propia vida.

Cuando llego a su puerta, me recibe un hombre alto y fornido vestido con pantalón caqui y camisa abotonada. Me saluda con el nombre de Jessie y le respondo diciendo: "Soy Andreina Sorgenti. Vengo a ver a Locke Griskom."

Vengo a ver a mi León de Judá. No lo digo, no queriendo explayarme en elogios delante de este completo extraño. Aunque si tuviera la oportunidad, lo gritaría a los cuatro vientos y dejaría que el mundo entero lo escuchara.

Jessie, el hombre de seguridad de la entrada, me mira con aire interrogante. Estoy segura de que es algo inaudito que una Sorgenti esté ansiosa por ver a un Griskom, excepto por asuntos de sangre. Pero todo eso quedó atrás. No me importa lo que haga Locke mientras me deje hacerlo con él.

Jessie se queda cerca de la ventanilla del conductor mientras espera la respuesta de Locke en el interior. Primero habla con Remo, antes de que siga una larga pausa. Y finalmente, después de la respuesta de Locke, golpea el techo de mi coche. "Puede entrar, señorita Sorgenti".

"Gracias", digo mientras la gran puerta con el emblema del León se abre.

Hice el trayecto hasta el dominio a una velocidad razonable, haciendo todo lo posible por evitar cualquier choque o incidente con los oficiales de patrulla. Pero cuando se abren las puertas, piso a fondo el acelerador de mi Mini Cooper Cabrio, incapaz de esperar más.

Cuando llego a la segunda puerta dentro del dominio, está completamente abierta. En medio, como un ciervo deslumbrado por los faros, veo a Locke de pie. Freno bruscamente, luchando contra el mecanismo de bloqueo del cinturón de seguridad, y me lanzo fuera del asiento del conductor.

Ninguno de nosotros dice una palabra para empezar. Estamos ambos paralizados, sorprendidos y maravillados de que el otro esté justo ahí. Luego corremos hasta que nos lanzamos a los brazos del otro. Locke me rodea los hombros con sus brazos, tirando de mí con fuerza contra él. Enredo mis brazos alrededor de su cintura, con lágrimas de alegría corriendo por mi rostro.

Su tacto es eléctrico, despertando cada parte de mi cuerpo que había caído en hibernación.

"Estás aquí", dice Locke, presionando sus labios contra la parte superior de mi cabeza. "Estaba tan preocupado por ti, mi Ovejita".

Mi Ovejita. Me ha faltado escuchar esas palabras salir de la boca de Locke.

"Lo siento mucho", digo. "Lo siento mucho por todo".

Mis disculpas deben sorprenderlo, pero me parece justo expresarlas. La mierda que he hecho pasar a este hombre, debería disculparme mil veces. Locke ha sido bueno conmigo desde el día en que nos conocimos, y casi lo echo a perder por culpa de un ritual bárbaro. Todavía me

estremezco al pensar que casi me entrego a otra persona. Tan cegada y condicionada a creer que mi padre sabe lo que es mejor, casi lo arruino todo.

"Nunca tienes que disculparte por nada, Andreina", dice Locke, aflojando su abrazo. Sus manos se deslizan a lo largo de mi cuerpo, aferrándose a mis caderas. "Estás aquí ahora y eso es lo único que importa".

Locke se inclina y presiona sus labios contra los míos. Enredo mis brazos alrededor de su cuello, perdiéndome en su abrazo. Me siento como masa de modelar entre sus brazos, transformada de una chica asustada y frágil en una mujer fuerte y segura de sí misma.

Cuando nuestro beso finalmente termina, Locke se aleja con una dulce sonrisa en el rostro. Sus ojos brillan bajo los faros de mi Cabrio. De alguna manera, se ha vuelto aún más guapo desde la última vez que lo vi.

"¿Qué pasó allá? Tenía tanto miedo de haberte perdido para siempre".

"Amedeo... él, eh, hizo un avance que no me gustó". Es difícil poner esas cosas en palabras. Pensar en las crueles intenciones de Amedeo me revuelve el estómago, así que no digo más de lo necesario. "Lo disparé".

Gracias, Davide, por las lecciones.

No me arrepiento de mi decisión desde que salí de casa. Disparar a Amedeo ha sido catártico e incluso ha logrado levantar mi ánimo. Decido que probablemente es mejor no decírselo a Locke, por si piensa que estoy retorcida por sentirme así. Algo me dice que probablemente estaría orgulloso de escucharlo, dado el estilo de vida que lleva.

"¿Lo disparaste?" Locke pregunta con un asentimiento satisfecho. "Bien. Ese hijo de puta se merece mucho peor".

"Locke, hay algo que tengo que decirte -"

"Andreina Sorgenti, como vivo y respiro", dice Remo Griskom, avanzando detrás de su hermano. "¿Qué hace una cosita bonita como tú en nuestro rincón?"

No tengo respuesta a su pregunta. ¿Acaso sus hermanos saben de nuestra relación? ¿He venido sin avisar y he añadido un nuevo peso a los hombros de Locke? Estaba tan ansiosa por alejarme de mi padre que no tuve en cuenta las repercusiones que traería conmigo.

"Estoy bromeando, preciosa", dice Remo, pellizcando el borde de su sombrero y ladeándolo hacia adelante. Su atención pasa de mí a Locke. "Siento interrumpir, Corazón de León. Donald y los Leones Rebeldes acaban de llegar y los muchachos están listos para irse. ¿Supongo que no lo hacemos?"

"¿A dónde iban?" La pregunta sale de mis labios antes de que pueda detenerla.

"Cancela y lleva a los hombres de vuelta a sus puestos. Deja entrar a Donald, págale ya que hemos perdido su tiempo, y ofrécele una copa por venir tan rápido. Tanto hacer de esta noche una celebración, ¿no?" Locke toma mi mano en la suya, entrelazando nuestros dedos. "Y hazme un favor, Remo. Saca el coche por detrás".

"Entendido." Remo sonríe, asintiendo a Locke y dirigiéndose hacia mi coche.

"¿Los estoy interrumpiendo?" pregunto, mirando a Remo conducir mi coche más adentro del dominio. "¿Iban a alguna parte?"

"Tan pronto como escuché la voz de Amedeo Berelli, llamé a las tropas. Iba a ir a buscarte, de una manera u otra", dice Locke. Mi rostro arde de calor ante su confesión. ¿Locke estaba dispuesto a arriesgar su vida para salvarme? "No creo poder atravesar esta vida sin ti, Andreina. Me habría batido con uñas y dientes para alejarte de la mierda que Lorenzo te tenía reservada".

"Oh, Locke". Me fuerzo en sus brazos, dándole otro beso. Apoya su frente contra la mía, el brillo dorado de sus ojos perforando los míos. "Te amo".

Las palabras salen de forma natural, como si estuvieran destinadas sólo a él. Una amplia sonrisa se extiende por su rostro, apretándose con fuerza.

"Yo también te amo, Andreina Sorgenti".

Me mantiene en su lugar. Sus brazos poderosos me mantienen a salvo.

"¿Quieres entrar?", pregunta Locke, rompiendo nuestro abrazo y tomando mis manos entre las suyas.

Asiento con la cabeza. Mientras esté con Locke, iré a donde me pida. Estoy lista para pasar el resto de mi vida con este hombre y afrontar todos los desafíos que se presenten.

Comienza a guiarme desde la puerta interior hacia la casa, y veo el vasto ejército que comanda Locke. Hay coches desperdigados por el camino de entrada. Sus soldados, vestidos con elegantes trajes, deambulan por el dominio, y todos se ponen firmes cuando Locke pasa.

"Dijiste que había algo importante que querías decirme", dice Locke. Nuestros brazos se balancean con cada paso mientras nos acercamos a la casa que él llama hogar. "¿Debería preocuparme?"

¿Preocuparse? No, no tiene razón alguna para preocuparse. ¿Yo? Estoy aterrorizada. Las noticias que cambian una vida vienen acompañadas de consecuencias que también cambian una vida. Locke se detiene abruptamente ante mi aprensión. Se gira hacia mí, con una ceja levantada y una expresión severa en el rostro.

"Andreina, ¿qué pasó?" Tiene un aire protector, amenazante, peligroso.

"No, no es lo que pasó", digo. "Bueno, un poco sí..."

Aquí está, la gran revelación, sin saber cómo Locke va a tomar la noticia.

"¿Recuerdas esa noche que pasamos en Nueva York?" Formular la pregunta de esa manera es estúpido. Por supuesto que recuerda la noche en que su padre fue asesinado. Me siento idiota de haberlo mencionado siquiera.

"¿Cómo podría olvidarla?", pregunta Locke.

Aquí está, mi gran revelación y el momento que cambia mi vida para siempre. Mi corazón late a mil por hora en mi pecho. Una vez que le diga a Locke que estoy embarazada, la vida nunca volverá a ser la misma. Me deshago del apellido Sorgenti y me entrego por completo a Locke Griskom.

Pero, ¿qué significa esto para mi futuro? Locke y mi padre son rivales acérrimos. ¿Estoy reemplazando un corazón roto por otro? Si Locke gana esta sangrienta batalla, pierdo a mi padre. Me ha mostrado los dos lados de sí mismo, del cariñoso padre que me protegió de esta vida abyecta, al monstruo que intenta obligarme a casarme.

Y si mi padre gana, pierdo a Locke. Mi anuncio cambia el curso de esta guerra, pero sólo para mí. Ellos seguirán luchando, y seré yo la única que salga perdiendo al final. "Locke, estoy embarazada". No puedo decir qué me depara el futuro, pero ahora elijo a Locke. Él es la luz al final de mi oscuro túnel, y juntos haremos frente a lo que nos depare el mañana.

"¿Estás embarazada?", pregunta Locke. La seriedad es reemplazada por una expresión tonta y aturdida. Sus ojos se abren de par en par, su boca ligeramente entreabierta, y es imposible juzgar su verdadera reacción.

"¿Estás embarazada?", repite Locke, esta vez gritándolo al cielo en un éxtasis exaltado. "¿Voy a ser papá?"

Locke sigue haciendo preguntas, aunque la mayoría son murmullos para sí mismo. Se derrumba sobre su trasero, casi arrastrándose con él en el proceso. "Es increíble. No puedo creerlo".

Yo tampoco. He construido este momento en mi cabeza estas últimas horas y esperaba algo negativo. La felicidad de Locke es la guinda del pastel de perfección que la segunda parte de mi

noche resulta ser. Me derrumbo en el suelo, envolviéndome de nuevo en sus brazos.

"¿Vamos a tener una familia?", pregunta Locke, acariciando el costado de mi cabeza.

"Vamos a ser una familia", digo, depositando suaves besos en su rostro.

LOCKE

¿Voy a ser padre con la mujer que amo a mi lado? ¿Puede la vida ser más perfecta?

Es difícil saber cómo comportarme, y el rugido de las motos de los Leones Rebeldes entrando en el dominio no ayuda. Estoy increíblemente emocionado pero cauteloso al mismo tiempo. El hecho de que Andreina esté embarazada lo cambia todo. Asaltar las puertas de Lorenzo Sorgenti para saciar mi venganza era un objetivo fácil cuando sólo me preocupaba por mí.

Pero no puedo arriesgarme a que me pase algo ahora. No puedo dejar a mi hijo por nacer sin padre o dejar a Andreina enfrentándose a este mundo cruel sola.

Ella está sentada sobre mí, a horcajadas sobre mis caderas. Me sujeta con fuerza contra su pecho, depositando besos en la parte superior de mi cabeza. No puedo imaginar ser más feliz que en este momento, y sin embargo, tengo un miedo mortal.

Una moto se detiene a nuestro lado mientras permanecemos inmóviles. El motor se apaga y el jinete baja.

"¿Derribado por una mujer, Locke? Pensé que tendrías un poco más de combatividad que eso, hijo mío". La voz de Donald Hoffmayer me devuelve a la realidad. Andreina se baja de mí ante la interrupción de Donald, y con un firme agarre, Donald me pone de pie. "He oído que tenías un pequeño problema con esos perros de los Sorgenti y que íbamos a hacer un poco de saqueo".

Mi mandíbula se desencaja ante la forma en que Donald habla de la familia de Andreina, pero no puedo esperar que sepa nada sobre los Sorgenti. Aparte de trabajar para Remo, los motoristas generalmente no se mezclan con la mafia.

"¿Y quién es esta encantadora dama?", Donald extiende la mano hacia Andreina. Ella la toma, aceptando su beso en los nudillos.

"Es Andreina Sorgenti", digo su nombre completo, esperando que Donald no diga nada más sobre su familia.

"Ah, sí, qué flor preciosa eres", dice Donald. "Mis disculpas y todo eso, por haberlos llamado perros".

Sus disculpas poco sinceras me parecen peores que llamarlos perros.

"Así son las cosas", dice Andreina, encogiéndose de hombros. "Llama a un gato, gato".

No nos quedamos afuera mucho más tiempo. Los Leones Rebeldes se instalan en el exterior mientras Donald, Andreina y yo entramos en la casa. Llevo a Donald al bar donde mis hermanos, Orlando y Vincent, beben un trago.

El ambiente es diferente a cuando salí. Daniel no está molesto, aunque pensé que la presencia de Andreina lo molestaría más que nuestra salida para ir a buscarla.

"Ahí están", dice Remo, levantando un vaso. "Mi hermano y la mujer que se robó su corazón".

Todos se ríen.

"Andreina, es bueno verte de vuelta", dice Matthew.

"Siéntete como en casa", agrega Daniel. Está detrás de la barra. "¿Puedo servirles algo de

beber?"

"Me tomaría una cerveza", dice Donald uniéndose a ellos. "Es imposible pelear con el estómago vacío".

Después del cálido recibimiento, y con todos instalados con un vaso, anunciamos la mala noticia a Donald. Dependiendo de a quién se le pregunte, que le paguen por venir hasta el dominio podría considerarse una buena noticia. Pero los Leones Rebeldes viven para la batalla. Casi estoy seguro de que los sobrepagarán, juzgando por la forma en que Donald y sus muchachos se deleitan con el sufrimiento de sus enemigos.

Aunque Andreina acaba de llegar, de alguna manera esta situación me parece correcta. Como si fuera todo lo que he conocido, tenerla en mis brazos mientras mis hermanos bromean y se burlan de todo el mundo alrededor del bar. Es cómodo, es perfecto, y pronto, los pequeños pasos de mi hijo no harán más que añadir a la abrumadora euforia que crece en mí.

Pero esta alegría es sólo temporal, lo entiendo. Pronto tendré que matar al padre de Andreina. Y aunque ella pueda estar enojada con él ahora, no puedo pretender que desearía su muerte. Tal vez, supongo, haya una forma de encontrar una solución. Mi único deseo es que Andreina pueda perdonarme por los pecados que estoy a punto de cometer.

LOCKE

Dos horas pasan en un instante en compañía de mis hermanos, de mis amigos más cercanos y de Andreina Sorgenti entre mis brazos. Los vasos circulan libremente y las bromas se hacen para aliviar la carga que Andreina debe llevar. No surge ningún comentario ofensivo ni mención de mi padre. Nadie se atreve a hacer un comentario sobre Lorenzo Sorgenti. Si no lo supiera mejor, habría creído que vivíamos en un sueño de suburbio moderno.

Estoy sentado en un sillón de cuero rojo a unos metros de la barra con Andreina acurrucada en mi regazo. Está agotada pero no quiere que nuestra primera noche juntos termine. Yo tampoco. Apenas puedo tolerar cerrar los ojos para parpadear, por miedo a volver a abrirlos y descubrir que todo esto no era más que un sueño.

Daniel hace de buen barman, repartiendo el siguiente turno de bebidas, y todos menos Orlando y Andreina se toman uno. Orlando se cortó poco después de que Andreina y yo entráramos en el bar, y ya se ha sobrio. El resto de nosotros parece impermeable al alcohol que bebemos. Nadie se pasa, excepto Donald, pero algo me dice que puede aguantar los vasos como nadie.

"Voy a llamar a este mi último y a irme a la cama", digo, chocando botellas de cerveza con Daniel.

"¿Irte a la cama?" Donald se enfrenta a mí, con una mirada acusadora en los ojos. "¿Me estás diciendo que has recuperado a tu mujer y has evitado una pelea para irte a la cama? Estoy decepcionado, Locke Griskom, muy decepcionado".

"La mayoría del mundo duerme por la noche, Sr. Hoffmayer". Me río.

"Bueno, mierda". Donald se da la vuelta con un mohín falso en la cara. "Pensaba que al menos, ya que me has quitado mi pelea, tendría una buena noche de chicos. No es todos los días que puedo ver los altibajos de ustedes, la mafia".

Donald refunfuña como un niño al que su madre le ha dicho que es hora de irse a la cama y no puedo contener mi risa. Alivia la atmósfera de una manera que solo Donald Hoffmayer puede, y se lo agradezco eternamente.

"No es culpa mía que solo vengas a llamar a mi puerta por un montón de dinero". Le saco la lengua hasta que se da la vuelta para verlo.

"Todo lo que siempre he querido ha sido una invitación a uno de esos famosos asados Griskom de los que he oído tanto hablar". El labio inferior de Donald sobresale y tiembla de falsa tristeza. Al menos, creo que es falsa.

Ver a un hombre adulto, especialmente a uno curtido como Donald, fingir estar a punto de llorar es pura comedia. Cuanto más tiempo paso con él, ya sea esta noche o en el campo de batalla, entiendo por qué Remo se ha encariñado tanto con él. Donald Hoffmayer, y supongo que muchos de los Leones Rebeldes, son más que simples moteros rudos. Son de otra clase, sin duda, pero siguen siendo personas debajo del barato perfume y el cuero.

Andreina apoya la cabeza en mi hombro, susurrando a mi oído. "No tienes que irte por mí. Lo sabes, ¿verdad?"

"Acabo de enterarme de que voy a ser padre", digo en el mismo tono, besando su sien.

"Necesito celebrar mi pequeña victoria, lejos de esta pandilla".

"¿Acabas de decir padre?" grita Matthew desde el fondo del bar. ¿Cómo demonios me ha oído?

"¿Qué es eso de ser padre?" estalla Donald.

Ahí está. Debería haber mantenido la boca cerrada.

"Bueno, sí". Hablo con seguridad. "Andreina me ha dicho que está embarazada de mí".

"¡Salud!" Orlando inicia un trueno de aplausos y todos se unen.

Es en medio de los aplausos, con Donald incluso levantándose de su silla y aplaudiendo por encima de su cabeza, cuando escucho un pánico en el exterior del bar.

"Corazón de León", la voz de Jessie Fuller apenas se abre paso entre los aplausos. Si Jessie ha dejado su puesto y grita mi nombre, debe haber problemas.

"Disculpadme un momento, ¿quieren?" Ayudo a Andreina a levantarse de mi regazo. Su rostro se desploma de inmediato al llamado repetido de Jessie.

"¿Qué pasa ahora?" pregunta Daniel.

Antes de que llegue a la puerta, Jessie irrumpe, jadeando. Su rostro está tan blanco como una sábana. ¿Qué fantasma podría inspirar el miedo a este gigante?

"Gracias a Dios que te he encontrado", dice Jessie, tragando con dificultad.

"¿Qué pasa, Jessie?"

"Coches". Saca la primera palabra. Si ha corrido toda la distancia desde la entrada, no me sorprende su agotamiento.

"¿Coches?"

"Tantos coches", dice Jessie. "No son tuyos, Locke".

"¿Qué -" No puedo terminar la frase antes de que la enorme ventana de cristal que da al patio delantero se rompa. El crepitar de los disparos resuena desde el exterior. El instinto toma el control, me lanzo sobre Andreina y la tiro al suelo.

Ella grita, envolviendo sus brazos alrededor de su cabeza mientras caemos. El resto de la habitación nos sigue al suelo.

"¿Estás bien?" le pregunto a Andreina, levantándome sobre mis antebrazos y examinándola. Lo que sea que esté pasando ahí fuera está bloqueado por una gruesa cortina, ahora con un nuevo agujero de bala justo en el medio.

"Estoy bien", dice, tragando con fuerza.

"¿Qué demonios está pasando ahí fuera?" pregunta Orlando. Tiene los escopetas recortadas en las manos, apuntando a la ventana. Hemos pasado la noche aquí y, de alguna manera, ha logrado esconderlas de nuevo.

Tal vez los viejos pantalones son buenos para ocultar armas.

"Parece que vamos a tener una noche divertida después de todo", dice Donald Hoffmayer. Se levanta de su posición acostada, alcanzando el arma atascada en la parte trasera de su pantalón. "No hay fiesta como una maldita fiesta Griskom".

"¿Qué demonios estás haciendo?" pregunta Matthew, arrastrándose a lo largo del borde de la barra.

"Voy a tener una pequeña charla", dice Donald. Su valentía frente al peligro es admirable.

Aunque hay una explosión de disparos en el exterior, ningún otro proyectil ha alcanzado el bar. Donald lo toma como el mejor momento para dirigirse hacia la puerta. Su andar despreocupado es lo que me pone nervioso. Si algo, preferiría que se lanzara de cabeza al combate, en lugar de arriesgarse a que una bala perdida lo abata.

Se detiene brevemente al lado de Jessie Fuller. Jessie se encoge en una posición semi-fetal, murmurando algo para sí mismo. Está muy por encima de su sueldo, así que no espero gran cosa

más.

"¿Estás rezando, muchacho?" pregunta Donald, empujándolo con la parte inferior de su bota. "Di uno por mí, ¿quieres?"

Donald sale del bar y se lanza a la batalla.

Tan cerca de mi final feliz y puedo verlo arrebatármelo. Tengo miedo, no solo por mí, sino también por Andreina. No hay duda de que las armas que disparan y los gritos de guerra al exterior son porque los hombres de Lorenzo están aquí para recuperar a Andreina. Pero escucho los escalofriantes aullidos de mis hombres a través de la ventana, e impotente.

Piensa, Locke. Tienes que hacer algo. No puedes quedarte aquí escondido mientras mis hombres mueren.

"Orlando, necesito tu ayuda", me vuelvo hacia él. "¿Puedes llevar a Andreina arriba y ponerla a salvo de todo esto?"

"No, Locke, no te dejaré", protesta Andreina.

"No podría vivir conmigo mismo si te pasara algo", digo, acariciando su mejilla.

Orlando se pone a gatas con gruñidos laboriosos, acercándose con cautela a nosotros. "Dime qué hacer y lo haré".

"Llévala a mi habitación. Este pánico abre la puerta a todo tipo de problemas", digo, rodando fuera de Andreina. "No confíes en nadie".

"Locke, por favor. Puedo ayudar", dice Andreina, quedándose quieta.

"Sé que puedes, pero necesito que te mantengas a salvo. No por nosotros", me inclino hacia adelante y le doy un último beso a Andreina. Por todo lo que sé, podría ser el último que compartamos. "Necesito que estés a salvo por nuestro hijo".

El rostro de Andreina se desploma al mencionar a nuestro hijo. Sus ojos se llenan de lágrimas pero acepta. Orlando se tiende al lado de Andreina. "Serás una madre maravillosa", dice, probablemente un intento de calmarla.

Juntos, Andreina y Orlando comienzan a arrastrarse de panza hasta la puerta.

Detrás, el traqueteo de los soldados Griskom irrumpiendo en la casa resuena en el suelo de madera. Logran escapar, y una vez que sé que Andreina está a salvo con Orlando, me uno a mis hermanos detrás de la barra.

"Qué lío", dice Daniel, rodeando la barra para unirse a nosotros.

"Así es como es", digo, sin alimentar sus emociones. "¿No era este el plan para esta noche? Solo que el lugar es un poco diferente".

"¿Qué quieres que haga, Locke?" pregunta Matthew. En otras circunstancias, no lo dejaría ponerse en peligro por nosotros. Pero Matthew ha traído una habilidad muy importante de la guerra: su destreza con un rifle de francotirador.

"Toma tu arma y ponte en posición en la sala de guerra. La ventana sur debería darte una vista general del campo de batalla", digo. Unos ojos en el cielo ayudarán en esta batalla.

"A sus órdenes, jefe", dice Matthew. No duda, se arrastra hacia la puerta y se prepara para tomar posición.

"¿Y el resto de nosotros?" pregunta Remo.

En medio de todo esto, me he perdido la salida de Vincent de la habitación. Solo quedan Remo y Daniel, y no tengo órdenes para ellos. Esta no es su batalla, no esta noche. Lorenzo no liderará este cargo. Son sus matones, siguiendo órdenes y sacrificándose en un intento de recuperar a Andreina.

"Voy a salir ahí fuera", digo. "Voy a luchar con uñas y dientes para mantener a esos hijos de puta lejos de Andreina. No puedo esperar que me sigáis".

Soy el jefe de la organización de la familia Griskom, mi palabra es ley. Pero Remo y Daniel son mis hermanos. La tarea de Matthew es sencilla, disparando desde la seguridad de su atalaya en el piso de arriba. No puedo esperar que Remo o Daniel se pongan en peligro para proteger a Andreina.

Preferiría tenerlos conmigo, por supuesto, pero no voy a usar mi nuevo poder para obligarlos a luchar.

"Nos quedamos con lo bueno y lo malo, ¿no?" dice Remo, dándome una palmada en el hombro. "No siempre será fácil. Mostrémosle a esos cabrones de los Sorgenti lo que significa enfrentarse a los chicos Griskom".

Remo desliza los pulgares por los lados de su chaqueta, tirando de ella hacia un lado, exponiendo los dos revólveres en sus caderas. Los desenfunda, sosteniéndolos sobre su pecho.

"Ah, mierda". Daniel se encoge de hombros, apoyándose en la barra. "No me dejas mucha opción, ¿eh? Acabemos con esto".

"Gracias, hermanos míos".

Extiendo la mano hacia el Colt 1911 en su funda en mi cadera. El frío acero contra la punta de mis dedos envía descargas eléctricas a mi mano. Daniel lo ha dicho mejor que nadie: acabemos con esto.

No nos demoramos en llegar a la puerta principal. Está cerrada, pero desde detrás de la puerta hay un constante sonido de disparos de armas de fuego.

"Te veré del otro lado". Remo me empuja con el hombro, abriendo la puerta y saliendo. Daniel lo sigue de cerca.

Nuestras defensas han aguantado el primer asalto. Mis hombres se mantienen detrás de una flota de vehículos alineados en el camino de entrada. La puerta interior retiene a los hombres de Lorenzo Sorgenti, obligándolos a escabullirse para entrar en mi patio.

Detrás de un muro de coches, mis hombres sacan sus armas apuntando a los soldados Sorgenti. Las bajas son imposibles de evaluar de un vistazo rápido. ¿Cómo hemos perdido a tanta gente? Nuestra fortaleza es fuerte y segura, y sin embargo caemos por decenas. Incluso ahora, de pie en la puerta, mis hombres gritan y se derrumban bajo las balas silbantes que vienen de la puerta interior.

Siento una mano en el frente de mi camisa y, sin previo aviso, me envía rodando al suelo. Golpeo el hormigón con un ruido sordo, todo el aire de mis pulmones escapándose en un pesado suspiro.

"Sé que eres atrevido, Locke Griskom, pero quedarte expuesto te hará que te maten", dice Donald Hoffmayer, inclinándose sobre mí. Vuelve su atención a la batalla, recargando el arma en su mano.

"¿Qué demonios está pasando aquí?" Escucho el primer ensordecedor disparo del rifle de francotirador de Matthew desde la sala de guerra mientras hablo.

"No es bueno, amigo", dice Donald. Daniel y Remo encuentran una posición detrás de una de las SUV en el camino de entrada. "Les hemos devuelto golpe por golpe, pero siguen cargando".

Las bajas que hemos sufrido han atemorizado a los hombres Griskom, y ¿quién puede culparlos? Se muestran cautelosos al asomarse por encima de su cobertura, disparando con parsimonia hacia la puerta interior. Sin embargo, retenemos a los hombres de Sorgenti.

¿Cuántas vidas se pierden, de los nuestros y de los suyos, por esto?

"¿Vamos ganando o perdiendo?" pregunto una vez que he recuperado el aliento.

"Difícil de decir", Donald estira la cabeza, mirando el coche justo delante de nosotros. "Diría que vamos ganando, viendo que no avanzan con tanta fuerza".

Otra detonación del rifle de francotirador de Matthew resuena.

"Entonces seguimos luchando", me levanto del suelo con la firme ayuda de Donald. Nos agachamos, acercándonos con cautela a la protección de las SUV, encontrando un lugar detrás de un paso de rueda.

Donald echa un vistazo por encima del capó, apuntando su pistola en dirección a la puerta de entrada y disparando. Un segundo sale antes de que una risa complacida escape de sus labios. "Pensaba que nos íbamos a divertir esta noche, pero ¿quién habría imaginado que tendríamos un buen y viejo ajuste de cuentas a lo duro?"

"Yo no", digo, uniéndome a él para mirar por encima del capó.

Encajo la mira de mi Colt en dirección a la puerta de entrada y disparo a ciegas. Es una pequeña contribución a esta batalla, pero si puedo alcanzar a uno, me basta. Mantenemos la línea, disparando cada vez que podemos. A lo largo de los coches, nos turnamos para echar un vistazo y disparar, reduciendo los efectivos de los Sorgenti.

Es una pesadilla. Tiene que serlo. Pero vale la pena para proteger a Andreina. Mientras ella esté a salvo y bajo mi custodia, no lo cambiaría por todo el oro del mundo.

ANDREINA

"Voilà, Allie", dijo Orlando Gunderson, guiándome a la habitación de Locke. "Espero que no te importe que te llame Allie".

La habitación de Locke es enorme. Una cama king size contra la pared del fondo da la cara a una pantalla plana gigante colgada en la pared. Frente a su cama, dos sillones reclinables de cuero miran hacia la enorme televisión.

"No me importa". Mi voz es débil.

Estos hombres que asaltan las puertas de Locke son los de mi padre. Tan pronto como Jessie anunció su llegada, lo supe. Están aquí para llevarme a casa y Locke se está poniendo en peligro para impedirlo.

Orlando se sienta en uno de los sillones, levantando los pies. Me uno al libre.

"Están haciendo un buen escándalo ahí fuera, ¿verdad?" pregunta.

"Eso seguro". Me cuesta hablar.

"Sé que tienes miedo, Allie". Orlando se vuelve hacia mí. Tiene una sonrisa tranquilizadora y paternal en el rostro, posando una mano en mi muñeca. "Pero todo va a salir bien. Locke tiene un don para resolver problemas".

"¿Y después qué? Mi padre seguirá enviándolos tras de mí. ¿Cómo puedo esperar que Locke siga luchando por mis batallas?"

Orlando es tan bueno como cualquiera para plantear la pregunta. En el breve tiempo que nos conocimos en el bar, aprendí que es el sastre de la familia Griskom. Pero si está aquí, debe tener cierta perspicacia sobre el mundo en el que se mueven.

"Locke te mantendrá a salvo", dice Orlando.

"¿Y si eso lo asusta y lo hace huir? Ya está luchando. ¿Cómo podrá quererme alguna vez cuando causo más problemas que beneficios?" No he dejado de pensar en eso desde el inicio del ataque. ¿Cómo podría Locke querer quedarse conmigo cuando causo más daño que bien?

"Debajo de esa dura coraza, Locke tiene un corazón tierno. Veo la forma en que te mira, Andreina. La sonrisa constante en su rostro. Nunca he visto a este chico tan enamorado en su vida", Orlando me tranquiliza, apretando mi muñeca. "Y si es como Salvatore, con un hijo en camino, Locke luchará contra el ejército del infierno para mantenerlos a salvo, a ti y a él".

"¿De verdad lo crees?"

"Sí. Entonces, devuelve ese ceño fruncido y veamos la televisión. Mis programas están ahí", dice Orlando, agarrando el control remoto al costado del sillón.

Orlando probablemente esté tan nervioso como yo, buscando cualquier excusa para distraernos. Enciende la televisión y sube el volumen al máximo. Es casi lo suficientemente fuerte como para cubrir los disparos que resuenan afuera.

La distracción de Orlando no logra calmar mis nervios. Con Locke afuera y en esta pelea, el miedo me agarra hasta lo más profundo de mi ser. Si soy la razón por la que resulta herido, enamorado o no, me matará. Estoy desgarrada entre seguir sus instrucciones y quedarme con Orlando, y salir allí.

Estúpido como es, necesito saber que Locke está bien. Mi lucha interna termina cuando la puerta de la habitación se abre detrás de nosotros. Orlando y yo nos volvemos para enfrentarla, esperando con entusiasmo ver a Locke entrar. Nuestros deseos no se cumplen, un hombre con traje entra.

Es pequeño, delgado como un clavo, con el pelo pegado hacia atrás y una sonrisa con dientes afilados.

"Lamento molestarlos", dice. "Lionheart me envió para proteger a Andreina".

"¿Eso es así, eh?" Orlando cuestiona, levantando una ceja. "Muy bien. Puedes esperar afuera".

"No, no, creo que Andreina debería venir conmigo", dice. "Tenemos una habitación segura donde -"

"Escúchame bien, muchacho, Locke me pidió que la trajera aquí y aquí es donde nos quedamos", grita Orlando. Su rostro se enrojece de frustración ante la simple idea de que este tipo me lleve. Eso me calienta el corazón y me hace sonreír.

Algo anda mal. Locke no le habría pedido a Orlando que me trajera aquí para luego cambiar de opinión y enviar a alguien más a recogerme.

"Estoy a las órdenes", dice el tipo, deslizando sus dos manos detrás de su espalda. Las mantiene allí mientras habla. "No quiero enfurecer a Lionheart, ¿de acuerdo? Con lo que está pasando ahí fuera, quiere que Andreina esté lo más segura posible".

"Ella está a salvo aquí, y puedes esperar afuera", resopla Orlando.

"No quería llegar a esto", trae de vuelta sus manos, sosteniendo una pistola apuntada hacia nosotros. La apunta a Orlando. "No seas un héroe, viejo. Todos tenemos algo que perder, y ahora tu vida está en juego".

Orlando levanta las manos al aire. Yo hago lo mismo. "Locke me dijo que hay Leones en su organización. No podía creerlo, ¿sabes? Debiste tener muchas ganas de morir para meterte con la familia Griskom".

¿Cuándo terminará esta pesadilla? Locke está afuera, luchando por salvarme, mientras mi padre ha infiltrado su casa. Cuanto más lo pienso, más me doy cuenta de que no aporté ningún valor a la vida de Locke. Soy una carga, desgarrando su vida en pedazos.

Donde deberíamos estar más seguros, también pongo en peligro a Orlando Gunderson. La lucha en su mirada me dice que podría terminar haciendo algo estúpido si no intervengo. ¿Este tormento terminará si me rindo? Mi padre no dejará de perseguirnos. Lo supe desde el día en que supe que quería pasar mi vida con Locke.

Esto es solo el comienzo, y debería ponerle fin.

"Como dije, todos tenemos algo que perder. Ahora apártate y déjame hacer lo que tengo que hacer", dice el hombre.

Orlando comienza a hablar, pero pongo una mano en su hombro. "No, no hagas eso. Déjame ir".

No le doy opción, uniéndome al hombre. Lado a lado, no es mucho más alto que yo, pero su agarre en mi brazo es increíblemente firme. "Buena elección".

Guarda la pistola detrás de su espalda de nuevo, guiándome por el pasillo. Supongo que si alguien lo sorprendiera apuntándome con un arma, el engaño se descubriría. No me suelta mientras caminamos, un paso detrás del otro.

Huele a cigarrillos y sudor, y en sus ojos puedo ver el arrepentimiento de esta decisión. Pero si Orlando tiene razón y es un espía, no puedo imaginar las amenazas que mi padre debe haber hecho para traerlo aquí. No hay límites en este mundo para él. Nada tiene valor o es sagrado. Una mujer y los niños son un pasivo para estos hombres. Las familias y las vidas más allá del

vientre de la sociedad son una carga y una herramienta, utilizadas para romper los cimientos mismos.

Me encuentro en la misma situación que él ahora y aunque me haya amenazado, casi puedo entenderlo. Nos cuidamos a nosotros mismos y a los que amamos, el resto no importa.

Locke le confió a Orlando el cuidado de protegerme, pero su edad sola lo desventaja. ¿Cómo podría alguien esperar que Orlando arriesgue su vida por mí? ¿Por quién sea?

"No tienes que hacer esto", balbuceo.

Mi corazón late tan fuerte en mi pecho que me da vértigo mientras avanzamos por el pasillo. Considero pasar a la ofensiva. Si puedo arrebatarse el arma, hay una posibilidad de que pueda salir de esto.

"Lo estoy", dice. "Lo siento".

"Locke puede ayudarte".

"Tu padre matará a mi familia", dice crudamente. "No puedo correr ese riesgo".

"¿Y qué hay de ti?" Mi boca está seca como el papel y cuando intento tragar, se atasca en mi garganta.

"Mientras ellos estén a salvo, ¿qué más me da lo que me pase a mí?"

"Aun así los matará". Nunca supe cómo opera mi padre, y no sé si es cierto. Pero voy a intentar todo lo que pueda para salir de esta situación.

"Es un riesgo que tendré que correr".

"Quita tus sucias manos de ella, maldito degenerado". La voz de Orlando viene de atrás. Una detonación de su escopeta recortada sigue. En el pánico, me libero del agarre de mi secuestrador y me derrumbo en el suelo. El hombre se da la vuelta para enfrentar a Orlando, quien apunta con una de sus escopetas de doble cañón directamente a su pecho.

"¿De verdad pensabas que te saldrías con la tuya tan fácilmente?" Orlando se acerca a nosotros. Sus fosas nasales se dilatan y hay sed de sangre en sus ojos azules. No podría haber encontrado un mejor protector. "Manos arriba, muchacho. No querría tener que perforarte el estómago".

"No entiendes lo que estás haciendo, viejo", responde.

"Y tú no sabes con quién te estás metiendo", escupe Orlando.

"Vino de arriba", escucho la voz de alguien abajo. Los pasos sobre el parqué siguen hasta que otros hombres de Locke llegan al piso.

Ni una sola vez mi secuestrador se vuelve hacia ellos, concentrándose únicamente en Orlando. Incluso cuando lo derriban al suelo y le quitan el arma, ni siquiera parpadea.

"Señorita Sorgenti, ¿está bien?" pregunta uno de los hombres de Locke, mientras los otros se llevan a mi secuestrador.

"Estoy bien". Él me ayuda a levantarme.

"Me encargo yo a partir de aquí", dice Orlando, guardando la escopeta recortada en la parte trasera de su pantalón. "¿Crees que Locke se burló de mí por traer mis armas? ¡Este pobre chico no tiene ni una pizca de sentido común en la cabeza!"

¿Qué acaba de pasar? Vi mi vida pasar frente a mis ojos mientras me hacían cruzar un pasillo, ¿y ahora Orlando hace bromas para aliviar la tensión? Tal vez tuve suerte de nunca haber aprendido los entresijos de esta vida. Es un caos descontrolado en el que todos parecen prosperar menos yo.

Sin embargo, una vez que solo quedamos Orlando y yo, me lanzo a sus brazos y me echo a llorar. Él me rodea el hombro con un brazo, dándome palmaditas en la espalda. Y todo esto llega en el momento justo, justo cuando el primer grito de rendición resuena en la casa.

"Los hombres de Sorgenti se retiran", grita alguien. "Lo logramos. Los jodimos".

Es un momento para celebrar, pero todo lo que puedo hacer es llorar. Esto es solo el comienzo de lo que vendrá. Al menos tendré a Locke a mi lado. Un faro de esperanza y un pilar en mis momentos de desesperación.

Mierda, Locke. ¿Estará herido en esta pelea? Me libero del abrazo de Orlando y corro hacia las escaleras. Orlando me llama, pero no me vuelvo. Pero cuando llego a la escalera, Locke la sube de dos en dos, hacia mí.

Se lanza a mis brazos, y me entrego a su abrazo. Nuestras bocas se encuentran, mientras me aprieta con sus poderosos brazos. Todo es perfecto en el mundo.

LOCKE

Hemos mantenido la línea y los hombres de Lorenzo Sorgenti no han logrado romperla. Ni una sola vez vi a un alma cruzar la puerta interior, pero en algunas ocasiones escuché el silbido de una bala pasar por encima de mi cabeza.

Mientras me mantenía de pie y luchaba, defendiendo mi hogar, mis pensamientos estaban puestos en Andreina. Ella es mi fuerza, mi roca, dándome la esperanza de luchar por mi supervivencia y no perderme en la sed de sangre de la venganza.

Encargo a Vincent Slater que averigüe más sobre el hijo de puta que intentó llevarse a Andreina lejos de mí. Si entro en la habitación donde lo tienen retenido, lo mataré. ¿Amenazar a Orlando e intentar traer de vuelta a mi Andreina al infierno que llamaba hogar? La muerte sería un favor comparado con lo que me gustaría hacerle.

Si he aprendido algo de este ataque, es que las amenazas de Lorenzo no son una broma. Su coalición es mucho más fuerte de lo que imaginaba. El pequeño ejército que traje para defender la propiedad apenas logró la victoria. Si Lorenzo envía otro batallón a golpearlos en nuestro momento más débil, nunca sobreviviremos.

Cuando se asentó el polvo y mis hombres comenzaron a limpiar el terreno y ocuparse de los muertos, Andreina y yo huimos. Le di la misma orden a Remo, Daniel y Matthew: salgan de la ciudad por un tiempo. Necesitamos unos días para reagruparnos y reevaluar nuestra situación. Pero eso es para mañana, cuando hayamos sacudido el polvo de la pólvora de nuestro cabello y hayamos enterrado lo más profundo los horrores de esta noche.

Andreina y yo fuimos los primeros en partir después de Orlando Gunderson. Mi refugio, un apartamento en Preeth, está lleno de ropa y artículos de tocador que necesitaremos mientras se limpia la propiedad.

"¿Cómo te sientes?" pregunto una vez en camino. Mis ojos no dejan de mirar por el espejo retrovisor, asegurándome de que no nos siguen.

"Yo..." Andreina hace una pausa, reflexionando sobre su respuesta. Es una pregunta tonta. Está asustada y conmocionada por todo este asunto. Todo lo que he hecho es luchar, una constante en mi vida. Todo esto es nuevo para ella.

"Estoy viva, estoy contigo y estoy a salvo", dice Andreina. Un juego de palabras ingenioso para evitar mi pregunta. No puedo culparla por eso.

Hablamos poco durante el último tramo del viaje hasta mi apartamento. Supongo que Andreina se ha perdido en sus pensamientos, reflexionando sobre lo que sucedió en la propiedad. Tampoco me queda mucho, pero extendiendo la mano y le pongo una mano en el muslo. Un pequeño gesto de apoyo en estos momentos de necesidad.

Mi apartamento refugio es un lugar frío y sin vida. Está bien cuidado y lleno hasta el tope, pero le falta las cualidades que una casa debería tener. Pocos muebles en la sala, sin pinturas ni decoraciones, solo lo esencial para días como este.

Entramos, apenas logrando adelantarnos a los primeros rayos del sol en el horizonte. Un bostezo de rugido de león escapa de Andreina mientras inspecciona el vacío abismal de la cocina abierta

y la sala.

"No es gran cosa, pero servirá", digo. Durante años, me he asegurado de que el apartamento tenga comida fresca en caso de que tenga que huir. No creo que ninguno de nosotros tenga ganas de comer, pero podremos recuperar fuerzas al despertar.

"Mientras esté contigo, seré feliz en una cabaña de campo". Andreina entrelaza nuestros dedos.

La llevo hasta el dormitorio. Me toca a mí bostezar, la adrenalina finalmente abandonando mi cuerpo y el agotamiento instalándose. Una buena noche de sueño, eso es todo lo que necesitamos. Estaremos de vuelta en forma por la mañana.

"Locke", dice Andreina, mientras la arropo entre las sábanas. Sus dedos fríos acarician el costado de mi rostro. "Gracias. Gracias por todo. Significa mucho para mí".

Nunca tienes que agradecerme nada. Es un sentimiento que he compartido desde el primer segundo en que acogí a Andreina en mi vida. Lo he pensado hasta el final.

"Lo hago porque te amo", digo, inclinándome hacia adelante y besándola.

Para cuando doy la vuelta a la cama, me desvisto y me acomodo, Andreina está roncando, un leve gruñido sordo en el pecho. Eso me hace sonreír. En cuestión de minutos, la sigo al país de los sueños.

Duermo un sueño sin sueños y me despierto a la mañana siguiente en pánico. Mis ojos barren el lado de la cama de Andreina y ella no está allí. Mi corazón late contra mi caja torácica, las espinas de la horrible indecisión pesadillesca atravesando mi mente: ¿fue un sueño?

Apenas he apartado los ojos de Andreina desde que llegó a la propiedad, y no tenerla a mi lado ahora me inspira temores irreales. Su olor aún impregna la almohada, y soy un tonto, pero si la he perdido tan pronto después de finalmente hacerla mía, estaría perdido. Antes de que mi mente me juegue más trucos, la puerta del dormitorio se abre.

Andreina entra, llevando una de mis camisetas. A través de la fina tela de mi camiseta, puedo ver los contornos de su cuerpo desnudo debajo. Eso provoca un gruñido primario que se ahoga en el fondo de mi garganta.

"Bien dormido, oso perezoso", dice. Sostiene una taza de café en cada mano, extendiendo una sobre la cama para que la tome.

"Maldita sea, eres hermosa". En lugar de tomar solo mi taza, las tomo a ambas y las coloco en la mesita de noche. Andreina me mira, perpleja por mi gesto, pero cuando mis manos están libres, le agarro los brazos y la tiro sobre mi regazo. He reclamado su compañía, su amistad, su presencia durante tanto tiempo que no puedo controlarme.

Andreina se desploma sobre mí, sus manos apresurándose a mi cabeza mientras nos besamos. Su toque es como una descarga eléctrica, erizando los finos vellos de mi nuca. La aprieto con fuerza contra mí, perdido en la locura del amor y el deseo, absorbiendo cada segundo.

Andreina termina nuestro beso con una sonrisa satisfecha en el rostro. Es exactamente la misma que la noche en que me enamoré de ella. La noche en que la embaracé y me convertí en padre. Se ha abierto camino hasta mi corazón, y no puedo imaginar este mundo sin ella. Es hermosa, cariñosa, divertida y puede medirse conmigo.

Nunca habrá otra mujer como ella.

"Bueno, esa es una forma de decir buenos días", dice Andreina, mirando entre nuestros cuerpos. Sin darme cuenta, me he deslizado a lo largo de su cuerpo, colocando una mano en su muslo interior. La otra corta la firme nalga de su hermoso trasero. Si ella no me lo hubiera señalado, nunca lo habría notado. No hay lugar más natural para que descansen.

"Te he visto con maquillaje y un vestido de cóctel, pero hay algo en el cabello despeinado y la ropa cómoda que te hace aún más hermosa", digo. Cursi, tonto y brutalmente honesto.

Las mejillas de Andreina cambian a varios tonos de rojo. Se aparta de mí, pero no puedo evitar mirarla. Pongo mi puño contra su barbilla, obligándola a girar su rostro hacia el mío.

"Te amo, Andreina". Necesito que lo escuche, que lo crea. Mi corazón se hincha de emociones que nunca antes he sentido por nadie más que por ella, y lo gritaría a todo el mundo si pudiera.

"Yo también te amo", dice. "¿Estás bien?"

"Nunca he sido más feliz que en este momento". Deslizo mi mano por el muslo de Andreina, posando mi palma sobre su vientre. "¿Los tres? Vamos a hacer grandes cosas".

Andreina se ríe nerviosamente, sus ojos brillando y centelleando por mi comentario. Vuelve a envolver sus brazos alrededor de mi cuello, atrayéndome a otro beso. A diferencia de nuestro primero de la mañana, este es más suave pero carga más peso. Es una liberación de las cargas y los estrés que hemos soportado para llegar hasta aquí.

Se aparta, sus grandes ojos azules penetrando mi alma. La mano de Andreina encuentra la nuca de mi cuello y su toque me hace cosquillas. Su mano libre recorre mi pecho, uniéndose a la otra detrás de mi cabeza. Se inclina hacia adelante, depositando un beso delicado en mi frente, mi sien, mi mejilla y mis labios.

Su beso se vuelve apasionado, nuestras lenguas danzando libremente en el espacio abierto de nuestras bocas. El agarre de Andreina detrás de mi cuello se aprieta, tirando de mí hacia ella. Envuelvo mis manos alrededor de su cintura, sosteniéndola firmemente contra mí.

Nuestros cuerpos reaccionan naturalmente al momento, pasando de lo suave y delicado a lo íntimo y ardiente. Con Andreina en mi regazo, no puedo evitar que mi erección roce contra sus muslos. Mi toque parece desencadenarla. Gime en mi boca, aferrándose a puñados de mi cabello. Rompo nuestro beso, moviendo mis labios a lo largo de su mejilla y hasta su cuello. Paso mi lengua por su piel, y ella echa la cabeza hacia un lado, manteniéndome en mi lugar.

Sus dulces gemidos de placer son música para mis oídos. Quiero que sea feliz, quiero que esté satisfecha, quiero que sea mía. Deslizo mis dedos debajo del borde de la camiseta y, con un gesto, la levanto sobre su cabeza. La silueta de su cuerpo desnudo cuando entró era un buen calentamiento para la verdadera cosa.

Sus pechos firmes y sus pezones erectos me dan la bienvenida. Mi lengua baila sobre sus montículos, rozando sus pezones mientras paso entre ellos. La respiración de Andreina tiembla. Su cabeza se echa hacia atrás, los ojos fijos en el techo. "Tu boca se siente tan bien".

Su mano se desliza entre nuestros cuerpos, un puño delicado encontrando su camino alrededor de mi sexo. Su toque me envía un escalofrío por todo el cuerpo. Guía el glande entre sus pliegues resbaladizos, deslizándolo de arriba abajo a lo largo de su hendidura. Un gruñido sordo y gutural escapa de mis labios y Andreina se ríe de ese sonido.

"Eres tan jodidamente increíble", digo, aún enterrado entre sus pechos.

"Dices eso", el tono de Andreina es travieso y juguetón, "porque estoy acariciando tu virilidad".

Me río y Andreina también. Pero en este momento de relajación, cuando menos se lo espera, agarro firmemente sus nalgas y la giro. Andreina suelta un grito de sorpresa con yo encima de ella, entre sus muslos.

"Veamos cómo te gusta eso, entonces", guiño un ojo, pasando mi mano a lo largo de su muslo interior. Andreina se muerde el labio inferior, tragando casi nerviosamente mientras me acerco.

Sus piernas se estremecen a mi toque hasta que alcanzo mi destino. La punta de mi sexo baila cerca de su entrada, mientras deslizo mi dedo medio por su hendidura. Andreina gime, sus ojos en blanco. Paso sobre su coño, mi dedo descansando sobre su clítoris, haciendo círculos lentos y rítmicos. El cuerpo de Andreina se retuerce y se contrae bajo las sensaciones del movimiento.

"Se siente tan bien", gime Andreina.

"Dices eso", me inclino hacia adelante y cubro su rostro de besos, "porque mi mano está entre tus piernas".

Andreina se ríe, lanzando sus brazos sobre mis hombros. Se incorpora hacia mi rostro, sus caderas frotándose contra mi sexo. Mi punta de placer me atraviesa con esa sensación, y casi me derrumbo sobre ella.

"Has hecho tu punto", susurra en mi oído. Sus dientes rozan mi lóbulo antes de hablar de nuevo. "Pero ahora quiero que me folles".

Esta vez no puedo contener mi fuerza. Mis brazos, hombros y piernas se debilitan y me derrumbo sobre ella. Ella es la única mujer que alguna vez me ha debilitado, y la amo aún más por eso.

Recupero mis fuerzas, separando los muslos de Andreina con mis rodillas. Agarro la base de mi sexo, deslizándolo hacia arriba y hacia abajo sobre su humedad una vez más. La lengua de Andreina pasa por su labio inferior.

Alinéo mi glándula contra su entrada, penetrándola lentamente y con cuidado. Los ojos de Andreina se abren de par en par, sus manos aferrándose a mis nalgas, guiando mis caderas hacia abajo mientras me hundo más profundamente en ella. Toma la mitad de mi longitud para empezar, tres cuartos en mi segundo empuje, y en el tercero, levanta sus caderas al ritmo de las mías.

Nuestros labios se encuentran de nuevo, mientras nuestros cuerpos se mueven en armonía. La habitación se llena de nuestros gruñidos, gemidos y el sonido de nuestra carne chocando. No puedo tener suficiente de ella, y ella no puede tener suficiente de mí. En esta cercanía, esta intimidad, nuestras almas se entrelazan y se convierten en una. El destino y el azar nos han hecho uno, unidos para recorrer esta tierra juntos.

Perdido en el éxtasis, las uñas de Andreina arañan mi espalda. Pica y me vuelve loco al mismo tiempo. Rompo nuestro beso y me arrojo, aún entre las piernas de Andreina. Deslizo mis manos debajo de sus rodillas, levantando su culo en el aire. Mientras la mantengo en su lugar, me sumerjo en ella de nuevo. Ella acepta toda mi longitud, gritando en un arrebato de alegría con cada movimiento.

Una de las manos de Andreina se desliza a lo largo de su vientre, encontrando su clítoris, acariciándolo. La otra pasa por sus pechos, apretándolos y tirando de sus pezones. Ver a Andreina complaciéndose a sí misma mientras la follo me sumerge en una frenética salvajada.

"Oh, joder, Locke. Estoy tan cerca. No te detengas, por favor no te detengas", gime y suplica.

Su cuerpo se retuerce mientras su orgasmo ascendente la consume. Le doy a Andreina lo que pide, continuando el ritmo de las caderas ondulantes entrando y saliendo de ella. No oculta su gemido mientras se arranca del fondo de su garganta.

Las vistas y los sonidos envían mi mente en un remolino. Mientras el cuerpo de Andreina se retuerce y se contrae contra mis empujes, mi propio orgasmo se acerca. Mi respiración es pesada, mi corazón late con fuerza, y con un último empuje, me hundo profundamente en ella mientras alcanzo mi clímax. Me derrumbo sobre ella, besándola de nuevo, gimiendo en su boca. Ella cierra sus piernas alrededor de mis caderas, tirando de mí firmemente contra su cuerpo.

Andreina nunca podría entender lo que me hace. Cómo mi cuerpo, mi mente y mi alma reaccionan tan visceralmente a su presencia y su toque. He pasado mi vida aprendiendo a ser un arma, una roca endurecida que no puede amar pero puede matar. Andreina ha roto esa capa y con ella, no quiero que vuelva. Me da esperanza, incluso en mis horas más oscuras, de que el futuro es brillante.

Me derrumbo sobre ella, incapaz de soportar mi propio peso. Andreina besa mi cuello, mi pecho,

mi rostro, donde quiera que sus labios puedan alcanzar. Es en este momento de claridad, mientras la niebla y la bruma de esta liberación sensual se disipan de mi cabeza, que me doy cuenta.

Digo que no puedo pasar el resto de mi vida sin Andreina, y lo digo en serio.

"Casémonos", digo, sin cuestionar mi decisión.

"¿Qué?" pregunta Andreina, aún tratando de recuperar el aliento.

"Andreina Sorgenti, quiero que estés a mi lado por el resto de nuestras vidas. Te amo con todo mi corazón. ¿Quieres hacerme el hombre más feliz del mundo y casarte conmigo?" No es una gran propuesta de matrimonio. Ni siquiera tengo un anillo. Pero por el amor de Dios, que diga que sí.

"Locke", susurra mi nombre. Sus ojos son como dos océanos azules profundos. "Por supuesto que quiero casarme contigo. Sí, sí, mil veces sí".

EPÍLOGO

ANDREINA

Dos Semanas Después

Locke y yo estamos de pie en el altar, con las manos entrelazadas y un sacerdote a nuestro lado. Locke lleva un elegante esmoquin negro que hace brillar sus ojos y resalta su ya increíble físico. Mi vestido es sencillo, de un blanco cáscara de huevo, y me llega hasta los tobillos. Por supuesto, me he asegurado de que se ajuste a mis curvas en los lugares adecuados.

Después de que se asentara el polvo tras la batalla en la propiedad, Locke y yo volvimos a vivir aquí. Sus hermanos lo siguieron poco después, aunque rara vez se quedan más de unas pocas noches en la propiedad a la vez. Para simplificar el proceso y asegurarnos de estar lo más seguros posible, Locke quiso que la boda tuviera lugar aquí.

El jardín es el escenario perfecto, con amplias extensiones de hierba verde, un pequeño bosquecillo de árboles y jardines de flores por todas partes. Mi nuevo hogar es un verdadero paraíso.

Nuestra boda es un asunto pequeño. Con todo lo que ha pasado en las últimas semanas, ninguno de nosotros quiere organizar un gran evento. La única persona que quiero tener aquí es Piper, y Locke ha traído a sus hermanos y a Orlando Gunderson. El único forastero, aunque Locke dice que es de confianza, es el oficiante de la boda, Andrew Lawton.

Andrew es más joven que Orlando, pero mayor que Locke. Su cabello está canoso, con un toque de castaño oscuro en el enmarañado rizo. Su sonrisa es cálida y acogedora, acompañada de una mandíbula cuadrada. Si Locke confía en él, no tengo razón para no hacerlo.

Como nuestro matrimonio es solo una formalidad, en realidad saltamos la mayor parte de las partes aburridas y vamos directamente al grano. Antes de Locke, nunca me había imaginado casada. Incluso con los planes de mi padre para venderme al mejor postor, la idea de estar ligada a una sola persona para siempre me parecía absurda.

Encontrar a la única persona a la que querría amar de nuevo ha cambiado mi visión. ¿Ahora? No puedo imaginar perder al único hombre al que quiero estar ligada.

"Andreina Sorgenti, ¿aceptas tomar a Locke Griskom como tu esposo, amarlo y atesorarlo, hasta que la muerte los separe?", pregunta Andrew.

"Sí, acepto", grito las palabras.

"Locke Griskom, ¿aceptas tomar a Andreina Sorgenti como tu esposa, amarla y atesorarla, hasta que la muerte los separe?", repite Andrew la pregunta.

"Sí, acepto", dice Locke. Su mirada ardiente convierte mis rodillas en gelatina.

"Los declaro marido y mujer", dice Andrew, poniendo una mano en mi hombro y la otra en el de Locke. "Puedes besar a la novia".

Locke me rodea la cintura con su brazo y me atrae hacia él. Nuestros labios se encuentran, y con las abrumadoras sensaciones y emociones que se abren paso a través de mi cuerpo, me alegro de que su firme agarre me sostenga. No puedo creerlo. Soy de Locke y él es mío.

Nuestras vidas nunca volverán a ser las mismas, y estoy ansiosa por perderme en esta nueva

aventura. Mientras esté con Locke, sé que nunca habrá un momento aburrido.

LOCKE

Suenan canciones de amor a través de los altavoces del comedor una vez terminada la ceremonia. Aunque no estamos dando una celebración enorme, de todas formas he hecho que traigan comida y alcohol para el evento. Nunca quise una boda grandiosa, incluso antes de conocer a Andreina, pero incluso en estos tiempos difíciles, quiero hacer que este día sea lo más perfecto posible para ella.

Es demasiado arriesgado organizar algo demasiado grande, especialmente con Lorenzo teniendo hombres en mi organización. Me he asegurado de que las únicas personas que saben de la boda son las que van a asistir. Algún día, cuando esta pesadilla en la que me encuentro haya terminado, le daré a Andreina un gran día con todos sus amigos. Por ahora, solo quiero que sea mía.

Después de la ceremonia de boda, Andreina y Piper de alguna manera han logrado atrapar a Orlando en una conversación. Perfecto, de todas formas necesito hablar con Daniel. No hay mejor momento que mientras Andreina está ocupada.

Daniel está de pie en el bar improvisado, con el codo apoyado en la barra, escaneando la habitación cuando me acerco. Tiene una sonrisa encantadora en el rostro y asiente con la cabeza hacia mí. "Felicidades por este gran día, hermano. Incluso si eso significa que te estás acostando con el enemigo. Literalmente, en este caso". Sus palabras van acompañadas de un guiño, haciéndome saber que su comentario no es completamente en serio.

"Nunca he sido más feliz", digo, pero ignoro el resto. Tenemos asuntos más urgentes que discutir.

"¿Quieres una bebida?", pregunta Daniel, rodeando la barra para ir a un mini refrigerador al otro lado. Me trae una cerveza antes de que pueda responder.

"Tenemos que hablar de lo que hacemos a continuación", voy directo al grano. Quiero terminar con esto antes de que Andreina termine con Orlando.

"¿Hablar de negocios el día de tu boda? Solo Locke Griskom haría algo así", se burla Daniel. "Vamos, hermano, eso puede esperar hasta mañana por la mañana".

"El viejo dicho es cierto. Las bodas y los funerales son los mejores lugares para discutir negocios". Abro la tapa de la botella de cerveza. "Tenemos que mantener el enfoque, más que nunca. Lorenzo está ahí fuera, maquinando su próximo movimiento, y no podemos darnos el lujo de una noche de descanso".

"Está bien, está bien, ¿en qué estás pensando?", Daniel se inclina cerca de mí como si fuera a susurrar.

"Si queremos tener una oportunidad en esta batalla, tendremos que atacar a las organizaciones por separado, en lugar de en conjunto. Los Marlow se han mantenido en silencio en todo este asunto. O tienen algo grande bajo la manga, o están siendo manipulados porque tienen demasiado miedo de oponerse a Lorenzo". Tomo un trago de mi bebida, volviéndome hacia Andreina. Ella está radiante, riendo por algo que ha dicho Orlando. Sí, terminemos con esto para que pueda volver con mi esposa. "Quiero que tú y los Viejos Veteranos les des un golpe, que les rompáis algunos huevos, que les hagáis sufrir y que los alejéis de la coalición de Lorenzo".

"Hecho. Le pediré a Vincent que se ponga manos a la obra de inmediato", dice Daniel. Inclina su vaso hacia mí y chocamos nuestras bebidas en un brindis.

"Poco a poco, haremos que se derrumben los cimientos sobre los que se sostiene el ejército de Lorenzo. Buena suerte, hermano".

"Tú también. Ahora, lárgate de aquí y estate con tu esposa". Daniel se ríe, ahuyentándose con un gesto de la mano.

"¿Puedo robar a mi esposa un momento?", le pregunto a Piper y Orlando, interrumpiendo uno de sus relatos sobre los años de matón que pasó con la familia Griskom en los 70.

"Por supuesto", dice Orlando. "Estoy seguro de que puedo seguir distrayendo a Piper un rato".

"No tengas ideas, Oz. Eres lo suficientemente viejo para ser su abuelo". Le doy un golpe en el hombro.

"Maldita sea, chico, no me obligues a doblarte en dos sobre esta mesa y a darte una paliza". Las mejillas de Orlando se sonrojan intensamente.

Tomo la mano de Andreina y nos escapamos, riendo como niños. Me detengo cuando llegamos al centro del comedor, tomando sus manos entre las mías.

"Esto me recuerda algo familiar, ¿no?", digo, mirando a mi alrededor.

"¿Qué quieres decir?", pregunta Andreina.

"Bueno, si no me equivoco, estábamos en un comedor la noche que nos conocimos. Ciertamente, era Kenny Rogers el que sonaba en lugar de Etta James, pero recuerdo a cierta persona que me debía un baile".

"¿Lo recuerdas?", una suave sonrisa se extiende en los labios de Andreina.

"Vivo de lo que la gente me debe. Tengo la memoria de un elefante". Le guiño un ojo. Andreina se ríe.

"Bueno, Sr. Griskom, en ese caso, probablemente debería saldar mi deuda".

"Entonces, ¿vamos, Sra. Griskom?", digo, haciéndole señas para que tome la delantera.

Comenzamos a bailar solos en medio del salón, pero pronto los demás se nos unen. Es vergonzoso, es divertido, y es exactamente lo que quiero para este día de boda.

En medio del lío de nuestros miembros entrelazados en la pista de baile, atraigo a Andreina hacia mí, ralentizando el ritmo para susurrarle al oído.

"Te amo", digo, abrazándola con fuerza.

"Te amo aún más", responde, pellizcándome el trasero.

Con Andreina a mi lado, puedo mover montañas. Ella es la madre de mi hijo, y es la perfección. Nunca entenderá la alegría que despierta en este corazón frío, y las palabras no le hacen justicia.

"Te amo más, mi Ovejita".